

COLECCIÓN ÉNTASIS

No habrá
flores
en la tumba
del **pasado**

La experiencia de reconstrucción
del mundo de los familiares
de desaparecidos

Ludmila da Silva Catela



EDICIONES DEL PASAJE

CUARTA EDICIÓN

NO HABRÁ FLORES EN LA TUMBA DEL PASADO

**LA EXPERIENCIA DE RECONSTRUCCIÓN DEL MUNDO DE LOS
FAMILIARES DE DESAPARECIDOS**

COLECCIÓN ÉNTASIS

Ludmila da Silva Catela

**NO HABRÁ FLORES EN LA TUMBA
DEL PASADO**

**LA EXPERIENCIA DE RECONSTRUCCIÓN DEL MUNDO DE LOS
FAMILIARES DE DESAPARECIDOS**



 **EDICIONES DEL PASAJE**

Cuarta edición
La Plata 2014

". . . no habrá *flores en la tumba del pasado*, la Verónica mitad dice siempre la verdad, pero está cansada de esperar."

Andrés Calamaro
"Media Verónica"
Cd "Alta sociedad"

© Ediciones Al Margen
Calle 16 n° 553
C.P. 1900-La Plata, Buenos Aires, Argentina
E-mail: info@edicionesalmargen.com
Pagina web: www.edicionesalmargen.com

Diseño de tapa y composición interior: Andrea López Osornio (D.C.V)

Cuarta edición: Julio de 2014
I.S.B.N N° 987-9248-69-4

Printed in Argentina - Impreso en Argentina
Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de este libro por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado, o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación sin permiso del editor.

Nota editorial

No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos, es una versión corregida de la tesis que Ludmila da Silva Catela sometió al cuerpo docente del Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia da Universidade Federal do Rio de Janeiro como parte de los requisitos necesarios para la obtención del grado de Doctor. Contó con la dirección de Regina Reyes Novaes y el jurado estuvo compuesto por la citada profesora y los profesores Dulce Pandolfi, Elina Pesanha, Federico Neiburg, Maria Rosilene Alvim, y Reginaldo Gonçalves.

Este trabajo obtuvo el premio de la ANPOCS-CNPq en el año 2000, como la mejor tesis de doctorado en Ciencias Sociales del Brasil.

AGRADECIMIENTOS de la cuarta edición

Quiero agradecer al editor de este libro por su insistencia en volver a editarlo y por el impulso a que escriba un nuevo prefacio.

A Ediciones del Pasaje del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba por aceptar formar parte de esta co-edición.

A mis amigos y compañeros del APM, siempre presentes. Son un gran motor de osadas acciones y de constantes provocaciones al pensamiento.

A mis hermosos soles Valentín y Mora quienes desde sus ojos negros descubren el mundo todos los días y me hacen muy feliz.

PREFACIO de la cuarta edición

Ludmila da Silva Catela

IDACOR-UNC/APM

Camino por la ciudad de La Plata. Vuelven una y otra vez las palabras, las imágenes de las mujeres y hombres que hace casi dos décadas entrevisté para este libro. La ciudad no ha cambiado mucho, pero sí mi mirada sobre ella. Muchas de esas mujeres con las que interactué durante algunos meses y visité en diferentes momentos a lo largo de los años, ya no están. Sin embargo, sus luchas y acciones están plasmadas en la ciudad, en los jóvenes que levantan sus banderas, en las instituciones que se crearon para imprimir las memorias de los desaparecidos hacia el futuro.

La Plata no cambió mucho, con sus diagonales y plazas, pero es una ciudad cartográficamente llena de huellas del pasado reciente. En 1996, cuando comencé la investigación que derivó en este libro, casi no había marcas contra el olvido, tímidamente las facultades comenzaban a organizarse y a recordar a sus víctimas del terrorismo de Estado. Y esas marcas me eran una y otra vez referidas en mi trabajo de campo, y terminaron siendo centrales para pensar que una ciudad puede ser un territorio de memorias. Hoy cuando uno recorre la ciudad, se encuentra en medio de una vereda con una baldosa que recuerda a un desaparecido, puede visitar el Museo de Arte y Memoria, consultar documentos en el archivo DIPBA, participar de las actividades desarrolladas por la Comisión Provincial de la Memoria, reconocer nombres de desaparecidos en plazas y escuelas, desentrañar algunas obras de arte que pueblan la ciudad en relación al pasado reciente o encontrarse con una casa perforada por las balas, que en la década del setenta fue la imprenta clandestina donde se editaba “Evita Montonera”, y que hoy es el sitio de memoria Casa Mariani-Teruggi.

La Plata tiene también sus marcas de memoria en los sitios donde el mundo obrero resistía; los astilleros y las fábricas. Así la ciudad está hoy, a diferencia de

la década del noventa, poblada de monumentos, tumbas, baldosas, placas, marcas, murales, stenciles, esculturas, escraches, árboles, sitios de memoria, plazas con nuevas denominaciones, exposiciones, fotografías, patios y paredes de facultades llenas de recuerdos de sus alumnos desaparecidos.^a Una ciudad que extendió sus territorios de memoria, que supo crear y recrear ese pasado doloroso, desde las pequeñas acciones portadas por individuos anónimos hasta la creación de instituciones de memoria. Que supo preservar lo que había y reinventar nuevos espacios de recuerdo. Una ciudad con hombres y mujeres capaces de empujar políticas públicas de la memoria y a la vez sostener la importancia de forjar intervenciones callejeras, a veces imperceptibles y efímeras como un grafiti, otras visibles y conflictivas como trasladar una facultad a lo que fue un lugar de represión.^b

La ciudad fue reflejando en sus calles, veredas, paredes, instituciones un proceso que poco a poco se fue cristalizando en políticas de Estado. Es interesante percibir, mirando con cierta distancia, que lo que se inició como una memoria basada en los lazos de sangre, memorias tejidas en una comunidad de lazos primordiales y en acciones llevadas a cabo por los familiares de las víctimas, luego en una memoria afectiva, empujada y motivada por comunidades afectivas conformadas por grupos de amigos y compañeros de los desaparecidos. Con el cambio de siglo y la creación de la Comisión Provincial por la Memoria,^c las memorias ligadas a la sangre y los afectos, se transformaron en una memoria institucional, plasmada en leyes, instituciones y programas de trabajo. Esto diversificó no sólo a los individuos que ejecutaban estas memorias, desde los lazos de sangre a los lazos afectivos para terminar en los lazos de alianzas políticas, sino también en la multiplicidad de formas y maneras en las que el proceso de memoria se plasmó cartográficamente con archivos, centros culturales, museos, casas y sitios de la memoria.

La ciudad de La Plata, aquella que en la década del setenta había presenciado una intensa represión. Qué vivenció la creación y el nacimiento de dos organizaciones de derechos humanos, fundantes de los procesos de memoria como fueron y son Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo y que en los noventa, más allá de las disputas sobre el origen de esta organización, vio florecer a H.I.J.O.S. Una ciudad que muy tempranamente abrió sus archivos y creó la Comisión Provincial de la Memoria, permitía pensar que la noción de nunca más, no era sólo una consigna sino una acción ética instalada socialmente.

a Ver Paisajes de la Memoria en <http://paisajes.comisionporlamemoria.org/>

b Me refiero aquí a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación que fue trasladada de su edificio histórico a lo que originalmente fue el BIM III. Este traspaso se dio con una serie de reflexiones, encuentros, diálogos que generaron, sin duda, una corriente de pensamiento en torno no sólo al lugar a ser ocupado, sino también al nuevo espacio donde debía colocarse la placa que estaba en la Facultad y pasaría a tener un nuevo espacio en el predio a conquistar.

c El 8 de julio de 1999, por resolución de la Presidencia de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, se creó la Comisión Provincial por la Memoria.

Dos hechos marcaron, a mi modo de ver, de manera extrema e inesperada cómo los procesos de memoria son inestables y las continuidades de los procesos represivos más estables de lo que deseamos, queremos y luchamos. El primero fue la creación del Comité contra la Tortura en el año 2002 en el seno de la Comisión Provincial por la Memoria, lo que demostró que para poder ejecutar políticas de memoria el presente debía ser la baliza y que lo que fue repudiable en el pasado seguía ocurriendo y debía tornarse visible y denunciado. La creación de este comité desarmó la idea que había víctimas de jerarquías diferenciales y potenció la idea de que no se puede pensar el pasado y el presente como dos esferas estancas y separadas, sino que en las continuidades, en esas franjas e hilos que los costuran, era donde había que encausar los trabajos sobre la memoria, la verdad y la justicia. Y demostró además que encausadas las políticas de memoria, una institución como la Comisión podía sostener su autonomía, demostrando que su tarea era observar y denunciar lo que el propio gobierno generaba en sus políticas represivas y en especial en la aplicación de la tortura en sus instituciones. Por otro lado, la legitimidad ganada por este Comité, también demostró que los familiares y las víctimas de tortura podían “confiar” en esta institución, por la autonomía con la que llevaba adelante sus políticas aún perteneciendo al gobierno que “observaban”, pero también por sus lazos con los organismos de derechos humanos, que imprimieron una ética de la política poderosa y legítima en las tres últimas décadas.

En La Plata, en el año 2006, se desarrollaba el juicio a Etchecolatz quien se había desempeñado como director de investigaciones de la policía de la Provincia de Buenos Aires.

El inicio de los juicios de lesa humanidad había sido posible a partir del año 2003, cuando el Congreso Nacional, dictó la ley 25779, por medio de la cual el Poder Legislativo **declaraba nulas las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e Indultos. El inicio de las causas debe observarse como un parte aguas en torno a las políticas de derechos humanos, ya que han permitido un avance único en la región en torno no sólo al castigo a los culpables, sino también en el enorme caudal de información sobre el accionar del aparato represivo, las lógicas de funcionamiento de los centros clandestinos de detención y los mecanismos de la acción clandestina del Estado. Pero sobre todo han generado un espacio de justicia, no sólo en lo que se refiere a las normas legales, sino al reconocimiento y la legitimidad del testimonio de las víctimas. Los juicios de lesa humanidad y todo lo que gravita en torno a ellos: dar la palabra, homenajear a las víctimas, poder “ver” y “mostrar” a la sociedad a los represores, ser escuchados, compartir con los seres queridos el sentimiento que años de lucha se traducen en una sentencia, han permitido un enorme espacio de catarsis, de acción colectiva y de solidaridad que han logrado romper las fronteras de lo puramente judicial para abarcar un gran espacio de afectos colectivos.**

Retomando el juicio que en el año 2006, se desarrollaba contra Etchecolatz, un giro inesperado rompió con la tensa calma que generaba ver a este y otro repre-

sores sentados frente a los jueces. El 18 de septiembre de 2006 uno de los testigos, Jorge Julio López, desaparece. Yo recuerdo que ese día participaba de un Congreso de Antropología que se desarrollaba en la ciudad de Salta y que la noticia comenzó a correr entre todos los que allí estábamos. Recuerdo que la situación era relatada con bastante desconcierto y por momentos hasta de manera poco creíble. Una vez más, la pregunta que nos veníamos haciendo los que trabajamos en temas de memoria para pensar los setenta, surgió nuevamente con fuerza ¿cómo era posible una nueva desaparición? Recuerdo que en ese momento pensé mucho en cada uno de los familiares de La Plata con quienes había establecido lazos de cariño en el desarrollo de mi investigación. Pensé en el miedo que retorna cuando uno menos lo espera, en la desesperación de querer entender lo que nuevamente sucedía, en el impacto que esto generaría en todos los que debían testimoniar frente a un tribunal judicial. Si bien todos estos sentimientos y sensaciones fueron vividos no sólo por los familiares de La Plata, sino en general por todos los que lucharon para llevar adelante los juicios de lesa humanidad, los procesos de memoria previos, las luchas por la realización de políticas de memoria por parte del Estado, las certezas sobre los caminos elegidos en pos de la memoria, la verdad y la justicia, otorgaron un piso firme para que se sigan desarrollando. La consigna “Sin López no hay nunca más” fue una baliza para continuar con los juicios y crear otras políticas de Estado como la de protección a los testigos. Una manera de decir nuevamente que los juicios eran y son necesarios, que el mensaje extremo de asesinar a López como metodología de imponer el terror fue una vez más, como en los últimos treinta años, contestada con mayor justicia, más memoria y más verdad.

Cuando comencé mi trabajo de investigación sobre la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos de La Plata, me preguntaba una y otra vez como soportaban el dolor de la desaparición sin apelar a la venganza como una manera de resolverlo. Es interesante pensar que esa pregunta sigue siendo válida hoy. Si bien no hay una respuesta unívoca para responderla, algunas pueden encontrarse en este libro, y también, en cada una de las acciones políticas, culturales, estéticas, musicales, religiosas y judiciales a las que se han apelado para responder a la desgarradora experiencia del terrorismo de Estado, rompiendo la idea de la venganza e intercambiándola por experiencias simbólicas como los pañuelos blancos y el escrache, por demandas al Estado plasmadas en políticas que van desde la generación de una Ley de Identidad a la creación de los Sitios de memoria, de rituales como la ronda de los jueves hasta los Árboles de la Vida, de demanda de justicia que se plasma en los juicios de lesa humanidad y en el reconocimiento de cada una de las víctimas y el derecho a saber la verdad sobre su destino.

Quiero terminar este prefacio señalando que sin la experiencia de investigación que derivó en este libro, no hubiera podido ampliar mi visión sobre las acciones que podemos realizar quienes pertenecemos al mundo universitario. Fue esta investigación y el lazo de afecto que construí con cada una de las personas

con las que interactué, lo que me llevó a preguntarme sobre el valor de lo que uno escribe, publica, difunde. Sobre los espacios que podemos ocupar para incidir en la esfera de lo público. En las acciones que podemos generar entre el ámbito académico y el político.

En el año 2006, fui convocada para asumir la dirección del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba. Un espacio de gestión de las políticas que el Estado comenzaba a llevar adelante, en relación a los procesos de memorias locales. Fue mi producción académica la que me llevó a ser postulada como directora, sin embargo, era difícil para mí imaginar qué podía hacer yo como antropóloga frente a un Archivo que se había creado, sin documentos.^d Como muchas veces en la vida, las nociones estancas de los mundos a los que pertenecemos se corren y permiten ver que ciertos desafíos son poderosos motores de pensamiento. Aceptar la dirección del APM fue una de las decisiones más difíciles, pero también la más generosa que la vida me ofreció. Muchos de los desafíos teóricos sobre las discusiones de memoria pudieron ser validados o discutidos desde mi experiencia de gestión. Pero también algunas categorías que inauguré con la edición de este libro, como la de territorio de memoria, pasaron a ser usadas en el campo de la política para pensar los sitios de memoria. El APM y el sitio de memoria que construimos en el Pasaje Santa Catalina, tiene la impronta de las acciones que aprendí con los familiares de desaparecidos de La Plata. Las experiencias que me relataron pacientemente, a mediados de los noventa, están plasmadas en muchas de las acciones que llevamos adelante desde el APM.

Tanto ayer como hoy, apuesto y creo que no hay mayor fuerza política que la de los afectos. Dar, recibir, retribuir memorias, sentimientos y compromiso. Un árbol de la vida, un clavel rojo, una baldosa de la memoria, un archivo, un sitio de memoria, sólo tienen sentido, como este libro, por la fuerza que imprimen en un mundo que pareció destruirse frente a la desaparición de personas pero que logró reconstruirse y renacer en cada uno de los rostros de los desaparecidos que ocupan la imagen de la tragedia, pero sobre todo de la vida, la insurgencia y de una poderosa fuerza hacia el futuro.

^d El Archivo Provincial de la Memoria se creó, junto a la Comisión Provincial de la Memoria, por la Ley 9286. La ley contemplaba la creación del APM y se destinaba como espacio físico, tres casonas coloniales en pleno centro de Córdoba donde había funcionado durante la dictadura el D2, Departamento de Informaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba y que desde 1974 funcionó como un CCD. Se creaba así un archivo sin documentos. Al recibir el edificio, implementamos como metodología de búsqueda de los documentos, la “visita” a cada comisaría de la provincia de Córdoba. Hoy el APM cuenta con un extenso acervo documental que ha aportado pruebas fundamentales a las causas de Lesa Humanidad que se desarrollan en la provincia.

AGRADECIMIENTOS

Todo trabajo es producto de una serie de circunstancias que juegan a favor o contra su realización. Este libro es una versión revisada de mi tesis de doctorado defendida en septiembre de 1999 en el *Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia* del *Instituto de Filosofia e Ciências Sociais* de la *Universidade Federal do Rio de Janeiro*. Durante todo mi doctorado (1995-1999) conté con una beca de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES)* que permitió dedicarme *full time* a la investigación, raro privilegio por estos tiempos. A los que hacen al *PPGSA-IFCS* agradezco por permitir, más allá de “mercosures”, mi crecimiento profesional y humano en una maestría y un doctorado en los que nunca me sentí extranjera. También, agradezco profundamente el premio que en el 2000 le otorgó la *ANPOCS-CNPq*, a la versión original de este trabajo, como mejor tesis de doctorado en Ciencias Sociales del Brasil. Valoro intensamente la amplitud de criterios del jurado, al premiar un estudio sobre Argentina, que si bien habla de tragedias y dramas humanos no se centra en Brasil.

Fuertes lazos me unen a quien durante mis años de maestría y doctorado fue mi directora, Regina Reyes Novaes. Con su especial sensibilidad Regina imprimió en cada lectura, charla y encuentro su agudeza académica y su pasión. Aprendí con ella a “curtir” la profesión sin miedo a la osadía y la creatividad. Su generosidad y cariño traspasan las fronteras de este trabajo y la posibilidad de estos agradecimientos.

Dulce Pandolfi, Federico Neiburg, Rosilene Alvim, Elina Pesanha, Reginaldo Gonçalves, Luis Fernando Dias Duarte, con quienes realicé cursos y discutí en diferentes momentos mi trabajo de investigación, fueron fundamentales para mis reflexiones. En Argentina, entre un viaje y otro, fueron importantes los diálogos con Dario Olmo y Rosana Guber.

Durante 1999 tuve el privilegio de pertenecer al proyecto “Memoria colectiva y represión:

Perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur de América Latina” del *Social Sciences Research Council*. Ese espacio fue central para discutir muchas ideas que de alguna forma están plasmadas en este libro. Quiero

agradecerles especialmente a Elizabeth Jelin (coord.) y Eric Hershberg por posibilitar aquel espacio y “comunidad de discusión”, que sigue dando sus frutos. También a mis amigos y agudos interlocutores Aldo Marchesi, Claudia Feld, Federico Lorenz, Laura Mombello, Silvina Jensen, Susana Kauffman, Victoria Langland. Además, debo agradecerle a Elizabeth Jelin el constante incentivo y apoyo en la dura decisión de “volver al país” después de 10 años, haciéndome ver que más allá de los “éxodos” crónicos del neoliberalismo, se podía apostar a vivir en Argentina, descubriendo espacios y proyectos originales.

A todos mis amigos brasileños y argentinos, con quienes compartimos lo bueno de la vida: acaloradas discusiones, *brigas pelo futebol*, mucha cerveza y fiestas. A mi familia “política”, los Sorás, Gabriel y Sarita, por ser tan abiertamente cariñosos y transformar su casa en una “casa grande” llena de historias. A mis hermanas, Yamila y Melina por la locura y la vida que irradian, contagiante y animadora. A mis abuelos, por esa especie de cariño concentrado difícil de explicar y hermoso de sentir.

A mis editores que apostaron en este proyecto.

A Andrés Calamaro que, sin saberlo, inspiró el título del libro.

A Elena, Gloria, Lili, y Susana les agradezco toda la información y el tiempo que dispusieron para contarme la experiencia que como “compañeras” de los desaparecidos tuvieron en la organización de los homenajes. En fin, a todos los que de una u otra manera me ayudaron con información, material y apoyo para la elaboración de este libro.

Es difícil expresar aquí mi agradecimiento a los familiares que me dieron su tiempo, su confianza y sus testimonios, material precioso y doloroso al mismo tiempo. Aprendí en cada entrevista, en cada charla compartida y sobre todo en cada gesto de cariño, que la intolerancia, la soberbia, la indiferencia y el autoritarismo no son los únicos valores que se cultivan en Argentina. A Alicia, A., Amneris, Ana, Andrea, Berta, Chempes, Cecilia, Cristina, Delia y Pepe, Elsa, Esteban, Estela, K., Lidia, Luciano, Luisa, L., Majan, María, María Antonieta, Margarita, Marta, Nidia, Pedro, Reina, Susana y Valeria quiero decirles que este trabajo está dedicado a ustedes por la dignidad y la esperanza de justicia que le imprimen a este país.

Como verán a lo largo de este trabajo, la familia es muy importante. La mía es una especie de *llanura* segura. Allí siempre encontré apoyo, alegría, reclamos, incentivo y especialmente mucho amor. Agradezco a mis viejos, Sonia y Negrín por hacernos entender que a la vida hay que saborearla y regarla con rituales de largas sobremesas y buenas discusiones. A ellos, que pertenecen a la generación más castigada por la represión militar, también les dedico este libro, por cada cosa que me mostraron con sus actitudes frente a la vida.

A Gustavo con quien comparto la vida y el amor por la antropología, le agradezco por soportar estoicamente la locura, obsesión y también el placer que este tipo de trabajo consigue generar. Sin su paz y su agudeza intelectual la vida sería muy aburrida.

A mis viejos, Sonia y Negrín.

A Alicia, Amneris, Ana, Andrea, A., Berta, Chempes, Cecilia, Cristina, Delia, Pepe, Elsa, Esteban, Estela, K., Lidia, Luciano, Luisa, L., María del Lujan, María, María Antonieta, Margarita, Marta, Nidia, Pedro, Reina, Susana, Valeria.

INDICE

Introducción 29

Un trayecto de investigación
 Organismos de derechos humanos
 Ciudad reprimida
Las condiciones del habla
 El camino de las entrevistas
Testimonios en clave generacional
Identidades, prácticas y representaciones

CAPÍTULO I

La inversión del mundo 45

El golpe militar de 1976. ¿Qué recordar, qué olvidar?
 Los espacios de memoria y silencio de los familiares
 Otras voces
Sobre un pasado conocido y un futuro incierto.
 Entre rezos y habeas corpus
El poder de la palabra
Civilización y confianza.
 30.000 desaparecidos.

CAPÍTULO II

Rompecabezas 83

El cotidiano se quiebra
Relatos sobre secuestros
 Hijos
 La escuela y su mediación para «normalizar» una nueva vida
 Mujeres
 El exilio, el retorno al trabajo, la amenaza
 Padres
 Un momento de la vida
Casa, invasión, caos
Separaciones y rupturas

CAPÍTULO III

Desaparición 121

El tiempo y el espacio transformado por la desaparición

Un dolor largo y solitario

Sin cuerpo

La importancia de la recuperación del cuerpo

Sin título

Los desaparecidos en imágenes

Las fotos en la casa

Las fotos y las siluetas en los lugares públicos

Colgando fotos en la Plaza San Martín

Las fotos en el cuerpo y los pañuelos blancos

Soportes de la memoria

Sin muerte

Deseos, sueños, fantasías.

Desaparecido. Disputas por la legitimación de una palabra

CAPÍTULO IV

Territorios de memoria..... 167

24 de marzo

Un lugar histórico

24 de marzo en La Plata

La Plaza

La conmemoración del 24 como ritual y las plazas como espacios de memoria

Los homenajes

Berisso homenajea a sus obreros desaparecidos

Arquitectura: un acto ejemplar

La cocina del homenaje

La espiral de la memoria

Humanidades: entre la tradición de las placas y la revolución de las pa.

Una charla con las «organizadoras»

Ciencias Naturales: el impacto de la muerte

Impresiones

Los proyectos englobantes:

Un proyecto sin obra

La pirámide del cementerio

Las placas en los CCD

Modelos de homenaje: la memoria en acto

Compañeros organizadores

Repertorios

Palcos

Escenografías

Intérpretes

Públicos

Después de los actos

Un teatro de la política

CAPÍTULO V

***Justicia y Verdad* 229**

Una verdad que precisa ser contada

Exposición virtual

Vidas para ser miradas

Biografías

Álbum de fotos y caja de recuerdos

Compañeros

Una vida militante

Los documentos como prueba

Guardar, atesorar, mostrar

El ejercicio cívico de la justicia.

En nombre de la reconciliación nacional

Juicios y perdones

Juicios

Perdones

Traiciones

Después de los perdones

Confesiones, pedidos de disculpas, derogaciones

Justicia en plano internacional

La apropiación de niños

Justicia en nombre de la verdad

El derecho a la verdad

Las audiencias. Un lugar de justicia

Escraches

Una breve historia del escrache

La metodología

Los vecinos

«Si no hay justicia hay escrache»

De las «locas» de Plaza de Mayo a los «Justicieros» del escrache.

Conclusión 287

Bibliografía 295

Anexo 303

PRÓLOGO

EL LIBRO: UN JUEGO DE SENTIDOS MÚLTIPLES

La gran fractura social provocada por el terrorismo de Estado de la última dictadura militar en Argentina está presente en nuestro quehacer cotidiano. Distintos actores y en distintos escenarios elaboran sus efectos, sus legados, sus lecciones, con sentidos e interpretaciones diversos, a menudo en conflicto. En distintos planos de la sociedad, de la política y de la cultura, el tema se manifiesta en sus múltiples sentidos. La experiencia comparativa nos enseña que los intentos de “escapar” de esos pasados –las propuestas de mirar hacia el futuro sobre la base de olvidar u ocultar lo ocurrido– nunca resultan exitosos, ni en el corto ni en el largo plazo. No hay manera de cubrir el pasado con un manto de olvido, ya que surgirá y se manifestará en los escenarios y momentos más inesperados.

Los intentos de incorporar la experiencia dolorosa y catastrófica vivida son múltiples. Hubo y hay transformaciones institucionales y políticas, actuaciones en el plano de la justicia institucional, expresiones culturales de diverso tipo, conmemoraciones públicas y memorias privadas. Hay un registro mucho menos extendido aunque no menos necesario, y este libro se inscribe en ese registro: el de la investigación social rigurosa y descarnada, pero no por ello carente de sensibilidad, comprensión, compasión y compromiso.

Este libro es producto de un trabajo de investigación cuidadoso, que sigue los cánones y normas de la tarea específica de la indagación antropológico-social. Parte de un problema clave, sobre el que han reflexionado e investigado grandes intelectuales e investigadores de nuestro tiempo –el de la acción humana frente a *situaciones límite*– y a partir de ese marco, elige y define una situación límite: la desaparición forzada de personas durante el período del terrorismo de Estado. La pregunta de investigación, que lleva a delimitar su objeto de estudio, se centra entonces en las maneras en que los agentes sociales elaboran su experiencia con relación a la vivencia extrema de la detención-desaparición.

En este punto, hay una elección estratégica para hacer: ¿dónde estudiar estos sentidos? Sentidos, ¿de quiénes? Las alternativas son múltiples: focalizar el estudio en acciones colectivas o en prácticas individuales, en dimensiones institucionales o en expresiones simbólicas, en escenarios de confrontación entre diversos actores o en uno de ellos. La opción de esta investigación fue, en primer lugar, centrarse en personas que vivieron la desaparición de algún familiar cercano: hija o hijo, madre o padre, esposo o compañero. En segundo lugar, hacerlo en una localización geográfica específica: familiares de detenidos-desaparecidos que viven en la ciudad de La Plata.

El libro recorre las diversas etapas temporales y los diversos planos en que estas personas van elaborando sus dramas. Lo que unifica a los actores es la pérdida, pero con ausencia del cuerpo, por lo cual falta la prueba material (el test último de lo “real”) del destino de la persona desaparecida. El duelo no es posible, y lo que hay en ese lugar es el hueco simbólico creado por la violencia de estado. Puede haber distintos procesos de elaboración, distintos sentidos y significados de vivencias y momentos, multiplicidad de huellas y de vehículos de rememoración (como fotos o documentos), de prácticas y rituales, de silencios. Esta multiplicidad es investigada y sistematizada en el texto. Anécdotas, memorias, objetos que en un plano son totalmente personalizados y únicos para cada persona se van entretrejiendo en sentidos compartidos, cultural y socialmente.

El manejo del tiempo y de la historia en el análisis no es un desafío menor. Hay, de hecho, una triple temporalidad: la temporalidad de los acontecimientos—antes de la desaparición y después, durante la dictadura y en la transición; la temporalidad ligada al paso del tiempo biográfico, al crecer y envejecer de cada persona entrevistada; finalmente, la temporalidad de la memoria—en tanto la narrativa testimonial se recoge en un momento en el tiempo, y el relato retrospectivo incorpora y selecciona aquello que cobra sentido en función de la inserción presente y el horizonte del futuro.

Este libro ocupa un lugar especial en el campo intelectual y político argentino de hoy. Se trata de un lugar complejo, con múltiples sentidos, como la realidad misma. En un plano, informa sobre una investigación densa, que aporta al conocimiento de un tema importante, avanza en las conceptualizaciones que permiten comprender e interpretar el fenómeno estudiado y avanza en el conocimiento de la realidad argentina en este campo. Inserta esa realidad argentina en un campo de debate intelectual más amplio, lo cual lo coloca en un lugar legítimo dentro del campo académico.

Pero hay algo más. Este libro responde a un tipo especial de investigación social, ya que la indagación y preocupación ancladas en realidades políticas dolorosas y conflictivas nunca vienen de la pura curiosidad intelectual. Tienen raíces y sentidos en el campo de las disputas y los compromisos en el plano humano y en el plano ciudadano. Desde lo humano, esto implica un desafío especial, ya que implica acercarse con sensibilidad a personas y sus sentimientos. Se hace necesario entonces controlar y analizar críticamente los propios sentimientos y las propias angustias. No siempre encontraremos una realidad que corresponde a lo que nos gustaría que fuera.

Desde el compromiso ciudadano, llevar adelante un trabajo de investigación de este tipo se inscribe en una visión particular de la relación entre procesos sociales e indagaciones académicas. La visión implícita es que la investigación social tiene un papel propio con relación a los procesos de democratización y de conquistas sociales para la ampliación de la vigencia de los derechos: conocer y explicar los múltiples niveles en que se desarrollaron los procesos sociales, los conflictos y los quiebres del pasado se puede constituir en un estímulo para el debate público y para la elaboración de estrategias en función de horizontes y expectativas futuras. No se trata de “recordar para no repetir”, sino de aprender de las experiencias pasadas, generando insumos para su presencia en la esfera pública del debate ciudadano.

Finalmente, el libro es un producto cultural de un momento, de un lugar, de una época. Es una expresión cultural que condensa múltiples cruces: el mundo académico y el mundo político, los debates brasileños (donde se gestó como tesis doctoral) y las controversias argentinas, la avidez por el testimonio (tanto de protagonistas dispuestos a contar y compartir sus experiencias como de investigadores/as y de públicos dispuestos a escuchar y leer) y las reglas de enunciación y de análisis de la producción científica. Ludmila Catela fue consciente de todos estos cruces, aprovechando la vitalidad y la energía que se produce desde cada una de las facetas en que el trabajo se inscribe.

El producto es innovador y único. Provoca emociones, despierta inquietudes, calma y explica. En un juego de múltiples planos y ofreciendo muchos espejos, da a quien lo lee la posibilidad de identificarse y de sentirse extraño y diferente, de ingresar al mundo de la situación límite vivida por personas concretas y de poner esa experiencia en perspectiva, tomando alguna distancia como para aprehender lo humano en su dimensión universal. Y ahí está su aporte.

Elizabeth Jelin
CONICET – UBA – IDES

INTRODUCCIÓN

Cuando leí por primera vez *L'expérience concentrationnaire. Essai sur le maintien de l'identité sociale*, de Michel Pollak, el texto me desató una serie de cuestiones sobre los desaparecidos en Argentina. Hasta ese momento este tema pertenecía a un mundo de horrores inexplicables que habían pasado en los '70, del cual había tenido una experiencia de prisión en la familia, donde, sin embargo, no me involucré como militante. Penetrar en las vidas de las mujeres sobrevivientes de la *Shoa* retratadas por Pollak, disparó recuerdos de la tragedia argentina, pero sobre todo permitió distanciarme y pensar la cuestión de la violencia política y los desaparecidos en términos de un problema sociológico.

Al sumara esa visión las claves analíticas de Norbert Elias (1989a; 1998) y Pierre Bourdieu (1998), pasé a indagar ¿por qué en una sociedad donde las Fuerzas Armadas desaparecieron 30.000 ciudadanos, no se apeló a la venganza como estrategia social? ¿Por qué, a pesar de la ruptura de todos los códigos de convivencia y de unificación social, las respuestas son no-violentas? ¿Por qué ante la acción violenta de agentes que tomaron las riendas del Estado, que mataban, torturaban y desaparecían a los que encuadraban dentro de la categoría “enemigo”, deshaciéndolos de todas sus características humanas, la respuesta de los directamente afectados fue el silencio defensivo, la negación estratégica, la acción política, la organización de grupos, la protesta, la denuncia, la creación cultural, la demanda de verdad y justicia?

En sentido histórico y comparativo otro conjunto de preguntas complementarias emergía para indagar ¿por qué, pese a que la sociedad argentina ha sufrido y convivido con diferentes dictaduras, fue apenas la última la que generó respuestas que modificaron la relación de los ciudadanos con sus Fuerzas Armadas? Los abrumadores números resultantes de la violencia de esta dictadura, agotan la explicación de las diversas variantes de respuesta, organización y protesta social? ¿Cómo se comprende este drama por las experiencias históricas precedentes?

Estas preguntas me empujaron a interesarme y a tratar de tornar comprensible por qué y cómo los individuos dan cuenta de situaciones extremas que parecen

desmembrar todo el orden del mundo cotidiano, cultural, político, religioso en el cual están inmersos, en el cual fueron socializados, donde aprendieron a moverse, a relacionarse, a vivir. Es por ello que la situación límite deviene una llave conceptual para revelar hechos sociales que tensionan y desnudan los principios básicos de la organización de una sociedad.¹

Una de esas situaciones extremas es la acción de violencia política destinada a segregar y neutralizar amplios sectores de una sociedad. El caso de los desaparecidos políticos de Argentina presenta estas características y permite pensar la configuración de formas de regulación de la vida social durante las acciones de violencia política y las formas de hacer política en la sociedad argentina contemporánea. Al mismo tiempo, este trabajo se piensa en el potencial debate más amplio referido a la configuración de identidades sociales y nacionales ante situaciones extra-ordinarias: exilio, inmigración, movilidad social, conflictos étnicos. La reformulación del espacio, las nuevas relaciones sociales, el aprendizaje de nuevas lenguas, de formas culturales y políticas hace que las personas se enfrenten con nuevos códigos y formas de pertenencia, lo que genera una inevitable reflexión sobre sí mismo y sobre los otros.

En términos más generales esta investigación se suma a las discusiones sobre las naciones modernas y el lugar que en ellas ocupan la política, la cultura y aquellas dimensiones que modelan las categorías más generales de representación y construcción de sentido de la vida social. Este estudio parte desde lo particular hacia lo general, de individuos y grupos que a partir de un drama familiar consiguen nacionalizar y universalizar un problema poniendo en juego las estructuras elementales de una sociedad, generando sistemas de representaciones y prácticas inéditas, así como nuevas identidades y estrategias de acción. En términos *eliasianos* este libro busca demostrar cómo en la “pequeña comunidad” de los familiares de desaparecidos, la situación extrema que viven expone, con nuevos matices, un tema universal en miniatura (Elias, 1998a:81).

Un trayecto de investigación

Así, poniendo en marcha las estrategias cognoscitivas de la etnografía, comencé a elaborar la idea de hacer una investigación sobre “los desaparecidos en Argentina”. Entre otras cosas, hacer etnografía obliga a explicitar las condiciones del distanciamiento que permite descubrir zonas opacas a través de las cuales podemos comprender y traducir otros mundos sociales y culturales. Gran parte de las posibilidades de lecturas, formulación del problema, resolución de incógnitas se vinculan a mi vida en el Brasil. En Río de Janeiro las experiencias cotidianas, los interlocutores, me arrastraban a un

1 Siguiendo la construcción del término que realiza Pollak (1990), una “situación extraordinaria” provoca inéditas acciones ante lo imprevisible, situaciones para las cuales no hemos sido preparados, socializados, iniciados. Quebrando el orden naturalizado del mundo habitual, los individuos deben adaptarse a un contexto nuevo y redefinir su identidad y sus relaciones con los otros individuos y grupos.

continuo trabajo de extrañamiento, de desnaturalización de los fenómenos más aparentes, como la propia existencia de organizaciones de derechos humanos en Argentina. Motivada por la lectura de Pollak, no quería estudiar “memorias encuadradas” en discursos institucionalizados, en historias de organizaciones de derechos humanos. Quería partir de los individuos, de los familiares de desaparecidos, desde sus experiencias y vivencias sufridas, entender de dónde sacaban tanta fuerza y persistencia, cómo transformaban en energía la dramática situación límite que sofocó sus vidas. Siempre me asombró la sensación de que aquellas madres y abuelas parecían incansables.

Organizaciones de derechos humanos

Aún cuando no sean el centro del estudio, a lo largo del libro se hablará de “organizaciones de derechos humanos”. Por este motivo es necesario demarcar a qué tipo de instituciones me estoy refiriendo. A partir de 1975 y durante la dictadura, una serie de organizaciones se activaron o nacieron para luchar contra la violencia política y los secuestros. Si realizamos un recorte histórico tenemos, por un lado, instituciones que fueron creadas previamente a la dictadura como la *Liga Argentina por los Derechos del Hombre*, nacida en diciembre de 1937 como un espacio de defensa a las persecuciones al Partido Comunista; el *Servicio de Paz y Justicia*, fundado en 1974 por Pérez Esquivel quien era el coordinador general en toda América Latina y *La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos* (APDH), constituida en diciembre de 1975 por un amplio espectro de partidos políticos y personalidades de diversos sectores, en el contexto de la violencia instaurada por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). En 1976 fue creado el *Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos* (MEDH) (1976), única organización formada por integrantes del campo religioso argentino. La función de estas organizaciones después del golpe estuvo generalmente delimitada a las acciones jurídicas. Como se puede observar, todas estas instituciones llevan nombres que representan valores generales y universales. En ninguna de ellas se percibe una referencia grupal o generacional. El denominador común está pautado por la categoría *derechos humanos*. A partir de sus nombres y emblemas uno puede percibir que, potencialmente, están destinadas a “todos”, sin distinción de épocas, situaciones o condiciones.

Ya en tiempos de dictadura, comienzan a conformarse nuevas organizaciones mayoritariamente centradas en figuras que representan lazos primordiales²: *Familiares de Desaparecidos* y *Detenidos por Razones Políticas* (1976). En abril de 1977 crean su

2 En los caminos para marcar identidades, aquellos símbolos que aportan «sustancia común» pasan a constituirse como símbolos altamente eficaces. Los lazos de sangre y las metáforas de parentesco son manipuladas por los diferentes grupos como poderosos medios emotivos, como medios de asociación o como marcadores de los límites inclusivos o excluyentes en el proceso de construcción de identidad y la resolución de conflictos dentro de las fronteras nacionales. La idea de sustancia común es trabajada a partir de los conceptos de Geertz (1995)

sede (hasta ese momento utilizaba como espacio de reunión el de la APDH) y de allí partieron las primeras mujeres que decidieron ir a la Plaza de Mayo y que luego crearon la organización *Madres de Plaza de Mayo* (abril de 1977) y *Abuelas de Plaza de Mayo* (octubre de 1977). En 1979, fue creado el *Centro de Estudios Legales y Sociales* (CELS), un desprendimiento de la APDH, que actuó prioritariamente como apoyo legal y de documentación de denuncias. En 1986 las Madres de Plaza de Mayo se dividieron en dos grupos: uno pasó a llamarse *Madres de Plaza de Mayo–Linea Fundadora*. En 1984, se creó la *Asociación de ex detenidos-desaparecidos*. En 1995, nació *H.I.J.O.S.*, que nuclea a hijos de desaparecidos, de asesinados, de ex–presos políticos y de exiliados. En 1999, surgió *HERMANOS*, que reúne a los hermanos de niños apropiados. A la luz del objeto de este estudio, es a este conjunto de instituciones al que me refiero como organizaciones u organismos de derechos humanos.

Actualmente existe una variada gama de nuevos grupos de derechos humanos que fundamentalmente trabaja en torno a la violencia policial y política como: *Correpi–* Coordinadora contra la represión policial e Institucional (1992), *Cofavi–* Comisión de Familiares de Víctimas Indefensas de la Violencia Social Policial–Judicial–Institucional (1992), *Memoria Activa* (nacida después del atentado a la AMIA, en 1994), entre otros. Lo que caracteriza a todos es la auto–definición como organizaciones de derechos humanos.³

Por contraste con los marcos institucionales, a escala de las prácticas y representaciones de los familiares es posible descubrir un laboratorio de ideas (Muel–Dreyfus 1996); un plano donde resalta con nitidez la regulación de las emociones, la transformación del dolor en efectivas acciones que descartan el uso de la violencia física; una dimensión que permite observar los diferenciados recursos (políticos, culturales, religiosos, escolares, de género, generación, clase) a los que los individuos echan mano para sobreponerse a las experiencias extremas, para ajustar las dramáticas vidas a un mundo que, pese a todo, gira.

cuando plantea los lazos primordiales como «las igualdades de sangre, habla, costumbres, que se experimentan como vínculos inefables, vigorosos y obligatorios en sí mismos [...] La fuerza general de esos lazos primordiales y los tipos importantes de esos lazos varían según las personas, según las sociedades y según las épocas. Pero virtualmente para toda persona de toda sociedad y en casi toda época algunos apegos y adhesiones parecen deberse más a un sentido de afinidad natural– algunos dirían espiritual– que a la interacción social» (pág. 222). Por su parte, en *The social production of indifference* donde Herzfeld (1993) plantea que «el simbolismo de la sangre es una vasija semántica vacía, capaz de ser rellenada con una variedad de mensajes ideológicos» (pág. 27). En todos los momentos de reactualización del conflicto por los desaparecidos, estas figuras sirven a los diferentes grupos como portadores de mensajes que, utilizados como un código, son «fáciles para interpretar» y eficaces en la construcción de las lealtades.

3 La historia de las organizaciones de derechos humanos que actuaron durante la dictadura militar puede ser leída en Leis (1989). Para un análisis profundo sobre la historia y las prácticas de este «movimiento» de derechos humanos, ver Jelin (1994). También pueden ser consultadas las *homes pages* de cada organismo.

Huyendo de los estereotipos filosofantes de pensar la categoría “familiar” globalmente, en sí, independientemente de una localización geográfica o de pertenencia grupal, cabía descubrir estructuras generales del problema a partir de experiencias situadas espacial y temporalmente. Contra el estilo corriente que al inicio de textos y exposiciones prioriza un sofisticado “marco teórico/epistemológico” para echar al margen un esbozo de “referente empírico” que sólo termina sirviendo de ejemplo o descripción, considero que los desafíos de mayor peso analítico, comprensivo, teóricos si se quiere, emanan de la explicitación de las elecciones más elementales de la investigación: un lugar, personas, tiempo, limitaciones, descubrimientos.

Por empezar, las decisiones sobre la localización implicaron un rumbo definido. Sabía que no quería partir del centro, tomar a Buenos Aires como referencia, ya que sin dudas es el lugar más elaborado, analizado y por ende más representado o enrarecido por modelizaciones conscientes. Pensé que un lugar de dimensiones menores sería más productivo en términos de abordaje etnográfico, con su ideal lévi-straussiano de modelización “mecánica” (Lévi-Strauss 1984, Cap XV). La mayoría de los lugares donde la represión actuó, son identificados públicamente por “casos” que simbólicamente remiten a la memoria colectiva: Tucumán es asociado con el “Operativo Independencia” que reprimió a las fuerzas del Ejército Revolucionario del Pueblo; Chaco relacionado a la “Masacre de Margarita Belén”, Córdoba al infierno del campo de concentración “La Perla” y así sucesivamente. En términos de trabajo de campo cada uno de estos lugares era potencialmente seductor. Sin embargo elegí La Plata, ciudad de “la noche de los lápices”,⁴ por la intensidad de la represión, la centralidad en la génesis de movimientos de respuesta y creación de organismos de derechos humanos, por su proximidad y distancia de Buenos Aires, por la escala de la ciudad, por contar con una red de relaciones que favorecía la entrada en campo. Allí la historia de la represión había sido profunda, a comenzar por el número de desaparecidos.

4 La noche de los lápices remite a un drama colectivo protagonizado por un grupo de 16 estudiantes que tenían entre 14 y 18 años, pertenecientes a diversas corrientes partidarias y predominantemente integrantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), de tendencia peronista, realizaban, embebidos por el “espíritu de época”, trabajos en las villas miserias, organizaban ollas populares y, sobre todo, militaban dentro de sus colegios. El mes de septiembre de 1976 los encontró en una lucha pequeña pero concreta: el boleto estudiantil gratuito. A partir del Golpe, en uno de los tantos comunicados de la Junta Militar habían quedado prohibido todo tipo de agrupaciones y centros de estudiantes. Según el informe de la Conadep «la policía bonaerense había montado un operativo escarmiento para los que habían participado de la campaña del boleto estudiantil gratuito, considerado por las Fuerzas Armadas como «subversión en las escuelas». La madrugada del 17 de septiembre de 1976 comenzó con allanamientos y secuestros en la casa de cada uno de los adolescentes señalados

Ciudad reprimida

La Plata es la capital de la provincia de Buenos Aires, tiene 600.000 habitantes y está localizada a 65km. al sur de la ciudad de Buenos Aires. Alberga la segunda mayor Universidad del país, lo que le agrega el mote de “ciudad de estudiantes” provenientes de todo el país y de muchos lugares de Sudamérica. Por otro lado, en Berisso y Ensenada, vecinas “ciudades de inmigrantes”, predomina ampliamente la población “obrera”, asalariada en siderúrgicas, astilleros y refinerías de petróleo. Durante la última dictadura militar esta región fue una de las más golpeadas por el terrorismo de Estado. Los contornos simbólico-políticos como motor de luchas obrero-estudiantiles y la fuerte concentración de fuerza policial y militar, contribuyeron para que las desapariciones en el Gran La Plata quedaran trágicamente conocidas como las peores del país. De la misma manera que a nivel oficial hay cifras diferentes para relatar las consecuencias directas de la represión (8960 registrados por la CONADEP, 15.000 denunciados por *Amnesty International* y 30.000 defendidos por las organizaciones de defensa de derechos humanos argentinos), en La Plata también encontramos cifras diferentes según los datos que sean consultados: oficialmente (Conadep) en la región de La Plata los desaparecidos llegaron a 900. Con la actualización de estas listas, las organizaciones de derechos humanos afirman que la cifra llega a 2000 desaparecidos, de los cuales aproximadamente 800 serían *estudiantes* y 900 *obreros*. De estos, 82% tenían menos de 30 años en el momento del secuestro y, del total de los casos denunciados, 67% de los detenidos eran hombres. (Cf. *No Habrá Manto de Olvido*)

Las condiciones del habla

En La Plata vivía un conjunto de personas que podía ayudarme a entablar relaciones iniciales para entrevistar familiares de desaparecidos. Si el objeto de esta investigación se construyó sobre las posibilidades de expresión y acción transformadoras de un drama profundo, es fundamental objetivar las condiciones de recolección de informaciones que, irremediamente ligadas a individuos y discursos permiten pensar quién, dónde, qué, cómo se habla sobre los desaparecidos.

Cuando llegué al campo por primera vez, me planteé que no debía dirigirme a las organizaciones de derechos humanos hasta no haber realizado una buena cantidad de

por la policía como «subversivos». Del grupo de adolescentes secuestrados, sólo cuatro sobrevivieron a las torturas, a la detención clandestina y la pesadilla de los recuerdos. Desde el retorno al estado democrático, todos los años el 16 de septiembre se repite ininterrumpidamente la marcha, recordando a los desaparecidos de la «Noche de los Lápices». En los años '90 hubo una gran cantidad de centros de estudiantes y agrupaciones políticas juveniles que comenzaron a denominarse con nombres de estos jóvenes desaparecidos. Una escuela pública de Buenos Aires, por ejemplo, por votación de sus alumnos, lleva por nombre Claudia Falcone, una de las jóvenes desaparecidas. Como dice una frase inventada en 1987 por un grupo de estudiantes y popularizada en grafitis: *Vano intento el de la noche, los lápices siguen escribiendo*

entrevistas. Aparte del control normativo generado por los encuadramientos discursivos de dichas instituciones (Connerton 1993, Halbwachs 1990, Namer 1987, Pollak 1990), no deseaba que mi presencia se asociara con alguna agrupación particular. Mi estrategia central consistió en intentar realizar las entrevistas en el interior de la casa de cada familiar. La privacidad, donde lo dicho discurre fuera de peligros del exterior, marca una diferencia substantiva. Los intercambios lingüísticos tienen allí consecuencias muy diferentes a las de la palabra pública (Boltanski 1990, Bourdieu 1996). Las condiciones de recolección de los relatos, así como la situación de la palabra dotada de propiedades específicas, reactiva una propiedad particular de la identidad y se envuelve en un juego particular del lenguaje, marcado por una relación de confianza negociada, frágil.⁵

La indicación personal como metodología central para acceder a la red de personas entrevistadas, permitió inaugurar un prolongado trabajo de campo. Las primeras entrevistas fueron realizadas gracias a la intermediación de personas ligadas a mí afectivamente. Todas las personas que entrevisté no tenían ningún tipo de relación inicial conmigo; eran desconocidas y éste fue un criterio elegido estratégicamente. No quería realizar entrevistas con “amigos” o gente conocida, ya que consideraba que dejaría de formular muchas preguntas para no causarles dolor o inducir traumas duraderos en la relación de afinidad. De hecho, a lo largo del trabajo de campo esta censura se autoejecuta por más que quien se esté entrevistando sea un desconocido.⁶ De todas maneras cuando los individuos deciden dar una entrevista, generalmente parecen estar abiertos a “hablar de todo”. Cuando las emociones afloran, las lágrimas aparecen o el silencio se interpone, la solución no es parar de preguntar sobre el tema, sino dar el tiempo suficiente para que la persona se recupere emocionalmente. Luego la entrevista continúa sin desviarse del tema.

El camino de las entrevistas

Inicié el trabajo a partir de dos entrevistas: Berta, Madre de Plaza de Mayo, y Maria Antonieta, cuyo hermano estuvo un año secuestrado-desaparecido y fue luego liberado. Estas personas fueron claves. A partir de ellas pude tejer una red de relaciones e ir seleccionando las personas que “entrarían” en este trabajo. Berta me presentó otras

5 Dos reflexiones sobre el trabajo de campo referidas a temas de violencia política en Argentina son iluminadoras para entender la delicada cuerda que sostiene las relaciones durante el trabajo de campo y la dificultad de los acercamientos y distanciamientos necesarios: Guber (1996) analiza un incidente durante su trabajo con ex-combatientes de Malvinas; Robben (1995) se detiene minuciosamente sobre la seducción y la persuasión como producto de sus entrevistas con diversos agentes involucrados en el tema de los desaparecidos. Ambos textos son ejemplares en su reflexión sobre la etnografía en temas relativos a situaciones límites.

6 Esta problemática de no «querer causar dolor» aparece contantemente como un elemento central entre los propios familiares de desaparecidos. Muchas cuestiones no son habladas familiarmente para no causar dolor, para no generar malestar, o desatar malentendidos.

Madres y María Antonieta me indicó compañeras de militancia partidaria. Éstas me presentaron amigas, algunas integrantes de la organización Familiares de Desaparecidos, que a su vez me presentaron sobrinos y más amigos por los que entré en el mundo de los H.I.J.O.S. En poco tiempo había entrevistado a por lo menos una persona de cada grupo de derechos humanos designados bajo el nombre de lazos primordiales (Abuelas, Madres, Familiares, H.I.J.O.S). Esto me permitió mapear una serie de grupos, experiencias y trayectorias que, si bien en términos cuantitativos no conforman una muestra, arman una especie de tejido de personas que representan a diversos grupos de solidaridad, a individuos con experiencias generacionales diferenciadas (la generación de los padres, de los esposos, amigos y hermanos y la de los hijos) y, en menor medida, a diferencias de género y condición social.

Cuatro presentaciones aisladas me permitieron entrevistar a una hija de desaparecidos y una hermana de desaparecido, que no participaban de ninguna organización o agrupación; a un hermano y una esposa de desaparecidos sin pertenencia a organizaciones de derechos humanos.

De las 27 entrevistas realizadas con familiares, 23 fueron con mujeres (12 madres, 2 hermanas, 3 esposas, 6 hijas) y sólo 4 hombres (1 padre, 2 hijos, 1 hermano). Del total, sólo dos fueron con familiares de desaparecidos obreros; las restantes correspondían a familiares de desaparecidos que habían sido estudiantes, funcionarios públicos o profesionales. 21 entrevistas fueron realizadas en los domicilios de los familiares, 3 en lugares elegidos por mí y tres en la Casa de las Madres de Plaza de Mayo–La Plata.

Del total de los familiares entrevistados, 23 tienen o tuvieron participación activa en alguna de las organizaciones de defensa de derechos humanos. Sólo 4 nunca participaron, ni desean participar. De todas maneras, aún aquellos que reconocen nunca haber participado activamente de organizaciones de derechos humanos u otro tipo de grupos relacionado a su familiar desaparecido, intervinieron alguna vez en marchas, protestas o actos por los desaparecidos.

También realicé cuatro entrevistas con “amigas y compañeras” de militancia de desaparecidos, que fueron organizadoras de diferentes actos y homenajes en las facultades de Arquitectura, Humanidades y Ciencias Naturales y Museo. Estas entrevistas permitieron mapear una nueva problemática muy significativa en la construcción de la identidad, como son los llamados “lugares de la memoria”.

En total grabé 80hs de entrevistas, lo que significó casi 1400 páginas de texto transcripto. Cada entrevista fue acompañada de pequeñas etnografías o comentarios, de los diversos momentos de interrelación con los entrevistados, que no se limitaron al día de la entrevista en sí. Hubo varios encuentros posteriores. Primero para devolver fotos o documentos que en cada entrevista me prestaban para fotocopiar, luego para entregarles copias de los cassettes grabados y por último para entregarles la entrevista transcripta en papel y discutir los límites y posibilidades de uso de los testimonios.

La construcción de las redes de confianza, comienza en el mismo acto de presentación ante cada persona a ser entrevistada. La indicación por alguien arrastra la clasificación de la interacción en una serie de categorías como “amigo”, “compañero” o simplemente “conocido”, según las diversas clases de afinidades en juego: entre participantes de un mismo partido político, entre vecinos, entre familiares, entre personas en las que se confía por su trayectoria o entre relaciones basadas en un mismo problema como la desaparición de un familiar. En los contactos previos a la entrevista, las personas primero me preguntaban quién me había dado su número telefónico o su nombre y dirección. Si tenía una referencia “fuerte” (amigo, pariente, familiar de desaparecido) la respuesta de aceptación era inmediata. Una vez enunciado el nombre, siempre había comentarios positivos en torno a la persona que me había indicado. Si el vínculo era “débil” (alguien que la conocía, por ejemplo, pero que no tenía una relación constante) generalmente el contacto seguía un camino de indagación sobre quién era, qué quería, etc., o simplemente culminaba con una negación a acceder a la entrevista. En muchos casos me sugerían que me dirigiera a los organismos de derechos humanos. Hubo quienes rechazaron la propuesta de entrevista, aunque luego por otras vías “fuertes” logré acceder con cierta facilidad y, en algunos casos, establecer relaciones duraderas. En otros casos el primer encuentro fue en un lugar público, lugar de trabajo generalmente, y sólo después de vernos cara a cara, de conocernos, la entrevista prosperó. Así, en un medio donde la desconfianza, el miedo, pero fundamentalmente el uso que puede resultar de una entrevista están presentes, el sólo hecho de la nominación de personas de su marca, en el primer contacto, una diferencia notoria.

Otros factores contribuían a que las entrevistas fueran “exitosas”. Por un lado mi edad, que impedía cualquier asociación negativa con la época de la dictadura y también convocaba entusiasmos por el hecho de que alguien “joven” se interesara por el tema. Por otro lado, es fundamental considerar que entré al campo en un momento fértil, donde el “problema social” había adquirido una nueva potencia y luminosidad: 1995 y 1996 funcionaron como sustrato fluido para licuar un nuevo estado de la cuestión sobre los desaparecidos. En 1995 ex torturadores confesaron públicamente cómo mataban y se deshacían de los secuestrados, aparecieron en escena los hijos de los desaparecidos, junto a ellos testimonios inéditos y recuerdos perturbantes. El clima de época se remataba con la identificación de varios casos de hijos apropiados por los militares y el inédito reconocimiento público por las cúpulas de las Fuerzas Armadas de que se habían cometido “errores y horrores”. Estos fenómenos se acompañaron de una cobertura periodística sin parangón desde los juicios a las Juntas en 1985.⁷ En 1996 se cumplieron

⁷ Es necesario aprehender este nuevo período en su nexo histórico y simbólico con otros “tiempos” donde el tema adquirió fuerza de representación pública, como los tiempos del “informe CONADEP” y el “tiempo de los juicios”. Para un análisis sobre la importancia fundante de estos eventos en la memoria colectiva, ver Catela, L. (1997) Feld, C. (1999), Jelin, E. (1994), Sabato, H. (1994, 2000).

20 años del golpe militar y el mes de marzo concentró energías y actividades que culminaron el 24 de marzo con una de las marchas más masivas de la historia en Buenos Aires y en la mayoría de las capitales de Argentina. Entre otros impactos públicos, este tiempo fue, según el juez español Garzón, decisivo para impulsar los juicios internacionales que pasaron a imperar a fines de los '90. Los familiares, con legitimidades y energías renovadas, no dejarían perder aquél tiempo; estaban realmente deseosos de hablar. En medio de ese torbellino comencé mi trabajo de campo entre enero y marzo de 1997.

Testimonios en clave generacional

Las entrevistas fueron pensadas como una de las herramientas privilegiadas para mapear las continuidades, diferencias, singularidades, rupturas y diversidades relativas a una experiencia extrema común: la desaparición de un familiar. Las mismas permitían acceder a trayectorias personales y contextos grupales. Construí una guía básica para todas las entrevistas. Este esquema estaba dividido en cuatro momentos: la vida del familiar de desaparecido *antes* de la dictadura (con énfasis especial en su participación ciudadana y relación con la política) y el impacto del golpe. La segunda etapa de la entrevista hacía hincapié en la vida *durante* la dictadura militar, en los cambios, las continuidades, las rupturas con relación a la participación, el mundo del trabajo, la vida cotidiana. Fueron iluminadas las referencias al impacto de la violencia, la incertidumbre y el inicio de la reacción para buscar información. El tercer momento de la entrevista estaba vinculado al *retorno* de la democracia, lo que motivó y modificó en las personas. Aquí se enfatizó la percepción del tiempo los Juicios a los militares y de las posteriores leyes de “perdón” (Punto Final, Obediencia Debida, Indultos). Por último se tematizó la *vida actual*, las esperanzas y los proyectos del porvenir. Este esquema fue productivo ya que no encerró las posibilidades en los límites de las trayectorias o cuestiones temáticas. En algunas de las entrevistas realicé completas historias de vida, en otras recorté momentos, acontecimientos, etapas, centralizando la mirada en cuestiones sobre los sentimientos y la participación.⁸

El hecho de realizar entrevistas con personas de generaciones diferentes (madres, abuelas, esposas, hijos, hermanos), llevó a delinear los significados de la identificación generacional como uno de los fundamentos productores de diferencias en las acciones y discursos. A modo de ejemplo, cuando la entrevista era con la generación de los padres, los testimonios se concentraban en la época de la dictadura y los momentos posteriores al secuestro. Marcaban estos relatos una especie de

8 A pesar de la extraordinaria riqueza de cada uno de los testimonios los límites de una investigación y de un libro, obligan a mostrar apenas pequeños fragmentos. Sin embargo sin la profundidad de la totalidad de estas historias “de vida” sería imposible entender y analizar el complejo proceso social de las vivencias límites.

“idealización del pasado”, no en términos políticos y sociales, sino en torno a la potencia de sus luchas, que se contraponen, en el caso de las madres, a una serie de desilusiones respecto a la organización general y conflictiva trayectoria de Madres de Plaza de Mayo. Sobre las entrevistas con personas que compartieron vivencias de “época” con los desaparecidos (esposas, hermanos, amigos), los testimonios deslizaban hacia los años de militancia, hacia una mirada crítica sobre el pasado y a las pérdidas y rupturas producidas por la dictadura. Las entrevistas en el horizonte generacional de hijos de desaparecidos, recaían en la fuerza creativa del presente de participación y descubrimiento de quiénes son y quiénes eran sus padres. Para ellos la “identidad” era el gran tema. Si también idealizaban el pasado, lo hacían en referencia a la creencia en que una generación como la de los padres “nunca más va a existir”. Por oposición a los míticos ‘70, a fines de los años ‘90 percibían los males del salvacionismo individual y anomia entre los “otros” jóvenes del neoliberalismo de la era Menem. Así, muchos de ellos encarnan los discursos humanitarios y transformadores de los ‘70. A diferencia de las otras entrevistas, el foco no iluminaba la búsqueda incesante de sus padres, sino el entender quiénes habían sido y qué los motivó en sus acciones políticas.

Según los recortes “nativos”, como vemos, se pueden distinguir esquemáticamente tres generaciones⁹ “afectadas” por los dramas del terrorismo de Estado. Por un lado la generación del ‘70: aquellos que en mayor medida fueron afectados directamente por la represión militar, los hoy desaparecidos, pero también los ex detenidos desaparecidos, las mujeres y los esposos de los militantes políticos que muchas veces no tenían una participación activa y los hermanos de los militantes, presos, asesinados, desaparecidos que tenían más o menos la misma edad. Se puede caracterizar a este grupo directamente afectado por la persecución, a partir de los dramas y silencios generados en un juego de culpas y reproches, de sensaciones de derrota y revoluciones truncadas. En términos etáricos esta “generación” se corresponde con gran parte de los militares y policías de rangos intermedios que participaron activamente en la represión.

Por otro lado se diferencia la generación de los padres del grupo precedente, individuos que en los ‘70 tenían más o menos entre 40 y 60 años y vivieron aquél tiempo divididos por las marcas de juventud originadas en la “época peronista”. Incluye a quienes primero salieron a reclamar verdad y justicia. Este conjunto es coetáneo de las cúpulas militares ejecutoras del golpe.

⁹ Como se desprende, en este universo social la idea de *generación* segmenta, clasifica, opera de manera incesante, señala una forma de visión y división. Lejos de corresponder a “clases de edad” la palabra *generación* es cultural e históricamente modelada. Como categoría nativa conforma una poderosa fuerza de clasificación de las personas y orienta la producción y el consumo de formas concretas de pensamiento y experiencia colectivos. A partir de Mauger (1990) se debe tener en cuenta que los recortes son siempre “artificiales” y que no se trata de pensar a la generación como una cosa homogénea, sino con bordes flexibles y muchas veces opuestos, en fin, como una categoría “construida”, disputada, conflictiva.

Por último se recorta la generación de los hijos, quienes se preguntan cómo esto sucedió en Argentina y quieren saber qué hicieron sus padres en la década del '70, qué posturas tuvieron sus abuelos, tíos, familia en sentido amplio, qué pasó con la justicia, el Estado, los ciudadanos en general. En términos amplios marcan distancia frente a una "generación" que muchas veces afirma "no tener mucha idea de qué fue lo que pasó".

A fines de los '90 tres generaciones se encontraban y oponían llenas de preguntas sobre aquella década de terror y violencia. Unos preguntaban, otros se justificaban, muchos silenciaban. Sólo a partir de entonces, lentamente, se figuró un clima de preguntas y respuestas sobre la responsabilidad colectiva de los eventos ocurridos en la década del '70. Un momento único, un momento de transmisión y consolidación de memorias, disputas, luchas.

En el cruce entre generación y género, el trabajo de campo reflejó el problema de la escasa representación y visibilidad de los hombres en la generación de los padres, donde las mujeres mantienen una especie de monopolio de la palabra. Ya en la generación de los hijos de desaparecidos, podemos hablar de un equilibrio de participación entre hombres y mujeres.

La motivación principal de las entrevistas no fue centrar el relato en "el desaparecido", sino principalmente en la vida de estos familiares de desaparecidos, sus experiencias, proyectos y respuestas a su situación extrema. La mayoría de los entrevistados, de una forma u otra ya habían hecho pública su historia (público en oposición a redes privadas de amigos, vecinos, familiares). En su gran mayoría el foco de aquellos testimonios era la historia de la desaparición de su familiar. En raras oportunidades, estos familiares tuvieron oportunidad de hablar de sus miedos, sus vivencias, sus aprendizajes, recuerdos y memorias, de ser resaltados como los protagonistas de un conjunto de acciones y reacciones sociales especiales cuyos efectos tuvieron y tienen alto impacto en la redefinición de las relaciones sociales, culturales y políticas en Argentina. Así, los familiares y sus experiencias y estrategias de "sobrevivencia" se tornan interesantes para pensar algunos de los fundamentos basales de la sociedad argentina contemporánea. Ellos son el foco del libro.

Política y memoria marcaron las claves analíticas para atravesar los testimonios hacia diversas dimensiones de la vida social y cultural de los familiares. De la misma forma que la política es un elemento polifónico que implica proyectos y estrategias pero también sentimientos y pasiones (Novaes, 1997), la memoria "es más un marco que un contenido, un desafío siempre disponible, un conjunto de estrategias, un estar-ahí que vale menos por lo que es que por lo que se hace con él" (Nora, 1997).

Identidades, prácticas y representaciones

A partir de la progresiva visualización de las cuestiones o áreas profundas en las vidas de los familiares de desaparecidos, comencé a delinear los momentos y discontinuidades que marcaron la transformación de las vidas de aquellos individuos desde el golpe de Estado y el secuestro del familiar. Si bien sus experiencias eran impactadas por los tiempos o estados del “problema de los desaparecidos” a nivel nacional,¹⁰ en sus historias y fórmulas para convivir y salir de la tragedia, se expresaban dimensiones urbanas, colectivas e individuales no reductibles a los contextos generales.

Para profundizar los registros sobre la colectivización de las acciones regresé al campo en 1998 y en 1999. El objetivo principal era complementar los registros testimoniales con la observación de eventos y actividades colectivas y públicas centrales en el calendario de los familiares de desaparecidos: las rondas de las Madres, el acto del 24 de marzo, los juicios por la verdad. Por otro lado, quería realizar un registro fotográfico y relevamiento documental de los actos que habían tenido lugar en La Plata en homenaje a sus desaparecidos. En este sentido, en 1998 acompañé las rondas de las Madres de La Plata en la Plaza San Martín y visité cada una de las facultades donde habían quedado registros materiales de los homenajes a los desaparecidos. A pesar de que consideraba que ya había completado el mapa de eventos que deseaba observar y registrar, en 1999 volví al campo. Tenía dos objetivos muy concretos.

Primero, charlar con los entrevistados respecto a las condiciones de donación de la entrevista, una vez que recibieron la copia en papel. Esta fue una experiencia realmente movilizadora y llamativa al mismo tiempo. Movilizadora por el afecto de las personas, que me recibieron con mucho entusiasmo, un poco asombradas de que les hubiera llevado la entrevista transcrita y con muchas preguntas sobre el trabajo. Llamativa porque la mayoría aceptó la utilización de su nombre verdadero como una reafirmación del lugar que ocupan en la demanda de justicia y la producción de memorias. Sin embargo, lo más llamativo para mí estuvo vinculado a la solicitud de cambios en las entrevistas. Luego de haber enfrentado sus palabras transcritas en el papel, algunos familiares me demandaron pequeños cortes en trechos de sus testimonios. Unos meses después de haber leído sus entrevistas me senté junto a ellos y página por página me mostraron lo que habían tachado, lo que no querían que sea público. Cada tachadura era acompañada de una justificación y explicación que iba desde censuras morales a temor de hacer sufrir a determinadas personas. Estas “correcciones” giraban sobre cuestiones que podían provocar malentendidos o exponer de forma cruda la intimidad familiar. Las correcciones afloraban ante la presencia de comentarios que podían afectar a terceros (comentarios sobre otras familias y sus reacciones ante la desaparición de

¹⁰ Desde el punto de vista aquí adoptado, a partir de Lenoir (1985) lo que define la constitución de un evento como "problema social" es la posibilidad de movilización de especies de poder público. Esto remite a la acción de los agentes que compiten por su definición, por la legitimidad para enunciarlo, defender posturas y crear políticas públicas.

sus hijos, sobre amigos que se distanciaron, críticas a compañeros con los cuales compartían la militancia en derechos humanos); cuestiones muy puntuales relativas a la vida familiar (sobre el papel de maridos o hijos en la búsqueda de los desaparecidos o simplemente detalles de la vida de nietos, hijos); temas relativos a la violencia de los '70 (haber visto armas, presenciado explosiones), afirmaciones “positivas” sobre agentes de seguridad que “habían ayudado” o les habían dado algún tipo de información. Aunque no negaban esto y reconocían esa ayuda, no querían que ese dato sea público. La alerta sobre malentendidos marcó esta fase de “negociación”. La gran preocupación de los entrevistados era la exteriorización de la “verdad histórica”. Por ello sugerían la corrección de errores en fechas, nombres, acontecimientos mal relatados. Estos detalles, secundarios para mí, eran de vital importancia, sobretodo para las mujeres pertenecientes a *Madres*.

El segundo motivo de la vuelta “al campo” era estar durante todo el mes de marzo en La Plata y participar de los eventos de ese período “densificador” del calendario de los familiares de desaparecidos. Ya había participado de muchos 24 de marzo, pero siempre como público, consideraba que eso bastaba para poder describir ese evento. Posteriormente percibí que no tenía los elementos para “construirlo”, ya que a pesar de haberlo “vivido” nunca lo había “observado” etnográficamente. Así el 24 de marzo me concentré en la marcha que anualmente se repite con motivo del aniversario del golpe militar de 1976. Un día antes, registré fotográficamente la colocación de fotos de los desaparecidos de La Plata, en la Plaza San Martín.

La investigación también se nutrió de documentos, folletos, material periodístico y todo tipo de documento que estuviese relacionado con las personas entrevistadas, con las actividades desarrolladas, con la innovaciones presentadas. Los videos y las *homes pages* ligadas a este problema, también proveyeron material para aquellas expresiones en las cuales no estuve presente.

A partir de estas materias primas, la construcción analítica permitió que se iluminasen tiempos de acción de los familiares. Se reforzó la opción de estudiar la estructura del proceso pendular que va y viene entre los individuos y la sociedad, que canaliza sentimientos, representaciones, acciones y de este modo encarar el drama de “su” desaparecido en una corriente social precisa. El “problema de los desaparecidos” trata de una historia con una secuencia general, marcada por tiempos y matices definidos a nivel nacional, pero con variaciones concomitantes con la internacionalización y regionalización del problema. Las historias recolectadas de “una versión platense” se encuadran en el marco amplio del drama nacional, pero sus particularidades no son reductibles a las experiencias singulares de los agentes y su contextos espaciales y temporales.

Frente a una configuración de violencia política, descivilizadora en los términos de Elias (1998: 15), como la presente en Argentina en la segunda mitad de la década del setenta, emergieron prácticas inéditas y viejas prácticas reformuladas que tenían como

principal objetivo la búsqueda de información sobre el destino de las personas desaparecidas. Tal búsqueda produjo nuevas reglas de juego en las maneras de construir política, de hacerse visibles y desafiar las normas establecidas.

La inversión del mundo (cap. 1) introduce las percepciones sobre el golpe de Estado de 1976 desde varios planos. A partir de las representaciones del momento sobre el arribo de los militares al poder, se realiza un juego con los recuerdos desde el presente, que articula posiciones, silencios y definiciones sobre ese evento. Esto permite mostrar cómo un “mundo conocido” se fue invirtiendo. Cómo, ante el secuestro de sus parientes, los familiares de desaparecidos comenzaron a “desconfiar” de las instituciones en las cuales “creían” (Iglesia, Justicia, políticos, militares). Pensando en las piezas de un *Rompecabezas*, construí el segundo capítulo deteniéndome sobre el momento del secuestro de las personas, a modo de entender qué cosas de la vida cotidiana se quebraron y de qué modo se fueron remontando las piezas de la vida social de estos familiares. El capítulo tres, *Desaparición*, introduzco el análisis de la categoría “desaparecido” a través de un proceso de construcción que marcó etapas y aprendizajes, que fue montando la palabra con materiales diversos, abriendo la posibilidad expresiva de discursos delimitados, políticamente defendidos, simbólicamente disputables. Este capítulo busca comprender las lógicas prácticas articuladas por la desaparición, recorre vastas formas de representarla, hace hincapié en la iconografía utilizada para tornarla “visible”. Como un cambio de perspectiva para comprender el mismo juego simbólico avancé hacia el mapeo de *Territorios de memoria* (cap. 4). Las prácticas dejan huellas, cristalizan, se sitúan, pueden ser delimitadas por marcas materiales que acentúan identidades y espacios. La plaza, los homenajes en las facultades, los monumentos y otros lugares de memoria atraen nuevos actores y públicos interesados o conquistados por el problema de los desaparecidos.

Si la inversión del mundo provocó un rompecabezas en la vida de las personas, desconcertó e introdujo una categoría como la de “desaparecido”, los territorios marcan los nuevos espacios de pertenencia, de identidad, de conquista, así como creencias y expresiones que aportan nuevas monedas políticas (Novaes 1997; Palmeira y Heredia 1997) para la búsqueda de *Verdad y Justicia* (cap. 5). Ambas concepciones nos invitan a una reflexión sobre los significados de estas categorías y los ambientes donde son demandadas, producidas y consumidas. Este capítulo analiza tres eventos singulares: exposiciones, juicios y escraches.

Montados en función de temas, los capítulos recortan una temporalidad propia no necesariamente cronológica. Buscan resaltar dos movimientos contrapuestos: el primero, de desagregación, desintegración (cap. 1 y 2) y el segundo, de ajustes, arreglos sociales y recreación de basamentos y referencias culturales primordiales (cap. 3, 4 y 5).

A lo largo de este libro no resuelvo una historia del “problema de los desaparecidos”, extensamente debatido, estudiado desde diversos ángulos y enfoques. Busco avanzar en la formulación de un modo de comprensión que, anclado en

la antropología y las ciencias sociales, se orienta a lo general para a condición de resaltar la complejidad, la diversidad, los matices, los claroscuros, la humanidad embutida en la configuración y desenlace de un drama de la Argentina contemporánea.¹¹ A través de las personas que lo hacen vivir, el “problema de los desaparecidos” interesa como revelador privilegiado de nuevos espacios y comportamientos para *hacer política*. A través de la reconfiguración de ámbitos y relaciones tradicionalmente definidos como “sagrados” y “privados” (la casa, la familia, la amistad, la vecindad), de la remodelación de ideas y materiales preexistentes, quise entender cómo, por momentos, el problema de los desaparecidos parece condensar la totalidad de una cultura y sociedad nacionales.

11 Uso la metáfora de drama según los enfoques y análisis que realizan Turner (1990) y Geertz (1994). A partir de estos autores el concepto de drama puede ser pensado con base a la analogía del teatro, en un doble juego entre aquellos que participan en una escena y aquellos que son espectadores. Para Turner, en este juego ambos grupos son atrapados corporalmente y modelados con relación a su experiencia y sus emociones (lágrimas, dolor, sufrimiento, alegría, gritos, etc.). Así, el drama social esta relacionado con situaciones de conflicto y considerado hasta su desenlace a través de conductas convencionales y públicamente ejecutadas. Estos dramas pueden ocurrir en todos los niveles de organización, desde la familia hasta el Estado. En el centro de su análisis está la idea de que el drama social puede ser considerado como un proceso regenerativo, que tiene su origen en una situación de conflicto, momento donde se concentran las crisis, donde la fluidez de las emociones se encuentran exaltadas y las personas comparten estados de ánimo similares. De Geertz rescato esta analogía del teatro en relación a la política, donde el autor llama la atención de que desde la organización familiar a la arquitectura se dan combinaciones dramatizadas de formas políticas, concepciones de poder, autoridad, gobierno.

CAPÍTULO I

LA INVERSIÓN DEL MUNDO

Un muerto cada cinco horas, una bomba cada tres.

“Diez cadáveres –siete en la provincia de Buenos Aires, dos en Rosario y uno en Córdoba– fueron el trágico saldo de la violencia, ayer en la Argentina. El escenario fue siempre el mismo: un baldío, un descampado, una vía muerta. En conjunto, confirieron al país otro record nefasto, mientras la Nación política debate dramáticamente su futuro institucional. De jueves a jueves –entre el 11 y el 18 de marzo– treinta y ocho personas fueron asesinadas en todo el territorio del país, sin que se produjera ninguna detención ni se diese cuenta de ninguna pista. En el mismo período, cincuenta y una bombas estallaron en diferentes sitios. El balance no puede ser más espantoso: cada cinco horas un asesinato; cada 3 horas, una bomba detona en algún lugar de la República”.

La Opinión, 19/3/76.

“Prácticamente un noventa por ciento de los argentinos habla hoy de la proximidad de un golpe de Estado”.

La Opinión, 20/3/76.

“Hay tranquila resignación en el Congreso frente a lo inevitable de los acontecimientos que se avecinan”.

Titular de *La Razón*, 21/3/76.

Si uno recorre los diarios y revistas argentinos a partir de 1974, siente el *crescendo* de las referencias de caos, inestabilidad, bombas, muertes.¹ La violencia no estaba

1 A lo largo de este trabajo usaré los diarios no sólo como importante fuente sino también como fuerza de imposición de sentido. La prensa escrita comporta un soporte central en la constitución de la “opinión pública” (Champagne 1993; Bourdieu 1994). Define un espacio altamente eficaz donde se cristalizan los problemas de la nación, las posturas y disputas sobre soluciones y caminos políticos a tomar. Por comparación con otros países periféricos, se puede decir que en Argentina la prensa escrita tiene un alto consumo y fuerte impacto social. Durante los años ’70 e inicios de los ’80, cinco diarios monopolizaban el mercado a nivel nacional: *La Prensa* (1871), *La Nación* (1870), *La Razón* (1905), *Clarín* (1945) y *La*

referida al crimen cotidiano de las grandes ciudades, que dicho sea de paso casi no aparecía como noticia, sino a enfrentamientos, atentados, secuestros de tintes políticos. Cotidianamente los titulares alertaban con frases sobre cadáveres, amenazas de muerte, tiroteos, hallazgos de personas asesinadas. Las notas eran ambiguas, no daban mucha información sobre los motivos, las causas, los actores o simplemente se limitaban a hipotetizar sobre el origen de esas muertes, generalmente asociadas a enfrentamientos con “elementos terroristas” o entre “grupos desconocidos”.

El 24 de diciembre de 1975, el titular de *La Nación* anunciaba: “Mueren más de 50 extremistas al atacar un batallón en Monte Chingolo”. Este ataque a la guarnición Monte Chingolo, en Buenos Aires, fue ampliamente cubierto por la prensa escrita.² Nuevamente los titulares y notas hablaban de “guerrilleros”, “subversivos”, sin explicar exactamente quiénes eran. Lo que sí llama la atención es la cantidad de notas y editoriales que remarcan casi con asombro la “juventud” de los integrantes de dicho ataque, reproduciendo las palabras del informe del ejército sobre dicha invasión donde se alertaba, “*debe insistirse sobre la extrema juventud de los extremistas, su origen común, estudiantes que concurren a los niveles secundarios y terciarios de educación, lo cual permite inferir graves conflictos, tanto en la influencia y despreocupación recibidas en ciertos hogares como en el tipo de enseñanza que reciben...*”³

Opinión (1971). Cada uno de estos diarios presentaba características muy diferentes que iban desde sus orígenes a su orientación (más conservadores, más críticos, más tradicionales) y objetivos editoriales. Otro diario importante durante los '70, específicamente por sus denuncias respecto a las desapariciones políticas, fue el *Buenos Aires Herald* (1913). Años después del retorno de la democracia, *Página/12* (1987) revolucionó el campo periodístico, entre otras cosas, por sus titulares irónicos y satirizantes. A mediados de los '90 este diario tenía una tirada entre 120.000 a 150.000 ejemplares por día, ocupando el tercer lugar en volumen de ejemplares impresos después de *Clarín* y *La Nación*. La cuestión de los desaparecidos siempre fue una constante en sus páginas. Generalmente las noticias editadas sobre este tema no siempre son “noticias” en los otros diarios. Por otro lado, las organizaciones de derechos humanos allí siempre tienen espacio privilegiado, no sólo como noticia sino también para difundir sus actividades y reivindicaciones. Para una descripción sobre la historia del periodismo en Argentina puede consultarse Ulanovsky (1997). Una visión sobre el papel de la prensa escrita durante el período 1975-1983, está objetivada en Blaustein (1998). Ambos libros muestran con detalle el campo periodístico; el primero a lo largo del tiempo y el segundo concentrándose en el período de la última dictadura militar.

2 A pesar de que después de este evento las noticias continuaron alertando sobre “enfrentamientos”, éste es considerado el último “gran ataque” a objetivos militares por parte de organizaciones guerrilleras. A partir de aquí las dos mayores organizaciones armadas, Ejército Revolucionario del Pueblo-ERP y Montoneros, cambiaron sus tácticas y circunscribieron sus acciones a atentados aislados, principalmente porque comenzaban a desarticularse por la muerte de sus integrantes. Por otro lado, no debe olvidarse que desde febrero de 1975, en la selva tucumana se desarrollaba el “Operativo Independencia”, cuyo fin principal era “ejecutar operaciones militares a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán” (Art. 1). El objetivo era la guerrilla foquista del ERP, que actuaba en la zona rural. La intervención directa de las Fuerzas Armadas había sido autorizada por el Poder Ejecutivo. Este operativo es visto como una “experiencia piloto” de la represión a gran escala que a partir de marzo de 1976 se desató en todo el territorio argentino (Duhalde, 1983).

3 Informe del ejército tras el ataque guerrillero a Monte Chingolo. *La Prensa*, 31-1-76. Citado en Blaustein (1998).

A inicios de 1976 las noticias polarizaban dos grupos de actores involucrados en actos violentos: las fuerzas de seguridad y los denominados grupos “extremistas, terroristas, delincuentes subversivos”.⁴ La mayoría de las notas estaban escritas en términos asépticos. Los titulares oscilaban entre “Encuentran 5 personas muertas” a “Fuerzas militares matan en enfrentamiento a extremistas”. Generalmente no se colocaban nombres ni fotos, sólo se describían características físicas y el lugar del hecho. Las columnas editoriales de los principales diarios eran más interpretativas y en todas se jugaba con un discurso que iba de la advertencia a las posibles salidas a la situación de “caos social”. A medida que pasaban los días de marzo de 1976, las noticias y las opiniones vehiculizadas por los medios de difusión escrita, resaltaban más enfáticamente el conflicto social: paros que interrumpían la difusión de noticias, asesinatos a militares, invasión a cuarteles, desabastecimiento, inflación y la necesidad de una urgente “salida”. Cada palabra, cada análisis estaba dispuesto de manera sutil, legitimando y anticipando el inminente final del gobierno de Isabel Perón.

El 24 de marzo llegó sin sorpresas. Faltando solamente siete meses para las nuevas elecciones, a la madrugada las Fuerzas Armadas tomaron la casa de gobierno y sacaron en helicóptero a la presidenta Isabel Perón con destino al Sur. Comenzaba así el *Proceso de Reorganización Nacional*, liderado por una Junta militar que contaba con un miembro de cada fuerza: teniente general Jorge Rafael Videla (Ejército), almirante Eduardo Massera (Marina) y brigadier general Orlando Ramón Agosti (Aeronáutica).

En estilos similares los principales diarios comunicaron el cambio, la solución tan esperada. *Clarín* tituló: “NUEVO GOBIERNO. *La prolongada crisis política que aflige al país comenzó a tener su desenlace esta madrugada con el alejamiento de M. Estela M. de Perón como presidente de la Nación. Sólo unos pocos adictos a la ex-presidenta se congregaron anoche en la Plaza de Mayo*”. El diario *La Opinión*, afirmó: “GOBIERNA LA JUNTA MILITAR. *Los tres comandantes prestaron juramento en el*

4 Según un levantamiento realizado por H.I.J.O.S, entre 1955 (derrocamiento de Perón) y 1976 (año del último golpe), existieron por lo menos 50 organizaciones políticas de los más diversos orígenes y tendencias. Mayoritariamente conformadas a partir de rupturas o escisiones de partidos tradicionales como el Peronismo, el Socialismo, el Comunismo, podían albergar un gran número de integrantes o ser muy pequeñas, al punto que en muchos casos sólo se reunían a discutir de política o idealizar la lucha armada. A partir de 1965 el peronismo y sus facciones de izquierda y de derecha componían el principal catalizador de pequeños grupos. De todas maneras, a inicios de 1970 muchas de esas organizaciones se fusionaron dentro del ERP y Montoneros. ERP era el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores-PRT. Su máximo líder fue Mario Roberto Santucho. De orientación trotskista, la organización posteriormente cambió su perfil influenciada por el modelo revolucionario guevarista. Montoneros, por otro lado, se originó de una mixtura de militantes católicos, de la organización nacionalista Tacuara y de la Tendencia Revolucionaria del peronismo. Veían la lucha armada como el medio para tomar el poder en nombre del socialismo nacional y lucharon por la vuelta de Perón hasta 1973. El 1° de mayo de 1974, en la Plaza de Mayo, Perón tildó de “imberbes y estúpidos” a la Juventud Peronista y a los Montoneros y los echó del “lugar sagrado”. A partir de allí la organización pasó a la clandestinidad. Su líder Fernando Abal Medina murió en 1970 y fue substituido por Mario Eduardo Firmenich. Para una lectura sobre la historia de la militancia en los '70 pueden consultarse, entre otros, Anguita (1997), Chaves (1998), Diana (1996), Pozzi (1998).

edificio Libertador”. En la primera línea del texto que acompaña esta nota, se lee: “*fue tranquila en todo el país la primera jornada de gobierno de la Junta Militar [...] que resolvió asumir el Gobierno Nacional en la madrugada de ayer*”. La Nación declaró: “*ASUMIERON el Gobierno los tres comandantes generales. Disolvióse el Parlamento, remoción de la Corte Suprema; prohíbese la acción política y gremial, oportunamente se nombrará Presidente*”.

Cada matutino expresaba la irrupción militar escogiendo términos más o menos tranquilizadores. Las noticias no marcaban sorpresa y la nueva situación no era leída como una ruptura, un cambio abrupto, inesperado. Los periodistas, productores simbólicos de peso en el heterónimo campo intelectual argentino, esbozaban una realidad esperada, resaltada en cada diario con palabras que apuntaban a una misma fórmula de solución de los conflictos políticos presentes: los militares llegaron para “controlar la situación”. Las percepciones se modelaban para dar inicio a una “nueva etapa”. Desde los esquemas de pensamiento hoy en juego, lo más significativo en todos los titulares, notas, editoriales, es que para enunciar la irrupción militar no se utilizó ni una sola vez la palabra “golpe”. Gobiernan y asumen fueron las palabras elegidas como significativas y opuestas al “des-gobierno” que los titulares anteriores al 24 de marzo remarcaban constantemente.

Por su parte, en su proclama difundida a todo el país por red nacional, las Fuerzas Armadas sentenciaban:

Agotadas todas las instancias del mecanismo constitucional [...] las Fuerzas Armadas, en cumplimiento de una obligación irrenunciable, han asumido la conducción del Estado. Una obligación que surge de serenas meditaciones sobre las consecuencias irreparables que podría tener sobre el destino de la Nación una actitud distinta a la adoptada. Esta decisión persigue el propósito de terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo y sólo está dirigida contra quienes han delinquido o cometido abusos de poder. Es una decisión por la Patria y no supone, por lo tanto, discriminaciones contra ninguna militancia cívica ni sector social alguno. Las Fuerzas Armadas han asumido el control de la República. Quiera el país todo comprender el sentido profundo e inequívoco de esta actitud para que la responsabilidad y el esfuerzo colectivo acompañen esta empresa que persiguiendo el bien común alcanzará con la ayuda de Dios, la plena recuperación nacional.

Inmediatamente, la Junta militar declaró el estado de sitio, suspendió las actividades políticas y sindicales, prohibió el derecho de reunión y de huelga. Decretaron feriado bancario, judicial, escolar, bursátil. Cerraron el Congreso. Rápidamente fueron promulgados decretos-leyes sobre la lucha anti-subversiva, donde se anunciaba la reclusión por tiempo indeterminado y se declaraba la pena de muerte (paradójicamente ésta nunca fue utilizada). El 25 de marzo, la Junta militar emitió sus Comunicados. Durante todo el día y por cadena oficial la programación fue suspendida para dar lugar a más de

30 proclamas. Cada una de ellas delimitaba lo que se podía y no se podía hacer, la forma de acción del nuevo gobierno, advertencias y recomendaciones sobre cómo preservar el orden y la tranquilidad. A través de ellas se prescribía cómo cada uno de los estamentos sociales quedaban bajo subordinación de la autoridad militar y cómo los lugares de trabajo, públicos y privados pasaban a ser considerados “objetivos de interés militar”.

Las editoriales de los principales diarios eran receptivas y comentaban en tono positivo cada una de las nuevas medidas: *“la crisis ha culminado, no hay sorpresa en la nación ante la caída de un gobierno que estaba muerto mucho antes de su eliminación por la vía de un cambio como el que se ha operado”* (La Nación, 25-3-76); *“Se abre una nueva etapa con renacidas esperanzas”* (Clarín, 25-6-76); *“Si los argentinos, como se advierte en todos los sectores, agradecen al Gobierno militar el haber puesto fin a un vasto caos que anunciaba la disolución del país, no menos cierto es que también agradecen la sobriedad con la que actúan”* (La Opinión, 27-6-76); *“Las actividades y las palabras del Gobierno autorizan a pensar que se propone efectuar un tratamiento integral de nuestros males”* (Clarín, 14-4-76).

Cada una de estas palabras cargaban la historia de un país “acostumbrado” a los golpes militares, donde estos agentes entraban en la vida del país a cada “desorden” como patrones reglamentadores, con capacidad para interpretar, dirigir, enseñar los pasos que se debían tomar para no enfrentarse, disolverse en luchas “entre hermanos”. En una columna del diario *La Opinión* del 27 de marzo de 1976, el columnista político Heriberto Kahn escribía un breve resumen de cómo eran leídas esas intervenciones, distinguiendo ésta de las anteriores: *“Aparece claro que este movimiento militar no se puso en marcha contra ningún sector; no va contra el peronismo como en 1955, ni contra la clase política como en 1966. Los enemigos son solamente aquellos que han delinquido, ya sea desde la subversión o desde el poder”*.

El significado de los mensajes que pretendían construir “la realidad” en aquel tiempo, cerraría su comprensión con la percepción del público lector de los diarios. Si bien éste no es mi objetivo, al recuperar testimonios actuales de los familiares de desaparecidos sobre el tiempo del golpe, comienzo a reconstruir un sistema de representaciones, indispensables para, posteriormente, interpretar los impactos del secuestro del familiar y la inversión de los sentidos del mundo.

El golpe Militar de 1976

¿Qué recordar, qué olvidar?

Actualmente los recuerdos sobre el golpe no aparecen como un punto de referencia fuerte para los familiares de desaparecidos, por comparación con el momento de secuestro de sus hijos/as. Es difícil que los individuos relaten sus posiciones,

sentimientos y opiniones respecto al momento del golpe. Para ellos el golpe no puede ser visto separado de la detención-desaparición de sus familiares o sea de la dictadura como un todo. La lectura que se hace de ese momento está orientada, teñida con los sentimientos provocados por la situación extrema de la desaparición.

Una de las preguntas que repetí en todas las entrevistas estaba relacionada al día del golpe. Durante algún tiempo me pregunté sobre la pertinencia de realizar un apartado sobre esas percepciones ya que me parecía que el material con el que contaba era demasiado fragmentado. En casi todas las entrevistas los silencios o las respuestas ambiguas se sobreponían a una reflexión o una postura definida sobre la situación del golpe. Alertada por los trabajos de Pollak (1989, 1990) comencé a detenerme en las zonas de sombra, en los claroscuros del silencio, para poder entender cuál era la estrategia montada sobre lo no-dicho o sobre las cosas dichas “a medias”. Percibí entonces que el mecanismo selectivo de casi todas las narrativas se construía de similar manera: relatos densos de la vida antes del golpe, opiniones formadas sobre la actuación de la Triple A,⁵ algunos comentarios sobre la vida de esa época, la violencia y el “desorden” vivido durante el gobierno de Isabel Perón. Cuando llegábamos al día del golpe, los relatos pasaban casi inmediatamente al secuestro de sus familiares, o a episodios similares anteriores al secuestro. ¿Por qué esta memoria diluida sobre el día del golpe o, mejor, sobre el proceso que desembocó en la toma del poder por parte de las FFAA?

Lo que se expresa como un pasaje sin interrupción de la violencia política durante el gobierno de Isabel Perón a la violencia militar y la desaparición de personas, esconde un complejo de acontecimientos silenciados o estratégicamente embutidos en otros hechos. Es preciso reconstruir la secuencia micro-histórica concreta que permita recuperar la lenta incorporación de una historia y la cristalización del problema de los desaparecidos. No importa buscar la esencia de los relatos o querer saber “realmente” lo que en ese momento las personas pensaban o cómo se posicionaban; si eso está o estaba bien o mal, sino ver cómo las narrativas sobre el pasado están teñidas de las interpretaciones del presente y se engarzan en un sistema de recuerdos jerarquizados en la construcción de memorias poseedoras de un sentido, dinamizadoras de la vida del presente.

Es una obviedad afirmar que cuanto más nos detenemos sobre las construcciones del pasado, notamos cuánto las mismas comunican tanto o más sobre el presente que sobre un pasado concreto. Con un presente permeado de relecturas de la historia, de modelos conscientes, de representaciones institucionalizadas y, principalmente, de vivencias en los propios cuerpos y de culpas colectivas, sociales y

5 La Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) era una organización paramilitar, supuestamente ideada por José López Rega, quien fue Ministro de Bienestar Social del gobierno peronista entre 1973-1975. Constituida por la derecha del aparato sindical y miembros de la policía, la acción de esta organización comenzó en 1974. Tenía como principales blancos de ataque a todos aquellos que sus inventores consideraban “comunistas”. Centralmente se dedicaron a asesinar sindicalistas y dirigentes políticos, muchos de ellos conocidos militantes del peronismo.

políticas teñidas de los debates actuales. La recuperación del “tema de la memoria” es reveladora del relieve del sistema de problemas que componen el drama de los desaparecidos. De la observación de la pluralidad de puntos de vista, decanta una compleja realidad que sobrepasa y sitúa al mismo tiempo al modelo oficial de explicación, anclado en la teoría de los dos demonios (violencia de Estado y violencia guerrillera).

Los espacios de memoria y silencio de los familiares

Yo siempre fui muy tonta, insisto, no sabía nada. O sea los militares eran señores que en algún momento tiraron unas bombas en Avenida de Mayo, eran rojos y azules, había habido tantos muertos, pero nunca me cuestioné ni por qué, ni cómo. A mí lo que me había quedado claro era que ese día, como había huelga, como no había transporte, yo me tuve que ir desde el Hospital de Niños, que quedaba en Paraguay y Gallo, caminando hasta el cementerio de Flores, que era donde yo vivía. Siempre estuve demasiado metida en mis problemas, que eran bastante grandes. Cuando llegó el golpe del '76, me acuerdo que yo había ido a trabajar, había tenido que ir por avenida Huergo, y me llamó la atención el movimiento que había pero no tuve idea. Me llamó la atención que todo el mundo hablaba del golpe, un golpe que estaba previsto, hacía una semana que se estaba hablando del golpe pero no había inquietud en la gente; al contrario, había alegría en la mayoría por ese golpe. Así que supongo habrá sido mucha gente la que no se habrá dado cuenta lo que seguía atrás de ese golpe, ¿no? (Elsa)

A partir del transcurso realizado en un día de trabajo, Elsa recuerda lo que ese hecho histórico provocó en su vida cotidiana. Evoca también que era un golpe esperado y que muchas personas estaban alegres. Una de las características más llamativas respecto a los recuerdos del golpe de las madres que entrevisté, es la economía de palabras, las respuestas evasivas y los pocos detalles. Adriana,⁷ a pesar de su escaso interés político, jerarquiza un recuerdo fuerte de la Triple A.

6 Elsa, 61 años, viuda, tres hijas. Trabajó desde muy joven. Actualmente está jubilada. Desde hace unos años es Psicóloga Social. Abuela de Plaza de Mayo. Su hija Mónica Sofía Grispión y su yerno Claudio Victor Logares, desaparecieron junto a su hija de 18 meses, en Uruguay, el 18 de mayo de 1978. Su nieta, Paula Eva, estuvo siete años apropiada cuando, después de una intensa búsqueda de las Abuelas, fue restituida a su familia. Su actividad en las Abuelas de Plaza de Mayo es intensa y cotidiana. Lo que aquí se expone, al igual que en los testimonios subsiguientes, corresponde a la situación de los entrevistados en 1997.

7 Adriana (nombre ficticio para preservar su identidad), 68 años, tres hijos, viuda, ama de casa. De padre comerciante y madre ama de casa. Su hija y su yerno desaparecieron el día 24 de octubre de 1977 en Mar del Plata. Su hija una semana antes del secuestro mandó a sus dos hijas a casa de su madre en La Plata, diciendo que las cuiden por que ella estaba enferma. En la división del trabajo familiar por la búsqueda de los hijos desaparecidos, Adriana cuidó y educó a sus nietas. Su marido y su consuegra se encargaron de los trámites de denuncia y búsqueda. Un día Adriana les explicó a sus nietas sobre la desaparición de sus padres y las llevó a la Plaza de Mayo para que viesen a su otra abuela en la ronda.

La triple A era una cosa terrorífica. Yo nunca actué en política, pero por supuesto que uno estaba informado. Y se sabía que era una cosa de terror y que la gente desaparecía y que había muertos y por supuesto que te aterrorizaba.

Cuando la pregunta se refiere al golpe, la respuesta no es tan definida y encierra en su narrativa una serie de cuestiones históricas que no son expuestas. Yo le pregunto, ¿Usted qué sintió en el momento del golpe? Ella me responde: “*Sabés que pasa? Yo ya tengo 70 años y en ese momento, ya había habido muchos golpes militares, entonces uno..., yo por lo menos, estaba a la expectativa. **Uno siempre estaba a la expectativa, a ver qué pasaría... pero nunca nos imaginamos que iba a llegar a semejante límite, ¿no?**” La “expectativa”, una palabra que denota intriga, suspensión del tiempo por lo que va a venir. Curiosidad para algunos, falta de información o desconocimiento para otros. Las respuestas dejan entrever el momento que llevó a los militares al poder como de gran incertidumbre. Luisa,⁸ que en el momento del golpe ya tenía un hijo muerto por la Triple A, habla de la época desde su “desconocimiento”:*

L- ¿Y en el 76 cuando fue el golpe militar?

Lu- No, yo no me imaginaba. Ahora cuando leo, porque yo siempre leo mucho, digo: “pensar que esto ya estaba y yo no lo sabía”.

Marta,⁹ con otras palabras, enuncia una similar percepción: “*cuando cayó Isabelita y vinieron los militares, me acuerdo patente que mi hijo llega a la carnicería y le digo: ‘Viste Carozo, sacaron a Isabelita y vienen los militares’. Él me dice: ‘lo peor que nos puede pasar’. Pero bueno, yo, todos, **no teníamos profundidad para saber lo que iban a hacer los militares**”.* Delia,¹⁰ Pepe¹¹ y Amneris¹² dialogan entre ellos para responderme a la misma pregunta.

8 Luisa, 77 años, viuda, dos hijos, ama de casa. De madre ama de casa y padre conductor. Su marido trabajaba en Obras Sanitarias. Era delegado sindical. Juan Ramón “Chilo” Zaragoza, su hijo mayor, fue asesinado por la Triple A en 1974. El 9 de junio de 1977, su segundo hijo, Néstor Omar Zaragoza fue secuestrado y está desaparecido. Luisa participó activamente desde 1977 en Madres de Plaza de Mayo.

9 Marta, 66 años, casada, tres hijos. Comerciante, propietaria de un negocio. Madre de Plaza de Mayo desde 1977. Su hijo, José María “Carozo” Schunk desapareció el 21 de septiembre de 1976 en La Plata. Era estudiante de medicina.

10 Delia, jubilada, casada, un hijo. En su juventud fue cantante lírica. Su padre era un conocido comerciante de La Plata. Formación católica. Trabajó como funcionaria pública hasta el día de la desaparición de su hijo. Madre de Plaza de Mayo desde 1978. José Américo Pollola fue secuestrado el 25 de febrero de 1978 en Buenos Aires, tenía 22 años, era estudiante universitario. Estaba casado y tenía un hijo.

11 Pepe, jubilado, casado con Delia. Trabajó en la construcción. Viene de una familia de constructores de La Plata. Pepe siempre acompañó a las Madres de Plaza de Mayo, por eso lo llaman “*Madro de Plaza de Mayo*”.

12 Amneris, jubilada, cantante lírica, tres hijos. Ella y Delia se conocieron en ese medio y luego se reencontraron como Madres de Plaza de Mayo. Su vida estuvo rodeada de artistas y gente de la cultura. Fue criada con sus tíos, siempre estuvo rodeada por gente con ideas “libertarias”. Su hijo, Daniel Omar Favero, estudiante y escritor, fue secuestrado-desaparecido a los 20 años de edad, el 25 de junio de 1977 en La Plata. Amneris, en homenaje a su hijo, construyó y fundó el “Centro Cultural Daniel Omar Favero” en la ciudad de La Plata, donde se realizan diversas actividades culturales.

- A TODOS ESTOS DE OTRO TIPO LA CARTA*
- X Exmo. Sr. Presidente de la Nación. Tte. Gral. D. Jorge Rafael Videla ✓
Balcarce 50. Capital
 - X Exmo. Sr. Ministro del Interior. Gral. de División Albano Harguindeguy. ✓
Balcarce 24. Capital
 - X Sr. Jefe del Estado Mayor del Ejército. General Roberto Viola. Azopardo 250. ✓
 - X Sr. Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Coronel Ovidio Ricchieri. Calle 2 entre 51 y 53. (1900) La Plata ✓
 - X Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia de Bs. Aires. General D. Ibérico Saint Jean. Casa de Gobierno. Calle 6 entre 52 y 54. La Plata ✓
 - X Sr. Comandante en Jefe de la Armada. Almirante D. Emilio Massera. Comodoro Pv y Corbeta Uruguay. Capital ✓
 - X Sr. Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea. Brigadier General Orlando Ramon Agosti. Edificio Condor. Maipu 2050. Capital ✓
 - X Sr. Comandante en Jefe del Primer Cuerpo de Ejército. General de División D. Guillermo Suarez Mason. Cerviño 4860. Capital ✓
 - X Sr. Jefe de la Policía Federal. General Raimundo Ojeda. Moreno 1550. Capital ✓
 - X Sr. Jefe del Comando de Institutos Militares. General Santiago Omar Riveros. Puerta 4. Campa de Mayo. (1601). Bella Vista. Pcia. de Bs. As. ✓
 - X Sr. Jefe del Regimiento N 3. Crovara y Buenos Aires. (1766). Tablada. ✓
 - X Sr. Jefe del Regimiento N 7. Coronel Aldo Barufadi. Calle 19 y 51. La Plata ✓
 - X Exmo. Sr. Ministro de Trabajo. General Horacio Tomas Liendo. Julio Roca 609. ✓
 - X Sr. Interventor Militar en la C.G.T. Comodoro Cesar Porcille. Azopardo 202 ✓
 - X Exmo. Sr. Ministro de Educación. D. Juan Jose Catalan. Madero 235. Capital ✓
 - X Sres. Miembros de la Comisión Asesora de la Presidencia sobre presos a disposición del P.E.N. BALCARCE 24. Capital ✓
-
- X Sra. Raquel Martridge de Videla. Balcarce 50. Capital
 - X Exmo. Sr. Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina. Cardenal Raul Francisco Primatesta. Paraguay 1867. Capital ✓
 - X Exmo. Nuncio Apostólico. Mons. Pfo. Lagui. Av. Alvear 1605. Capital ✓
 - X Exmo. Sr. Obispo de La Plata. Mons. Antonio Plaza. Calle 14 1009. La Plata ✓
 - X Sr. Delegado Latinoamericano de la CRUZ ROJA INTERNACIONAL. D. Alther Monier Moreno 3365. Capital ✓
 - X Sr. Presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz. Mons. Antonio Quarraccino. Ameguiño 907. Avellaneda ✓
 - X Dr. Ricardo Babilin. Alsina 1786. Capital ✓
 - X Sr. Presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. O.E.A. Washington DC 20006. U.S.A. ✓
 - X Su Santidad Paulo VI. Ciudad del Vaticano. ITALIA/
 - X Sres. Miembros de la Junta Militar del Gobierno de la Fuerzas Armadas. RIVADAVIA 1800. Capital ✓
 - X Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Paraguay 1484. Piso 8 "C". Cap ✓
- A TODOS ESTOS DE OTRO TIPO LA CARTA*

D- Yo te puedo explicar algo. Antes del golpe militar, ya en la época de la Triple A, había un desorden tremendo. O sea que fue la continuación de una etapa. En nuestro hogar, yo interpreté que fue la continuación de algo...

P- O que venían a poner orden.

D- No yo, no sé... a ver si vos me entendés. Acá en Argentina estuvimos siempre acostumbrados a golpes militares. Ese golpe militar ya venía, con algo que la Triple A estaba preparando, porque hubo asesinatos tremendos. Yo en mi interior, como madre, sentí que era así. Claro, la Triple A y después la dictadura. Pero en el gobierno de Isabel, un gobierno constitucional, era algo avasallante. Entonces vimos con horror la continuación de algo tremendo y donde ellos también tenían las armas, con libertad, digamos así, porque antes la Triple A lo hacía a escondidas y después ellos tuvieron el derecho de matar de secuestrar, de robar criaturas, todo...

A- Por supuesto que sí, porque éste es un país de golpes militares. Yo de chiquita mamá todas estas cosas. Porque como te he dicho, mi familia era toda de idealistas y yo he visto a la policía en mi casa desde chiquita, siempre le tuve miedo, horror y asco. Entonces todo siguió y siguió. Claro que en la época del último gobierno peronista, era un gobierno constituido ¿pero qué gobierno? Era un nazismo tremendo.

P- Nazi, nazi.

A- Nazi, sí. Era un nazismo terrible. Claro, vino la Revolución Libertadora e inconscientemente, estábamos contentos, ¡y eran militares! Ese fue un error, para mi criterio. Porque había que aguantarlos a los peronistas, luchar por una nueva elección y por políticos decentes, eso fue un error. Yo te digo, teníamos en la sala de ensayo del teatro a Eva y a Perón, con eso de imponernos, subimos con tres compañeros míos y tiramos contra el suelo los retratos. No aguantábamos más la imposición de cosas.

En las percepciones del presente, a más de 20 años después del golpe, siendo familiares de desaparecidos, “nadie diría” que se veía con ojos positivos que los militares asumieran el poder. Acostumbrados a golpes militares, parecía ser uno más, como los anteriores, en el sentido de que no influiría directamente en sus vidas, los miembros de su familia no serían afectados. El golpe, como los anteriores, perjudicaría a los “otros”: “subversivos” en primer orden, peronistas, y gente que “estaba en política” secundariamente. Estas estrategias narrativas sobre el golpe militar, permiten entender algunos procedimientos, acciones y prácticas que estas mujeres y hombres llevaron a cabo después del golpe, cuando se vieron frontalmente violentados. Cuando comenzaron a percibir que éste era un golpe “diferente” y que los “otros” ahora también pasaban a ser “ellos”.

Otras voces

Para ampliar los recuerdos hacia un “espacio de puntos de vista” (Bourdieu, 1997), realicé un ejercicio con “otras voces”, una gama de actores que, por comparación, permiten configurar un mapa de las percepciones del golpe, así como los límites que se imponen desde el presente. Las opiniones exponen un conjunto de afirmaciones que no aparecen en las entrevistas con los familiares de desaparecidos, referidas a la visión que estos individuos y políticos tenían de las Fuerzas Armadas como institución en el momento que asaltaron el poder. Examinemos algunas opiniones de personas que militaron en el peronismo de izquierda y en el socialismo o simplemente consideradas de izquierda y de políticos o figuras públicas con este mismo perfil político.

*El golpe: no me acuerdo de ese día. Me acuerdo de días, semanas previas. A nosotros nos metieron presos en diciembre del '75. Después salimos y nos fuimos de vacaciones a Chile, donde me sentía re mal, por Pinochet. Una sensación horrible. Una mala elección. Pero la Argentina estaba no en manos de los peronistas, sino en manos de la ultraderecha. Los desmanes de la triple A eran terribles. Isabel y su séquito, asustaban. A mi marido lo iban a interpelar en la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe. Yo estaba segura de que lo iban a hacer boleta. La derecha era muy violenta, estaba en el poder y estaba armada. Yo era de los tantos que querían un golpe, personalmente, por mi marido. Nuestra experiencia de los golpes de Estado anteriores, era de que jodían un par de meses, años, y luego, todo recomenzaba de vuelta. No iba a pasar nada. Habíamos tenido golpes en 1955, 1960, 1966, y sabíamos por la historia de los anteriores, así que nada nuevo bajo el sol. Creo sin embargo, que aunque debo haber respirado aliviada ese día, no festejé en mi corazón.*¹³

Las Fuerzas Armadas, al igual que en los titulares de los diarios, eran percibidas como “reguladoras” de las relaciones de la nación, como muchas veces lo habían sido en la historia del país, o como una institución que estaba poco o nada manchada con sangre de los argentinos:

Realmente, por lo menos en mi caso, uno fue un ingenuo de mierda. Creía que no nos iba a pasar nada, tal como creían los judíos en Alemania. La cara de la maldad para mí era Reixach y Sieber [dos militantes peronistas de derecha de su ciudad], no los militares, que si bien se dedicaron a los cuartelazos, nunca llegaron a ninguna maldad que no fuera de tipo política. Me acuerdo que a la mañana tempranito, cuando fui al estudio a trabajar, el golpe había sido a la madrugada, me encontré con mi hermano y casi al unisono nos dijimos, por fin se acabó Reixach. ¡Cuán lejos de lo que realmente vendría estábamos! Honestamente creo que

13 Mujer, periodista y escritora. Presa en 1975 por el Ejército Argentino. Durante los '70 fue peronista y actualmente no tiene militancia partidaria.

*nadie imaginó el futuro. Una cosa era la derecha civil que mataba sin piedad, otra los oficiales del ejército, que nunca se habían manchado con sangre (Salvo la fusiladora que liquidó en un juicio sumarísimo al Gral. Valle, a Cogorno y muchos obreros), pero eso había sido en 1956. Pero ya ves, fui uno de los tantos ingenuos, o bien, que acorralado por la triple A, buscábamos inconscientemente una salida salvadora. Y le erramos por mucho.*¹⁴

*La mañana del golpe no me sentí tan mal, me pareció que sería un golpe más de todos los que habíamos padecido desde 1955 y **nuevamente estaban al frente del país los militares, haciendo sus conocidas payasadas, pero no imaginaba el horror que vendría después.** En realidad sentí algo de alivio pensando que finalmente nos sacarían de encima a Isabel y las secuelas del brujo [López Rega, ministro del Interior, mano derecha de Isabel Perón]. Estaba muy enojada con Perón por habernos dejado semejante herencia y además estaba enojada desde el día en que sacó de los fundillos de la plaza a todos los jóvenes de quienes se había valido para regresar, muchos de ellos estaban dispuestos a dar su vida por él, pero el General siempre había sido un hombre de derecha y esta vez tampoco le falló a su clase. Yo, como muchos otros, ¡tantos!, la mañana del 25 de mayo, cuando asumió Cámpora, habíamos mirado a la bandera como si la viéramos más limpia y más pura, pero en realidad yo, como tantos otros, me sentía bastante engañada y pensaba que si Eva hubiera vivido en esos momentos, eso no hubiera pasado. Así que estaba bastante lejos de mirar a los milicos entrantes como una amenaza, sino más bien como unos inofensivos burros con uniforme, unos más.*¹⁵

Las referencias a otros golpes aparecen en cada relato, junto a una frase que delimita un mundo “conocido” que no podía traer sorpresas, “estábamos acostumbrados”.

Cuando sucedió el golpe, el país vivía horas tremendamente difíciles. Con su triunfo sobre López Rega y como casi único apoyo irrestricto hacia Isabel, la CGT no sólo era la columna vertebral sino vértebra y cabeza del país. El aumento salarial que provocaría luego el Rodrigazo y los excesos de todo tipo, diezmaron la economía y sembraron la duda en nuestra fe peronista. Con la noticia del golpe, esa duda fue substituida por la expectación. Sabíamos que estábamos a siete meses de elecciones generales y que el inconformismo que todo lo militar ocasiona nos erosionaba y aunque hubieran parecido siglos esos siete meses se

14 Hombre, contador. En los '70 fue concejal peronista en un pueblo de la provincia de Santa Fe hasta el momento del golpe. En 1975 fue detenido por el Ejército Argentino y liberado semanas después. Cuando retornó la democracia fue nuevamente concejal por el partido peronista. Después del primer gobierno de Menem se retiró de la militancia y hoy “no quiere saber nada del peronismo actual”.

15 Mujer. Ama de casa. Se considera de un “peronismo de izquierda” y en los '70 juntaba sus ideas políticas a la militancia católica.

APELAMOS A LAS CONCIENCIAS Y A LOS CORAZONES

de las personas que tengan a su cargo, hayan adoptado o tengan conocimiento de dónde se encuentran nuestros nietitos desaparecidos, para que en un gesto de profunda humanidad y caridad cristiana restituyan esos bebés al seno de sus familias que viven la desesperación de ignorar su paradero. Ellos son los hijos de nuestros hijos desaparecidos o muertos en estos últimos dos años.

Nosotras, madres-abuelas, hacemos hoy público nuestro diario clamar, recordando que la Ley de Dios ampara lo más inocente y puro de la Creación. También la ley de los hombres otorga a esas criaturas desvalidas el más elemental derecho: el de la vida, junto al amor de sus abuelos que las buscan día por día, sin descanso, y seguirán buscándolas mientras tengan un hábito de vida.

**QUE EL SEÑOR ILLUMINE A LAS PERSONAS
QUE RECIBEN LAS SONRISAS Y CARICIAS
DE NUESTROS NIETITOS PARA QUE RESPONDAN A ESTE ANGSTIOSO LLAMADO
A SUS CONCIENCIAS.**

ABUELAS:

ROSA CELIA GIOVANELLA DE CALIFANO, L. C. N° 1.012.247; MARIA
TERESA U. DE CARPIA BILGUETA GOYENA, C. I. N° 3.342.627; BEATRIZ
MAYAG, PATRICIA ANCARO DE NEULIAS, L. C. N° 0.061.371; JULIA SU-
SANA, ELLERIO DE GRANDI, C. I. N° 2.127.488; CELIA DELINDA SESABEGG
D. C. FLORENTZ, C. I. N° 6.000.002; RAQUEL ANSUNEN BADO DE MARI-
ZUEBLA, L. C. N° 3.250.002; EVA HAYDER MARQUEZ DE CASTILLO BA-
RROS, C. I. N° 2.743.750; ALITA ZIEANABAR de de la CUADRA, L. C.
N° 3.721.020; MARIA INARA TORRES DE VARIANI, C. I. N° 3.229.888;
NIETA MARISA ALUNA DE BARAVALLE, D. N. I. N° 0.302.426; ROSA
CORAZATE DE ALUNA, L. C. N° 4.396.750; CLARA JURADO, L. C. N° 0.513.754.

*Solicitada de las
Madres de Plaza de
Mayo (10/4/80)*

*Solicitada de Abuelas
publicada en La Prensa
el 5/8/78*

ESPACIO DE PUBLICIDAD

¡DIALOGO!

Lo hemos solicitado a las más altas
autoridades repetida e infructuosamente.

NUESTRO TEMA:

¿DONDE ESTAN nuestros hijos "detenidos - desaparecidos"?

PREGUNTAMOS:

¿PUEDE haber tema prioritario a este reclamo
angustioso de miles de madres argentinas?

¿PUEDEN nuestros gobernantes, humanamente, no
abrir el diálogo sobre este tema?

Nuestros hijos NO desaparecieron en un campo de batalla
durante el fragor de un combate. Si fueron arrebatados
INERMES de sus hogares y detenidos en la calle, en sus do-
micilios o en sus lugares de trabajo por fuerzas de seguridad
sin tener noticias de ellos posteriormente.

En la Semana de la Pasión de Jesús, hemos padecido
con María el sufrimiento por su Hijo; por nuestros hijos.

Esperamos el diálogo que conduzca a la pacificación
verdadera y al imperio de la Justicia

MADRES DE PLAZA DE MAYO

*hubieran cumplido. A la noche cenaba con mi familia. Se había reunido toda a la espera del discurso que el Sr. Videla iba a dirigir al país por radio e incluso la incipiente televisión del interior. Por su alocución me sentí ferozmente maltratado y comprendí que el odio era su guía. La insolencia, la prepotencia y la soberbia eran los síntomas de su odio cerval. Ahí, en ese momento, no hubo más dudas ni expectación y el anémico apoyo que hubiera podido ser, ya no sería. Lo que sinceramente no pude entrever fue todo lo funesto del resultado final.*¹⁶

*La etapa desde 1966, más o menos, se fue acentuando en una violencia de diverso origen que aún no entiendo en su integridad, recíproca, en la que la muerte de Aramburu me causó una impresión tremenda.*¹⁷ *Los causantes de esa y otras muertes eran para uno inexplicable. En definitiva se llegó a elecciones con la intervención del peronismo en 1973. Después, el desastre de Ezeiza. La liberación de presos políticos por el presidente Cámpora. La patada de Perón a grupos que en verdad lo desconocían, la vuelta a la lucha de ellos, muertes en la calle. La muerte de Perón y la inutilidad de Isabel. El macartismo de la Triple A. El miedo. El desastre económico que se acentuaba con la desvalorización del Rodrigazo de 1975. Sumado a la etapa de mi vida familiar, muy dura. El miedo de que a los sobrinos más jóvenes les pasara algo. Pensamos que la revolución traería más tranquilidad. Habíamos vivido muchos gobiernos de facto menos conflictivos que esa época ¿Qué podíamos imaginar del plan siniestro de destrucción?*¹⁸

Estas opiniones y recuerdos sobre el golpe no son fáciles de controlar en la actualidad. Cada uno de ellos demoró largo tiempo en responderme cada una de estas palabras que, dichas fuera del contexto de la época e incorporadas todas las vivencias posteriores a esos días, parecen extrañas, pueden provocar acusaciones y llevar a los callejones de los malentendidos social, político y cultural. Cada uno de los relatos enfatiza la situación anterior, desde las prácticas políticas hasta sus miedos más íntimos e invariablemente terminan afirmando que nadie podía prever o imaginar lo que vendría.

16 Hombre. Médico. Durante los '70 fue Concejal Peronista en un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Se considera un hombre de la izquierda peronista. Sin militancia en la actualidad.

17 El teniente general Pedro Aramburu fue uno de los principales líderes del alzamiento militar que en septiembre de 1955 derrocó el gobierno de Juan Domingo Perón. En 1956, durante su presidencia, fueron fusilados más de treinta militares y civiles, luego de un intento de insurrección peronista. Este evento es conocido como la "Operación Masacre". El 29 de mayo de 1970, usando como argumento la reparación de las muertes de 1956, los Montoneros secuestraron a Aramburu, a quien mataron el 1º de junio de 1970. En 1974 en la revista "Causa Peronista", Firmenich y Norma Arrostito cuentan con lujo de detalle como asesinaron a Aramburu. Además de la "justicia popular" por lo del '56, el objetivo era "recuperar el cuerpo de Evita, que Aramburu había hecho desaparecer" y ocasionar un hecho de impacto para revelarse "públicamente como organización" (Copia de la revista *La Causa Peronista*, reproducida en "Fotos, hechos, testimonios de 1035 dramáticos días", libro en edición extraordinaria de la revista *Gente*, 5/10/1979).

18 Mujer. Abogada. Socialista. Durante y después de la dictadura fue juez civil en los tribunales de La Plata.

Otro conjunto de concepciones completan un espacio de posibilidades enunciativas. En una entrevista organizada por un editor a un grupo de políticos en 1981, con el objetivo de realizar un libro sobre el lugar de los partidos políticos en la dictadura militar, Alende –líder del Partido Radical Intransigente–, diferenciaba su concepción entre la cúpula militar y las Fuerzas Armadas como institución: *Yo hablo siempre de cúpula militar. No digo Fuerzas Armadas porque para mí las Fuerzas Armadas tienen un origen muy claro: nacen para luchar durante las Invasiones Inglesas [...] sus oficiales tienen una extracción democrática. Y por otro parte para nosotros las dos palabras tienen una sustancia sanmartiniana y belgraniana y además han producido hombres que respetamos: Mosconi, Savio. [...] Nosotros cuando encontramos virtudes o elementos positivos no tenemos inconveniente en destacarlos [...] porque yo creo en definitiva que los militares son argentinos como nosotros.* En ese mismo debate en el interior de El Cid Editor, otros políticos y periodistas también opinaban más directamente sobre el significado del golpe del ‘76. Néstor Vicente, del partido Demócrata Progresista y el periodista Troiani, dialogaban así:

V- Repito: creo que el rumbo del '73 era un rumbo acertado. La crisis del '76 era importante. Se puede discutir la legitimidad o la ilegitimidad de la irrupción militar en el -76. Personalmente la creo innecesaria. Pero de lo que no hay ninguna duda es la ilegitimidad del rumbo posterior al '76.

T- Usted cree innecesaria la intervención militar del '76. Yo la estimo absolutamente indispensable. Pero pienso, como usted, que del '76 en adelante el proceso de reorganización nacional no sólo no ha conseguido reorganizar la república, sino que ni siquiera lo intentó.

V- Entiendo que las Fuerzas Armadas tenían una participación activa posible en la coyuntura de 1976 que hubiese dado al país mejores resultados que la intervención que han realizado (VVAA, El ocaso del “proceso”, 1981).

Por otro lado, ante la pregunta de un periodista sobre la actitud de los intelectuales frente al proceso, el 22 de marzo de 1996 Juan José Sebreli hacía el siguiente análisis:

P- ¿Cuál fue la actitud de los intelectuales frente al Proceso?

S- Quiero hablar de un tema tabú: los apoyos que tuvo la dictadura. La apoyaron los empresarios, la Iglesia, los sindicatos, los escritores, los periodistas. También la izquierda, es sabido que el PC apoyaba a Videla para evitar el pinochetazo. Antonio Berni, un ferviente comunista, me invitó a integrar el movimiento a favor de Massera, a quién definía como un democrático. Al poco tiempo Berni murió y el tema no avanzó. También hay que recordar el apoyo de luminarias como Borges y Sábato, que cenaron con Videla e hicieron declaraciones muy favorables si bien después cambiaron de posición. Pero la dictadura no sólo contó con

*esos sectores protagónicos, sino también con la masa anónima, que había aplaudido la guerrilla cuando estaba de moda y después aplaudió a los que mataban guerrilleros. Por supuesto que hay gradación entre la responsabilidad de las primeras figuras y la comparsa, pero no se puede dejar en las sombras esa responsabilidad.*¹⁹

La descripción de Sebreli sintetiza los autocontroles discursivos actuales, más aún entre “intelectuales”, para hablar sobre el proceso militar y la imposibilidad de establecer diferencias entre la irrupción del golpe y la dictadura como un todo. Todo se engloba en la categoría dictadura como un bloque temporal monolítico, sin texturas, como si hubiera producido efectos homogéneos desde el primer día al último. Esta representación es la que sedimenta los dos polos acusatorios entre “los que apoyaron” y “los que no colaboraron”, “los culpables” y “los que no tienen culpa”. Una vez más, las tajantes y acusatorias categorías argentinas para definir las mitades a las que pertenecen las personas.

Consagradas por la “opinión pública”, estas clasificaciones atraviesan las representaciones de los familiares sobre el tema. Hoy nadie puede plantear una separación entre un momento y otro. Emitir opiniones sobre esa etapa es conflictivo. Las lecturas desde el presente, cargadas de acusaciones, imponen un manto de silencio sobre las vivencias de la época. Permiten hablar del período anterior y del inmediatamente posterior, pero del golpe en sí, “mejor no hablar”. El período anterior al golpe es percibido como de gran “desorden social y político”, donde son remarcados el peligro, el miedo y la violencia desatada por la Triple A, la cual mataba abiertamente y dejaba sus muertos en lugares visibles para que los ciudadanos asistieran el horror. Se obvian descripciones detalladas sobre el enfrentamiento con grupos, sobre las razones o causas de la violencia. La figura de Isabel Perón condensa las acusaciones. La violencia que atravesaba el país estaba instalada en un gobierno democrático, lo que configura un entramado para el cual “no se conocían” muchas soluciones. La experiencia de otros golpes militares era recordada como un modo de intervención “reguladora” de relaciones de violencia y conflictos políticos. Muchas veces los militares habían asumido el poder, permaneciendo por un tiempo, para rápidamente volver a los cuarteles y los ciudadanos al voto.

Los silencios o las medias palabras en las alusiones al golpe militar, se generan en la tensión entre un pasado teñido de percepciones del presente y un presente atado a la interpretación de los acontecimientos del pasado. Por otro lado, la opinión se encuadra en un sistema de acusaciones que desde varios ámbitos se activa para demarcar a quienes “apoyaron el golpe”. “Apoyar” muchas veces adquiere un cariz de denuncia, nominando a agentes de la Iglesia, médicos, últimamente a políticos y, potencialmente a “la sociedad” como un todo. Este clivaje no diferencia intensidades, etapas,

19 “La Trivialidad del Mal”., entrevista a Juan José Sebreli, por Martín Wainfeld (Suplemento: “La vida junto a la muerte. La familia, la tevé y la gente durante la dictadura”, *Página/ 12*).

responsabilidades, ni tipos de “apoyos”. Nunca distingue el proceso dictatorial del golpe, o mejor, son enunciados como una misma cosa.

Las representaciones que en 1976 delimitaban a la institución FFAA, caracterizan algún grado de respeto, una cierta confianza, la pensaban como una típica solución “temporaria” al caos político y social que se vivía en ese momento bajo un régimen democrático, con claros tintes de violencia estatal y parapolicial.

La llegada del golpe, leída en los términos de experiencias pasadas, rápidamente comenzó a desconstruirse. El mundo comenzó a invertirse y aquellos que habían llegado a “solucionar conflictos”, a devolver “tranquilidad” comenzaron a diseminar miedo. Sin embargo, esto llevó un largo tiempo para ser entendido, para aprender cómo ese “mundo conocido” de golpes militares restauradores no era exactamente lo que estaba ocurriendo.

Así, los familiares, luego del secuestro de sus hijos, comenzaron a realizar un movimiento de desplazamiento de situaciones conocidas hacia actitudes desconocidas, desconcertantes. Las lógicas después de marzo de 1976 eran otras y para poder entenderlas era necesario decodificarlas y conocerlas. ¿Cómo fue procesado este impacto por los familiares de las personas que iban siendo “chupadas”?²⁰

Sobre un pasado conocido y un futuro incierto

Adriana

¿Por qué se iban a llevar a mis hijos?

L- ¿Qué sentía con todo lo que estaba pasando, y a qué adjudicaba todo eso?

A- Sentí desolación de no poder tenerlos a todos juntos. Pero nunca pensé que iba a pasar ¿viste? Yo siempre pensé que iba a ser una cosa pasajera. Nunca pensamos que nos iba a pasar, pero empezaron a desaparecer cada vez más conocidos, sobre todo de la edad de los chicos, amigos de mi hijo, compañeros de escuela, compañeros de rugby... y todos con la misma característica: chicos excelentes, buenísimos alumnos, inteligentes... no eran, este... ¿Por qué se lo iban a llevar!

Delia

El peregrinaje

D- Ya no sabíamos a dónde ir, para buscar nuestro hijo. Primer Cuerpo del Ejército, Tribunales... Ministerio del Interior, cada cuarenta días. A los dos meses de faltar mi hijo me citaron de Coordinación Federal, en el Ministerio del Interior, Balcarce 50. A mi esposo no lo dejaron pasar.

²⁰ Una persona era *chupada* cuando se la secuestraba y se la mantenía en un centro clandestino de detención, también llamados *chupaderos*.

Yo bajé muchas escaleras y llegué a un lugar muy oscuro. Me atendió el comandante Possio y me hicieron un interrogatorio tremendo, querían saber a dónde estaba mi nuera, quién me hacía los habeas corpus. Nosotros viajábamos a ver a nuestro nieto, que lo tenían los otros abuelos. Mi esposo sacaba las valijas de noche para cargarlas en el auto, tenía miedo de que nos siguieran, una época muy fea. Así fueron muchas cosas, palizas que nos dieron, nos llevaron un día detenidas en un micro, nos pusieron donde había un hombre muerto en un calabozo. Nos hicieron muchas cosas feas.

Berta²¹

La esperanza en las fechas que congregan a las familias

L- Cuando secuestraron a su hija, ¿usted pensó que no la iba a ver nunca más?

B- No. ¿No te digo que me dijeron 48 hs? Yo vivía con esa esperanza, vivimos durante años, hasta la llegada del Papa, de la OEA, con la esperanza de que los iban a restituir para las fechas claves, día de la madre, Navidad, Año Nuevo.

L- ¿Por qué Ud. creía que sería en esas fechas?

B- Porque ellos tendrían familia, hijos, porque seguramente les gustaría estar sentados alrededor de una mesa con sus hijos y su familia! Mirá, tengo una carpeta, yo creo que debo haber escrito más de 100 cartas, telegramas al principio, más o menos 30, no importaba nada lo que costaba, nada de nada y cartas a todos lados. Acá te traigo los papeles para que veas adónde nos dirigimos. Hasta el Papa, a todos los eclesiásticos, a los militares, a las esposas de los militares, a la esposa de Videla, a la esposa de Harguindeguy, a todos. Todos escribíamos cartas, con mucho corazón, con todos los sentimientos. Nos quedábamos toda la noche con otra señora, la mamá de uno de los chicos que desaparecieron junto con el novio de mi hija. Con esta mujer fuimos juntas a visitar al Decano para hablar con miedo.

L- Después de las 48 hs., ¿qué fue lo primero que hizo?

B- Empezamos a recorrer todas las comisarias, todas las policías, comisarias de La Plata. En ningún lado estaba, no había ingresado por ningún lado, no figuraba en listas. Después empezó mi peregrinación.

21 Berta, 70 años, divorciada, dos hijos. Es propietaria de comercio textil que heredó de su padre. Antes trabajaba como fotógrafa. En su juventud fue activa militante como miembro de la comunidad judía. Madre de Plaza de Mayo desde 1977. Su hija, Ana Patricia Steimberg, estudiante, fue secuestrada-desaparecida en la ciudad de La Plata el día 15 de junio de 1977 a los 23 años.

Luisa

Ya no creía en nada

Lu- Allá en Plaza de Mayo nos decían ‘vengan el 28 de diciembre que les vamos a informar donde están’, y yo le decía a las madres: ‘¡qué nos van a informar dónde están!, si es el día de los inocentes’. Y todas: ‘Pero Luisa, si sos tan contrera no te vamos a hablar más’. Y yo les dije: ‘van a ver que no nos van a decir nada’. Fuimos y estuvimos horas y horas. A la plaza la rodearon los tanques. ¿Vos sabés?, la rodearon de tanques por unas mujeres que teníamos las manos vacías... En aquel tiempo usaban caballos, pusieron los caballos todos alrededor de la plaza. La gente, las familias, estaban por todos lados, por donde quieras, vino gente de todos lados para saber de los suyos, estaba llena la plaza. ¿Y qué hicieron? Empezaron a marchar con los caballos, con los tanques, ‘nos empujan, nos empujan, nos llevan, nos sacan de la plaza’. Nos quisimos refugiar en la Catedral, ¡nos cierran la Catedral! ¿Y qué hicimos?, nos volvimos a nuestras casas, ¿qué íbamos a hacer?

Susana²²

Arbitrariedad y desolación

L- ¿Cuando salió de la cárcel, qué sintió con respecto al cotidiano de todos los que seguían tranquilamente con su vida?

S- Yo te digo la verdad: de mis amistades tuve bastante solidaridad. Algunas amigas no quisieron venir. Hasta cierto punto las justifico, porque pensaron: ‘pasó esto, a ver si me están señalando’. Como me llevaron a mí sin ningún motivo, también las podrían haber llevado a ellas. Otras no, otras fueron bien solidarias, vinieron, tuvieron coraje o inconsciencia, no sé, porque la verdad que en ese momento no sabías lo que era. Yo cuando volví a la ciudad me reencontré con mi esposo. Ingenuos, empezamos a hacer trámites, por ejemplo, habeas corpus por mi hija y mi yerno. Los rechazaban, nos mandaban cartas del Ministerio del Interior diciendo: “acá no se encuentran detenidos”, bla, bla, bla... Tengo todos los papeles como testigo de eso, no rompí nada. Siempre lo mismo, “no se encuentra”, “no está, no están detenidos”. Mi esposo cada 45 días iba al Ministerio del Interior a preguntar. Después ya se hizo la asociación, cuando pasó un año, se hizo la asociación de Madres de

22 Susana, 71 años, viuda, jubilada, una hija. Trabajó como empleada del Ministerio de las Comunicaciones. Su marido en el Ministerio de Obras Públicas. Formación católica. Su hija, Irene Escalada junto al marido Néstor Zuppa, desaparecieron el 24 de noviembre de 1976. Su hija trabajaba en la universidad y escribía en el diario de ATULP (gremio de los empleados de la universidad). Luego del secuestro de su hija, ella, su otro hijo y los padres de su yerno fueron secuestrados y mantenidos desaparecidos durante 26 días. Cuando salió del secuestro se encontró sin su hija, sin su yerno y con un nieto de menos de dos años para criar. En ese momento comenzó a conocer otras madres en los juzgados y ministerios, así pasó a ser Madre de Plaza de Mayo.

Plaza de Mayo. Ya teníamos alguna cosa en común, me acuerdo que una vez quisimos sacar una solicitada en el diario La Prensa. Nos cobraban 1000\$... 1000\$ de aquéllos, era un bolazo de plata, con decirte que nosotros no teníamos plata y vendimos las dos alianzas, porque todas teníamos que contribuir, pero también porque éramos todas muy solidarias.

L- ¿A las comisarias también iban?

*S- Fuimos a la 9na., que era la comisaría a donde ellos pertenecían, a donde pertenecía la casa de mis hijos, a hacer la denuncia. Pero no tenían conocimiento. Vos sabés que cuando había allanamientos, ellos la declaraban como **zona liberada**, entonces la policía del lugar no intervenía, la policía no se metía para nada ahí. Así que en la comisaría no sabían nada de lo que pasaba, en realidad no sabían nada porque no iban ellos. Yo no podía decir: 'a mi casa vino éste, éste y éste'. Ellos mismos se identificaron como "la fuerza conjunta". ¿Y yo que le voy a decir al comisario? ¿están las fuerzas conjuntas en mi casa?, '¿qué quiere? que me echen', me respondería el comisario...*

*Nidia*²³

Ser maestra, creer en las instituciones

*N- Como la mayoría de las personas que más o menos hicimos un secundario, digamos, y como docente yo era absolutamente respetuosa de las autoridades; me refiero a militares, policías, jueces, que era lo que vos enseñabas, que era lo que te creías que era en serio y cosas que no te cuestionabas. De todas maneras por ahí si no te hubiera pasado esto, a lo mejor llegabas a la misma conclusión, porque el país dio un vuelco tal que tenías que ser muy necio para no ver ciertas cosas, aún no habiendo desaparecido tu hijo. Así que yo sufrí muchísimo con esto. ¡Ah! católica, educada en un colegio de monjas, mis hijos, todos militantes de la Acción Católica, es decir, toda una estructura. Luego ellos mismos, a medida que fueron superiores en sus estudios, fueron alejándose, cuando vieron cosas que uno por ahí no veía o que tampoco quería ver ¿no? Por eso te digo que yo me sentí absolutamente violada respecto a **la creencia sobre lo que eran los militares, para qué servían, qué eran la Policía, las instituciones y la Iglesia. ¡La Iglesia me golpeó fuerte!** porque... no te voy a decir que era una comesantos, ni mucho menos, pero sí de una formación familiar y después con estudios. Vos estabas inmerso en esto y de buenas a primeras ¡Bum!*

23 Nidia, 70 años, viuda, jubilada, tres hijos. Fue maestra. Formación católica. Su hijo, Jorge Luciano Andreani, desapareció el 5 de julio de 1977, era estudiante de medicina. Es Madre de Plaza de Mayo desde 1977.

La Plata 20 de Febrero 1979.- Argentina

ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS
COMISION INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS
DR. AGUILAR:

DE mi mayor consideración:

Habiendo recibido contestación a mi carta con fecha 10/1/79, siento que las palabras vertidas en ella, donde me aseguran que haran todo lo posible para esclarecer los hechos denunciados por mi, pueda tener el eco que tanto anhelo y así poder tener noticias sobre el paradero de mi hija Anita a 20 meses de su desaparición.

Periodicamente escribo cartas a las mas altas autoridades sin recibir ni siquiera respuesta. Conoceré Ud. seguramente los momentos vividos por miles de madres que para las festividades Navideñas tuvimos que soportar en la Plaza de Mayo con promesas no cumplidas.

tengo mucha fé yo y mi familia de vuestra indagación con respecto a estas deplorables desapariciones, vuelco todas mis esperanzas en vuestra llegada a la Argentina y tenga el honor de ser un testigo valdero, recibiendo una audiencia con Uds.

Mi hija ANA PATRICIA STEINBERG, L.C. 12. 159.310 Estudiante de la Fac .de Humanidades de La Plata Pcia de Duenos Aires en las carreras de Educación Física y Ciencias de La Educación. Fué sacada en nuestra presencia por un grupo armado que se identificó como el C.O.T Comando de Operaciones Tácticas de la Calle 51 N° 407 de La Ciudad de La Plata en la madrugada del 15/8/77. el habeas corpus se inició el 18/9/77 en el Juzgado Federal N° 3 del Dr. Hector C. Adamo Secretaría Penal N° 9, la causa N° 1439.

Trámite iniciado ante la O.E.A Referencia : caso 3517

A la espera de una contestación le saluda con el mayor respeto:

HERTA S De STEINBERG
L.C. o.858.816
Calle 51 N° 407 La Plata
Argentina

Reina²⁴

El mundo al revés

L- Y usted, cuando buscaba a Diana ¿creía que estaba viva?

R- Bueno, al principio yo creía que podía ser que estuviera. Quizás. Después dejé de creer. Y lo que hubo de triste ahí en esa cuestión es que había mucha gente inocente, inocente en el sentido de mentalmente. Y se alimentó mucho la esperanza. Ahora, Hebe está bastante abandonada del fervor de la gente, pero en parte es porque hizo ilusionar mucho, cada vez que había una fiesta patria: “y en las fiestas sueltan gente, vamos a ver quiénes salen de los míos o de los tuyos...” No salía nadie. Algunas imaginaban para Navidad, el día de la madre ¿cómo no van a soltar alguno? Otra hablaba de la comida que había hecho, la comida que había que hacer para esperarlos. Yo era una persona escéptica. Podía ser que estuviera en un cuartel, al principio, para eso recorrí los cuarteles, las comisarias y todo eso.

Comedidos eran para tratarlo a uno. Estaban divididos en dos: eran el bueno y el malo, para todo. Sobre todo en el Ministerio del Interior, en el número 50, en Buenos Aires, cerquita de la presidencia. Ahí había una persona que te recriminaba. Cuando ibas, uno decía: “yo vengo porque mi hija no tiene causa, ella no tiene acusación, no la ha recibido ningún juez” [en referencia a otra hija que estaba presa a disposición del PEN]. Entonces te cortaba el chorro y te decía unas cuantas cosas: “¡ahora se acuerdan de eso! Y pa pa pa pa pa pa”. Después cuando me estaba yendo, venía otro y me decía: “Bueno señora, no se preocupe, si eso se va a averiguar, con el tiempo, pero usted tiene que traer todos los papeles”. Yo siempre les decía: “Los papeles que me dijeron ya los he traído”. Bueno, después venía él o la otra que hacía papel de bueno, te trataba de curar las heridas que tuvieras: “no tiene que ser tan descreída, porque mire que por ahí aparece alguien lejos, en otro país”. También salió una leyenda de nosotras mismas, de los que estaban en la frontera y que nos iban a hacer llegar de la frontera una noticia telefónica. Yo era de las que decía: “Mi hija no me tendría ausente de saber algo... por

24 Reina, 85 años, viuda, jubilada, cuatro hijos. Durante mucho tiempo fue maestra en el interior de la provincia de Buenos Aires, hacia finales de los 60 fue profesora de Letras en la Facultad de Letras de La Plata. Fue la primera decana mujer de la Facultad de Humanidades de La Plata en los '70. Su padre en los años 20 fue preso, era editor de un diario y su madre escritora. Ella, en los años '30, fue anarquista y con sólo 17 años, se fue a recorrer Argentina proclamando las ideas del anarquismo y en defensa de presos políticos. A mediados de los '40 fue peronista o mejor simpatizó con el movimiento aunque nunca se afilió. Su hijo, Rolando Diez fue secuestrado y preso en La Plata el 19 de noviembre de 1971 y duramente torturado. En 1973 fue amnistiado por Cámpora. Su hija Perla fue presa en 1975 y permaneció, sin causa, en Devoto por siete años. El 8 de marzo de 1977, Diana Diez de apenas 18 años, fue secuestrada-desaparecida junto a su marido. Reina fue una de las primeras Madres de Plaza de Mayo, si embargo su mayor participación se dio en Familiares y participó activamente de FEDEFAM.

ningún temor”. Pero había personas que sí se lo creían. Eso es ser iluso y no se puede vivir de ilusiones, te quita fuerzas para hacer algo práctico, vivo, activo, generador de algo. Porque hay que ver cómo queda uno después si esperaste todo un 25 de mayo y sentiste el timbre, 2, 3 veces y dijiste “¡ahí está! ¡ahí está!” Y no, no estaba...

Los relatos sobre el peregrinaje al Ministerio del Interior, como el de Reina, son tal vez los más marcantes. No existe un testimonio que no coloque este lugar como un referente del paso del tiempo sin respuestas. Los familiares ya sabían que las instituciones del Estado estaban sintonizadas con las actividades clandestinas de los Grupos de Tareas²⁵ y que a cada pregunta la respuesta siempre era la misma: “acá no figura”, “desconocemos la detención de esa persona”. Sin embargo, hasta que volvió la democracia, la visita al Ministerio del Interior fue un ritual desesperado en búsqueda de información. Paradójicamente fue en esos lugares (ministerios y juzgados) donde los familiares se conocieron, se reconocieron como iguales, fue en esos espacios de mentira que comenzaron a gestarse otras verdades.

Nidia, Lidia²⁶ y Marta cuentan en años el recuerdo del Ministerio del Interior,

N- Nosotras íbamos todos los jueves al Ministerio del Interior.

Li- Claro y cada 8 días vos tenías que ir para ver si había noticias.

N- ¡Yo fui 18 años!

M- Nunca, nunca, nunca te daban una respuesta.

Pepe realiza una verdadera descripción de cómo estaba montado el esquema de control y el juego de la mentira y otras formas de distorsión de la verdad, así como el modo en que las instituciones fueron desviando sus originales tareas hasta transformarse en meras pantallas que parecían estar ubicadas frente a los ojos para que la luz de lo que realmente estaba pasando no pudiera ser vista directamente. Todo se acompañaba de un cambio en las relaciones personales. Sólo después de mucho tiempo las personas comenzaron a percibir estas rupturas.

P- Acallaban la voz de los jueces. Los jueces no podían opinar. Yo casualmente tengo guardada una de las circulares que mandaba el ejército a los jueces de los tribunales penales, que decía que se abstuvieran de opinar sobre los casos de detenciones. Vos ibas a preguntarles algo a los jueces y no sabían responder, porque ellos actuaban en una línea. La policía estaba acá y no estaba interesada en los desaparecidos. Es como si fuera el narcotráfico, ajeno a todo. Ahora cuando los chicos empezaron a desaparecer, el pueblo no fue ignorante,

25 Se autodenominaban Grupos de Tareas, el conjunto de militares y policías encargados de secuestrar personas.

26 Lidia, 76 años, viuda, ama de casa, un hijo. Formación católica. Su único hijo, Ricardo Díaz Anselmi, desapareció el 7 de febrero de 1977. Era técnico químico y estudiante de periodismo. Es Madre de Plaza de Mayo desde 1977.

sino que ¿cómo podemos decir?, no le importaba, era indiferente en todo, la mayoría no hablaba porque tenían miedo. Vos no podías conversar con un extraño, un ajeno. Si te encontrabas con alguno para conversar, hablabas de fútbol, de cine. Si tocaba el tema actual, vos temblabas porque no sabías con quién hablabas. Había en cada manzana un encargado. Yo vivía en 60, 17 y 18 y al lado mío vivía un hombre, mayor que yo. Yo con él despotricaba y hablaba de todo, cuando yo me mudé, me dijeron: ¿sabés quién era el manzanero de su cuadra?, era ese hombre que estaba a su lado, el que hablaba con usted todo el tiempo. [...] Yo trabajaba en empresas, pero de noche trabajaba en gobernación para acompañar a un amigo. Había un hombre trabajando conmigo y yo había depositado confianza en él, era un hombre de mi edad. Cuando pasa todo esto, después de la desaparición de mi hijo, después de todo, a los 15 años en la puerta del Hospital Italiano, me encuentro con este hombre: “¡Hola que tal!” Entramos a conversar y me dice: “¿Te acordás cuando estaba en gobernación?” “Sí”, le digo. “Yo estaba de escucha”, me dice. Yo no sabía si putearlo, vomitar o qué hacer. “Como estaba con vos en la oficina”, dice, “yo iba de escucha porque tenía esa función para señalar gente”. Y yo pensé después ¿y cómo no me marcó a mí? Por eso en ese momento me agarró un temblor, un vómito, me agarró de todo cuando me dijo ¡Qué barbaridad! Era una época que no podías hablar con nadie.

Entre rezos y habeas corpus

O, cómo se fue perdiendo la confianza en la Iglesia Católica Argentina

Berta

L- ¿Y respecto de la Iglesia Católica, cómo era la relación?

B- Mirá en la Iglesia Católica, acá en La Plata, desde el principio de los desaparecidos, se trató de hacer misas. Lamentable, porque nos prometían que iban a hablar y después no se hablaba nada. Se juntaba dinero pero no se hablaba nada, en ningún momento se habló en las iglesias, ¡nadie! Había curas que estaban con nosotros como Monseñor Laguna, unos cuántos había, curas que siguen con nosotros, pero después no, no había nada, no había eco.

Deliay Pepe

L- ¿Y ustedes por qué recurrían a la Iglesia?

D- Tanto íbamos a la Iglesia como íbamos al primer cuerpo del Ejército.

P- A lo último recurríamos a cualquier cosa. Las madres fueron hasta a videntes... Se golpeaban todas las puertas.

Susana

L- *¿El cura las dejaba reunirse?*

S- *El cura nos dejaba con pocas ganas, porque era de éstos que comprendían cuando nos hablaba en privado, pero públicamente no se querían comprometer. Hubo muchos curas que estuvieron bien involucrados con la represión, sobre todo capellanes de la policía, como el padre Diez, como el padre Andreatta, monseñor Plaza. Yo iba a hablar con Plaza, como yo no sabía iba a hablar con Plaza y Plaza me consolaba a mí...*

Luisa

L- *Y las reuniones ¿por qué las hacían en la iglesia?*

Lu- *Y, porque no teníamos dónde hacerlas.*

L- *¿Y era un lugar seguro?*

Lu- *No, ¡si acá los curas son fatales! Estaba Plaza que era un derechista, un asesino! Iba a las cárceles y decía "toma m'hijito esta medallita" y confesate y Dios te bendice! Así les decía a los chicos que estaban secuestrados en la comisaría 5ta.*

Marta, Nidia, Lidia

L- *¿Y en esa iglesia el cura las dejaba juntarse?*

Li- *No, no sabía nada el cura ése...*

M- *A veces pasaban el trapo con querosene para que nos fuéramos...*

N- *Los molestábamos porque nosotras, disimuladamente, le volanteábamos todos los bancos, les poníamos volantes. Además, rezábamos el rosario, si no te sacaban.*

L- *¿Y por qué eligieron una iglesia?*

M- *Porque era cerca de la plaza, pero sobre todo porque muchas éramos católicas.*

N- *Y aparte porque no teníamos otro lugar, no podíamos ni alquilar.*

Li- *Con esa excusa del rosario...*

M- *Pero muchas éramos católicas... y creíamos que ése era un buen lugar.*

N- *En ese tiempo todas creíamos, **creíamos que con esas pelotitas, ¿viste?, con ese rosario, íbamos a conseguir alguna cosa... bueh!***

M- Sí, el rosario se rezaba. La mayoría de las madres éramos católicas por formación. Después, cuando nos iban echando de la Plaza de Mayo, cuando se nos hacía difícil, nos reuníamos en distintas iglesias de Buenos Aires, a escondidas, porque lo importante era tener noticias.

Entre rezos y peregrinaciones la Iglesia fue, por algún tiempo, un lugar donde podían reunirse disimuladamente. Era, por sobre todas las cosas, un lugar conocido, donde sabían cómo moverse, qué hacer y principalmente cómo disimular. Lo usaron mientras pudieron. La Iglesia fue importante como refugio y desde sus puntos de vista tremendamente vacía como institución. Los curas, los obispos, fueron distantes en general, mentirosos y opositores de estas mujeres. Entre los relatos, el Papa ocupaba un lugar importante como máxima expresión de la compasión que ellas, como católicas, esperaban y nunca encontraron.

El poder de la palabra.

La importancia de los “conocidos” y los pedidos de ayuda

Ante la desesperación, la creencia en la palabra, en la ayuda y principalmente en las acciones que “otros” podían realizar en la búsqueda de sus seres queridos, funcionaban como punto de partida para comenzar a actuar. Sin embargo, en general, en las situaciones extremas de desaparición de personas y la alteración progresiva del mundo, las formas típicas de interrelación social pierden paulatinamente su efecto y poder.

Después del secuestro de su único hijo, Delia y Pepe, comenzaron a entablar contactos con las personas que ellos consideraban que podían ayudarlos. Así visitaron a varios militares, entre ellos al almirante Massera, miembro de la Junta que gobernaba el país.

*P- El desgraciado de Massera. Yo fui al colegio con él, me crié con él. Yo vivía en 62, 12 y 13 y él en 13, 59 y 60. En el colegio creíamos que era afeminado por los moditos, en esos tiempos no se decía homosexual. Y después resultó un asesino nato. Entonces yo le pido una entrevista por medio de una carta y un día nos dan la entrevista a mi señora y a mí. Nos recibió Saratiegui, era coronel en aquel tiempo, secretario de Massera. Entonces, me dice: ¿”Usted por qué viene”? Yo tenía la carta de citación, le digo: “vine porque me citaron”. “Sí, pero ¿cuál es el motivo”? “Yo vengo a hablar con el señor Massera”. En mi ignorancia, yo pensaba que me iba a recibir, que nos íbamos a saludar: “que tal negro, esto, lo otro”. Y me dice Saratiegui: ¿”no me puede decir a mí lo **que le quiere decir a Massera?**”. Yo le respondí: “no, lo que le quiero decir, se lo quiero decir a Massera”. “Bueno”, me respondió, “Massera no está. Siéntense, tomen asiento y cuéntenme a mí más o menos”. Estábamos ahí conversando y viene uno de ahí y dice: “El almirante llega, el almirante”.*

Lo persiguen los fotógrafos, por el tema de los chicos desaparecidos. Éste se puso el saco, salió y al lado mío pasó Massera. Se fueron todos y quedamos los dos solos en la oficina.

*En otra oportunidad, con mi señora, fuimos al primer cuerpo de ejército, donde estaba el presidente del Consejo de Guerra, en Palermo, en Buenos Aires. Este hombre nos recibió. Pasamos, le explicamos todo lo que nos pasaba. El tenía un cuaderno grande y dice; “**todos los detenidos que tengo están anotados en este cuaderno. Su hijo no figura acá, pero léalo**”. “**No, si lo leyó usted y no figura, para qué lo voy a leer yo**”.*

D- Según él no había pasado al Consejo de Guerra, para que lo juzgaran.

*P- Entonces este hombre nos dio el teléfono particular de él para que lo llamáramos. Entonces yo lo llamaba y nos decía: “bueno vengan el martes a las cuatro de la tarde que los espero”. **Todo era mentira.** Fuimos unas cinco veces y un día yo no aguantaba más la tortura y la mentira que me producía este hombre, porque al final me estaba torturando a mí también...*

D- ¿Pero qué íbamos a hacer, hija querida? aparte de que yo iba a gritar en la plaza, a mi marido yo lo tenía que hacer participar de algo...

*P- Un día estábamos reunidos con él, tocan un timbre y viene un conscripto. El tipo nos dice: “vamos a tomar la bebida nacional”, el conscripto subió y nos trajo tres mate-cocidos. Estábamos ahí y le digo: “vea coronel Masiglia, yo le voy a hacer una pregunta: **mi señora y yo estamos acá y nadie sabe; si usted nos hace desaparecer; como a mi hijo no hay ningún problema. Pero yo le voy a hacer una pregunta, “usted dice que mi hijo está detenido-desaparecido por hablar, ya que no tiene ningún antecedente de lucha armada...***

D- Sí, porque él decía eso, que mi hijo pertenecía a una organización, no a una militancia ideológica...

P- “Muy bien”, le digo: “yo le acepto todo lo que usted me dice, le acepto todo. Ahora sabe qué hubiese preferido yo señor coronel, que mi hijo hubiese matado seis o siete coroneles como usted...” “¡Eh!” Me dice. “Si por hablar está desaparecido, si hubiese hecho esto que yo digo a mi hijo lo juzgaban, le daban perpetua, pena de muerte, lo fusilaban, lo que sea, pero a mi hijo lo juzgaban. Pero así por hablar no sé dónde está mi hijo...

L- ¿Y él qué le contestó?

P- No, se quedó callado. Y no fuimos nunca más.

L- ¿Y cómo consiguieron hablar con él?

P- *Querida, el primer día que fuimos ahí hacía un calor tremendo. Llegamos mi señora y yo al Cuerpo del Ejército. A cuarenta metros de la entrada hay una garita y estaba un sargento y nos dice: “¿qué buscan ustedes?” “No” le decimos, “queremos hablar con el coronel Masiglia”, “¿pero tienen citación?”, “No, no tenemos nada”. “No, sin citación no recibe a nadie”. Entonces a mí se me ocurrió: “dígame que está Pollola de La Plata” esas cosas de loco. Entonces agarra el teléfono el oficial y le dice: “vea Coronel aquí hay un matrimonio que quiere hablar con usted” y se escuchó; “no, le dije que no quiero recibir a nadie”. Pero “dice que le anuncie que es Pollola”. Ahí responde: “¡Ah! es Pollola, hágalo acompañar por un conscripto”. Entonces, mi señora y yo dejamos los documentos en la garita y un conscripto nos llevó unas dos cuadras adentro... Cuando entramos nos dijo: “usted se llama así, así, así”. Sabía todo: “usted se llama José, tiene un hijo desaparecido, bueno, muy bien, yo los hice pasar por un motivo, yo en La Plata tengo mi hija...*

D- *“Y al lado vive una familia que conocía a su hijo y todos los días me preguntan por su hijo...”*

P- *“Todos los domingos cuando voy a la casa de mi hija me preguntan por su hijo”.*

L- *¿Y ustedes sabían quién era esa familia?*

P- *Sí, porque eran amigos nuestros, pero nunca nos habían dicho nada.*

Berta

Siguiendo pistas falsas.

B- *Me dijeron que mi hija estaba en la Unidad 9, acá de La Plata. Después tuve otro dato de que fue llevada a la cárcel de Caseros. Entonces ahí fuimos todos a buscarla, mi ex, mi cuñado y mi hijo. Yo soy muy atrevida y como había una cola para visitar a los presos, yo me hice la renga. Yo soy una loca terrible y pasé primera de todos sin hacer la cola. Yo directamente dije: “vengo a visitar a Ana Patricia Steinberg”, así nomás. Empiezan a buscar en la lista y me dice: “no, todavía no está en la lista oficial, venga la semana que viene”. Yo tenía una cuña para hablar con el director de la Cárcel de Caseros. Entonces el director me dijo que ni él mismo tenía acceso a los que estaban desaparecidos en el subsuelo, que era un círculo cerrado y que no se podía averiguar nada!*

Después tuve otro contacto con un capitán que era vecino mío en City Bell. Ahí también le hice una escena terrible, me tiré a los pies y le digo “averiguame algo de Ani, te pido por favor que me averigües algo, muchos años vivimos juntos, vos apreciaste mucho a mi papá y te pido por favor que me averigües algo”. Entonces me puso la mano en la cabeza y me dijo “mirá Bertita te voy a averiguar. Eso sí, si esta viva te lo voy a decir y si está muerta también”. Pasaron como dos meses, apareció un

buen día y me dijo “está viva tu hija, está en La Plata, pero no te puedo decir dónde”.

Yo le creí que estaba viva. Un año fui viviendo con la esperanza y pasaron los años, 77, 78, 79. Los primeros años teníamos esperanzas.

Luisa

¡Les remordía la conciencia y no hacían nada!

L- *¿En algún momento supo dónde estaba su hijo?*

Lu- *Donde estaba, no. Después, con el correr del tiempo, yo fui a todas las comisarias, a la Casa de Gobierno, a la Policía, en todos lados yo me presentaba. En todos lados me decían: “acá no se encuentra”. Después de unos 4 o 5 años, hace una declaración un policía que se fue al Brasil, no me acuerdo adónde y dijo que él se encontró en la cárcel con Saragoza, con De Mattia. De Mattia era el novio de la hija de Berta. Eso ya era en septiembre del '77, así que en septiembre, ¡él estaba vivo todavía, pobrecito! ¡Si lo iban a matar, por qué no lo mataron enseguida! ¡Cómo habrá sufrido!, ¡qué de torturas!*

Cuando empecé a hacer gestiones, yo tenía un pariente casado con una prima hermana de mis hijos, Espanolo de apellido, que estaba de teniente coronel en Villa Martelli, ¡un derechista bárbaro! Entonces fui a verlo y hablarle y me dice: “¿tu hijo tenía algún ideal?”, “Sí” le digo, “pertenecía a la Federación Juvenil Comunista.” “¡Ah!”, dice. Entonces yo le digo, “¿de qué te asustas?, si eso es de familia”. Ahí estaba mi suegro, no eran de derecha, eran de izquierda, “vos porque no los has conocido y no te han contado”. “Bueno Luisa conforme”, me dice, “vamos a hacer lo posible, voy a buscarlo”. ¡Nada! Yo llamaba por teléfono y me decía: “tené paciencia, tené paciencia”. Después se le murió la mujer de un ataque, que yo digo que fue de dolor por no poder salvar al primo.

Después había otro chico desaparecido en Santa Fe que había ido a estudiar derecho y después, periodismo. Éramos muy amigos porque éramos vecinos. El comandante de las Fuerzas de Seguridad del Ministerio del Interior era el tío de ese chico, Rogelio Dopio. Se pegó un tiro y la familia decía: “Sí, porque tenía leucemia”. ¡Qué leucemia, tenía remordimientos! Ése no lo salvó porque no quiso, si era comandante mayor de las Fuerzas de Seguridad del Ministerio de Interior, ¡cómo no va a salvar a su sobrino! Le hubiese dicho, “te salvo y mandate a mudar lejos, te saco y andate”. La conciencia le remordió.

Los familiares recurrieron, por lo menos en los dos primeros años de dictadura, a un mundo que no les era ajeno. Como vimos, conocían el significado de los golpes militares, “estaban acostumbrados” y sabían, en mayor o menor grado, como actuar

frente a esa situación. ¿Por qué éste sería diferente? Por otro lado, los agentes de la dictadura preservaron elementos e instituciones del sistema democrático que fueron percibidos como fuertes referentes iniciales por los familiares. El Ministerio del Interior y la Justicia mantuvieron estratégicamente sus engranajes en marcha, recibían a las personas, les solicitaban documentos, escuchaban sus reclamos. También estaban las propias fuerzas de seguridad, los hospitales, manicomios, sanatorios, donde en situaciones “normales” las personas acuden para buscar “desaparecidos”. Dentro de ese sistema de referencias de “urgencia”, había otras instituciones y agentes como la Iglesia y los Partidos Políticos tradicionales, que históricamente constituyeron referentes de intervención e intermediación con el Estado. En la lógica y en la dinámica social y política conocidas, dichas instituciones aparecían, inicial y potencialmente, como espacios “intermediarios” eficaces.

Si bien dentro del campo político ya existían algunas organizaciones de derechos humanos como la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, su utilización por parte de estos familiares fue casi nula. O no sabían de su existencia, o simplemente no sabían para qué servían, o tal vez no asociaban lo que les estaba pasando con un problema de “derechos humanos” y su violación. La acción colectiva comenzó a gestarse a través de otros espacios y lazos.

*Alicia*²⁷

De habeas corpus al nacimiento de Madres y Abuelas

¿Cómo empezamos? Con habeas corpus. Desde el principio mi marido presentó habeas corpus, tenía conocimientos de abogacía, no había terminado la carrera pero tenía conocimientos. El primer habeas corpus que se presentó fue por Roberto José, se presentó por medio de un abogado, a los meses desapareció el abogado, porque abogado que firmaba un habeas corpus la pasaba mal. Así que seguimos de esa forma, presentando habeas corpus y yendo a todos lados. Yo, por ejemplo, fui sola al regimiento 7 que estaba acá a unas cuadras. No me hicieron pasar, estaba cerrado un portón por eso no pasé, me atendieron por un cosito chiquito. “Señora espere que voy a ir a averiguar”. De allá vinieron con un cuaderno y se pusieron a leerme los nombres de los que tenían en el cuaderno. “Acá no está” me dijeron. Después fui a otros Regimientos, en uno me hicieron entrar a un patio grande, me atendió un tipo en malla. Me dice: “¿sabe lo que pasa?, a su hijo lo habrán llevado los montoneros,

27 Alicia, 81 años, viuda, cuatro hijos, ama de casa. Es una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo, junto a Chicha Mariani. Su marido siempre se interesó por la política, en Corrientes fue dos veces candidato a Diputado: “Tenía ideas progresistas”. Alicia tiene 5 integrantes de su familia desaparecidos. Su hijo Roberto José de La Cuadra fue secuestrado-desaparecido el 2 de septiembre de 1976. Elena de La Cuadra fue secuestrada-desaparecida el 23 de febrero del 77, junto a su marido Héctor Carlos Barati. Elena estaba embarazada de 6 meses, tuvo su bebé en cautiverio y la llamo Ana. Ana fue apropiada y todavía no recuperó su verdadera identidad. Gustavo Freire, otro de sus yernos, fue secuestrado-desaparecido el 6 de diciembre de 1977 a los 26 años.

lo deben haber secuestrado los montoneros. Lo habrán ajusticiado, usted sabe cómo son y cómo son estas cosas...” Y yo le dije: “Mire cuantos meses hacen que están en el gobierno ustedes, de la mañana a la noche se los ve pasar con ametralladoras, y ¿todavía no terminaron con los montoneros, tantos son los montoneros? Me enojé, me di media vuelta y salí. ¡Cómo me va a decir eso! Fue una época terrible, terrible.

[...] Rápidamente empecé a trabajar con las Madres, ellas comenzaron en abril del '77 y yo me acerqué en junio. Estábamos todo el día trabajando, por ejemplo sabíamos que a fulana le habían llevado el hijo, nosotros íbamos a visitarla, una o dos madres, yo muchas veces he ido sola o con otra madre, la visitábamos o le llevábamos alguna cosa, le preguntábamos que estaba haciendo, le comentábamos lo que nosotras hacíamos y así empezamos. Y las madres casi todas nos aceptaban. Algunas nos decían no o tenían muchas reservas, pero casi todas se echaban a llorar junto conmigo. Sí nos apoyábamos, porque muchas veces no sabían qué hacer, dónde ir y entonces de esa forma estábamos juntas, nos dábamos fuerzas. Tratábamos de hacer algo en conjunto.[...] Después, a raíz de los trámites por mi nieta Ana, me presentaron a una doctora asesora en cuestiones de menores. Esta mujer fue tan solidaria, tan comprensiva, tan claro tenía el asunto de lo que estaba pasando, que era rara la semana que yo no tuviera algo que consultarle. Entonces ella me decía: “Señora de La Cuadra si usted la conociera a la Sra. de Mariani... está deshecha, está sola buscando su nieta”. Cuando llegaba Chicha Mariani, esta mujer le comentaba también sobre mi búsqueda. Hasta que un día tanto le dijo a Chicha, que ella le dice: “Bueno, deme la dirección de la Sra. de La Cuadra”. Y se apareció Chicha acá, en octubre del '77. Conversamos sentadas acá muchas horas. En un momento la miré a Chicha y le dije: “hay otras madres que están buscando a sus nietos, así que si querés vamos a Bs.As”. Y fuimos a Bs.As., nos encontramos en una iglesia y de ahí fuimos para la Plaza. Así nació Abuelas. Así nos conocimos, yo le presenté a otras madres que también sus hijas desaparecieron embarazadas y ahí empezamos con Abuelas, pero yo seguía con Abuelas y con Madres. Todos los actos que hacían las Madres, yo me presentaba junto con ellas, escritos o lo que sea, yo participaba de todo.

Amneris

La fuerza de las Madres

Encontrarme con las Madres fue empezar a tomar fuerza, sobre todo fuerza. Estar con las Madres y hacer todos los trámites que hicimos, miles de trámites: ir a ver personas, ir a la plaza, manifestaciones, habeas corpus. Y te digo que los primeros meses, la policía, la marina iba y nos apuntaban. Ellos nos apuntaban, nos tiraban los caballos. En una

manifestación nos tiraron los caballos los del escuadrón. Hemos recibido muchos golpes. Las Madres nos sentíamos bien cuando íbamos a la Plaza, nos sentíamos muy bien porque estábamos haciendo algo más para nuestros hijos. Era un desahogo muy grande.

En los primeros tiempos los familiares actuaron en función de las creencias e instituciones tradicionales, mediante formas y comportamientos “civilizados”. Documentaban cada paso: solicitadas, petitorios, cartas a las “autoridades” y especialmente *habeas corpus*.²⁸ A medida que estos espacios dejaban de dar respuesta individual y se transformaban caso a caso en oscuros y amenazadores, estos familiares comenzaron a nuclearse e imaginar nuevas formas de acción reformulando las anteriores, usando herramientas “familiares”.²⁹ Luisa en su entrevista, ante la pregunta de por qué se juntaban me respondió simplemente: “*bueno, era como cuando nuestros hijos iban a la escuela y había que organizar alguna salida o actividad, las madres ahí nos reuníamos y discutíamos con la maestra cuál era la mejor forma*”. Viejas ideas como “la unión hace la fuerza” eran reeditadas. Así, por ejemplo, los *habeas corpus* que presentaban de forma individual, resolvieron entregarlos en conjunto.³⁰ El 28 de junio de 1977, un grupo de familiares entregó 159 procesos en un mismo juzgado. Pocos meses después, en setiembre, publicaban la primera Solicitada con el nombre y apellido de 136 familiares. Bajo el texto de un Petitorio que estaban haciendo firmar, reclamaban por sus desaparecidos. Esta acción pública trajo nuevos réditos a los familiares, ya que otras personas quisieron difundir su reclamo públicamente. Así el 5 de octubre de 1977

28 En 1976 el recurso de *habeas corpus* estaba previsto en la Constitución Nacional y Provincial relacionado al derecho a la libertad. Servía para averiguar si alguien había sido privado de su libertad por el Estado o por particulares en forma ilegal. Presentado un escrito, ante cualquier juez penal, a favor de alguien de la familia o terceros, el juez pedía al órgano o institución que “potencialmente” lo había detenido para que informara si se hallaba detenido y por qué. La respuesta tenía que ser dada en 12 horas. De esos informes surgía que la detención era ilegal, ya que ninguna fuerza reconocía el hecho. Si no se sabía quién lo había detenido, el pedido de informes se efectuaba a la Jefatura de Policía u otro organismo. En casi todos los casos la respuesta era que nada se sabía de la detención.

29 La familia y especialmente el rol tradicional de las madres, eran los blancos privilegiados de las campañas del gobierno militar. La familia era así el centro del ataque, tanto de las críticas como de las preocupaciones, ya que era percibida como un núcleo fundamental para la transmisión de los valores cristianos que los militares defendían. Varias campañas eran vehiculizadas en los medios de difusión. En ellas se alertaba, principalmente a los padres/madres, sobre los cuidados que debían tener y mantener con sus hijos y sus amistades. Por ejemplo una de esas campañas se centraba en el peligro de algunos libros: “¿Usted sabe lo que su hijo está leyendo? “ A continuación mostraban una serie de libros considerados “peligros” para las mentes jóvenes. A partir de varios ámbitos, el gobierno definía la construcción de un modelo de familia “deseable”, a partir de los elementos más tradicionales y conservadores, donde el papel principal de la mujer era dentro del hogar. Sin duda cada paso realizado por los familiares se oponía o consumía parte de esas representaciones. Un análisis detallado sobre estas construcciones de “ideas/modelos de familia” está detalladamente analizado en el libro de Filc (1997). Para una visión exploratoria sobre la construcción del papel de la mujer durante la dictadura puede consultarse el texto de Laudano (1995).

30 El promedio de *habeas corpus* entregados mensualmente en 1976 era de aproximadamente 800 en todo el país, siendo que 400 lo eran en el gran Buenos Aires. (Cadena informativa de diciembre de 1976, citado en Blaustein, 1998: 170).

publican una segunda parte de la solicitada bajo el título: *Madres y esposas de desaparecidos. SÓLO PEDIMOS LA VERDAD.*

EL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACIÓN TTE. GRAL JORGE RAFAEL VIDELA EN UNA RECIENTE CONFERENCIA DE PRENSA CELEBRADA EN EEUU EXPRESÓ: “QUIENDIGA LA VERDAD NO VA A RECIBIR REPRESALIAS POR ELLO”. ¿A QUIÉN DEBEMOS RECURRIR PARA SABER LA VERDAD SOBRE LA SUERTE CORRIDA POR NUESTROS HIJOS? SOMOS LA EXPRESIÓN DE DOLOR DE CIENTOS DE MADRES Y ESPOSAS DE DESAPARECIDOS. TAMBIÉN PROMETIÓ EL SR. PRESIDENTE EN LA MISMA OPORTUNIDAD “UNA VIDA EN PAZ”. LA PAZ TIENE QUE EMPEZAR POR LA VERDAD. LA VERDAD QUE PEDIMOS ES SABER SI NUESTROS DESAPARECIDOS ESTAN VIVOS O MUERTOS Y DONDE ESTAN. ¿CUÁNDO SE PUBLICARÁN LAS LISTAS COMPLETAS DE DETENIDOS? ¿CUÁLES HAN SIDO LAS VÍCTIMAS DEL EXCESO DE REPRESIÓN AL QUE SE REFIRIÓ EL SR. PRESIDENTE? NO SOPORTAMOS YA LA MÁS CRUEL DE LAS TORTURAS PARA UNA MADRE, LA INCERTIDUMBRE SOBRE EL DESTINO DE SUS HIJOS. PEDIMOS PARA ELLOS UN PROCESO LEGAL Y QUE SEA ASÍ PROBADA SU CULPABILIDAD O INOCENCIA Y, EN CONSECUENCIA, JUZGADOS O LIBERADOS. HEMOS AGOTADO TODOS LOS MEDIOS PARA LLEGAR A LA VERDAD, POR ESO HOY PÚBLICAMENTE, REQUERIMOS LA AYUDA DE LOS HOMBRES DE BIEN QUE REALMENTE AMEN LA VERDAD Y LA PAZ, Y DE TODOS AQUELLOS QUE AUTÉNTICAMENTE CREEN EN DIOS Y EN EL JUICIO FINAL, DEL QUE NADIE PODRÁ EVADIRSE.

Estas solicitadas impactaban la opinión pública al objetivar y tornar explícito el hecho de que había familiares que ya no actuaban individualmente, que habían roto el aislamiento. La manifestación más contundente era la reunión de las firmas en cada petitorio y solicitada.³¹

En la misma proporción que los “antiguos y conocidos” espacios se achicaban, se ampliaba el accionar colectivo y la búsqueda de alternativas más creativas y de impacto público. Cuando los petitorios dejaron de ser aceptados, cuando notaron que en el Ministerio del Interior las respuestas eran siempre las mismas y principalmente cuando percibieron que los agentes de las Fuerzas Armadas no actuaban de la misma forma que en las “otras experiencias”, decidieron que era necesario conquistar otros ámbitos. Nuevamente apelaron a salidas pacíficas. Conquistaron la plaza como fuente de publicidad, de visibilidad. A medida que la represión aumentaba, la plaza ganaba más fuerza. Continuaron usando la prensa, las solicitadas aparecían cada vez con mayor

³¹ La exposición pública también tuvo sus costos con la desaparición de miembros de estos grupos. En diciembre del '77 se organizaron para publicar una nueva solicitada con motivo del aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Un grupo de madres estaba encargada de la confección y principalmente de juntar el dinero para la publicación. El teniente Astiz se infiltró en el grupo haciéndose pasar por un hermano de una desaparecida bajo el nombre de Gustavo Niño. El 8 de diciembre, dos días antes de publicar la solicitada, un grupo de tareas secuestró 11 familiares, entre ellos a la presidenta de Madres de Plaza de Mayo Azucena Villaflor y a dos monjas francesas.

frecuencia, ampliando las firmas de apoyo. Incorporaron la estrategia de identificar periodistas extranjeros para “contarles lo que pasaba” en Argentina. Esto abrió contactos con organizaciones de solidaridad internacional (Clamor, CIDH, OEA). Ese movimiento implicó la creación de nuevas prácticas de reclamo cívico. Al inicio sólo habitado por los familiares, se fue constituyendo un “mundo nuevo”, cada vez más claro y cercano, en oposición a otro desconocido, oscuro y bárbaro, lleno de arbitrariedades.

Civilización y confianza

A pesar de la constante violación de las normas de convivencia social que habían generado los sucesivos golpes militares, ellos aún no les habían quebrado a los ciudadanos el sentimiento de seguridad que les provocaba el lugar que sus familias ocupaban socialmente: para ellos la afirmación “nunca antes había pasado” significa que la vida de sus semejantes, de personas cercanas a su círculo social, político, cultural, no estaba marcada por el horror del asesinato político, el secuestro, la tortura.

Los que como Reina y Luisa ya habían experimentado de cerca la violencia, la cárcel, la arbitrariedad de las autoridades de turno, convirtieron esa confianza en alerta, en necesidad. Sumaron esfuerzos para romper creencias e instaurar un nuevo orden de realidades y jerarquías.

El pasado “demostraba” que uno podía estar protegido por la pertenencia a ciertos grupos sociales o simplemente por no tener nada que ver con “la política”, actividad asociada a lo partidario y acciones oscuras, a un mundo muchas veces representado como “impuro” y poco predecible. La protección se vinculaba a ciertas instituciones o individuos que irían a responder ante un hecho de naturaleza tan extrema como la desaparición de un familiar: la Iglesia, las propias Fuerzas Armadas, abogados prestigiosos, políticos conocidos, amigos influyentes.

La llegada de los militares, la sexta desde los años '30, era un evento “esperado”, no por eso deseado o promovido. Salvando las distancias, como el Dios Lono de los hawaianos o como Cortéz para los aztecas, fueron recibidos a partir de un sistema de expectativas prefiguradas, con las herramientas culturales y sociales inculcadas a través de la educación, de la historia incorporada, de las relaciones sociales, de los intereses institucionales, de las posiciones y afinidades políticas. De un modo u otro las personas se movían a partir de coordinados impulsos de lógicas de interdependencia propias del proceso de la civilización. La transmisión de valores familiares, la educación escolar, las experiencias de socialización en una cultura moderna inculcaban en cada individuo un sentido que orientaba las prácticas hacia los imperativos del derecho a la vida y a la justicia. Un habitus nacional seguía en acto recortando imágenes de un país donde, a pesar de una larga historia de avasallamientos militares al poder de Estado, a las tradiciones políticas autoritarias, los individuos podían retomar los elementos

inconclusos del mito de la “reconciliación”, buscaban “salir del paso”, “empezar todo de nuevo” con el menor costo social posible.

Para pensar esta situación nada es más iluminador que las palabras de Elias cuando dice que “el principal problema por el homicidio en masa, en nombre de una nación, de hombres, mujeres, niños, no reside en el acto en sí sino, antes, en su incompatibilidad con los patrones que pasaron a ser considerados las marcas distintivas de las sociedades más altamente desarrolladas de nuestro tiempo. Las personas del siglo XX son, con frecuencia, implícitamente propensas a verse y a ver su época como si sus padrones de civilización y racionalidad estuviesen mucho más allá del barbarismo de antes” (Elias 1997:270).

Elias piensa la Alemania nazi, *mutatis mutandi* ¿cómo podía ser que esas barbaridades y atrocidades estuvieran aconteciendo en Argentina, entre argentinos? Era inentendible, inaceptable y era único, “nunca había pasado”.

Por ninguna cabeza pasó esto que acabó ocurriendo. No, por ninguna cabeza. Que podía tener consecuencias sí, pero nunca pensando lo que podía pasar. Porque no era otro país, eran militares argentinos matando chicos argentinos y el pueblo tolerándolo, aceptándolo; eso fue lo peor, todos se escondían... (Pepe)

El golpe tenía antecedentes, pero nadie imaginó. Los desaparecidos, nadie, nadie esperó eso. Porque es la crueldad más grande que se les pudo haber imaginado. Yo creo que en realidad es la herencia total del nazismo. (Alicia)

A través de Elias se puede pensar que “explicaciones como éstas protegen a las personas del doloroso pensamiento de que tales cosas podrían suceder de nuevo, de que tal explosión de salvajería y barbarismo podría resultar directamente de tendencias inherentes en la estructura de sociedades modernas” (1997:271). Pensar que el 24 de marzo de 1976 cambió el día por la noche es sucumbir a la representación militar de revolución en juego en la época. La dictadura fue tocando a “todos” de a poco, a medida que los individuos comprobaban que el piso de su casa, o la del vecino, o la del trabajo, se rajaba...y los amigos, los vecinos, los parientes eran secuestrados.

30.000 desaparecidos

Los números en torno a la desaparición de personas no se enuncian sin disputas. Como en cualquier otro tema, aquí hay una definición oficial, otra defendida por las organizaciones de derechos humanos nacionales y otra por los internacionales. Hasta el día de hoy, los números componen un valor en disputa entre los grupos y un símbolo utilizado en diversos contextos y espacios como modo de legitimación del trabajo de cada uno, construido en torno al “problema de los desaparecidos”. Así la Comisión

Nacional sobre desaparición de personas-CONADEP- documentó hasta 1984 un número de 8960 personas. Esta lista fue ampliada con 545 nuevos nombres en 1995, después de las declaraciones del excapitán Scilingo. De esta forma “oficialmente” denunciados hay 9505 desaparecidos.³² Amnesty Internacional estimó que aproximadamente 15.000 personas desaparecieron entre 1976-1983. Las organizaciones de derechos humanos argentinos defienden y sostienen que las desapariciones llegan a 30.000.³³

Las desapariciones se concentraron de forma significativa entre los años 1976-1978 y disminuyeron gradualmente hasta 1980. La concentración en porcentajes de casos documentados, según los datos de la CONADEP, muestran que en los años 1976 y 1977 se concentraron un 45% y un 35% de las desapariciones, un 15% en 1978 y menos de un 5% entre 1979 y 1980. Un 5% de las desapariciones se dieron en 1975, lo que es considerado como “prueba piloto” (Nunca Más 1986: 299).

Del total de desaparecidos registrados, 70% eran hombres y 30% mujeres. Hay que destacar que el 10% de las mujeres estaban embarazadas cuando fueron secuestradas.

En relación a la edad de los desaparecidos, la población joven fue la más afectada: 10,61% tenía entre 16 y 20 años; 32,62% entre 21 y 25 años; 25,90% entre 26 y 30 años; 12,26% entre 31 a 35 años. Esto equivale a decir que 80% de los desaparecidos tenía en el momento del secuestro entre 16 a 35 años.

De los casos registrados por la comisión, 62% de las detenciones fueron en domicilios particulares ante testigos, el 24% en la vía pública, el 7% en los lugares de trabajo, el 6% en lugares de estudio y el 0,4% de desaparecidos fueron secuestrados en dependencias militares, penales o policiales legalmente detenidos en esos establecimientos. Del total de detenciones, 62% fueron de noche y 38% de día. A partir de estos mismos datos sabemos que los lugares de detención fueron variados y localizados en diversas dependencias de las fuerzas de seguridad, llegando a funcionar en todo el territorio nacional más de 350 centros clandestinos de detención (CCD).

32 Esta nueva lista llegó a publicarse en los diarios argentinos y provocó muchos debates. Primero porque había entre los nombres gente que estaba viva, después porque algunos estaban repetidos y finalmente porque las organizaciones de derechos humanos consideraron que la difusión era una estrategia gubernamental para “encerrar” las investigaciones reavivadas con las declaraciones del ex capitán Scilingo. Las listas fueron publicadas parcialmente el 1 de abril de 1995. Ver los diarios *Clarín* y *Página/12* de ese período.

33 No puedo afirmar aquí cómo nació el número de 30.000 desaparecidos, pero un antecedente puede ser buscado en la marcha realizada el 3-5-84 por familiares de La Plata, bajo el lema “100 por 30.000”. En esta movilización cien jóvenes, familiares y amigos de desaparecidos cubrieron el trayecto de 65 km. caminando de La Plata hasta el Congreso Nacional, lugar donde se iniciaría al otro día una movilización cuyo objetivo era entregar un petitorio de Abuelas, Familiares y Madres donde se solicitaba la declaración de *crimen de lesa humanidad* a la desaparición forzada de personas. El mismo fue entregado con 203.000 firmas y un proyecto de ley, al cual, a pesar de que fue asumido por un reducido grupo de diputados, nunca se le dio tratamiento legislativo. Otra versión, recolectada en el libro de Filc (1998) explica que las 10.000 denuncias realizadas en la Conadep deben ser multiplicadas por 3, ya que por cada denuncia otras dos dejaron de ser realizadas.

Por otro lado estaban los “presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional”, que a diferencia de las personas desaparecidas, se sabía adonde estaban presas. Sin embargo la mayoría de ellas permanecía en prisión sin procesos en su contra. En este sentido los números indican que “a partir del 24 de marzo de 1976 el número de detenidos puestos a disposición del PEN fue de 5182, elevándose de esta forma a 8625 la cantidad de personas que sufrieron arresto por largos años con esta causal, durante la vigencia del último estado de sitio. En sólo nueve meses de 1976 se detuvieron 3485 personas y en 1977 otras 1264. Su distribución por cantidad de años en que fueron privadas de su libertad da los siguientes números: 4029 personas detenidas menos de un año; 2296 personas detenidas de 1 a 3 años; 1172 personas detenidas de 3 a 5 años; 668 personas detenidas de 5 a 7 años y 431 personas detenidas de 7 a 9 años. Estos datos tienen el agravante que muchos de estos detenidos una vez puestos en libertad, pasaban a ocupar las filas de los “desaparecidos”. La CONADEP reporta 157 personas en esta situación y 20 personas que estando presas a disposición del PEN y paralelamente procesadas en sede judicial, desaparecieron luego que fueron puestas en libertad por orden de los jueces” (*Nunca Más* 1986:409).

CAPÍTULO II

ROMPECABEZAS

El cotidiano se quiebra

Los hogares eran invadidos, las personas desaparecían, los hermanos eran separados, las abuelas se tornaban madres y los primos hermanos. Las familias se dividían, las personas cambiaban de domicilio, de ciudad, de país. El piso formado por el mundo elemental de referencias comenzaba a resquebrajarse. La vida cotidiana se partía, marcando un antes y un después, cuya divisoria fue el secuestro de familiares. Analizar el momento del secuestro y las transformaciones inmediatas que esta situación provocó y demandó en la vida social de las personas involucradas, deviene un factor crucial.

Cuando me enfrenté con las entrevistas en papel (etapa muy diferente del momento en el cual uno las realiza) las historias con las que me encontraba parecían, a primera vista, no diferenciarse demasiado en términos de una gran estructura narrativa. Había un *momento de crisis*, el secuestro; un *momento de desesperación*, posterior al secuestro; un *momento de acción* seguido de otro de *falta*, de gran vacío con la paulatina aceptación de que el familiar estaba “desaparecido”; finalmente un *momento de desilusión*, el final de las esperanzas que en general coincidía con el retorno de la democracia. A medida que fui explorando cada historia, las diferencias opacaron las similitudes, los matices otorgaron una creciente claridad a los nudos del problema. Los diferentes casos permiten hundir la reflexión en dichos tiempos; desmenuzar las singularidades para aprehender una estructura. El complejo de cuestiones embutidas en tal proceso me llevó a trabajarlas en dos cuerpos, por un lado los secuestros y por otro, la formación de la categoría desaparecidos (cap. 3).

¿Cómo las personas recuerdan el día del secuestro de sus familiares? ¿cómo influyen las representaciones colectivas, las censuras, los afectos, las afinidades, deseos e intereses en dichos relatos? ¿qué nos revelan? Si hasta aquí privilegié los recuerdos de la generación de los padres, dichas cuestiones me llevan a desplazarme hacia otro plano generacional de los testimonios. Para mapear cómo era percibida la situación del secuestro “desde dentro”, a partir de aquéllos que estaban “más cerca” de la vida privada y la militancia, es preciso recuperar la voz de esposas e hijos, quienes estuvieron presentes

o más cerca en el momento del secuestro. El posterior contraste con las percepciones de los padres da volumen al espacio de puntos de vista.¹

RELATOS SOBRE SECUESTROS

Hijos

Esteban

Esteban² es hijo de Graciela y Marcelo, un ex cura tercermundista que dejó la religión por presiones de la propia Iglesia. Conocí a Esteban por medio de su tía paterna, María del Lujan,³ quien en una larga entrevista me contó parte de su vida y la de su familia. Este contacto previo fue central para entender una historia de desaparición dramáticamente singular.

Esteban vivía con su familia (la cuál se ampliaba con dos hermanos, hijos de un matrimonio anterior de su mamá) en una pequeña casa en Temperley. A pesar de vivir en el Gran Buenos Aires, ellos nunca dejaron de verse con la familia de Marcelo de La Plata. La familia de Marcelo, venía de una larga tradición de participación católica, la cual acercó a todos, de alguna manera, a la participación y los trabajos “sociales”. Parte de la familia perteneció a los Vicentinos, movimiento que, a pesar de ser considerado tradicional prioriza la presencia en comunidades carentes. En los ’70, Marcelo y otro hermano juntaron esos valores religiosos a la militancia política. Esteban cuenta con orgullo que en uno de los viajes a Europa de su papá, cuando todavía era cura, conoció al Che Guevara. Este dato que recibió de uno de sus tíos paternos, puntea la imagen que desea guardar y construir sobre su papá. Esteban casi no conoció a sus padres. Sólo vivió con ellos sus primeros 3 años de vida. De esta forma va juntando recuerdos de a pedazos. Un tío que le cuenta un detalle, un amigo de los padres que le revela otros, documentos que relee, objetos que va descubriendo. No recuerda nada de lo que pasó el día del secuestro. Todo se le “borró”.

Pero la identidad de estos hijos también pasa por “contar lo que pasó” con sus padres. No importa cómo haya sido esa reconstrucción; cada uno tiene una manera de

1 Quedan afuera de esta distinción por generaciones, los tíos y tías, quienes merecerían una mirada más profunda. Por momentos aparecen como un eslabon central en muchas de las familias que pasaron por la situación límite de la desaparición. De la misma forma que no existe una organización llamada Tíos o Tias, la visibilidad de este grupo (muchos de ellos pertenecientes a la faja etaria de los desaparecidos) está bastante opacada.

2 Esteban, 22 años, soltero, dos hermanos. Estudios de secundaria completos. Trabaja en una repartidora de golosinas. Sus padres, Juan Marcelo Soler y Graciela Moreno fueron secuestrados en Temperley el 29 de abril de 1977. Fue criado por sus tíos paternos. Esteban participó activamente de H.I.J.O.S. desde su fundación; sin embargo, en el momento de la entrevista ya estaba distanciado del grupo.

3 María del Luján, 46 años, soltera, jubilada. Estudió Bellas Artes y es artista plástica. Activa militante por los derechos humanos. Perteneció a una familia de larga trayectoria católica. Su padre era químico y profesor de religión, su madre profesora de francés.

relatarlo. A la entrevista Esteban llevó varios objetos de su papá y algunos documentos. Eligió leer uno que resume parte de esa historia. Escrito en el momento de los hechos, compone un modo de denuncia para ser entregado en organismos internacionales.⁴ *Esto es de mi viejo*, dijo y pasó a leer:

*Nació en Azul, provincia de Buenos Aires el 16 de enero 1935. Realizó estudios primarios en el Colegio Francés de la Inmaculada Concepción de Azul. Se ordenó sacerdote secular en Azul y el 14 de diciembre de 1958 celebró su primera misa solemne. Desempeñó su sacerdocio en diversas parroquias hasta aproximadamente 1966. Siendo seminarista fue elegido e enviado por el tutor del seminario de Buenos Aires a estudiar con Monseñor Cardiju de Bélgica, para la promoción de cursos obreros. Siendo sacerdote estuvo siempre al servicio, no sólo evangélico y pastoral sino social, creando grupos de trabajo-estudios basados en la doctrina social de la iglesia, grupos folklóricos, bomberos voluntarios, asistentes de la comunidad. En 1963-1965, estuvo presente, en Roma, en las dos sesiones del Concilio Vaticano II como sacerdote y periodista, después de las cuales, al regresar al país, se entregó de lleno a trabajar con otros sacerdotes y pastores protestantes y jefes de comunidades pobres de villas miserias. De acuerdo con las directivas del Concilio Vaticano. En ciertas épocas trabajaba durante el día junto con esos sacerdotes en fábricas como obrero y el resto del tiempo en la Parroquia. Estando en la parroquia pequeña de Temperley fue intimado por el Obispo a abandonar sus funciones amenazándolo de hacer uso de la policía para sacarlo de allí. No abandonaría, a pesar de las amenazas, y fue convocado por Monseñor de esa jurisdicción, quien le mostró carta de Monseñor Plaza, de La Plata, la que le decía que debía privarle de los derechos sacerdotales según el derecho canónico, así que debe dejar la parroquia no sin antes exponer las profundas convicciones que le permitían desarrollar la labor sacerdotal según las directivas del Concilio Vaticano II. Posteriormente se dedica a trabajar como obrero, periodista y en tareas sociales. Más tarde en política para los marginados. Vive con su compañera Graciela Moreno, con quien tiene un hijo, Esteban. **El 29 de abril de 1977 es secuestrado con su compañera.** Su hijo Esteban, argentino, cédula argentina y francesa, está con su abuela. Fueron secuestrados en un operativo por fuerzas de seguridad en un número entre 10 y 20 en camionetas y autos según relatan los vecinos a las tres de la madrugada el 29 de abril de 1977, de la calle Lituania 881, Temperley, que salió en La Razón. Mediante disparos hacia el interior de la casa y en la cerradura de la puerta, ingresaron a los*

4 Durante la entrevista leímos otro documento que resume los lugares y las cartas relativas a la situación de sus padres que fueron enviadas y no obtuvieron respuesta. Ese documento estaba escrito en francés, por su abuela que era francesa. El texto documentaba paso a paso las acciones legales efectuadas y tenía como destino la realización de denuncias en el ámbito internacional.

Cuando yo esté con vos otra vez; vamos a conversar mucho y te voy a contar muchos cuentitos nuevos que aprendí ¿querés?

¡ Bueno, acá te mando unos dibujos y un Papa Noel para vos y Federico y Sebastian como regalo de Navidad.

Dale un beso grande y grande a la Taya y al Tata, deciles que yo los quiero mucho.

También dale un beso grande para Sebastian y Federico.

chau

muchos besos para vos
de

Mamá
y Cecilia

mismos y trasladaron en una camioneta a las víctimas. Simultáneamente el jefe de un grupo acompañado de dos personas vestidas como hippies se dirigió a la casa de una vecina, doña Josefa que estando con su marido al oír golpes en la puerta preguntó: “quien es” y le respondieron: “la policía”. Le dijeron que debían trasladarse a la casa del matrimonio Soler a retirar a los niños ya que contra ellos no había nada pero se lo llevaban para encubrir a un matrimonio que circunstancialmente se alojaba allí. Doña Josefa relató que fue dos veces llevando primero dos niños y luego los otros dos.

Allí Esteban interrumpió la lectura para explicarme que cuando se produjo el allanamiento a su casa, sus padres estaban “aguantando” a una pareja de amigos con

su hijo. Cuando llegaron los secuestradores, estos amigos se tomaron una pastilla de cianuro y se mataron.⁵ El hijo de ambos quedó junto con ellos.

Fue cuando (doña Josefa) pasó al lado de la camioneta escuchó que Graciela tosía. El jefe dijo que en treinta minutos llamaría a la madre de Graciela por teléfono a Buenos Aires, Graciela le había dado el número para que viniera a buscar a los niños. Los niños eran Sebastián y Federico [...] hijos del primer matrimonio de Graciela de 7 y 5 años de edad, y Esteban [...] hijo de Graciela Moreno y Marcelo Soler, nacido el 16 de marzo de 1974 en La Plata y Joaquín de 7 meses, hijo del matrimonio mencionado. Al entregárselo a doña Josefa para que se quedara a cargo de ellos, el día 29 las madres de Graciela y Marcelo se presentaron en distintas comisarias de la zona, las cuales no quisieron recibir la denuncia sobre lo ocurrido. Finalmente radican la denuncia en la comisaría de Temperley en Mayo. Allí mismo le dan a la señora de Moreno la dirección de un cerrajero para ingresar en la casa, pero tenía que hacerse presente la policía en el lugar del hecho. El cerrajero manifestó fastidio diciendo que había realizado ese trabajo varias veces, la señora de Moreno al ingresar a la casa de Lituania al frente de la cual estaba el automóvil modelo Ford de propiedad Juan Marcelo que fue posteriormente robado, encontró gran desorden y una pistola sobre la mesa que cuidadosamente enterró en el jardín. Posteriormente volvió a la casa y encontró otra pistola que dice no haber visto anteriormente y efectuó el mismo procedimiento en el jardín de la casa. Inmediatamente presentaron ambas madres recurso de habeas corpus el 30 de abril ante el juzgado de primera instancia criminal. Dos años después el juez accede, después de negarse insistentemente a entregar fotocopias de cédulas de identificación.

Cuando Esteban terminó de leer descargamos tensión al reírnos de la frase sobre la “gente vestida de hippie”. Le pregunté quién lo había escrito. No sabía, supone que su abuela paterna, que fue quien asumió la búsqueda de su papá. Si no existieran esos documentos y los relatos de aquellos que, como sus tíos, se esfuerzan en recordar y reconstruir lo que pasó, Esteban no contaría con datos, escenas, imágenes para construir un relato sobre lo que vivió. El mismo papel cumplen las fotos de sus padres, que le permiten reconstruir rostros de los cuales aún no tenía imágenes nítidas.

⁵ Es importante señalar que los relatos sobre militantes que se tomaban una pastilla de cianuro, es común entre los familiares de desaparecidos, siendo que siempre son “otros” los que realizan este acto suicida y nunca el propio familiar. Pollak (1990) realiza un análisis interesante respecto al suicidio entre los judíos en el momento que supieron que serían deportados. El autor dice que este hecho es poco analizado por las ciencias sociales, o cuando se lo indaga es señalado como un acto de rechazo ante el horror que saben que está por venir. Él se pregunta si no puede ser visto como un acto de libertad y resistencia a dicho horror. Apunta esto señalando que el suicidio no es un acto común dentro del campo de concentración, donde la vida pasa a tener un valor esencial. No pretendo desarrollar este tema a lo largo de la tesis, pero es importante señalarlo por el hecho de que son los otros y nunca los propios familiares los que realizan este acto.

Las marcas de su vida que selecciona y forjan su identidad están relacionadas a los cambios que enfrentó después del secuestro. Primero se fue a vivir a la casa de sus abuelos maternos, con sus dos hermanos. Estos luego fueron reclamados por su padre sanguíneo que se los llevó a vivir con él. Esteban entonces fue a la casa de su tía paterna, madre de cuatro hijos. A su tía nunca le dijo mamá; sin embargo así se refiere a ella fuera del contexto de su hogar. Durante muchos años no volvió a ver a sus hermanos. Los reencontró una vez en los '80, en la sala de un juzgado por una demanda de autorización de su tía para irse a vivir a Europa. El encuentro fue fugaz, sin mucho diálogo. Los volvió a encontrar 21 años después del secuestro de sus padres.

A diferencia de otros casos, Esteban sabe dónde estuvieron secuestrados sus padres. A la entrevista llevó una noticia de diario que cuenta cómo funcionaba el “Sheraton”, centro clandestino de detención localizado en la Comisaría de Villa Insuperable en La Matanza. El mismo era una especie de “laboratorio macabro” ideado por los militares. Unos pocos “elegidos” fueron destinados a ese lugar, entre ellos, los padres de Esteban, el cineasta Pablo Szir, el sociólogo Roberto Carri y su mujer Ana María Caruso, el creador de la célebre historieta *El Eternauta*, Héctor Germán Oesterheld. Los secuestrados debían realizar allí las tareas más increíbles: “*el matrimonio Carri escribió una historia de los Montoneros; Szir hizo películas para el Ejército que llevó a procesar (aunque parezca mentira) en los laboratorios Alex y Oesterheld fue forzado a escribir una historieta sobre el Ejército de los Andes*” (Página/12 19-5-96).⁶ Pero este CCD no sólo se caracterizó por esta peculiaridad, sino porque además casi todos sus prisioneros se comunicaron, ya sea a través de cartas o personalmente, con sus familiares durante la mayor parte del tiempo que permanecieron secuestrados.

Esteban me mostró las cartas que sus padres le escribían desde su cautiverio. Estas les fueron entregadas por su tía cuando ya era adolescente. Él cree que cuando era chico se las leyeron, pero no se acordaba de nada. Las cartas, junto a unos muñequitos de Navidad que su mamá realizó dentro del “Sheraton”, son los vestigios más contundentes de los últimos días de vida de sus padres. La última carta está fechada dos días antes de la Navidad de 1977. Ninguna de las personas que estaban en el “Sheraton” sobrevivió; se cree que fueron asesinadas a finales de 1977.⁷

Para Esteban esos pedazos de identidad materializados en las cartas de sus padres, en esa noticia de diario que habla del “Sheraton” y del militar encargado de decidir la vida de esas personas, se transforman en referencias que le permiten construir una historia con sentido, coherente, aunque dolorosa. Necesita y desea saber quiénes eran sus padres, traspasar las fronteras del relato familiar, donde su papá es el “hombre

6 La Escuela de Mecánica de la Armada-ESMA, por donde pasaron aproximadamente 4500 prisioneros, la mayoría hoy desaparecidos, también funcionó como un laboratorio de “ideas”. Allí los prisioneros “elegidos” debían realizar una serie de tareas similares a las relatadas para el caso del “Sheraton” y otras más técnicas como servicios generales o actividades secretariales.

7 Parte de la historia de este CCD está documentada en el libro *Nunca Más*, páginas 178-180.

14-12-77

Mi querido Esteban:

Soy tu mamá... ¿Cómo te va?

Cuando seas más grande nos a poder leer solito las cartas, ahora que te la lee la tía.

Cuando seas a Sebastian y Federico deciles que te lean las cartas que les mandé para ellos

¿Te gustaría pasar unos días con Sebastian y Federico? Bueno si querés decile a la tía que te lleve a la casa de Anar un sábado y te quedás a dormir hasta el domingo. Después, otro día que Sebastian y Federico vayan a dormir a la casa de tía con vos.

¿Sabés una cosa? Que mamá te quiere mucho y prontito voy a estar con vos y vamos a jugar y pasear y trabajar juntos como lo hicimos siempre. Te acordás que vos me ayudabas a lavar los platos. Que despise hacer. Cuando terminabas quedabas todo mojado y el piso de la cocina...
...mi te cuento. Pero estaba todo mojado.

bueno”, el “religioso que todo lo daba”, para entender que hacían sus padres, dónde, cómo, con quiénes militaban. Así va juntando retazos de recuerdos, documentos, objetos y cartas que le permiten poco a poco construir su propia imagen, atravesada por las historias políticas y extremas como la del “Sheraton”.

Katia

Katia⁸ nació en 1973. Se recibió de maestra jardinera y ha cursado diversas carreras universitarias, “*un poco de cada cosa, abogacía, informática y ahora letras*”. Ella vive con su abuela paterna en un barrio de clase media; su hermano con sus abuelos maternos. Son hijos de desaparecidos. Cuando Katia comienza su relato se cuestiona si hablar servirá para algo, ya que tiene pocos recuerdos de la vida con sus padres; sólo recuerdos “*tipo fotos, me acuerdo de los lugares... de la pileta, de cuando nos juntábamos todos los nenes del barrio y mi mamá hacia sanguchitos para todo el mundo...*”. Su mamá era maestra jardinera y su papá obrero de la Petroquímica Sudamericana. En febrero de 1977 fueron secuestrados. Katia relata el secuestro casi sin respirar, juntando los pedazos que su memoria selecciona, después de 20 años.

*“A mi mamá la secuestraron el 26 de febrero. Mi papá se estaba escapando hacia bastante; él estaba medio deambulando. Mi mamá, creo, solamente estaba anotada, no sé bien cómo es eso, no me acuerdo, estaba inscripta, no sé si en Montoneros, no sé bien cómo era. No era algo que hacía cotidianamente, no ejercía... no sé como se llama. No militaba. Como no tenía otro lugar para ir, se quedaba con nosotros, con mis abuelos. Mi papá sí se estaba escapando, yo me acuerdo que nos venía a ver a veces de noche. Y a mi mamá se la llevaron. Mi hermano justo se quedó a dormir en la casa de mis abuelos, donde vive ahora y a mi mamá se la llevaron un 26 de febrero de 1977, a la mañana, un montón de hombres... Yo estaba con ella cuando desapareció. Yo me acuerdo que estábamos en la cama grande, porque era la mañana, y mi papá no estaba. Me estaba leyendo un cuento y vino mi abuela Yiya, con la que vivo, y le dijo: “Amelia te buscan, cambiate que te buscan”. Mi abuela después me contó que me dijo: “ahora te vas a enfermar”, una cosa así... y nunca más nada... Se la llevaron, eran un montón de hombres. Yo me acuerdo que era re-chiquitita y los veía a todos gigantes, con unas armas espantosas y se la llevaron.... Y yo me acuerdo de eso, de imágenes. Mi abuela después me contó que me sacó de la mano y que le gritó de todo a los tipos éstos y **nunca más**.*”

8 Katia (nombre ficticio para proteger su identidad), 26 años, soltera. Trabaja como empleada administrativa en una editorial. Su mamá A. J. R. de M. fue secuestrada en su casa, en presencia de Katia, el día 26 de febrero de 1977. Su papá R. A. M. (obrero) fue secuestrado el día 27 de febrero de 1977. Fue criada por sus abuelos paternos y luego por su abuela materna. No participa de ningún grupo de derechos humanos; sin embargo concurre a marchas y movilizaciones como la que anualmente se realiza por la “Noche de los lápices”.

Veinte años después del secuestro, Katia volvió a vivir con su abuela paterna, en la misma casa donde presencié cómo se llevaban a su mamá. Nunca supo que pasó con sus padres, ni dónde fueron trasladados, en qué campo clandestino de detención permanecieron, ni el lugar y el momento de la muerte.

En el barrio, cuando volvimos después de veinte años, nos contaron que a mi mamá la pasearon de esquina a esquina para mortificarla. A mi papá nunca más lo vi. A mi papá lo secuestraron, de esto me enteré debe hacer un año más o menos, cuando estaba con un tío mío que trabajaba como camionero en el transporte de vacas, en Pehuajó. En realidad, estaba deambulando para que no lo ubiquen y justo vino al frigorífico Swift; ahí lo agarraron. Creo que justo llegaron y mi papá había ido al baño. Le preguntaron a mi tío dónde estaba R.A.M. y dijo: “ahí”, pero como si nada. Mi tío les preguntaba “¿qué van hacer con él; dónde lo vamos a encontrar?” Le dijeron “no te metás porque vos también sos boleta”, una cosa así. Fue el 27 de febrero, al otro día que se llevaron a mi mamá”.

Las referencias que Katia da en su relato exponen un fuerte contraste en relación a lo que selecciona para transmitir. Hay marcas “imprecisas” en los temas referidos a la acción política de sus padres, que no sabe cómo enunciar: “estaban anotados”, “no ejercía”, para sólo decir, finalmente, “no militaba”. En contraposición, recuerda con claridad detalles de la vida cotidiana, en un mundo de imágenes asociadas por cualquier niño como el cuarto, estar en la “cama grande”, escuchar un cuento, la presencia de la abuela. En otra parte de su relato, Katia cuenta las veces que vio a su papá después que éste salió de su casa por cuestiones de seguridad. Ella no se acuerda exactamente cuántas veces ni cuándo lo vio, pero tiene imágenes atadas a otros elementos a partir de los cuales fijó esas visitas del padre, imágenes que no se las contaron, que ella guardó, registró:

Tengo patente imágenes. De esa época clave tengo patente cuando se llevaron a mi mamá y después me acuerdo una vez que vino mi papá, nos trajo caramelos, ni siquiera entró a casa, se quedó en el pasillo hablando con mi mamá, nos trajo unos caramelos y unos chocolates a mí y a mi hermano y mi mamá nos levantó de la cama porque serían las tres de la mañana, una cosa así. Pero no me acuerdo mucho más.

Después del secuestro de su mamá Katia, como muchos otros hijos, vivió con sus abuelos paternos. En su lectura desde el presente recuerda que para ella el mayor problema era proteger a su hermano, que no había presenciado el secuestro de su madre. A diferencia de otros relatos, no vivió el cambio de hogar como una transformación rotunda de su vida cotidiana. Ya estaba acostumbrada a la presencia de sus abuelos. Pero además ella cuestiona y se pregunta qué es lo que realmente movilizaba a su papá en la militancia que llevó a su secuestro suyo y al de su mamá, que no militaba. Lo que hace resaltar este cuestionamiento es que su vida antes del secuestro estaba lejos de

transformarse en un hogar de militantes. Vivían en la misma casa donde ella nació y las cosas más llamativas o diferentes que recuerda están asociadas a la época en la cual todavía su padre todavía vivía con ellos. Recuerda mucha gente que pasaba, entraba y salía y que alguna vez vio un arma. Después que el padre pasó a la clandestinidad, la casa volvió a su “normalidad”. Vivir con sus abuelos fue un *continuum*, no un cambio. La inversión del orden, se produjo con la ausencia de su mamá.

Mi vida después de eso fue muy sana. Viví con mis abuelos, quienes me dieron todo, lo que te puedas imaginar: amor, todo... todo. Yo agradezco lo que soy a mis abuelos. Yo era muy chiquita, entonces fue muy sano, por ahí mi hermano lo sufrió más. De lo que sí me acuerdo es que yo no quería que le dijeran a mi hermano. Él es mayor que yo y es terriblemente miedoso, muy sensible. En ese sentido yo por ahí soy más fuerte. Yo no quería que le dijeran que no estaban mi mamá y mi papá, que le inventaran que estaban enfermos, cualquier cosa. Pero bueno, le dijeron la verdad siempre. Bueh, yo viví el secuestro de mi mamá y a mi hermano le dijeron siempre la verdad.

La verdad y la mentira son dos palabras que aparecen constantemente en los relatos de los hijos; como dos categorías que miden las relaciones con sus familiares en el pasado y en el presente; son el eje de las disputas y de las negociaciones más visibles de estas memorias familiares.

Ana

La entrevista con Ana⁹ también fue realizada por intermedio de un tío. Él me contó rápidamente la historia de los padres de Ana y me dio su teléfono. Nos encontramos en la casa de ella, de noche y charlamos por más de tres horas entre mates y pizza. Me costó mucho llegar al tema. Ana empujaba la historia de su vida hacia su actual militancia en una organización de izquierda, quería leerme cosas de Mao, explicarme cómo ella veía los caminos de la revolución en un momento muy espacial de su vida. Después, como en una tregua, me contó lo que yo quería saber: su lugar como hija de desaparecidos. Cada historia que relató sobre su niñez parecía un reflejo de lo que ella vivía, o quería vivir en ese momento. Ante la pregunta sobre los recuerdos de su infancia, rápidamente se colocaba dentro de una clase social y relación política, “*mis viejos eran clase media alta, mi abuela conservadora*”. Su padre comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), agrupación que en 1973 se fusionó con Montoneros y posteriormente pasó a la clandestinidad. La familia se fue a vivir al sur del país y después a Mar del Plata, lugar donde Ana ata sus recuerdos más intensos. Por esa época no tenía más de cuatro años; sin embargo le es nítida la imagen de una casa llena de gente,

9 Ana, 25 años, soltera, hija única, estudiante de servicio social. Su madre María Adriana Casajus y su padre desaparecieron en 1978, en Mar del Plata. Antes del secuestro, Ana viajó a La Plata y se quedó a vivir con sus abuelos maternos. Es miembro de H.I.J.O.S.

muchos compañeros, sabíamos que si por ahí un compañero se iba y tardaba mucho tiempo significaba que lo habían secuestrado, así que nos íbamos de ese lugar, por si ese compañero “cantaba” la dirección. Me acuerdo de haber vivido en muchas casas y de haber participado permanentemente de reuniones, estaba siempre en el medio de casi todas las reuniones, mi realidad era ésa.

Ana dice que sus padres le explicaban todo y que por eso para ella no era difícil entender cuando se tenían que mudar, o cuando tenía que compartir su ropa con otros chicos. Sus recuerdos no son de una infancia triste por no tener juguetes o siempre cambiar de amigos. Al contrario, hay un cierto orgullo de esto al considerar que fueron experiencias que le permitieron construir valores positivos como la austeridad, la solidaridad y el aprender a compartir. Aunque estaba en edad del jardín de infantes, no iba al colegio. Pero esto tenía sus ventajas; le permitía compartir más tiempo con su papá que le enseñaba a leer y escribir junto a los hijos de los otros “compañeros”.

Me explicaban todo, me explicaban que los policías eran los malos y que Perón era nuestro papá, el papá de todo el pueblo, no se si me decían específicamente de la revolución, pero me acuerdo que yo tenía claro el tema de la pobreza y sobre todo en la práctica, porque la vivía.

Después del secuestro de su papá, el 30 de octubre de 1976, Ana se quedó viviendo sola con su mamá en Mar del Plata. Allí las cosas comenzaron a tornarse más difíciles hasta que la mamá la mandó a vivir con sus abuelos. La vida en la casa de sus abuelos la hizo enfrentarse a un mundo totalmente diferente. Su propio nombre evidenciaba este cambio de estado. Ella decía que se llamaba *Anita Papafrita* y nadie conseguía que cambiara ese nombre por nada del mundo. Eran los recuerdos de una vida donde todos tenían nombres diferentes “por seguridad”. Pero tal vez las marcas más profundas tenían que ver con su cotidiano y con las cosas que había visto y aprendido a pesar de su corta edad.

Cuando era chica, yo me acuerdo de una vez que nos escondimos porque escuchábamos ruidos y al final era el portero. Pero había que estar quietos, sin respirar por poco. Al final dejó una carta por debajo de la puerta, pero estábamos todos escondidos, igual nos asustamos. Otra vez, no sé si ellos no habían puesto una bomba en el edificio de enfrente donde nosotros habíamos alquilado, entonces mirábamos de un edificio a otro cómo explotaba la bomba. Me habían explicado que iba a explotar, pero a mí me causó mucha impresión. Claro, no sé si habrá sido tan grande la explosión pero para mí realmente fue la bomba atómica porque la vi y no me la olvido más. Cuando me vine a vivir acá, a la casa de mis abuelos, un día vi incendiar pasto, no sé y me puse a llorar y le digo a mi tío, “lo que pasa es que yo vi explotar tantas bombas”, y tenía 6 años. Mi tío se quería morir. Te digo, vi explotar bombas y me asusta ver fuego... Siempre con el fuego me agarraban ataques de llanto.

Este episodio es contado por Ana como una anécdota pero también como una marca que llevará sobre su persona a lo largo de su vida; es uno de los pocos relatos sobre actos violentos que registré. En algunas de las entrevistas otros episodios fueron relatados fuera del grabador o contados como imágenes confusas que no se sabía bien si se habían vivido realmente o habían sido imaginadas. Ana, puede hablar del tema de la violencia, la militancia, la lucha armada. Para ella no es un tabú. Sin censuras y con coraje puede buscar explicaciones y dejar de lado la carga moral que implica hablar de violencia. Tiene una opinión formada sobre las acciones violentas y la política. Esta diferencia le permite no censurar, no contaminar con pruritos un tema que es tabú entre muchos familiares de desaparecidos y la sociedad en general.

A diferencia de Esteban, Ana tiene muchos recuerdos de la vida con sus padres antes del secuestro. En este sentido elige contar aquellos detalles que tenían relación directa con la militancia de sus padres, con las cosas que le pedían que no hablara, los cambios de nombre, pero también los recuerdos de un “nuevo mundo” que aparecía ante sus ojos en la casa de sus abuelos.

Yo creo que viví con mi mamá hasta diciembre del '77, o antes, porque después me fueron a buscar mis abuelas. Primero me trajeron por una semana. En diciembre mi mamá dejó de dar noticias, ya estábamos casi en el '78. La despedida fue triste, porque estaba todo el día con ella. Pero no sabía que no la iba a volver a ver... Yo me acuerdo de una situación fea, de despedida, que lloré, que la veía de lejos saludarme y... quería volverme. Ahora, cuando fui de mis abuelos me acuerdo de estar corriendo de un lado para otro. Yo veo el departamento ahora y digo: “¡ay! ¿esto era?”, y a mí me parecía un palacio. Mi abuela dice que yo no salía del asombro y decía: “qué belleza.... pero esto es un lujo”. Entonces mis abuelos, imagináte, me daban todo. Me acuerdo de que había visto una jirafa que me encantaba, me parecía enorme, era chiquita, y la miraba y no se las pedía, ni se me ocurría jamás pedir que me compren algo, y mi abuelo fue y me la compró. Para mí no sabés lo que era eso, cómo lo valoré. Empecé a tener muchísimas más cosas de las que tenía, cosas capitalistas (risas), claro, y me empezó a gustar. Al principio, (siempre mi abuela me carga) pedía permiso para esto, para lo otro, hasta que me malcriaron y ya no pedía permiso para nada. Entrar en el colegio primario también fue un choque, los chicos vivían de otra manera, había hasta chicos que se me acercaban y me decían: “mi mamá no quiere que me junte con vos”, porque sabían lo de mis viejos, ¿viste?

Todos los detalles de la niñez que recuerda Ana se oponen, marcadamente, respecto a la falta de información sobre las condiciones de desaparición de sus padres. Si de su papá tiene algunos datos, sobre el secuestro de la madre no sabe absolutamente nada. Imagina que fue a inicios del '78 y en Mar del Plata, ya que en ese lugar y en ese tiempo dejó de comunicarse con la familia.

Margarita

A diferencia de las de Katia, Ana y Esteban, la historia de Margarita¹⁰ marca rupturas con la vida cotidiana que están relacionadas, no con el cambio de una casa o las relaciones familiares, sino con el exilio, otro de los rumbos posibles que provocó la violencia establecida por la represión y los secuestros. El tajante cambio país en su corta vida, también se inició cuando dejó a sus padres para “ir de visita” a la casa de sus abuelas en La Plata y la mamá no pudo volver a buscarla. Nuevamente la separación de la familia aparece como el eje de representaciones a partir del cual las cosas comenzaron a cambiar.

El corte fue que yo viví con mis viejos hasta julio del '76. Me acuerdo que tenía tíos y tíos y tíos, que eran todos los compañeros. Tengo un recuerdo de algo, era muy chica pero... es como algo que una tuviera. Yo me acuerdo que por ejemplo escuchaba la palabra “masas”, “las masas”, entonces yo me imaginaba como montones de panes y cosas. Un día le pregunté a mi mamá qué eran las masas y me habrá dicho el pueblo o algo así, y a mí se me ocurrían en la cabeza banderas; “pueblo” lo habré asociado con país, entonces me imagina todas banderitas en fila. Me parece que es inevitable pensar que formás parte de esa historia. Por más que no la habíamos elegido nosotros estaba dentro de la vida cotidiana y del proyecto. Yo, inconscientemente, me daba cuenta de que había algo prohibido, al mismo tiempo no sabía por qué; había un milico por la calle y yo, en voz baja, iba con mi abuela por ejemplo, y lo puteaba pero sabía que no tenía que decirlo en voz alta, pero yo tenía que putearlo o sea, como una cosa que formaba parte de mi vida. El corte por ahí fue en el momento en que yo me vine a vivir a La Plata con mi abuela, porque de golpe yo dejé de verlos a mi mamá y a mi papá, cambió completamente la vida, volví a tener una vida rutinaria, normal, por más que yo fuera a la escuela igual, supuestamente, que todos los chicos.

En la memoria de Margarita la rutina reencausada por los abuelos se define en oposición a la vida militante con sus padres. Tal vez lo que mejor exprese esta diferencia sea el cambio del apellido que Margarita había aprendido a repetir como una forma de seguridad. Cuando llegó a la casa de los abuelos, esto provocó una cierta indignación: “te das cuenta, le han cambiado el nombre a esta chica”.

Margarita supo del secuestro de su padre mucho tiempo después. Durante los dos meses en los que la madre no pudo volver a buscarlos, ella y su hermano se quedaron viviendo con su abuela, quién la empujó a realizar las mismas actividades que la prima de la misma edad.

¹⁰ Margarita, 26 años, casada. Licenciada en Letras. Profesora universitaria. Su padre, Eduardo Merbilhaa, 31 años, fue secuestrado-desaparecido el 14 de septiembre de 1976. Margarita se exilió en París junto con su mamá y su hermano después del secuestro de su padre. Vivió en el exilio toda su adolescencia. Volvió a Argentina con el retorno de la democracia. Desde 1995 es miembro de H.I.J.O.S.

En septiembre del '76 lo secuestran a mi papá, en Buenos Aires, en el barrio de Villa Devoto, fue el 14 de septiembre del '76. Ese día mi papá había dicho que iba a volver a eso de las 7 y no volvió. Ya era complicada la situación de ellos, estaban clandestinos. Después se supo que había ido a una reunión de la juventud, los dos militaban en el PRT, y parece que a la casa habían ido los del ejército. Mi papá, como era responsable de esos chicos, decidió ir igual, pensó que no era seguro y si él no iba los chicos se iban a quedar desconectados. Fue y el Ejército evidentemente estaba ahí. Entonces nosotros, por una casualidad, desde julio del '76 estábamos en La Plata porque habíamos venido un fin de semana y mi mamá no nos pudo volver a buscar; nos quedamos viviendo en lo de mi abuela materna hasta diciembre del '76. En esos dos meses entre que mi papá desaparece y que nos vamos, mi vieja "yiraba" entre distintas casas de compañeros en Capital. No nos podía venir a buscar porque en La Plata había un patrullero al frente de la casa de mi abuela y había entrado el Ejército a la casa de mi abuela, de eso me acuerdo.

Pero los cambios no pararían por ahí. El encuentro con su madre, momento crucial y fuerte, iniciaba una nueva ruptura, un viaje, el exilio.

Después, el hermano de mi mamá con un compañero, el mejor amigo de mi papá, lograron hacer una cita con mi vieja para llevarnos. Nos encontramos y nos fuimos el 31 de diciembre del '76, en micro, a Brasil. Dice mi vieja que en ese momento zafamos porque en la frontera estaban todos en pedo por ser Año Nuevo; fue suerte, digamos. Creo que estuvimos en Porto Alegre y después en Río, donde nos encontramos con la hermana menor de mi mamá, que también se había ido. De ahí ya nos fuimos a Francia el 8 de enero del '77 Viví en Francia y me crié hasta el '87... 10 años, más de 10 años. Luego volví a La Plata.

El reencuentro con su mamá llena el testimonio de detalles emocionales. Recuerda, por ejemplo, los caramelos Sugus que su abuela le dio para el viaje, sabor que conservó durante mucho tiempo en un país donde los Sugus no existían.

La escuela y su efecto normalizador.

Esteban, Ana, Katia, Margarita y los otros hijos entrevistados, Andrea,¹¹ Valeria,¹² Luciano,¹³ presentan de diversos modos y a través de narrativas singulares

11 Andrea, 30 años, casada, un hermano. Estudiante de psicología. Su madre, Luisa Marta Córca, fue asesinada por la Triple A, el 6 de abril de 1975. Trabajaba en el Hipódromo de La Plata. Andrea es miembro de H.I.J.O.S. Participó activamente en la organización del homenaje de Facultad de Humanidades. Publicó un libro llamado "Atravesando la noche" en el cual cuenta sus sueños relativos a la ausencia de su madre.

12 Valeria, 30 años, soltera, dos hermanos. Estudia psicología y trabaja en una dependencia del Estado. Su padre, Héctor Archetti, abogado, fue secuestrado después de 1978, no se sabe fecha ni lugar exacto. Valeria, es miembro de H.I.J.O.S desde 1995.

13 Luciano, 23 años, soltero, hijo único. Trabaja por cuenta propia con computadoras. Vive con su abuela materna. Sus padres, Irene Escalada y Néstor Zuppa, fueron secuestrados el 24

el secuestro de sus padres como el inicio de una situación particular que tuvo consecuencias totales sobre sus vidas. El secuestro pasa a ser un punto de referencia fuerte a partir del cual se constituye un vínculo de identidad que funciona, por un lado, concentrando puntos comunes, pero también como un recipiente de diferencias que los marcan hasta la actualidad. El secuestro, o la separación de sus padres generalmente ocurrida un tiempo antes del secuestro, se torna una *memoria referencial* (Muxel 1966:17), que delimita la gestación de un sistema de clasificaciones donde la negociación, el silencio y los cambios marcan la relación con las personas al interior de las familias, las jerarquías de las nuevas relaciones y también los nexos que se generan hacia afuera de las fronteras familiares. De la misma forma, esta memoria referencial es el nudo a partir del cual se entrelazan los roles y las posiciones de cada uno en la historia grupal y familiar del pasado y del presente.

Si el secuestro de sus padres es el primer escalón en la ruptura del cotidiano, la llegada a la “nueva casa”, generalmente de tíos o abuelos, constituye el segundo escalón de cambios y vivencias, donde especialmente las nuevas reglas de convivencia son las que la memoria guardó: volver a usar el nombre verdadero, poder comprarse cosas, vivir siempre en la misma casa, ver poca gente o apenas la gente de “la familia”, no ver más armas, panfletos, *compañeros*. Estos cambios son el preámbulo de la ruptura más marcante: la entrada a la escuela.

Era terrible, un trauma, era terrible. Yo empecé primer grado e inconscientemente, porque nunca me dijeron que mentiera, yo decía: “mi mamá trabaja acá, mi papá trabaja allá”. Nunca dije lo que había pasado. En ese momento yo era muy chiquita. Ahora lo veo: ¿cómo pude mentir? Era como que no podía ser. Era como que, a esa edad, a los 6 años me daba vergüenza no tener mamá y papá. ¿Por qué los demás tenían y yo no? Entonces no, yo los tenía como todos los demás, era no ser diferente, una cosa así. (Katia)

Me acuerdo que la vida me parecía distinta, que por ahí tendía más a estar sola. Me acuerdo que mi prima iba a danza, entonces me engancharon a mí también. Todas las actividades que hacía mi prima, que teníamos la misma edad, a mí también me mandaban a hacerlas. Yo me acuerdo, mi prima también y otra amiga que reencontré que también iba a danza, nos acordamos de que yo siempre estaba por mi cuenta; la profesora tocaba el piano y yo me iba con una colchoneta aparte, me parece que tenía la sensación de que mi vida era distinta. (Margarita)

Yo decía la mentira, lo que mis padres me habían dicho que diga. Yo decía que mi papá era ingeniero, lo tenía muy interiorizado. Contaba que mi

de noviembre de 1976. Trabajaban en la Universidad de La Plata. Luciano, que era un bebé en el momento del secuestro de sus padres, fue criado por sus abuelos maternos. Veinte años después, dio su testimonio en el primer acto realizado en la Facultad de Arquitectura. A partir de allí participó activamente en H.I.J.O.S hasta 1997.

papá era ingeniero y manejaba aviones, y que mi mamá era maestra y que no estaban porque... no sé, estaban de viaje, qué sé yo. Después no conté más nada. Entonces por ahí si me preguntaban, inventaba siempre alguna historia distinta. O sea, no inventaba una historia, pero una respuesta rápida para que no se hable más del tema; le daba como un mensaje al otro para que no me pregunte más. (Ana)

Los recuerdos sobre las actitudes frente a las situaciones planteadas en la escuela son como un colador de memoria que filtra y depura aquello que había de más extremo: no poder contar la verdad, tener que mentir. La escuela era un medio de control social, un espacio donde no se sabía cómo las personas iban a reaccionar, un aparato de normalización cultural. Estos relatos evidencian, en su negativo, que las maestras o la propia institución no estaban preparadas, no querían, o no podían lidiar con el problema de los secuestros. La estrategia de los chicos ante este “silencio” era inventar historias verosímiles que les permitiesen algún “grado” de integración al mundo, a la escuela, a sus compañeros. Si para los hijos de secuestrados éstas fueron las rupturas con su cotidiano, qué pasaba en los individuos de la generación de aquellos que estaban más cerca (en edad, actitudes y lazos) de los militantes políticos de los ‘70. ¿Cómo son recordados el secuestro y sus consecuencias?

MUJERES/COMPAÑERAS

Laura

En noviembre de 1976, Laura¹⁴ estaba embarazada de su segunda hija. Salía todos los días a trabajar. Su esposo se quedaba en casa cuidando a su otra hija de menos de un año y al hijo de un “compañero”. Un día de noviembre salió a la calle con los dos nenes y lo secuestraron. Laura esperó ese día hasta la tarde, como no llegaban y sabía de la militancia en Montoneros de su marido, comenzó a preocuparse. Hacía apenas un año que se habían casado.

Lo que quería decirte es que cuando uno vive una situación así, que está metido en una militancia, yo aunque no militaba directamente colaboraba en algunas cosas, pero cuando uno está metido en eso, yo creo que no te das cuenta, no alcanzá a medir las consecuencias; creo que si no te agarraría el terror y te paralizaría. Creo que uno es como que niega la posibilidad de que a vos te pase algo. Te sentís un poco omnipotente, porque sino no creo que pudieras salir adelante. Cuando en el '76 se produce el golpe y la gente empezó a desaparecer, aún

14 Laura (nombre ficticio para preservar su identidad), 44 años, tuvo dos hijas (una murió en un accidente). Es Bibliotecaria y trabaja en dependencias de la Justicia. Su padre era ingeniero agrónomo, su madre profesora de declamación. Su marido, fue secuestrado en noviembre de 1976 en la calle. Estuvo exiliada durante más de dos años en el interior del país. Recuperó los restos de su marido y pudo sepultarlos. Nunca participó activamente de ningún grupo de derechos humanos.

cuando uno no sabía ni que la figura de desaparecido existía, por supuesto, comenzamos a pensar que nos podían agarrar, que uno podía morir en el combate. O sea, todas esas ideas las tenía pero no con conciencia de que realmente te podía pasar, de que podías morir, hasta que el día llega. Un día vuelvo del trabajo y O. [su marido] se quedaba con mi hija y no vuelve. Nunca más. Desaparece y yo no sabía qué había pasado ni con él ni con mi hija; estaban juntos. No lo podíamos encontrar y a partir de ahí comenzó toda una búsqueda. A mi me ayudó mucho T. [una jueza de menores], porque gracias a ella pude encontrar a mi hija.

Laura, como muchas otras mujeres y sus hijos ante la misma situación, tuvo que salir de su casa. ¿Adónde ir? ¿Cómo protegerse? Decidió irse a otra provincia, sin saber todavía cuál había sido el destino de su marido e hija. Su padre asumió el desafío de encargarse de hacer averiguaciones y trámites.

Yo de todas maneras me tuve que ir. Por eso te digo que ahí fue mi padre que se jugó en un montón de cosas, hizo toda la búsqueda para ver si encontraba a mi hija. Yo digo que de todas maneras, entre todas las desgracias vividas, tuve suerte en algunos aspectos, como por ejemplo, primero, que a mi hija se la hayan dejado a una persona, (se la entregaron en la calle) y que esa persona la haya llevado a la Casa Cuna. Y que después la hayamos podido recuperar en la Casa Cuna porque hoy podría ser un hijo desaparecido también.

Las arbitrariedades del secuestro tenían consecuencias directas sobre todo el círculo de familiares. La búsqueda de la hija de Laura no escapaba de los trámites burocráticos que en situaciones “normales” son exigidos para la identificación y salida de niños de la Casa Cuna. A pesar de haber sido secuestrada, abandonada como desconocida en la calle, a la hora de que los familiares la recuperasen se exigían trámites “legales” ante una situación “ilegal”. De esta forma, sin el apoyo familiar, con Laura lejos de La Plata, su hija no podría haber sido recuperada. El abuelo tuvo que camuflarse como tutor de la nena para poder sacarla y luego llevarla junto a su madre que estaba en Entre Ríos.

Cuando mi papá la encontró, yo estaba en Entre Ríos en la casa de mi abuela y a punto de tener a Victoria, que fue mi otra hija, que nació en febrero; mi marido desapareció en noviembre y en febrero yo tuve familia.

Al igual que las rupturas con el cotidiano de los hijos de secuestrados, Laura fue cambiando de domicilio por protección. Primero vivió con su abuela en Entre Ríos, luego se fue a vivir con su suegra a Juárez, provincia de Buenos Aires.

Como una forma de estar un poco cerca de él, cosa que después... bueno, con el tiempo, me di cuenta que yo no podía estar ahí, era un sapo de otro pozo porque era un lugar que no era el mío; no estaba con un marido que al principio tenía la idea o la esperanza de encontrar, nunca imaginé

lo que realmente iba a suceder. Al principio nadie sabía lo que pasaba y nosotros pensamos, que lo habían tomado prisionero y que en algún momento nos iban a decir dónde estaba.

Pero Laura, después de la muerte de su segunda hija en un accidente, volvió a su punto de partida. Necesitaba apoyo, afectos, contención y deseó volver a La Plata, a la casa de sus padres. Era necesario re-elaborar nuevamente una vida “corriente”, integrar una casa, una hija, trabajar. El retorno no fue fácil. Pidió su traspaso del Juzgado de Paz de Juárez, al Poder Judicial de La Plata y se enfrentó una vez más con la realidad del momento. Para conseguirlo “debían investigarla”, ver quién era, qué antecedentes tenía.¹⁵ Esto significaba un riesgo de vida muy alto, que decidió correr. El Estado investigaría su pasado. Pero el azar le jugó una “buena pasada”.

El Estado me tenía que investigar. Me decían: “tenemos que saber quién es usted”. Yo recuerdo que cuando me hacen eso, le dan la investigación a una persona que yo conocía. Nosotros lo conocíamos como botón de la policía y él me conocía a mí, conocía a mi familia y fue a decirle a mi papá: “mira, vi la ficha, el nombre de fulanita de tal, la voy a investigar...” Me investigó justo esa persona y no dio un informe negativo. Qué sé yo, no sé, a lo mejor fue la suerte. Bueno yo no estaba militando con los Montoneros, pero de todas maneras hay tanta gente que desapareció y mataran sin haber estado. Para ellos yo era considerada una “colaboracionista”, porque mi marido era montonero, así que si querían me podían haber hecho desaparecer. Pero, bueno, empecé a trabajar.

Laura usa la palabra “blanqueada”, que era la que se utilizaba en la época para marcar el momento a partir del cual comenzó a trabajar y a reorganizar su vida en La Plata. El *blanqueado*, también le permitió también mantener una relación medianamente franca con sus compañeros de trabajo quienes, en general, sabían de la situación por la que estaba pasando.

Cristina

Cristina¹⁶ vivió muchos años en un barrio obrero de Berisso, ciudad industrial y portuaria lindante con La Plata. Tiene tres hijos y es traductora de inglés. Es esposa

¹⁵ Dentro de las leyes antisubversivas creadas por el gobierno militar había una específicamente referida a los empleados públicos donde se resaltaba que: “se podrá dar de baja al personal estatal de cualquier repartición que de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o disociadoras. Se instruirá a los interventores militares para que adopten normas represivas similares en los ámbitos municipales y provinciales”. De esta manera cada órgano público tenía agentes encargados de realizar “investigaciones” tanto de las personas que ya trabajaban como de las que pretendían ingresar”. (*Clarín*, 26 de marzo, 1976).

¹⁶ Cristina, 50 años. Su padre trabajaba en escritorio y su madre era profesora. Su marido Osvaldo Juan Valdéz, “Cocho”, obrero del astillero Río Santiago de Ensenada, fue secuestrado-desaparecido el 10 de septiembre de 1976. Desde el momento del secuestro de su marido Cristina tuvo una participación activa en la organización Familiares. Durante 1995 coordinó el trabajo de realización de un censo sobre los detenidos-desaparecidos de Berisso y Ensenada, donde se realizó el primer homenaje a los desaparecidos obreros de la región.

de un militante político desaparecido. Su relato parte de su vida política junto a su marido. Cuando lo conoció la militancia de éste marcó el cotidiano y sus conflictos.

Mi marido, él sí militó. Obviamente esa militancia hizo que hoy esté desaparecido. Militaba en el Peronismo de Base y bueno, compartíamos cosas, compartíamos marchas, todo lo que se puede dentro de una familia, en donde la cabeza es militante. Un militante, con grandes broncas de mi parte, porque le ponía tanto tiempo a la militancia que quedaban relegadas cosas chicas, cosas simples. Entonces había discusiones, peleas y demás.

Pero la militancia no sólo limitaba el tiempo. Transformaba la familia en un grupo diferente, en el sentido que para los miembros de la familia extensa y para algunos amigos, ellos pasaban a tener “puntos oscuros”, secretos, cosas que no podían decir. Cuando comienza su relato sobre el secuestro, Cristina elige cada palabra y constantemente se expone como una mujer que ante la situación límite que enfrentó, capitalizó lo aprendido junto a la militancia de su marido.

A mi marido se lo llevaron el 10 de septiembre del '76, a la una de la madrugada. Me acuerdo que yo no podía dormir. Estaba embarazada, estaba por tener el último de los chicos y él trataba de tranquilizarme. Yo había estado viendo televisión hasta cierta hora y de pronto escuchamos cuatro puertas de un auto que se cerraban. Alguien se prendió al timbre y entonces él se levantó de la cama. A mi marido le decían Cocho. Cocho se tiró de la cama, fue abrir y cuando entraron lo metieron en una habitación. A mí me dijeron que me pusiera boca abajo. Eran hombres con pasamontañas y muy armados, de civil. Uno de ellos, el que comandaba el grupo estaba sin pasamontañas. Hoy a lo mejor se sienta en el colectivo al lado mío; eso gracias a la Obediencia Debida y al Punto Final. Creo que lo reconocería, debe estar mucho más viejo, pero... bueno.

La situación del secuestro nunca es una relación entre iguales, hay jerarquías, órdenes y sobre todo violencia. Cuando su casa fue invadida Cristina apeló a una estrategia que en una situación normal hubiese sido eficaz, pero que allí no marcó diferencias substantivas.

Yo les dije que estaba embarazada, entonces me dijeron que me tapara la cara. Al principio me tapé, después me destapé. El tipo que me vigilaba tenía unos ojos turquesas impresionantes, era todo lo que le veía. Chicos muy jóvenes, muy jóvenes. Me dejaron en una habitación y a mi marido en otra. Entonces, me preguntaban cosas y yo les contestaba. Y así estuvieron; nos vaciaron el placard, revisaron las habitaciones, la cocina, toda la casa. No me acuerdo si robaron algo, creo que no, por lo menos nada sustancial como en otros casos que se llevaron hasta la heladera. Se llevaron cosas sí, pero fundamentalmente papeles, mi

*libreta. Me acuerdo que una cosa me llamó la atención: uno agarró mi agenda y me dice: “¡Ah S.!”; “sí” le digo: “el doctor S. es el médico de los chicos”; “sí, sí, sí a S. lo conocemos bien”. Eso me quedó grabadísimo, porque después con el tiempo analizás esos pequeños detalles y el racismo surge a flor de piel. Bueno, a Cocho le sacaron el pijamas, lo hicieron vestirse, le hicieron llevar sus documentos, **se lo llevaron y nunca más, nunca más el menor dato. Y ahí empezó, qué sé yo cómo definiértelo realmente, el calvario”.***

Cristina enuncia referentes que engloban cuestiones sobre la época. Estas elecciones en el relato dan pistas sobre las situaciones vividas en aquella etapa histórica. El comentario sobre la agenda de Cristina, casi al pasar, es significativo. Durante la dictadura militar las agendas pasaron a ser objetos peligrosos para sus dueños y trofeos para las Fuerzas Armadas. Ellas eran usadas por los militares como referencias obligatorias para construir redes de persecución. La agenda pasó a ser un símbolo que marcaba el miedo de involucrar, sin querer, por una práctica arbitraria y perversa con que las Fuerzas Armadas se conducían hacia amigos o seres queridos por el simple hecho de tenerlos agendados. El comentario también señala la inocencia de algunos secuestrados, que sólo por haber sido citados en una agenda pasaban a ser sospechosos, remarcando la arbitrariedad y la impunidad con que las personas eran secuestradas. En este mismo nivel se encuentra el comentario sobre el doctor S., médico de sus hijos que era judío, acotación elegida para incrementar las características de los invasores, pero también para recordar un hecho que tiene una referencia mucho más amplia, como fue el antisemitismo característico de los años de dictadura.

A pesar del riesgo que corría, Cristina se quedó a vivir en Argentina. Con el apoyo de amigos y de la familia trabajó para mantener a sus hijos y llevar, dentro de lo posible, una vida de trabajo, de reuniones, con amigos.

Después de esa noche empecé a patear la calle. Al día siguiente temprano me tomé un micro y me fui a ver a los compañeros, de los que tenía algún dato y ellos pasaron la voz. Y me fui al hospital, al Policlínico, porque yo ya suponía que no iba a tener obra social y después empecé toda una recorrida, no paré más. Yo tenía muy buenos embarazos, entonces me olvidé del embarazo éste. Y empecé a ver gente, hice denuncias, habeas corpus. Tomé el micro esa mañana e iba con gente y veía gente en la calle y pensaba: “cómo puede ser que no sepan lo que pasó”. Porque era muy terrible, pero tampoco le dabas la verdadera dimensión. Como te contaba, mi hermano me dijo: “15 días”, y a mí me parecía una enfermedad. Bueno, ésa fue la vida que llevamos durante bastante tiempo, bastante tiempo. Con puertas que se cerraban, lo sentías todo como bloque. Y gente que sí, que te iba a dar una mano, y no pasaba nada.

El secuestro transformaba la realidad del cotidiano, pero había cosas que debían seguir su curso, como el detalle que Cristina todavía recuerda de pensar adónde iría a

tener su hijo ya que seguramente no podría contar con la obra social del marido. En el mismo umbral, ella se daba cuenta de que la realidad que esta situación límite le planteaba, no transcendía a un círculo externo a los más cercanos. “*Cómo puede ser que no sepan lo que pasó*”, resume la ambigüedad de los secuestros, que quebraban el mundo corriente de los directamente afectados pero no el de “la sociedad” como un todo o por lo menos no con la misma intensidad que para cada una de estas personas.

Estela

Los secuestros podían llevar al límite las consecuencias sobre el cotidiano de algunas personas. Tanto Laura como Cristina, cuando sucedió el allanamiento, todavía vivían en sus casas, nunca se habían mudado, ni habían tenido que salir por seguridad o ante un peligro. A pesar de la militancia de sus maridos y del apoyo de ellas, la vida diaria no había sufrido grandes modificaciones antes del secuestro. Algunos secretos y silencios alcanzaban para disfrazar la peligrosa realidad de la militancia. En el caso de Estela las cosas fueron paulatinamente cambiando hacia grandes rupturas.

Estela¹⁷ y su marido militaban desde inicios de la década del '70. José y Elena, dos de sus cuatro hermanos, también se habían incorporado al grupo. Sus otros dos hermanos estaban en Europa. En el '72 el grupo en el que militaban pasó a la clandestinidad. Esto implicó un progresivo peregrinaje por casas, escondites y, paulatinamente, un distanciamiento de los lazos familiares.

Al igual que Cristina y Laura, Estela marca el inicio de su militancia cuando conoció a su marido: “*yo conocí a un hombre, a la semana me fui a vivir con él, al año nos casamos. Pero me fui a vivir con él a la semana y ahí empezamos a militar orgánicamente*”. Sus relatos sobre los '70 son intensos y detallados, cada pregunta desemboca en un análisis que parte de su experiencia pero siempre termina en el contexto internacional, Cuba, el Che Guevara, Vietnam, Latinoamérica.

Se casó en 1972. En 1975 tuvo su primer hijo y en el '76 el segundo. La clandestinidad del '72, en el relato no aparece como una situación de grandes rupturas. Por momentos en su relato no queda muy claro lo que esto significaba, ya que los lazos de amistad no eran quebrados, tampoco los de vecindad y mucho menos el desarrollo de las actividades cotidianas.¹⁸ Al menos estas características aparecen como positivas

17 Estela, 50 años, dos hijos. Es técnica química. Trabaja en el área de salud. Su padre era propietario rural y su madre, Alicia, fue una de las Fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. Gustavo Freire, su marido, fue secuestrado el 6 de diciembre de 1977, tenía 26 años. Dos de sus hermanos y un cuñado también fueron secuestrados y desaparecidos. Su hermana estaba embarazada y tuvo a su hija Ana en cautiverio. Ana continúa apropiada. Estela se exilió junto a sus hijos en 1978, vivió en Europa hasta el retorno de la democracia. Desde el exilio y en su retorno, siempre participó y colaboró activamente con Abuelas de Plaza de Mayo.

18 Algunos indicios reflejan los años de clandestinidad. Por ejemplo, si se participaba de una fiesta familiar o de amigos, no podían sacarse fotos, si esto ocurría de alguna manera el rollo debía ser destruido. Lo más marcante se relaciona con los lugares de vivienda. Poca gente sabía el lugar donde vivían. Los familiares eran los primeros en “desconocer”, por cuestiones de seguridad, la verdadera dirección.

en oposición al punto que trata de los secuestros en su familia. Los secuestros son el inicio no sólo de pérdidas familiares, sino también de momentos de decisiones, de actitudes para las cuales no todos los miembros de la familia estaban preparados. El caso de Estela se puede decir que es “extremo”, no sólo por el número de desaparecidos en la familia, sino porque se sumaron una serie de situaciones como el secuestro de mujer embarazada seguido de apropiación del bebé, secuestros de niños, persecución, apropiación de propiedades, exilio. Toda esta concentración de hechos extremos, resultó en una densificación de energías concentradas en la fuerte figura de Alicia, la mamá de Estela, una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo y protagonista del primer grupo de Madres de Plaza de Mayo que se reunía antes del secuestro de Azucena Villaflor.

En marzo es secuestrado el primer marido de mi hermana Soledad. Ella ya se había divorciado pero tenían un hijo en común, una nena. A Fernando lo llevan el 24 de marzo del '76. Estuvo en Sierra Chica a disposición del PEN, hasta el '80, '81 que le dan la opción y se va a España.

En septiembre del '76 es secuestrado mi hermano que era obrero de YPF, tenía militancia en el movimiento obrero. Esa noche del secuestro estaba reunido entre otros con Raulito Bonafini, formaban parte de un grupo de obreros de YPF. Roberto, mi hermano, sale a arreglar unas cosas con el auto de mi papá. Cuando viene a devolver el auto, lo enganchan. La casa de mis padres, horas antes había sido ocupada por un comando de veinte personas, unos con la cara pintada y otros con las medias de mujer cubriéndoles la cara. Copan la casa, papá es cardíaco, entonces tiene una descompostura. Ellos buscaban a mi hermano. Como no estaba, le dicen a mi papá: “bueno viejito vos te quedás acá, la llevamos a ella (a mi mamá) y ella va a cantar dónde está tu hijo”. En medio de la noche, traen a la vecina para que cuide a papá y se la llevan a mamá. Entonces a punta de itaka la meten en el ascensor, tenía 60 y pico de años mamá y le dicen “bueno, vos vas a cantar dónde está tu hijo”. Cuando baja del ascensor, ve abajo en el portero eléctrico que mi hermano estaba con las manos para arriba contra la pared, lo estaban palpando. Le preguntan a ella “ése es tu hijo?”, mamá ve que Roberto José la mira y dice: “no, yo nunca vi a ese muchacho, no lo conozco, yo nunca lo vi en mi vida”. Entonces bajan las escaleras, y un tipo de la pesada, de los grupos de tareas dice: “¡es ése, boludo, es ése!”. Agarran, le sacan el documento y él estaba con los documentos verdaderos. Entonces se lo llevan a los empujones. Le dicen a mamá: “andá y calláte la boca, no hablés” y se van. Por supuesto que mamá no se calló la boca, y por supuesto que empezó a moverse por su hijo. Paralelamente a esto estaban secuestrando a la mujer de mi hermano en la casa de sus padres. Se la llevaron; con el tiempo a ella la largan, destruida. Hasta hoy te encontrás con ella y te dice “estoy como el primer día”.

Estela se incluye como partícipe importante en la búsqueda de su hermano después del secuestro. Una participación muy especial, que marca caminos, actividades a realizar, enseñándole a sus padres, de alguna forma, cómo moverse ante la nueva realidad.

Sigue la lucha de papá y mamá; la nuestra también. Pasa el tiempo, las condiciones se hacían cada vez más rigurosas. Me acuerdo de la Navidad del '76 cuando nos enteramos que mi hermana estaba embarazada. Yo había tenido mi segundo hijo en noviembre del '76, Guillermo. Ya se llama Guillermo Carlos precisamente por compañeros desaparecidos. En febrero del '77 mi hermana es secuestrada junto con su marido cuando estaba en un consultorio de odontología. Mi hermana embarazada de cinco meses y su marido son secuestrados en un operativo que cierra la calle donde estaba el consultorio. Mamá redobla la cuestión, trabaja más, más y más. De Roberto José no tenemos ninguna noticia. Lo que sí me acuerdo ahora cuando digo que mamá empieza a buscarlo en esos días, precisamente por toda la agitación sindical que había. En las afueras de La Plata, cerca de Berisso, aparecen cadáveres de obreros de YPF, torturados, todos destrozados, hechos pomada. Entonces una de las cosas que papá y mamá tienen que hacer es reconocer cadáveres destrozados en las comisarías buscando a su hijo, todas las humillaciones. En este sentido mamá te puede contar mucho más que yo. Mamá sigue, llegan noticias de Elena a partir de la liberación de Adriana Calvo de Laborde, Física de la Universidad de La Plata, que estaba desaparecida y embarazada en la Comisaría 5ª de La Plata. Bueno, cuando ella sale avisa que el embarazo sigue y que mi hermana estaba en la Comisaría 5ª. Hay distintas noticias de que el embarazo seguía, después llega la noticia de que la nena nació y que mi hermana le puso de nombre Ana.

El festejo de la Navidad marcó el último momento de “calma” en la vida de Estela. Hasta ese momento, a pesar de que su hermano ya estaba desaparecido, la situación política, por lo menos dentro de esta familia, daba una tregua como para reunirse en familia y festejar una fiesta, además de las buenas noticias del embarazo de su hermana Elena. Es importante remarcar cómo estas situaciones se daban estrepitosamente; cómo vivencias tan extremas, situaciones límites tan definidas, se daban en un corto espacio temporal. En el lapso de ocho meses, se festejó una Navidad, se conmemoró un embarazo, pero también se sufrió el secuestro de dos familiares, se tuvo alguna información sobre la situación de esa hermana embarazada en una cárcel. Esos 8 meses presentaron también la vivencia de muertes, reconocimientos de cadáveres y la incertidumbre de un bebé recién nacido que no se sabía dónde estaba.

Llegamos a diciembre del '77 y en diciembre es secuestrado Gustavo, mi marido con mi hijo, los dos juntos. Yo estaba escapando con mi otro hijo.

Después, por los relatos del Juicio a los Comandantes, supimos que a mi marido lo llevan al campo de concentración del El Banco, que está cerca de Ezeiza. Volviendo al tema, lo secuestran y mi hijo no sé cómo, está en la Comisaría 17, en Buenos Aires, en Las Heras y Pueyrredón. A mi hijo lo devuelven, como devolvieron a tantos chicos. Lo localizamos ante el director de la ESMA por un contacto que logra realizar mi suegro que era militar. Después que lo recuperan, el control era terrible; custodiaban el jardín de infantes donde lo pusieron, esperando que yo diera el paso en falso, de ir a verlo, de querer acercarme al nene.

Nuevas rupturas. Si Estela podía estar preparada para el secuestro de su marido, como ya había pasado antes con sus hermanos y su cuñado, ella no estaba preparada para el secuestro de su hijo, o mejor, sabía que un secuestro de ese tipo podía significar no volver a verlo, como ya había pasado con su sobrina Ana, a quien ni siquiera conocieron. Pero el rápido pedido de ayuda a su suegro militar, hizo que esta anticipación consiguiera resultados inmediatos. Por el contrario, su “compromiso político” le negaba la posibilidad de anticiparse a su propio secuestro. Los campos de sus familiares eran invadidos por los militares que la cercaban cada vez más. Ella argumentaba que no podía irse del país, que se sentiría una “traidora”.

Yo sigo la clandestinidad más rigurosa todavía. De cualquier manera yo sigo en la Argentina, pero como militante ya no tenía sentido seguir acá, no tenía un sustento orgánico, de organización. Para aguantar la clandestinidad, no teníamos documento, no teníamos dinero, no podíamos trabajar. La búsqueda era sistemática, en la casa de mi madre estaban siempre, además por la propia militancia de mi madre que era muy intensa, tanto Hebe de Bonafini como Chicha Mariani, las que fueron reconocidas después internacionalmente como cabezas de Madres y Abuelas, estaban permanentemente en casa. Mi madre inclusive había escapado del secuestro de Azucena Villaflor. Hebe y mamá son las últimas que están con Azucena; esto pasó en diciembre y es más o menos contemporáneo del secuestro de Gustavo. Entonces la cuestión era bastante pesada. Yo tenía un hijo y al otro que no lo podía ver. Llegamos a comer arroz todos los días, a comer pan, nada más. Los nenes empezaban a tener colitis, diarrea y no podíamos acercarnos a un hospital, era un riesgo altísimo.

Entonces, después del Mundial del '78 mamá se contacta conmigo y me dice que en las rondas de la Plaza de Mayo, tenía noticias de que había salidas a Brasil. Yo le digo, me acuerdo clarito, “mamá qué me proponés, saltar del sartén a las brasas?” No teníamos una evaluación del Brasil, además la idea era “no, yo no abandono”.

Dentro de algunos grupos, salir del país era percibido como una actitud “poco digna”. La decisión de salir, de exiliarse, no era tomada solitariamente; implicaba una conjunción de actores y situaciones que desencadenaban tal decisión. Estaban los

compañeros de militancia, el marido secuestrado, la causa por la que luchaban. De esta forma el exilio, como posibilidad, fue planteado colectivamente cuando el grupo de militancia al cual pertenecía ya no podía sostener solidaridades y ayuda.

Hay mil anécdotas de todo tipo, pero bueno, decidimos cruzar al Brasil. Y llega julio del '78 y ahí me voy. El 9 de julio, no... el 8 de julio paso la frontera y estoy en Brasil. Para pasar hacemos todo un operativo. Yo paso primero con papá a la mañana temprano. Íbamos en el taxi pasando por el puente y papá me codea y me dice: "sonrei", porque pasábamos o moríamos o zafábamos, porque era así descarnado el asunto. A la tarde mis suegros me pasan el nene más chico.

Intento establecerme en Brasil. Pasan los meses. Hay problemas. Secuestran al ingeniero en la casa donde yo estaba. Lo secuestran pero después aparece por todo el trabajo de la curia de San Pablo y de la Asociación de Abogados. Lo blanquean, los suecos lo sacan, lo meten en un avión y lo salvan. Pero yo llamo a mis familiares porque en ese secuestro no sé dónde quedó mi hijo. Por suerte había quedado en la casa de otros argentinos, pero no sabía dónde. Mi familia viaja nuevamente a recuperar al nene, lo encuentran y me lo llevan a Río de Janeiro. Yo que estaba en San Pablo voy a Río de Janeiro y me refugio allí. Pido refugio a los suecos y me lo dan inmediatamente. Es entonces cuando cruzan a José, a mi otro hijo. Sólo allí me reúno nuevamente con mis dos hijos y termino en Estocolmo en enero de 1979.

Su paso por Brasil, fugaz y lleno de problemas que no están relacionados con los típicos inconvenientes con el idioma o la idiosincrasia del lugar, sino con los mismos dramas de los que ella escapaba: la inseguridad, la violencia de los secuestros. No debe olvidarse que Brasil también estaba bajo una dictadura y las fuerzas de represión colaboraban en el contexto del "Plan Cóndor".¹⁹ De esta forma su primera escala de exilio reprodujo un microcosmos de violencia e inseguridad del cual había que salir nuevamente. A su vida en Suecia, Estela la considera como un espacio de cierta tranquilidad: trabajaba, sus hijos iban a la escuela. Además podía conjugar parte de su vida militante, ayudando y acompañando a las Madres de Plaza de Mayo en sus viajes en el exterior. Sin embargo nunca sintió que ése fuera "su lugar", siempre lo tomó como un lugar de paso, de espera para cuando pudiese volver a Argentina y sobre todo como un espacio desde donde luchar, denunciar, actuar. Volvió con la democracia. Estela y su madre, buscan a Ana de manera incansable. Su misión es devolverle la verdadera identidad.

¹⁹ La "Operación o Plan Cóndor" era la cooperación represiva entre los seis países del cono sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay). Consistía principalmente en el cruce de información e investigación y el secuestro e intercambio de prisioneros. Funcionó aún sin formalismos desde 1973. La apertura de los Archivos del Horror que contenían material de la policía del Paraguay contribuyeron con documentación inédita a entender cómo funcionaba este Plan.

El exilio, el retorno al trabajo, la inseguridad.

Así como en los hijos la escuela marca una ruptura y un nuevo inicio, la generación de los *compañeros* tuvo sus propios espacios y prácticas para reordenar la vida después del secuestro. Por un lado existía el peligro de seguir viviendo en el mismo lugar. El sólo hecho de ser la “mujer de” se tornaba un riesgo potencial de ser secuestrado. Mucho más si se militaba en un grupo donde los miembros iban “cayendo” uno a uno. En este sentido la negociación de la salida del país o el exilio interno se impuso en la vida de estas mujeres. El exilio en cualquiera de sus formas planteaba, por un lado, una salida inmediata de “sobrevivencia”, el único medio de cuidarse, de salvarse. Pero, por otro lado, colocaba una serie de cuestiones morales frente a sus pares respecto a lo que significaba “irse”. Había un compromiso “implícito” de resistencia a la dictadura militar. Exiliarse rápidamente significaba romper ese pacto. O sea, el exilio no era una decisión individual sino una negociación frente a una serie de actores, desde la familia hasta los compañeros de militancia. La “salida” es vista como la última actitud cuando el peligro se hace cuerpo, cuando poco a poco se van perdiendo todos los referentes. Cuando la amenaza se transformaba en una incertidumbre prolongada, en la pérdida constante de civilidad (quedarse sin documentos, no tener acceso a vivienda, salud, a las necesidades básicas de comida, dinero) los individuos comenzaban a sumergirse en el desarraigo y su identidad entraba a perder puntos de apoyo. Entonces el exilio aparecía como una posibilidad, como una medida extrema, inevitable. En el exterior, se salía en busca de nuevos referentes como las organizaciones de exiliados, o las familias extensas en el interior del país. La opción por “no salir”, en muchos relatos también se relaciona con factores económicos (“no teníamos dinero suficiente para irnos”) y/o con el desconocimiento de esa posibilidad o el miedo de abandonar sus hogares, distanciarse de la seguridad de los apoyos familiares y de la propia dignidad. En estos casos, recobrar la dignidad pasa por no romper las relaciones que un individuo construyó, pero sobre todo por no abandonar (o conseguir entrar) al mundo del trabajo. Trabajar pasaba a ser una actividad muy importante. Al igual que los niños y la escuela, el mantenimiento del trabajo era una forma de “no aislamiento”, aún cuando eso pudiera acarrear un gran riesgo. Riesgo a la denuncia, la delación, a la exposición constante.

Lo que caracteriza a este grupo es que cualquiera de las “salidas” potencialmente viables para reorganizar la vida después del secuestro, eran negociaciones donde el riesgo de la propia vida siempre estaba presente, donde había que evaluar beneficios y costos, necesidades y “compromisos”. Sin embargo podían usar y jugar estratégicamente con la ambigüedad social de los secuestros que muchos preferían ignorar o “hacer de cuenta” que nada estaba pasando.

PADRES

Delia y Pepe

Delia y Pepe viven en un pequeño departamento de la ciudad de La Plata. Están jubilados y se apoyan uno en el otro para hablar. Cuando uno se olvida alguna cosa el otro se la recuerda. Pepe desde su masculinidad, se disculpa por las lágrimas que le caen. Delia impresiona por su fuerza, usando palabras politizadas, aprehendidas en tantos años de rondas junto a las Madres de Plaza de Mayo. Pepe viene de una familia de constructores de La Plata; Delia de una familia de comerciantes. De joven fue cantante lírica, realizó giras y cantó en el famoso teatro Argentino: “*luego conocí a mi esposo*”, dice casi con nostalgia “*y... no coincidía con esa inclinación artística mía, entonces yo dejé mi carrera. Al casarnos tuvimos un hijo, el **único que tengo**, que es el que está detenido-desaparecido*”. Delia y Pepe son padres de Américo, desaparecido el 25 de febrero de 1978.

Yo tuve un llamado de teléfono... Me dieron una dirección y fui con mi esposo. Llegamos de noche; era en la calle Terrada en Capital Federal. Estaba muy, muy oscuro. Yo pensé que sería algún compañero de mi hijo el que me había llamado, porque era así como ellos se comunicaban. Había luz en la casa, era una calle medio oscura, en el barrio de Flores. Golpeamos. Enfrente había gente tomando fresco. Era el 25 de febrero y en la casa todavía había luz. Entonces de enfrente nos dicen: “Señor, señor, usted a quién llama”. “Mire, yo tuve un llamado telefónico y me dijeron si yo quería ver a mi hijo”. Entonces mi esposo preguntó: “¿pasó algo?”. Y un señor nos dice: “Señora, allanaron a la madrugada, allanó el I Cuerpo del Ejercito. Había un matrimonio que tenía un hijito y dejaron la criatura de una vecina”. O sea que había testimonios del allanamiento, hicieron un operativo.

Después del secuestro de su hijo, Delia estuvo con atención psicológica durante algún tiempo. Nunca volvió a su trabajo en la administración pública, hasta que comenzó a volcar todas sus energías en trámites, búsquedas, entrevistas, movilización y participación en Madres de Plaza de Mayo. Pepe, después del secuestro de Américo perdió el habla y durante muchos meses no pudo volver a trabajar. Siempre acompañó a su mujer en la búsqueda de su hijo, por ello lo llaman “*el madro de Plaza de Mayo*”.

Porque yo estaba empleada en gobernación, luego que desapareció mi hijo, yo estuve un tiempo de licencia hasta que me jubilaron por incapacidad. Porque la falta de una criatura, de un chico en un hogar como el nuestro, un matrimonio al que le falte en esas circunstancias... Le tiene que pasar a uno para saber lo que fue, vos no podés contarlo.

Yo, por ejemplo, una de las cosas que sufrí fue que perdí el habla, mi mujer la cabeza, estuvimos con psiquiatra. Cuando llevaron a nuestro hijo fue un golpe tan, tan grande. Yo tenía 150 operarios a cargo y era encargado de una empresa, al otro día del secuestro, no aguantaba. Veníamos de Buenos Aires y ella me agarraba el volante y me decía “chocá, chocá!!”

Las consecuencias físicas sobre sus cuerpos explican de manera cristalina las sensaciones de desconcierto y desesperación. Buscan imágenes gráficas para explicar el modo en que el secuestro de su hijo alteró su vida cotidiana.

D- Yo sentía que se me hundía el piso...

P- Al otro día hicimos abandono de todos las responsabilidades que teníamos los dos. Ella no iba más al trabajo, yo no iba más al trabajo. Porque, ¿cómo te podría decir? No estábamos incapacitados, sino obnubilados. Ella quedó mal de la cabeza, no mal de la cabeza, no loca, sino que no podíamos razonar. El médico no podía devolverme la palabra, yo perdí la palabra.

D- No loca. No le vas a hacer creer que estaba loca, si ese día no me quedé muerta, hija querida de mi alma, nunca más. Porque yo golpeaba las puertas, las paredes, todo. Habíamos perdido a nuestro único hijo.

Una vez recobrados del impacto, poco a poco volvieron a sus actividades y decidieron retomar la vida corriente, depositando fuerzas en la averiguación del destino de su hijo. A diferencia de otros familiares, Delia y Pepe tuvieron acceso a informaciones sobre los lugares por donde había pasado su hijo después del secuestro.

De ahí en más nosotros empezamos a hacer las tramitaciones. Pasado el tiempo, unos meses después de la desaparición de mi hijo, estábamos reunidas en la casa de M., a quien le falta un hijo también y estaba la madre de Claudia Falcone. Claudia estudiaba en el Bachillerato de Bellas Artes y su hermano era compañero de estudios de mi hijo [...] Y qué casualidad, la señora Falcone estaba detenida junto a su esposo (que había sido intendente de la ciudad de La Plata en la época peronista) en el campo de concentración “El Banco”. A ese lugar habían llevado a mi hijo. También estaba ahí la hija de un Capitán... cuyo hijo había desaparecido con mi hijo. Esta chica se llamaba Laura y estaba destabizada. Ella estaba también secuestrada ahí en el Banco. Como ella estudiaba odontología, la hacían atender la parte de enfermería del campo de concentración del Banco. Esa noche sintió un movimiento y esta chica dijo que traían compañeros. Estaba un grupo haciendo fila para ir al baño y trajeron a mi hijo que tenía grilletes en las piernas, con los ojos vendados y parece que estaba en malas condiciones físicas. Laura lo llevó y sin que la vieran le tiraba agua. Laura le dijo a la señora de Falcone: “este chico es Américo Pollola”. La señora de Falcone declaró

*todo esto ante la CONADEP. Declaró que ella lo había visto. Pero ella lo vio a los dos días que mi hijo había desaparecido. O sea, lo que pasó después yo no sé. Al Capitán, cuyo hijo fue secuestrado junto con el mío, le informaban del hijo y hasta el mes de junio le decían que todavía estaba vivo... luego hubo un traslado muy grande. Vos sabés que esos traslados eran que los arrojaban al agua y ahí se cortó todo. Pero la señora de Falcone lo vio con vida a mi hijo, a los dos días desde que se lo habían llevado. Y bueno, **ahí empezó la tremenda odisea** de las madres que nunca bajamos los brazos.*

Ante tanta pérdida, los familiares necesitan rescatar cosas positivas, valores esenciales dejados por sus hijos que puedan oponerse a la crueldad y la violencia del secuestro, que sirvan como marcas de la injusticia vivida.

Fue algo tan hermoso lo de nuestros hijos. Yo te puedo explicar que esas expresiones que dicen de nuestros hijos no son ciertas. Porque nuestros hijos eran muy puros, muy puros. Y yo pienso que la mayoría de las madres tenemos buenos recuerdos de nuestros hijos, porque jamás estuvieron tristes.

Susana

***Nosotros vivíamos una vida completamente normal:** una familia de clase media, no teníamos ni muy-muy, ni tan-tan, no teníamos para tirar ni tampoco sufríamos privaciones, una vida normal, como ya te digo. Mi esposo era jubilado, yo también. Vivíamos una vida tranquila, yo salía... íbamos a jugar a las cartas, teníamos un grupo de amigos, esas cosas despreocupadas como todas las personas mayores, porque teníamos ya los dos chicos con la vida hecha. A los dos chicos les dimos una carrera, Irene estaba estudiando Traductorado de inglés y mi otro hijo arquitectura. Además Irene era una chica recién casada, dos años y pico tenía de casada... tenía un nene de un año y tres meses, era un bebé todavía.*

Susana necesita introducir su relato marcando la vida que llevaba. Una vida que sus propias palabras resumen como de cierta satisfacción, hijos grandes, estudiando, amigos con quienes compartir el tiempo libre después de la jubilación, un nieto recién nacido y una situación económica estable. Sus palabras transmiten una cierta armonía en el interior de su vida familiar, seguridad en todos los componentes de quien había llegado a un momento de la vida donde parecía que lo que venía era disfrutar de la vejez sin grandes sobresaltos.

***Después fue una cosa tan angustiante,** no te puedo decir, porque todo lo que te diga ahora miralo con 21 años de perspectiva, parece otra cosa. Pero en aquel tiempo fue **una cosa desesperante** a la que hubo que adaptarse, así que hubo como una ruptura, en la vida de uno, en la vida*

de todos. Después claro, después vino la lucha, pero primero no sabíamos qué hacer, no sabíamos nada. Fue, un antes y un después, viste, porque ellos pensaban distinto, no te olvides que había una dictadura férrea, no? Ellos militarían, no sé, pero sin grandes cosas. En casa por ejemplo, nunca hubo ni folletos, ni nada. Mi hija escribía un poco, y escribía en un diario de ATULP, en el gremio de los empleados universitarios y él estaba empleado en la Facultad de Medicina. Así que tenían una vida normal. La militancia era, más que nada, por el asunto del gremio.

Como en todos los relatos, un antes y después son las mejores palabras que marcan las rupturas. Esa polarización, delimita la situación extrema sin necesidad de entrar en detalles.

Mi hija y mi yerno fueron secuestrados el 24 de noviembre de 1976. Esa mañana casi de verano, me llamaron para decirme que había habido un allanamiento en la casa de ella. Entonces yo, mirá que inconsciente... no tuve mejor idea de ir a llamarlo a mi hijo que trabajaba en Arquitectura para que me llevara en el auto. Al final eran 5 cuadras, podía haber ido a pie. Nos agarraron a nosotros y nos metieron presos.

El secuestro había sido a las 5 de la mañana. Ellos estaban durmiendo con el nene en el medio, en el medio de los dos, porque era la chochera. Eran los del Ejército, por la forma de mandar. Ellos se identificaban como Fuerza Conjunta. Agarraron al nene y lo dejaron en la casa de adelante, con el dueño de la casa.

La imprevisibilidad del secuestro y la confianza que Susana todavía tenía en las Fuerzas Armadas, no le permitieron evaluar los riesgos que se corrían en tal situación. Además había un bebé que en medio de toda esa confusión no podía quedar en manos de extraños.

Justo cuando fuimos a buscar al chico, no me lo permitieron. Ellos mismos me agarraron y me metieron adentro de la casa de mi hija. Pude ver que había un desorden total, y dije: “la mataron...” Fue lo primero que se me ocurrió, era un desorden tan total y los habían llevado, a las cinco de la mañana! ¡Mirá qué terroristas! ¡A las 5 de la mañana! Estaban durmiendo.

Después nos llevaron a nosotros con los ojos vendados, las manos atadas como si fuésemos un delincuente común, yo que lo único que había hecho en mi vida era rezar el rosario, una estupidez, hasta incongruente era verme así. Porque si los tipos me miran, dicen: “¿pero qué es eso? ¡Una señora!”. Y no me llevaron a mí sola, también a la mamá de mi yerno y el padre y a mi hijo que me acompañó. A mi esposo no, porque ese día se había ido a Mar del Plata, por eso no lo llevaron, gracias a Dios, porque él sufría del corazón, se hubiese muerto. Al nene por suerte se lo dieron a unas tías abuelas de mi yerno que tenían ochenta y pico de años... eran viejísimas.

Nosotros estuvimos 26 días presos. Todavía no sé como salimos. Sobre todo mi hijo. Mirá, si lo hubiesen matado a él a mí me hubiese quedado un cargo de conciencia. Porque hay que ser estúpida, sabiendo que habían allanado... ¿cómo estaba tan tranquila? Nunca había pasado esto en este país, ni en ningún lado. Yo decía “son las Fuerzas Armadas, ah bueno, menos mal...” y pensaba: “están las Fuerzas Armadas, nos van a proteger”. ¡Nos metieron presos! Eso es lo que hicieron las Fuerzas Armadas... Y yo, como sabía que eran las Fuerzas Armadas, no le di importancia... ay!

Cuando supe dónde estaba, que yo supongo en el pozo de Quilmes, que era un lugar muy conocido de torturas y esas cosas, ahí vi chicas embarazadas, que ni me acuerdo porque fueron 26 días que parecen una eternidad. Yo no lo podía creer.

Para explicar su propia salvación sólo tiene una palabra: milagro. En un mundo de arbitrariedades, de incompreensión, de clandestinidad, no caben muchas explicaciones que justifiquen que algunas personas como ella y su hijo se salvaran y otras como su hija y su yerno nunca más volvieran.

Bueno, fue una situación límite, como te puedes imaginar. Pero te digo sinceramente, para mí, sobrevivir fue un milagro de Dios, sinceramente. Porque es muy difícil, porque si pensás que una persona tiene un cáncer, que tiene un accidente, todas esas cosas, me parece que es más lógico. Y decís, “no miró, fue un imprudente”, cualquier cosa podés justificar. Pero que uno sobreviva a todo esto, es un milagro de Dios; por eso tengo tanta fe en Dios, porque es lo que te mantiene. Te voy a decir una cosa, una persona sin fe no puede vivir, para mí todo es la fe, la creencia.

Un momento de la vida

Los padres de los secuestrados nos colocan en un mundo de dolores corporales. Su edad es remarcada como una condición que los distingue de los otros. Cada relato demuestra cómo su vida tranquila de “jubilados”, de “abuelos”, fue rota por el secuestro de sus hijos. Las reacciones inmediatas son enunciadas en términos de percepciones corporales: “pérdida del habla”, “angustia”, “depresión” ante esa situación incomprensible. En este grupo el sentimiento de injusticia ante el secuestro se puede observar con una nitidez muy definida. Todos los relatos resaltan los elementos que impiden entender por qué sus hijos fueron secuestrados. Una serie de hechos se repiten en todos los relatos y decantan una idea de injusticia donde la violencia sería impensable para hijos “inteligentes”, “sensibles”, “amorosos”, “buenas personas”, “jóvenes”. No podían ser secuestrados del modo en que lo fueron; en medio de la madrugada, desnudos, robándoles no sólo sus bienes materiales, sino fundamentalmente su identidad.

Casa, invasión, caos

Los relatos son dispares, cada uno puede ser trabajado sobre la base de las singularidades que exponen. Cada historia es única y hay tantas historias como individuos hayan pasado por tales situaciones. Pero como aquí no se trata de comparar “historias de vida” y sí caracterizar acciones sociales y representaciones que constituyen las identidades de estos familiares, cabe distanciarse de cada caso para focalizar relaciones, orientarse hacia el análisis de estructuras, sin deshacer pluralidades.

Durante las entrevistas había una necesidad casi compulsiva de contar los extraordinarios acontecimientos del secuestro. Sólo después había espacio para el relato sobre sus vidas anteriores o sobre otros hechos cotidianos, ordinarios. Antes del secuestro, o sea antes de que “esta” historia tuviera inicio, nada de lo que sucedió parece tener importancia o por lo menos nada que valga a pena contar (Portelli 1996, 112).

Prácticamente para todos los familiares,²⁰ la noticia o la vivencia del secuestro del familiar, el día posterior y el paulatino retorno a las actividades cotidianas (trabajo, reuniones, escuela) son los ejes que marcan las rupturas más violentas. Las variaciones sobre el impacto de este hecho están relacionadas con las posiciones sociales y políticas de la época y del presente, con la interrelación entre estructuras y acontecimientos: si la irrupción fue repentina y no se tenía idea de qué podía ocurrir, o si fue la consecuencia de una larga persecución, o si había una clara resistencia por parte del militante (se encontraba clandestino, había participado de enfrentamientos, etc.).

Para transmitir la experiencia del secuestro se ordenan detalles de los momentos previos: actividades cotidianas e íntimas como mirar televisión, estar en la cama, escuchar un cuento. Esto demarca la dimensión íntima de la casa como lugar “sagrado”. La descripción de los movimientos en el interior de la casa privilegian imágenes de tranquilidad, comprensión, el cariño recibido por los compañeros o padres que luego serán las víctimas centrales de la violencia. La vida íntima también es remarcada por la presencia de otros seres queridos, más débiles que el relator: una abuela, hijos pequeños. Estas afirmaciones detalladas subrayan una oposición con la violencia sufrida inmediatamente después, cuando la casa es invadida por “los de afuera”. Los invasores son recortados en sus trazos de violencia: armas, pasamontañas, militares de civil, hombres enormes. Producto de esta subversión de la vida cotidiana, las narrativas de los familiares enuncian cómo se quebró la vida corriente.

Algunas diferencias aparecen entre aquellos familiares que presenciaron el secuestro y los que no estuvieron presentes. En el caso de Delia, Pepe, Esteban, Susana y de muchos otros, no hay un interior de casa para oponer a los de afuera, pero aparecen

20 Este es un buen punto para explicitar que si bien el centro de los análisis está localizado en las entrevistas realizadas por mí, a modo de control y como referencia he utilizado otros materiales reproducido en libros o publicaciones de organismos de derechos humanos y páginas de internet que contienen material testimonial, los cuales incluyo muchas veces cuando hablo genéricamente de familiares de desaparecidos.

personajes y espacios análogos como vecinos, amigos del hijo y la calle de un barrio tranquilo. De todas formas, en sus relatos emerge una referencia importante cuando cuentan que, posteriormente al secuestro, otras personas vieron a sus hijos. Esas personas, la madre de un detenido, la hermana de un amigo, los vecinos, cumplen una función esencial ya que no sólo dan informaciones concretas sobre su hijo, sino que demuestran un vínculo de confianza, orientándose hacia el polo de lo familiar. Por otro lado, ciertas referencias como las citadas por Delia y Pepe (para quienes un personaje clave es Claudia Falcone), están ratificadas históricamente.²¹

La forma del secuestro, el lugar y el tiempo que el familiar no veía al hijo, esposo o padre secuestrado marcan formas diferenciales de relato. Cuanto más cercano estaba el familiar, más inexplicable se torna el secuestro porque más se lo aleja de acciones que podrían “justificar” una detención: la militancia, la lucha armada, la vida clandestina; así como de las categorías de “enemigo” construidas por las fuerzas de seguridad: terrorista, guerrillero, subversivo. En las elecciones que la memoria conjuga para contar estas versiones 20 años después de lo ocurrido, las prácticas de civilidad posteriores al secuestro, se reactualizan cada vez que relatan la historia de su familiar secuestrado en contextos y momentos históricos diferentes. Los que pertenecen a la generación que creó los organismos de derechos humanos, que salió en busca de información en plena dictadura militar, que enfrentó con el cuerpo, con la palabra, a militares, torturadores y victimarios, hoy no puede relatar su experiencia sin rescatar los lazos de solidaridad que se generaron después del secuestro de sus hijos en los movimientos como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En los casos donde las personas nunca exteriorizaron sus versiones públicamente (en actos, movilizaciones, medios de comunicación) las elecciones remiten a referencias más íntimas, individuales, sin encuadramientos colectivos. La tendencia es mantener el dolor en la privacidad sin convertirlo en denuncia o militancia. En estos casos la entrevista es el único medio de acceso a los relatos y a formas de producción de memoria raramente consideradas.

Hogar, invasión, caos, son tres referencias constantes reforzadas con lugares precisos, momentos del día, situaciones concretas y personajes claramente diferenciados. El desenlace de los relatos marca un gran vacío que no puede explicarse con experiencias sociales vividas anteriormente, una situación sólo explicable con palabras como, *nunca más, se lo llevaron, ahí se cortó todo*. Tal vacío pasó a ser ocupado por la categoría desaparecido.

Separaciones y Rupturas

En los relatos sobre las rupturas de la vida cotidiana, el secuestro y sus formas acentúa la polarización entre cuestiones relativas al mundo familiar-íntimo o al contexto

21 Claudia Falcone formaba parte del grupo que militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), que fue víctima de “La noche de los lápices”.

político que se vivía; marca detalles sobre los hechos más emotivos o sobre una interpretación profunda de la violencia política de la época.

El secuestro puede haber sido esperado o inesperado, haber incluido sólo adultos o adultos y niños, una o más personas de la misma familia; puede haber sido en presencia de familiares o en contextos externos a las fronteras de la casa: la calle, una reunión de militantes, un refugio, puede haber sido un violento (tiroteos, bombas) o sin violencia (al modo de una prisión por averiguación de antecedentes, muchas veces con el consentimiento de la persona). Estas diferencias influyen en la constitución de la identidad que el familiar va perfilando a lo largo de los años. A medida que se suceden los acontecimientos esta identidad también sufre reinterpretaciones. En este sentido las reacciones y prácticas son modeladas en un vaivén entre lo individual y lo colectivo; desde un saber acumulado a un saber aprendido por la vivencia de la situación límite; de la negación y el silencio a la acción judicial; de una posición social establecida a una posición política tomada. Así, ellas pueden manifestarse en una variedad de expresiones sociales, corporales y psíquicas tales como: la pérdida del habla, depresión, locura; negación y silencio sobre lo ocurrido; escondite y cambio del medio social; desplazamiento de los niños hacia lugares seguros, generalmente la casa de los abuelos, o tíos; apelación a las relaciones más cercanas que tenían acceso a instancias de poder; acciones legales rápidas; solicitud de ayuda a las organizaciones sociales y políticas, nacionales y extranjeras.

Las formas dadas a las narrativas, configuran una imagen prototípica del secuestro, donde los personajes que hacen parte de ese acto, deben encuadrarse con características bien definidas. Una de las características que más notoriamente crea esa divisoria de aguas es relativa a las imágenes de cómo y en qué circunstancia el familiar fue secuestrado. La descripción sobre la forma en que los individuos eran sacados de sus hogares (en “medio de la madrugada”, “en calzoncillos y ojotas”, “mientras dormían”) significan el inicio de un proceso de destrucción de la identidad de esa persona, de su “ego civil” (Pollak 1990). La expresión marcada por la desprotección de los cuerpos (“eran llevados desnudos”) sumado a la violación de la casa por medio del “robo de todo lo que había adentro” y la arbitrariedad de que “no te preguntaban ni tu nombre”, compone un sistema de situaciones que, sin necesidad de enunciar al victimario, transmite una idea de crueldad desproporcional que impedía entender muy bien por qué les estaba pasando. Cada una de esas imágenes, figura, al mismo tiempo, una idea de injusticia.

Del lado de los propios familiares, situaciones análogas también son señaladas cuando las mujeres embarazadas imploraban su situación a los secuestradores y estos las ignoraban, o cuando la violencia recaía sobre mujeres de edad avanzada, amenazadas con armas y secuestradas. *Nos llevaron con los ojos vendados, las manos atadas como si fuéramos delincuentes comunes. Yo que lo único que había hecho en mi vida era*

rezar el rosario. Lo que me estaba pasando era una estupidez, hasta incongruente era verme a mí así. (Susana).

Ante la vivencia de situaciones extremas y por momentos inentendibles, las respuestas fueron generalmente no-violentas. Los relatos actuales no enuncian un solo acto de violencia por parte de las víctimas, no me relataron un sólo acto de resistencia armada o de resistencia física. Los únicos indicios nítidos de oposición en el momento del secuestro, son el suicidio con cianuro, que llamativamente siempre lo realizaban “otros”, nunca alguien conocido. La no resistencia está directamente asociada al relato que implica colocar a las víctimas, a los secuestrados dentro de la idea de que “no estaban haciendo nada malo”. Es una estrategia narrativa donde se resaltan con mayor intensidad las acciones que remarcan nítidamente la disparidad de fuerzas, con relación al monopolio de la violencia entre quienes secuestraban y quienes eran secuestrados. La disparidad de fuerzas, el modo en que se llevaban a las personas, el alto número de secuestros desde el interior de las casas y en medio de la noche, cuando las personas dormían, actúan como un sistema de coordenadas que aseguran un lugar de “víctima”.

Si prestamos atención al detalle de la existencia de armas entre los militantes, éstas sólo aparecen en los relatos de los hijos de desaparecidos y siempre de una forma poco clara, “una vez creo que vi”. Ante la pregunta sobre la lucha armada, por ejemplo, las respuestas de las mujeres de los militantes secuestrados siempre lindaron la ambigüedad o directamente negaban esta actividad. Las madres son el caso más extremo; es un tema tabú que provoca mucho malestar cuando se les pregunta. No digo que necesariamente las armas, la lucha armada o la resistencia a los secuestros hayan existido y sean ocultadas; simplemente que su significado contrasta en un juego de representaciones actualizadas que silencia algunos temas e ilumina otros. Los temas que se silencian son los que se piensan como proveedores de argumentos al enemigo: las referencias a “extremistas armados”, “alta resistencia y bombas desde dentro de la casa”, “fuerte enfrentamiento”. Los temas que se enfatizan son justamente aquellos elegidos para sensibilizar a potenciales aliados (vecinos, amigos, sociedad en general) y que pueden aumentar alianzas y solidariedades.

Lo que busco afirmar es que hay un despojo total de cualquier elemento que pueda ligar los secuestrados, y por extensión a sus familiares, con cualquier acto violento. Esto también se acentúa cuando se habla de la “militancia”, práctica que siempre necesita ser adjetivada al lado de palabras simbólicamente menos cargadas como, “tenían ideales”, “actuaba a favor de sus compañeros”, “tenía buenas intenciones”, “su placard estaba siempre vacío de ropa porque la regalaba”, “trabajaba en las villas por los pobres”. Por otro lado, el secuestro es el inicio de una larga despersonalización de los individuos secuestrados que se difundía por la acción continua de un aparato de propaganda que durante la dictadura, colocaba como “monstruos” a todos aquellos que eran considerados enemigos, blancos de la represión.

Los familiares y sus aliados contrabalancearon las imágenes de “individuos peligrosos para la nación”, con argumentos personalizadores, a partir del lazo más “puro” e “incuestionable” como es el amor entre una madre y su hijo. En oposición a un Estado represor, las figuras familiares pasaron a catalizar las sensibilidades colectivas.

En términos más amplios, para los familiares el secuestro también constituye el inicio de algo inédito, desconocido pero que necesita ser encajado, de alguna manera, dentro de la vida de cada uno. Para los *hijos*, primero significa la pérdida de sus padres, la reubicación en otro hogar, diferentes valores y modos de vida. Pero también nuevos espacios de interacción con amigos y compañeros hasta entonces desconocidos. El ingreso a la escuela, como ya vimos, expresa en su forma más extrema tales diferencias porque ofrece pruebas y nexos civiles para tejer nuevas relaciones y aprendizajes. Los *padres* de los secuestrados, enfatizan la ruptura del “tranquilo” cotidiano en el cual vivían. Junto a ella la responsabilidad de criar a sus nietos, la necesidad de buscar a sus hijos y de sumergirse en el mundo de éstos para entenderlos y respetarlos. En medio de estas situaciones extremas la novedad reside en que los padres crean nuevos lazos y espacios de socialización a partir de la búsqueda de sus hijos. Ya en la generación de las *esposas/os*, los *hermanos/as*, los *compañeros/as* la situación los expuso en un extremo de las dificultades. La inseguridad, la necesidad de soluciones rápidas y cuidadosas sobre qué hacer con sus vidas, la soledad, la persecución y el peligro conforman un sistema del cual es muy difícil salir. Este drama suma también una pérdida total de los referentes políticos, de los lazos de confianza, de los compañeros de militancia, de los espacios de interacción y, por qué no, de sus utopías.

A pesar de las diferencias que monitorean las prácticas de estos tres grupos, el corolario del secuestro del familiar, en términos de la identidad, es la necesidad de constitución e inserción en un mundo que sea lo suficientemente estable y que proporcione nuevos repertorios que permitan adaptarse a la nueva realidad, pero también anticiparse a las situaciones para poder actuar en consecuencia. Así dentro de este sistema se pueden comprender los silencios sobre ciertos temas, las mentiras compulsivas de los chicos sobre la verdadera situación de sus padres, la necesidad de preservar un trabajo, de afirmar la pertenencia a grupos, de sobrepasar el desgarramiento del exilio, estrategias prácticas y simbólicas para reencontrar una “normalidad”, el sentido de la vida real más próximo para ellos.

Después del secuestro, repuestos en cierto grado de las afecciones físicas y emocionales, las familias, los individuos, tienden a reorganizar la vida cotidiana, volver al trabajo, reiniciar las relaciones sociales, enviar los chicos al colegio, recuperar documentos, “blanquearse”, ordenar las casas allanadas, devolver los inmuebles alquilados. Todas estas respuestas tienden a no marginarse socialmente, a seguir estando “en el mundo” como ciudadanos. La adaptación “identitaria” (Pollak 1990, 1993) aparece con mayor frecuencia de lo que creemos ante las situaciones límites. Ella tiene como función principal la continuidad de la persona y su mundo. Pollak afirma que la

base de “la lucha contra la desintegración es la movilización de los valores positivos de la vida, contra la angustia de la pérdida”. En cierta manera, es la capacidad que cada individuo y grupo tendrá de juntar las piezas dinamitadas, dispersas por el secuestro, y armar nuevamente el rompecabezas social y cultural para poder volver a posicionarse y reclamar por lo que es percibido como inigualable injusticia.

CAPÍTULO III

DESAPARICIÓN

En el rompecabezas que cada familiar necesitó armar después del secuestro faltaban piezas fundamentales. La vuelta a la vida cotidiana, el retorno a la escuela, al trabajo permitieron acomodar las piezas, relocalizarse, posicionarse. La búsqueda de información sobre el familiar secuestrado poco a poco se sintetizó en denuncia.¹ Las acciones llevadas a cabo fueron las que permitieron cambiar piezas de lugar y comenzar a descubrir nuevos diseños de la realidad política y social sobre la cual estaban parados. Todavía había piezas que no encajaban, a las que les faltaba su par. El rompecabezas no podía armarse, el familiar secuestrado no aparecía, sobre él se tenía poca o ninguna información. Poco a poco se comenzó a hablar de estas personas como desaparecidos.

Entre la experiencia límite del secuestro de un ser próximo y la respuesta consciente para definirlo como desaparecido intermedia un tiempo de formación o revelación de esta categoría. Tanto la relación específica del familiar con la vivencia del secuestro como el referido tiempo, hacen de la categoría desaparecido una noción diferenciada, polisémica, que lentamente pasa a convocar un sistema de prácticas y creencias.

La figura del desaparecido interesa así como elemento central, proveedor de material específico para la conformación de un sistema simbólico, donde predominan elementos tradicionalmente asociados a los rituales de la muerte. ¿Qué significa tener un familiar desaparecido? ¿Cómo es construida esa nueva categoría de persona, con qué referentes? ¿Qué fronteras impone? ¿Cómo estos familiares, desde sus diferencias de género y generación, se representan y se explican estas desapariciones violentas, provenientes de la intolerancia política? ¿Qué características sociales, políticas y culturales indican estos “muertos” sin cuerpo y sin sepulturas?

1 La diferencia entre la búsqueda de información y la denuncia es entendida, a partir de Bolstanki (1990), en el sentido de que la segunda implica un trabajo de constitución de un “problema” y consecuentemente su instalación en el “debate público”, en la “opinión pública”. Mientras la búsqueda de información puede ser una actividad solitaria o grupal no necesariamente es visible. Cuando se “torna visible” y agrupa diversos niveles y actores esa búsqueda se sintetiza en denuncia y pasa a ser construida a partir de la idea de que es de “interés general” porque de una manera u otra involucra a todos, los ciudadanos, los vecinos, etc. Una forma y otra no son excluyentes, conviven y se complementan.

Como ya fue visto, las desapariciones acontecieron en un país donde, si bien la violencia había pasado a ser parte de las vivencias de los ciudadanos, del discurso corriente y argumento para justificar acciones “en respuesta” de las más variadas acciones, no había alcanzado una generalización pareja en cada rincón del país al punto de transformar totalmente el cotidiano de las personas. Se vivía en un estado de violencia, pero no de guerra, tiempo en el que se concibe la posibilidad de una muerte anticipada como un sacrificio por una “patria”. De esta forma, la muerte seguía siendo representada como el final del pasaje por un ciclo de vida; frente a una vida individual más segura y prolongada, la muerte era asociada al punto final de un proceso natural. El mayor grado de pacificación interna en los estados nacionales, influye sobre las formas de representar la muerte en Occidente² y remiten a pensar en una muerte “ideal”, como aquella que se da al final de la vida, en la sala de un blanco hospital rodeado de nuestros seres queridos.

En los procesos “normales” de muerte, donde existe un cuerpo para dar sepultura, el cementerio es el espacio que divide el mundo de los vivos del mundo de los “muertos”, es un espacio fundado en lógicas propias donde las marcas del parentesco, de filiación, de clase social, de pertenencia a grupos aparecen por todos lados como señales de quién es la persona que está allí sepultada. De cierta forma la marca de la sepultura funciona como un operador que “integra en una estructura meta-histórica al grupo social desgarrado por la muerte” (Faeta 1993), recrea en un nuevo espacio las relaciones de parentesco, sociales y culturales rotas por la muerte. Con la falta del cuerpo, *locus* esencial de los rituales de la muerte, ¿qué espacios son recreados para dar cuenta de esa ruptura? ¿Dónde es localizada la muerte? ¿Para dónde se transporta la energía concentrada delante de la sepultura de un hijo, un padre, un hermano muerto? ¿Cómo son rearmadas y construidas las clasificaciones sobre la muerte? ¿Cómo es caracterizada y expresada?

Al partir de la idea de que la desaparición impone rituales “diferentes” de los usualmente configurados para la muerte, en este capítulo busco responder tales preguntas en dos niveles: uno personal y otro colectivo o grupal a partir de los cuales los familiares de desaparecidos se posicionan, actúan, se interrelacionan.

El tiempo y el espacio transformados por la desaparición

La muerte nos enfrenta con una serie de obligaciones morales y de deberes particulares aprehendidos a lo largo de la vida. Después de la muerte de un ser querido los familiares, los vecinos, los amigos se solidarizan en un grupo que debe expresar un comportamiento diferenciado. Cualquiera que sean sus sentimientos personales, dice Hertz (1990) en su ensayo *Sobre la Muerte*, se verán obligados durante cierto tiempo a

2 Autores como Ariés (1975;1982), Bloch (1993), Elias (1989), Pollak (1990), Thomas (1989), Vovelle (1990), trabajan estas cuestiones en diversos momentos históricos y culturales.

manifestar dolor, cambiando el color de sus vestidos y modificando su género de vida habitual.

Como hecho social, la muerte genera una modificación en el tiempo y en el espacio del grupo social afectado. Estos cambios tienen como referente principal las obligaciones, los comportamientos y los ritos religiosos o seculares que por un determinado período provocan una especie de intensificación de los sentimientos, emociones y estados corporales. El tiempo y el espacio se concentran y, como en una espiral, se vuelven profundos e intensos. ¿Qué pasa cuando este tiempo-espacio no puede concentrarse, cuando se extiende por años, se mezcla con la vida cotidiana, se dispersa o se concentra en períodos que no están directamente relacionados con el momento de la muerte?

La desaparición provoca una acción inversa a la concentración de espacio-tiempo requerida socialmente para enfrentar la muerte. Los familiares de desaparecidos por muchos años *esperan, buscan, abren espacios*. Esperan la vuelta del ser querido vivo, buscan pistas, información precisa sobre el local, modo y fecha de la muerte, esperan el reconocimiento de los cuerpos, exigen respuestas del Estado, desean puniciones por las desapariciones. La desaparición puede ser pensada como una *muerte inconclusa* (Catela 1998:57). Cristina remarca esos momentos y sentimientos al relatar las reacciones vividas después del secuestro de su marido:

*Cuando se llevaron a mi marido yo no lo dimensioné para nada. Yo me acuerdo que vino mi hermano y me dijo: “No te preocupes seguro que son 15 días en averiguación de antecedentes”. Yo no me voy a olvidar la **sensación de enormidad** que me pareció que me dijeran 15 días [...] y hace 20 años. Lo que pasa es que fue una cosa muy paulatina, **una cuestión de espera**, y precisamente porque esperamos, y digo esperamos por que creo que a muchos les pasó lo mismo. **Yo esperé más de 4 años con la idea de que volvía**. Cuando vinimos a vivir a esta casa, fue en el año '80; el desapareció el 10 de septiembre del '76 y yo me vine a vivir aquí en abril del '80 y recuerdo que pensé: “puede volver y no nos encuentra” y ya iban a pasar 4 años. **El preciso momento en que me di cuenta de que nunca más, no sé cuál fue, pero... de todos modos como te decía, hoy no puedo hablar de muerte, no puedo hablar de muerte, no tolero que me digan viuda... Interiormente sé que está muerto, sé que soy viuda, pero no tolero que los demás me lo digan**”.*

La importancia de mantener los lugares conocidos por el familiar antes del secuestro o que la casa nunca quede sola, marca el punto más alto de la “espera” constante. Más allá de lo deseable, la condición de los individuos pasa a confirmarse en un trabajo colectivo de clasificación (muerto-vivo; viuda-esposa) que al mismo tiempo condiciona y ayuda a resolver un insoportable estado de indefiniciones.

Como se vio en los capítulos anteriores, en el momento del secuestro los familiares buscaban respuestas partiendo de comportamientos conocidos para poder entender

lo que estaba pasando. Así, dentro de ese universo de relaciones entre los civiles y las fuerzas de seguridad, los familiares, apelaban a la figura jurídica de “averiguación de antecedentes”. Este referente servía para explicar por qué se llevaban a una persona presa, si no se trataba de un delincuente, si no había “motivos normales”. Poco a poco entre los que comulgaban con las ideas militares y consideraban que éstos estaban librando una guerra contra la “guerrilla”, apareció una célebre y famosa frase que afirmaba, “*si se lo llevaron por algo habrá sido*”.³ La detención por averiguación de antecedentes se deshizo en tiempos por demás extensos, (de 15 días a 4 años para Cristina) en las palabras: secuestro-detención-desaparición. Era la evidencia para provocar diversas modificaciones en la vida de las personas.

Por un proceso de identificación en cascada, los individuos que sufrían esta condición pasaron a organizarse en grupos solidarios. La categoría desaparecido fue el derivado de una acción colectiva que lentamente ofreció espacios y cosas compartidas, canales de comunicación, soportes de contención, representaciones, en fin, la creación de identidades.

Las personas reunidas por similar situación, no podían o no querían hablar de muerte. De la misma manera, las categorías conocidas y usadas para indicar a las personas ligadas a un muerto no eran simbólicamente eficaces. No se trataba de viudas ni huérfanos, ya que no expresan la situación generada con la desaparición. Si tomamos la palabra viuda, por ejemplo, se puede ver cómo su uso descontextualiza la situación que la llevó a ser “mujer de desaparecido”, principalmente porque la excluye de los espacios de pertenencia construidos por los familiares de desaparecidos. Estos individuos se afirmaron como hijos, mujeres, hermanos, padres *de* desaparecidos. Las modificaciones en la vida de las personas, los cambios, fueron accionando la creación de identidades diferenciadas que tomaron los lazos primordiales como los referentes más fuertes de identificación. La categoría desaparecido propulsó un sistema de clasificación diferente, eficaz para las personas que se posicionaban en torno de esta figura, como forma de enunciación de un drama tanto privado como hacia la arena pública.

Este proceso llevó tiempo y marcó el pasaje por muchas etapas de ajustes, disputas, idas y venidas en torno a un mismo tema: la constitución, aceptación y uso de la palabra “desaparecido”. Durante varios años los familiares creyeron que volverían a ver con vida a su familiar. Pocos pueden establecer un momento concreto, si lo hubo, que marcara la afirmación “está muerto”. No hay referencias temporales de un día específico. Difícilmente podría haberlas, ya que en raras ocasiones la información “total” sobre el momento y la causa de la muerte llegó a los familiares. De esta forma las referencias temporales no están delimitadas estrictamente a un momento de duelo, sino asociadas

3 León Ferrari (1995) realizó un trabajo en torno a la modificación de esta frase tan utilizada durante la dictadura. En su trabajo, basado principalmente en noticias y entrevistas de diarios y revistas, demuestra cómo con el retorno de la democracia, esa frase se convirtió en “*yo no sabía nada*”.

a eventos público-nacionales que marcan rupturas respecto a la violencia del Estado: la visita de la OEA-CIDH, el descubrimiento de la existencia de Centros Clandestinos de Detención, el hallazgo y reconocimiento de fosas de N.N, el relato de sobrevivientes de los CCD, entre otros más puntuales. Pero la referencia más fuerte está marcada en el día del retorno de la democracia: 10 de diciembre de 1983, fecha que “casualmente” marca el día internacional de los derechos humanos.

“Cuando empezó la democracia, yo tenía 13 años. Creo que desde que fui adolescente, de alguna forma seguía esperando que tocaran el timbre y fueran ellos... Porque en esa etapa creo que no estaba muy consciente de que podían estar muertos. Para mí tenían que estar detenidos en algún lado. Aparte me imaginaba que les podrían haber lavado la cabeza, tipo película que te imaginás que están en algún otro país, que le borraron toda la mente, tipo película. Me imaginaba eso. Y cuando volvió la democracia también pensé eso, por ahí están en otro país, no pueden volver y con la democracia pueden volver, pero no”. (Katia)

“Y... yo creo que busqué a mi hijo hasta que subió Alfonsín. Sí, yo nunca dejé de ir al Ministerio del Interior, nunca dejé de ir a Tribunales [...] Yo siempre dije que iba a tocar todas las puertas y las toqué a todas. No de forma ladina, pero yo me levantaba a la mañana y tenía, necesitaba hacer algo por mi hijo”. (Delia)

“El día que asumió Alfonsín fue un día de llanto desde que me levanté hasta que me acosté. En ese momento creía que los militares se habían ido. Y bueno, me abrió todas las expectativas, yo no pensé que podía volver, a lo mejor tenía la esperanza de que hubiera, sí, casi se diría que sí, tenía la esperanza de que hubiera algún campo de concentración en el que todavía algunos estuvieran vivos. Ahora te aclaro que no sé si era por mi marido o por cualquier desaparecido. Yo lo que quería en ese momento era que aparecieran desaparecidos. Porque cuando entrás a trabajar a Familiares, entrás porque tenés un desaparecido, después el individuo desaparecido ya pasa a ser 30.000, por más que no desoigas la identidad del tuyo, al contrario, yo la uso como blasón, el nombre, la militancia, pero son 30.000. Por eso en ese momento esperabas que hubiera “aparición con vida”, que era la consigna de las Madres. Después esa consigna se mantuvo por una cuestión de apriete o de exigencia, pero en ese momento existía esa esperanza”. (Cristina)

En mayor o menor medida, de forma explícita o ambigua, los familiares coinciden, sin distinción de género y edad, en que el retorno de la democracia fue vivido como el momento potencialmente más claro de espera por la vuelta de su familiar desaparecido, fue acompañado por las últimas esperanzas de encontrarlo con vida. Este acontecimiento de conmemoración nacional pasó a ser interpretado y recordado por los familiares de

desaparecidos, como un evento de luto y tristeza individual. Un espacio de sufrimiento y duelo privado, de desilusión, lágrimas y dolor.

Otros familiares, especialmente aquellos que como Reina y Luisa ya habían tenido experiencias con violencia política afectando directamente a sus parientes, señalan hechos anteriores a la democracia como ese punto casi final de la esperanza. Consideran, por ejemplo, charlas con políticos como Balbín, quien durante la dictadura militar ya había afirmado que estaban “todos muertos”; o la visita y posteriores conclusiones del informe de la OEA-CIDH que también, en 1979, se orientaron hacia tal recorte. Estos hechos concretos se sumaban a las propias intuiciones de estos familiares como evidencia de la desesperante imposibilidad de creer que estaban con vida. De todas maneras, aún estas mujeres que “sabían” que estaban muertos, siempre guardaban, como muchos de ellos dicen, un “1% de posibilidades” de volver a reencontrarse con su hija/o, su hermana/o, su padre/madre.

El tiempo de “espera” y la “esperanza” de volver a ver con vida al familiar, se corresponde con el tiempo que llevó romper la creencia en ciertas instituciones, en la palabra del otro, en las propias Fuerzas Armadas. Este proceso deshacía la constante acción de “engaño” escenificadas por los agentes en el poder. La propaganda informativa operaba en complicidad con importantes medios periodísticos privados y alimentaba los rumores sobre el destino de los secuestrados. Esto cristalizaba dos versiones que circulaban en la época: una que decía que los detenidos se encontraban en “campos de recuperación” y que saldrían una vez “curados”, “regenerados” y otra, la creencia que en fechas clave, fechas de gran importancia “familiar” (como día de la Madre, del Padre, fiestas de Fin de Año, Pascuas) serían liberados presos y detenidos.

Berta recuerda que todos los años, en las fechas clave ella esperaba a su hija y pensaba que ésta le iba a tirar una piedrita en la ventana, “*yo vivía con esa esperanza, vivimos durante años con la esperanza de que los iban a restituir para las fechas claves, día de la Madre, Navidad, Año Nuevo qué sé yo, distintas fechas. Yo pensaba que ellos también tendrían familia, tendrían hijos y seguramente les gustaría estar sentados alrededor de una mesa con sus hijos y su familia!...*” Estas versiones no estaban escritas en ningún lugar, no provenían de comunicados oficiales, pero formaban parte de los rumores en circulación. Con otro sentido la duda muchas veces era sostenida como en un campo de aire, al recibirse información sobre el familiar detenido por parte de re-aparecidos que desde los “chupaderos” traían información de buena fe.

En 1980, una consigna defendida por las Madres de Plaza de Mayo, cristalizó una referencia de impacto simbólico: “*Aparición con vida*”. La completaba una pequeña explicación: “Con vida los llevaron, con vida los queremos”. La consigna, tan fuerte como polémica, encerraba en una frase deseos, necesidades y denuncias; proponía palabras de orden y acción aglutinantes. Según los recuerdos actuales de Hebe de

Bonafini,⁴ la consigna nació como reacción a las declaraciones públicas que Emilio Mignone, (Fundador del CELS) realizó en 1980, en Europa. En una gira con Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz, Mignone habría afirmado, “los desaparecidos están todos muertos”, sin especificar informaciones sobre dónde, cómo, por qué esas personas estarían muertas.⁵ En oposición a esta proposición “aparición con vida” buscó afirmar aquello sobre lo cual nadie había dado información oficial. Las Madres consideraban que si nadie les había informado, ni les había proporcionado datos respecto a lo que había pasado con los desaparecidos, “no serían ellas las que decretarían la muerte”. Según palabras de Hebe, la consigna, tenía dos objetivos: por un lado cuestionar al sistema militar y, por otro, demandar informaciones sobre los desaparecidos. Esta consigna, que guardó su eficacia durante años, aún en democracia, funcionó como otro concentrador de deseos y esperanzas; como un “puerto seguro” que mantuvo en acción a los familiares, que permitió, sin que fueran considerados “locos”, seguir buscando información sobre qué y cómo había ocurrido.

Un dolor largo y solitario.

Si la muerte afecta más o menos intensamente a todo un grupo social que se extiende entre parientes, amigos, vecinos, en el caso de los familiares de desaparecidos, al no poder establecerse un ritual de duelo, se produce una situación contraria donde “todo continúa como si nada hubiese pasado”.

4 Hebe María Pastor de Bonafini, conocida como “Hebe” o “Hebe Bonafini” es presidenta de las Madres de Plaza de Mayo desde 1979 y fue una de sus miembros fundadoras en 1977. Antes que Hebe asuma como presidenta, quien ocupaba ese lugar era Azucena Villaflor, secuestrada y desaparecida el 8 de diciembre de 1977. Hebe de Bonafini, es oriunda de La Plata, nació el 4 de diciembre de 1928. Era ama de casa y tuvo tres hijos (dos hombres y una mujer): Jorge Omar Bonafini, 26 años, secuestrado-desaparecido en La Plata el 8 de febrero de 1977; Raúl Alfredo Bonafini, 24 años, fue secuestrado-desaparecido en Berazategui el 6 de diciembre de 1977. Hebe es una figura polémica dentro del campo de los derechos humanos por sus posturas “intransigentes” en relación a todos los temas sobre los desaparecidos (se opone a las exhumaciones, indemnizaciones, identificación individual con nombre y foto de cada desaparecido, etc.), pero sin duda es el personaje más conocido tanto interna como internacionalmente. Actualmente la organización Madres de Plaza de Mayo con sede en Buenos Aires gira en torno de ella, quien monopoliza la palabra tanto en discursos como en escritos, tanto en actos como en decisiones respecto a qué cosas se deben apoyar y/o rechazar. Sus participaciones no se limitan al tema de los desaparecidos, interviene activamente en todo tipo de actos reivindicativos: desde apoyo a comunidades indígenas, movimientos como el de “piqueteros”, a intervención en conflictos internacionales, como el de la Embajada Japonesa en Lima en 1996. En 1986 las Madres se dividen en dos organizaciones, ambas llevan el nombre Madres de Plaza de Mayo, una le agregó la frase Línea Fundadora, cuya presidente es Nora Cortiñas. “Según cuenta la historia” uno de los principales motivos de la separación fueron las posturas intransigentes de Hebe. Sin embargo no hay una única versión de esta ruptura. Veinte años después del golpe, Hebe fue un farol importante en la consolidación de una nueva versión de los organismos de derechos humanos basados en los lazos de sangres. Los H.I.J.O.S fueron hasta ella en búsqueda de consejos y caminos a seguir.

5 Estas referencias pueden ser encontradas en las “Tres entrevistas”, realizadas a Hebe de Bonafini que pueden ser leídas en la *home page* de las Madres. Las mismas referencias se encuentran también en Documentos, *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, (1997).

Me crié esperándolo y es como si no quisiera que esto tuviera un corte. Si lo pienso digo “sí, es posible”, pero tampoco hay pruebas. Entonces es como si yo no quisiera, como si fuera una resistencia, como no querer aceptarlo. No hacérsela tan fácil a los que la hicieron, eso es lo que me pasa, digo: “puta, encima que no está, nosotros tenemos que aceptar, cuando ellos no se hacen cargo y lo dicen”. Obviamente que es político, pero te quiero decir qué es lo que siento, no es que lo diga por una cuestión de ideal y no pasa por el tema de una postura que yo racionalizo sino que lo vivo como un no querer aceptar eso último. Por más que por ahí en el fondo lo acepto, yo digo: “no está muerto”. O sea, no lo siento como algo propio... tengo que hacer un esfuerzo... (Margarita)

No emergen representaciones sobre un corte, un antes y un después. Si bien se marca el retorno de la democracia como un momento potencial de pasaje y de duelo individual asociado a un evento nacional, éste no tuvo el carácter social o colectivo que suele tener la muerte. Fue un dolor solitario. Aparece así un segundo elemento característico, la falta de compasión colectiva. La muerte se objetiviza en la relación establecida con los “otros”, aquellos que se solidarizan con el dolor. En el caso de las desapariciones, los “otros” se clasifican asociados al silencio, la ignorancia o negación de la situación. Son comunes los relatos sobre personas que, sabiendo de la desaparición, preguntaban al familiar respecto a las actividades que éste realizaba, o sobre cómo él estaba o simplemente no preguntaban nada. Katia cuenta que una amiga del secundario que sabía de su situación de hija de desaparecidos, un día le preguntó: ¿tu mamá qué hace? La reacción de Katia fue un largo silencio demostrando que lo que le estaba preguntado era un absurdo. Aunque podamos pensar lo contrario, estas situaciones se dan con mayor frecuencia dentro de la propia familia extensa. Delia relata algunas de esas vivencias:

“Íbamos a la casa de los parientes, pero yo no sé si ellos alcanzaban a tener una dimensión de lo que nos pasaba. Yo tengo un recuerdo de algo que hasta el día de hoy me pregunto: haría un año y pico que faltaba mi hijo y vivíamos locos, porque vivíamos viajando a Buenos Aires, que iba, que venía, que este trámite, este otro. Mi esposo tenía un hermano muy enfermo que estaba en un hogar geriátrico y una familiar nos preguntaba por qué nosotros no íbamos a ver más seguido al hermano al geriátrico. Claro que era el hermano de mi esposo, pero nosotros estábamos enloquecidos por nuestro hijo. Yo recién ahora comprendo la inconsciencia total, la falta de comprensión hacia nuestro dolor”.
(Delia)

Estas percepciones expresan una demanda de participación grupal, de comprensión social de esa situación que los familiares enfrentaban con la desaparición. Como bien indica Ariès en su ensayo sobre el *Hombre frente a la muerte*, ésta “tal como

la vida, no es un acto apenas individual”. Por esta razón, a semejanza de cada gran pasaje de la vida, **“la muerte es celebrada por una ceremonia siempre más o menos solemne que tiene por finalidad marcar la solidaridad del individuo con su linaje y su comunidad”** (Ariés 1982: 658). Como ya se afirmó, la desaparición no permite una concentración de tiempo y espacio que demarque un inicio y un fin; ella abre puntas, crea nuevos espacios y palabras. Por este motivo las solidaridades, las expresiones de ayuda y las solemnidades se expresan mucho más diluidas, a veces en posturas políticas, pero muchas veces con un gran silencio por parte de los otros. En contraposición, la intensidad y profundidad del espacio-tiempo creado por la muerte quiebra la rutina, la normalidad y define un inicio y un fin. Se pueden distinguir tres momentos que ponen la vida de los familiares del muerto entre paréntesis: el *momento de la muerte* en sí, el *tiempo de luto –expresión de la compasión* y el *momento de la interiorización– domesticación de la muerte*.

Las representaciones sobre la muerte se concentran de forma característica en el llamado “período de luto”. Algunos de los rasgos que se repiten en las sociedades occidentales están marcados por el carácter colectivo de la celebración, por la socialización de la muerte: visitas a los familiares del muerto, amigos y vecinos dando “los pésames”, ausencia justificada en el trabajo, visitas de la familia al cementerio, interrupción de salidas y reuniones festivas por algún período.

En este período la idea de compasión se torna central, en tanto que a partir de ella se distingue a los *hombres que sufren* de aquellos que *no sufren*. Por otro lado, se percibe una insistencia con relación a la expresión obligatoria del sufrimiento y de los sentimientos,⁶ distinguidos por las expresiones exteriores del cuerpo y sus marcas: lágrimas, gritos, silencio, tristeza, dolor. Estas marcas actúan como los elementos esenciales de distinción entre aquellos afectados por la muerte de un familiar o ser querido y aquellos que acompañan, calman y consuelan a los afectados. La relación entre el sufrimiento y la compasión está especificada por la naturaleza de los lazos preexistentes, que ligan al que sufre con aquel que toma conocimiento de ese sufrimiento. Estos lazos permiten ordenar las obligaciones de asistencia y consuelo a partir de clasificaciones de pertenencia o no al grupo. La no-existencia de un momento único de dolor y de las obligaciones morales sobre el muerto, asociados al desconocimiento sobre los modos de muerte, constituyen una nueva figura: la privación de la muerte (Schmucler 1996: 11). La categoría *desaparecido* representa esta triple condición: la *falta de un cuerpo*, la *falta de un momento de duelo* y la de *una sepultura*.

6 Para un análisis detallado sobre el tema de la piedad y la compasión pueden consultarse: Arendt (1990) y Boltanski (1993).

I

SIN CUERPO

En el ritual fúnebre el *locus* de culto es el cuerpo. Sobre él se habla, sobre él se llora, se colocan flores, se pronuncian discursos, se da el último adiós. El cuerpo condensa y domestica la muerte. La torna concreta, definitiva, presente, individual, identificada.

*No lo puedo pensar muerto. Ausente sí, obviamente; desaparecido definitivamente. Desaparecido. No puede ser otra figura. **Porque no lo tuve, no lo vi muerto...** Es imposible, es imposible. Ojalá nunca nadie tenga que pasar por una experiencia así, porque hoy pensaba: el dolor casi te diría que pasó, **el gran dolor**; pero es una herida y está abierta y sigue supurando, por suerte sigue supurando, por que si no me hubiera matado a mí. Pero es una herida que está abierta, en nosotros está abierta, ojalá estuviera abierta en la sociedad. Ojalá podamos nosotros llegar a transmitir esa necesidad para que la gente lo sienta así. [...] En un momento yo tuve dado todas mis expectativas puestas en el Equipo de Antropología Forense⁷ y cuando había tantos cadáveres en Avellaneda y ellos estaban trabajando ahí, ¡¡ah!! yo tenía unas expectativas enormes, porque me habían dicho que había estado en el pozo de Banfield. Y esto lo hemos charlado con los chicos, porque Cecilia, mi hija, me dice: “¡Ay no! eso de la urna con los huesos, no”. En cambio para mí sería como abrazarlo de nuevo. Yo necesito recuperar ese cuerpo a lo mejor no lo recupero nunca, me voy a morir y no lo recuperaré. Pero sí, yo quiero, qué te diría, ponerle la gotita a la cicatriz, no a la cicatriz, a la herida, recuperar el cuerpo colaboraría. Sí, sí te lo digo totalmente convencida, ojalá pudiera recuperarlo. Para mí sería clave. Por eso cuando Hebe, no puedo decir “Las Madres” porque no están todas en esa línea, niega la recuperación del cuerpo por una cuestión política nada más, yo no lo puedo entender, para mí es fundamental. Yo insisto siempre sobre estas tumbas de N.N. en La Plata porque, ojalá no me muera antes de que empiecen a hacer el trabajo acá. Como te decía hoy: en la medida en que aparezcan cuerpos de desaparecidos a los que efectivamente estoy ligada, porque son familiares de compañeras o compañeros, sería lo mismo, porque sé que estamos todos buscando lo mismo. Pero, recuperar el de mi marido es clave. (Cristina).*

7 El Equipo Argentino de Antropología Forense, organización no-gubernamental, a través de exhumaciones arqueológicas de restos óseos y del análisis del material recuperado, identifica las víctimas, determina las causas y forma de muerte y devuelve los restos a los familiares para la sepultura. Es necesario aclarar que dentro de Argentina el Equipo emprende trabajos, mayoritariamente, relacionados con las violaciones a los derechos humanos de la última dictadura militar.

Cristina puede hablar de huesos, de querer abrazarlos y hasta en pensar en sepultarlos, pero no puede pensar en la muerte, porque ésta la excluye de sus referentes de identidad. Por otro lado, ella necesita esos huesos y la búsqueda del cuerpo es un motor, que análogamente a la denuncia necesita sostenerse, mantenerse como un referente hacia el futuro, para poder transmitir la memoria y quebrar los silencios. Así la solicitud a los especialistas es fundamental, ya que ellos podrán transformar esos huesos N.N.,⁸ como fueron denominados por las Fuerzas Armadas, en alguien con identidad, nombre e historia.

La desaparición trae consigo la falta del cuerpo y esto marca las actitudes de los vivos sobre los desaparecidos. Las formas de clasificación de los familiares sobre la muerte conforman un sistema de categorías que giran alrededor del concepto de la privación de la muerte. Pero esas clasificaciones no están encuadradas en respuestas y afirmaciones o concepciones cerradas de lo que significa la desaparición de un ser querido, sino por continuas preguntas, cuestionamientos y dudas.

Mi esposo hasta el día de hoy se pregunta, ¿cómo puede ser que no sepamos qué hicieron de nuestro hijo? A veces cuando abro los ojos lo tengo delante de mi vista. ¿Cómo puede ser, que no sepamos qué día dejaron de respirar nuestros hijos? Porque lo peor que hay en la vida es sobrevivir a un hijo. Yo pienso que toda muerte, si antes antecede una enfermedad, o algo que vos puedas ver esa persona... Pero ¿no saber qué hicieron, cómo fue? Desde que me dijeron que lo habían visto con vida, yo no tengo paz, porque si me lo hubieran matado en el momento, bueno pues se terminó. Pero ¿cómo fue?, ¿cómo lo torturaron?, ¿qué pasó?, ¿cuánto vivió? Entonces esto es algo que... mientras estemos con vida lo vamos a tener presente, nunca vamos a tener una explicación, una contestación. Porque si ellos también asumieran su responsabilidad... ¿Cómo van a dar una solución si no hay arrepentimiento de sus culpas? Y es mentira lo que dicen, acá no fue una guerra, fue una guerra en Tucumán,⁹ acá no, la guerra la hicieron ellos. La guerra sucia, infame, cuando dicen de los muertos de ellos, ellos los tienen enterrados, ellos los tienen. Y hasta el día de hoy nos insultan, no tenemos el respeto, nunca lo tuvimos. (Delia)

Aquí nuevamente una distinción aparece clara cuando se habla sobre la situación vivida: el “nosotros” se opone a los “otros”, aquellos que hicieron la “guerra sucia”, los mismos que invadieron sus casas y los que tienen a sus muertos enterrados.

Mirá, no saber cuándo se murió, dónde, es terrible. Si vos por ahí estás en una reunión y coincide que ese mismo día fue el día que se murió tu

8 N.N. Signo con que se suple en lo escrito el nombre propio de una persona que no se sabe o no se quiere expresar. Significa *nescio*, no sé, del verbo *nescire*, ignorar. Enciclopedia Quillet. Citado en Salama (1992)

9 Delia se está refiriendo al enfrentamiento entre el ERP- Ejército Revolucionario del Pueblo y las Fuerzas Armadas durante el “Operativo Independencia” en 1975.

hija, no lo sabés. Esas cosas las he pensado 1000 veces. Por eso cuando habla la señora de Berdina, la de los militares desaparecidos o muertos, la de FAMUS, y dice que no son desaparecidos son muertos, yo a veces tenía ganas de hablar por teléfono para decirle: “dichosa de Ud. que sabe cuándo se murió su hijo, que le entregaron su cadáver y que puede rezarle e ir a llevarle una flor”. Que no compare porque no es lo mismo, no es lo mismo. (Adriana)

La diferencia entre los que tienen el cuerpo y los que no lo tienen, no es sólo el hecho material. Adriana cita aquí a los familiares reunidos en la organización Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión (FAMUS),¹⁰ a quienes sus muertos le fueron entregados y pudieron asociar la muerte a una individualidad, completar el círculo de los rituales: velatorio del cuerpo, misa, sepultura, pésames. Los familiares de desaparecidos, no sólo no tienen acceso a estos rituales, sino que la única referencia real de localización de los cuerpos son, idealmente, las fosas comunes o tumbas N.N, como son más conocidas. La mayoría de los familiares representa a sus parientes en alguno de esos enterratorios clandestinos y colectivos. Es raro que alguno acepte o enuncie la idea de que su familiar pueda haber sido tirado al río, aunque en muchos casos se sabe que este fue el destino final. La importancia de la tierra, más allá de la posible identificación es muy importante. Esta representación por lo menos permite pensar en los cuerpos “descansando” en un espacio potencialmente localizable. El agua, el río, marca un vacío intangible, extremo de la desaparición de los cuerpos.

Por otro lado la idea de las fosas comunes, utilizadas en períodos y situaciones “normales” para “indigentes”, “pobres” o personas sin lazos cognoscibles, es en sí misma una gran contradicción. Los militares las usaban para “deshacerse de cuerpos” que para ellos eran, como en las grandes pestes de la edad media, muchos y, en este caso, simbólicamente “contaminados”.¹¹ Además al igual que el secuestro, la fosa común era una forma de borrarles toda identidad, de no permitir la reconstitución de lazos familiares ni siquiera después de muertos.¹²

Para los familiares, la idea de que un pariente pueda encontrarse en esas fosas comunes pasa a ser una mezcla de deseo y de agonía. ¿Cómo imaginarse a un hijo

10 Un trabajo interesante sería comparar los discursos que FAMUS realiza en torno a la familia. Uno de los argumentos que más enfatizan en sus apariciones públicas está relacionado justamente a la imagen que las madres de desaparecidos construyen sobre sus hijos. Una frase suele repetirse: “Nos quieren hacer creer que eran todos unos angelitos”.

11 La mayoría de las fosas comunes que se conocen están localizadas dentro de los cementerios. Por ejemplo, Avellaneda tenía 19 fosas con alrededor de 340 esqueletos. En el cementerio de La Plata llegaron a existir 500 tumbas de N.N. pero nunca se supo, ni se investigó, si correspondían todas a desaparecidos durante la dictadura. Un trabajo ejemplar en relación a las “tumbas anónimas” puede verse en Salama (1992) que analiza intensamente el trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense.

12 Esta es una diferencia fundamental entre los desaparecidos y los muertos en guerra, donde generalmente el Estado asume la “obligación” de informar a los familiares y a la sociedad el destino de aquellos que se “sacrificaron” en y por la Patria. Para un análisis substantivo respecto a los muertos durante la primera guerra mundial, ver el trabajo de Yves Poucher (1993).

“cariñoso”, “estudiante”, a un padre “lleno de ideales”, a un esposo “solidario”, “militante”, amontonado en una pila de cadáveres sin distinción, como si nunca hubiese existido?. Es tan fuerte la imagen de todos los cadáveres juntos, en masa, que para los familiares, la figura y función de los antropólogos forenses (EAAF) pasa a ser fundamental. Legitimados por “la ciencia”, representan especialistas que un día pueden llegar a identificar a su pariente, aún en contextos tan desfigurados. Son ellos los únicos, por lo menos hasta el momento, que a través de un saber, antepusieron fronteras a la desaparición, nombrando cadáveres, anunciando la muerte al familiar, restituyéndole restos. La devolución de los restos, además generalmente viene acompañada de informaciones respecto al descubrimiento de cómo fue la muerte. Una muerte con algunas certezas y fundamentalmente con identidad. El EAAF se perfiló como la única institución que puede dar información y respuestas sociales sobre esas muertes.

En esta relación el cuerpo pasa a constituirse como nexo común entre los que sufren y los que ayudarían. El cuerpo individual adquiere poder propio sintetizando un compromiso con la realidad del sentimiento humano y su clamor por solidaridad (Laqueur 1992:240). Sin esas respuestas, sin las informaciones mínimas, siempre hay una puerta de esperanza abierta y aún cuando se sabe que es casi imposible, los familiares reconocen ese resquicio.

Si vos tenés un lugar en un cementerio donde la persona está muerta, no podés alentar esas ideas. Nunca ninguna esperanza más allá de un sueño, realmente estar en un sueño profundo. Es decir, en tanto vos no tengas eso, querés aferrarte a la idea de que esa persona por algún vericuerdo del destino pudo zafar de la muerte. No, no, si ves el cuerpo no tenés nada que imaginar; ya te digo, o borracho o dormido. En cambio, si no ves el cuerpo pensás o te aferrás a la esperanza, a la esperanza un poco como te decía hoy, del enfermo terminal que sabe que si aparece algo maravilloso o de que logró por ingenio o por suerte o por ayuda de un tercero, podrá salvarse, ocultarse, escaparse. Es decir no, no pensé que ella se hubiera ido afuera y que estuviera afuera. Ese cuento que quisieron vendernos los militares no; eso jamás creo que ninguno en casa lo haya pensado... Siempre la imaginamos detenida en un campo de concentración, lo cuál nos causaba un dolor y una desazón... Es muy difícil recordarlo... Ese sufrimiento era permanente, era constante, era una cosa que vivía conmigo las 24 horas. (Pedro)¹³

13 Pedro, 50 años, casado, dos hijos. Abogado. Su hermana Maria Rosario de Arfuch, fue secuestrada el 28 de mayo de 1976, a los 28 años. Se la llevaron de su casa en presencia de su otra hermana. Era funcionaria y empleada en la Facultad de Humanidades. Su cuñado, Jorge Raúl Arfuch, también fue secuestrado el mismo día en su lugar de trabajo, tenía 28 años. La hija de ambos fue criada por sus tíos. Nunca participó en los organismos de derechos humanos. Siempre acompañó a su padre en la intensa búsqueda de su hermana. A pesar de ella, nunca obtuvieron algún dato sobre el secuestro y la desaparición.

Yo creo que es necesario recuperar el cuerpo por más terrible que sea. De cualquier manera es terrible, por la forma en que se encontraría, por el lugar, por la situación, por todo... Pero es necesario. Es como que se nos quitó a todos el derecho de ir a rendirle culto a los muertos, de ir a llevarle un ramo de flores aunque sea... (María)¹⁴

Entre aquellos que pudieron recuperar el cuerpo, o por lo menos saber que su familiar está localizado dentro de una fosa común, la reflexión sobre la importancia de esta acción es fundamental y marca diferencias hacia el interior de la familia y de los grupos de pertenencia representativos de este problema.

La importancia de la recuperación del cuerpo

La recuperación del cuerpo es colocada en un plano de las “certezas”, en un nivel donde, paradójicamente, se habla más de la vida que de la muerte, más de los planes hacia el futuro que del pasado. Se representa como el inicio de una etapa marcada por elementos que contribuyen a “sanar”, a delimitar la existencia. La importancia de la recuperación del cuerpo resume la posibilidad de un acontecimiento, de un ritual en compañía de aquellos que se solidarizan con el dolor. La desaparición se transformaría en muerte y así se domesticaría, sería sintetizada con la idea de un límite, o un punto. Se piensa en la recuperación de un cadáver y de darle una sepultura, o de quemar sus huesos y esparcir sus cenizas en señal de libertad. Lo que los rituales permitirían, además del hecho de aceptar la muerte, es dominar la sensación de que esos cuerpos están librados al azar, confundidos entre muchos otros. Más allá de la necesidad de recuperar los cuerpos, se trata de una intensa voluntad de búsqueda de rescatar la historia de ese individuo.

Un día de 1985, llamaron por teléfono a la casa de Luciano. Era un juez que necesitaba hablar con sus abuelos y su tío. Él intuyó que esa llamada tenía relación con la desaparición de sus padres. Antes de que sus abuelos salieran hacia el juzgado, él les dijo: “*Tengo miedo*”. Los mayores le respondieron: “*no te preocupes, no nos va a pasar nada*”.

*Él no entendió lo que yo le quería decir, pensó que yo pensaba que les iba a pasar algo malo a ellos. Pero yo tenía miedo de lo que les iban a decir. Por ahí percibía algo extraño. Fueron y me quedé todo el día en la casa de mi vecino. Cuando volvieron a la noche, me dijeron: “**vení Luciano que te tenemos que hablar. Encontraron los restos de tu mamá. Me dijeron que la habían encontrado, que estaba muerta, y yo les respondí: “yo ya sabía”. Me fui a la cocina a tomar agua y me puse a***

14 María, 24 años, soltera. Estudió diseño en la UNLP. Trabaja en la Secretaría Electoral. Su hermano Alfredo Reborado, fue secuestrado en La Plata el 29 de noviembre de 1977, tenía 20 años y era estudiante. Nunca participó activamente de ningún grupo de derechos humanos, aunque nunca dejó de ir a la Plaza o a las marchas de la “Noche de los Lápices”.

***Llorar ahí.** Ya mi abuelo le agarró una cosa, porque mi abuelo, viste, el nene, el hijo de la única hija, entonces así me tenía, y no sabía qué decirme. Me acuerdo que me decía cada tontera pobre abuelo, me decía: “te voy a llevar al circo, Lucianito”. Pobre abuelo. (Luciano)*

Hoy Luciano, positiviza ese momento. A pesar de que nunca le entregaron los restos, ya que todavía no fueron identificados entre el conjunto en que yace, para él fue el momento en que finalmente sintió que su mamá estaba muerta. Pudo llorar y desencadenar sentimientos contenidos.

Para Laura, la noticia de que habían encontrado los restos de su marido llegó por el diario. Una cuñada le habló para decirle que el nombre de su esposo estaba en una lista de restos encontrados en el cementerio de Boulogne. El cuerpo había sido sacado de una sepultura anónima, clandestina, colectiva. Podía volver a las redes familiares, tras un nuevo ciclo de identificación.

***Yo lo tomaba como el hecho de poder saber y poder rescatar mi idea y mis deseos de rescatar sus restos y poder tenerlos en algún lado donde puedan estar y saber que él está ahí.** Entonces, era muy importante toda la cuestión de poder aportar datos para que se pudiera determinar la identidad (Laura)*

Las experiencias de otros familiares también sirven como referentes de que la posibilidad o el propio hecho de encontrar los restos es un evento deseado e importante. Los cambios producidos en las familias que recuperaron al desaparecido sirven de ejemplos nodales para querer acceder a las exhumaciones. Elsa cuenta la experiencia de una de sus compañeras de lucha:

*Respecto a los restos, yo creo que si uno puede clarificar eso, más allá de quién fue, dónde fue, cómo fue y qué sé yo, podés entrar un poco en la normalidad. Yo eso lo vi en Coqui. Cuando Coqui recibe los restos de su hija fue terrible; pero ella hizo un cambio. **Hizo un cambio de salud. Vos blanqueás. Porque nosotros estamos preparados y mentalizados de que a lo largo del tiempo una persona nace, se desarrolla y muere, por accidente, por muerte natural, por lo que sea, pero velás a tu muerto y lo enterrás y sabés qué es lo que pasó. Nosotros no sabemos qué es lo que pasó.** La fantasía adentro nuestro está siempre presente, por más que uno desde la conciencia diga: “si no porque esto, esto y esto, puede haber pasado esto, esto y esto, porque lo vieron en tal parte, porque dijeron tal cosa”, pero mientras no tengas una cosa que te lo demuestre, va a seguir siendo la persona que se llevaron, en las condiciones que se llevaron y esto también yo lo he podido probar, cuando ha habido un runrún, un ruidito, ya pensaba: “¿no estará Mónica ahí?” (Elsa)*

Por detrás de todas las explicaciones de la necesidad de los cuerpos y su importancia, hay también una discusión respecto a la voz “oficial” impuesta, de cierta

manera, por Hebe de Bonafini, quien se opone a la exhumación de los cadáveres. Junto a la consigna defendida a lo largo de los años de “aparición con vida”, Hebe defiende también la “no-exhumación”. En nombre de las Madres, ella afirma en sus discursos y escritos que “*no acepta la entrega de cadáveres porque eso significa cerrar el problema de los desaparecidos [...] Nuestros hijos no son cadáveres. Nuestros hijos están físicamente desaparecidos pero viven en la lucha, los ideales y el compromiso [...] Los restos de nuestros hijos deben quedar allí donde cayeron. No hay tumba que encierre a un revolucionario. Un puñado de huesos no los identifica porque son sueños, esperanzas y un ejemplo para las generaciones que vendrán*”.¹⁵

Sin embargo, el acto del sepultamiento no destruye necesariamente al ser social inserto en su individualidad física. Ese cuerpo sepultado, a quien ahora se le devolvió la dignidad de la identidad, aún así no se desprende, en la percepción de aquellos que recuperaron los restos, de las huellas de haber sido un desaparecido, sus familiares nunca dejarán de transportar esa marca histórica. Retomando palabras de Hertz, se puede afirmar que “debido a la fe que tiene en sí misma, una sociedad sana no puede admitir que un individuo que ha formado parte de su propia sustancia, en la que ha impreso su marca, se pierda para siempre. La última palabra ha de ser la de la vida. Por ello el difunto se ayudará de diversas formas para salir de las angustias de la muerte y volver a la paz de la comunión humana” (Hertz 1990:92).

II

SIN TÚMULO

La falta de un cuerpo conlleva la ausencia de un lugar de culto. El túmulo marca el lugar exacto en que el cuerpo fue depositado, no existen túmulos sin cadáveres, ni cadáveres sin túmulo (Ariès 1982). La ausencia de un túmulo provoca la necesidad de reinventar nuevas formas y estrategias de recordar a los desaparecidos. Estas estrategias pueden ser privadas o públicas, individuales o colectivas.

Laura, como se vio, es de todo el grupo que entrevisté la única que pudo sepultar a su marido. Después de una larga investigación y reconocimiento de los restos que estaban en una fosa común, ella eligió el lugar de nacimiento de su marido para sepultarlo. Llevó los huesos en una ambulancia hasta Juárez, provincia de Buenos Aires. Sin velorio previo, los restos fueron enterrados en el cementerio. Ella considera que ese momento fue de un gran alivio. El alivio de saber finalmente que su marido estaba muerto y poder salir de la “nebulosa” que provoca la figura de la desaparición. Recuperar parte de la historia del fin de la vida de su compañero le dio una cierta tranquilidad, la misma de saber que ahora él está en un lugar determinado, digno, en su sepultura individual. Por

15 Ver “Nuestras consignas” (1997) y *home page* de las Madres.

oposición a sociedades poco diferenciadas, el enterratorio común indigna moralmente en cuanto antítesis de una “sociedad de los individuos” (Elias 1994). Para Laura y su hija, la sepultura permitió cerrar un ciclo y abrir otros marcados por las palabras memoria y compromiso de “no olvidar”.

Y los familiares que no recuperaron los restos, ¿en qué lugares recuerdan a sus desaparecidos? ¿con qué prácticas y estrategias substituyen la sepultura?

La desaparición en imágenes

El uso de la fotografía como instrumento recordatorio de un “afín” ausente recrea, simboliza, recupera una presencia que establece nexos entre la vida a la muerte, lo explicable y lo inexplicable. Las fotos “vivifican”. Como una metonimia encierran una parte del referente para totalizar un sistema de significados. En los cementerios la foto indica a quién corresponde el túmulo, así como localiza iconográficamente la separación entre los vivos y un muerto. Delimita también un espacio de individualidad y pertenencia (Aries 1982, Faeta 1993). La foto transporta formas de comunicación y diálogo, tanto en espacios públicos como en el foro interno. Muchas personas “conversan” con sus muertos, frente a la foto, en voz alta o en su interioridad, le comunican las novedades, les piden consejos, los saludan, les colocan flores.

Estas actitudes culturales frente a la muerte y sus imágenes, no se distancian de aquellas recreadas con relación a los desaparecidos. Las fotos del desaparecido constituyen una de las formas más usadas para recordarlos. Se oponen y complementan la categoría desaparecido en el sentido que devuelven una noción de persona, aquella que, en nuestras sociedades condensa los rasgos más esenciales: un nombre y un rostro. Corporiza. A partir de ella es posible enfrentar la categoría desaparecido, que engloba todas las individualidades sin distinguir sexo, edad, persona, y mostrar una existencia (Catela 1997). Asociadas a su uso, aparecen una serie de conductas emotivas, ritualizadas y codificadas que se realizan frente a ella en diversos ámbitos y de diversas formas. Aquí analizaré tres esferas donde el uso de la fotografía actúa como delimitadora de espacios de ritual. La utilización de las fotos en la casa, en la plaza y en el cuerpo de las madres.

Fotos, cartas, objetos

Las fotos del familiar desaparecido ocupan un lugar central en el interior de los hogares, demarcando espacios de ritual. Pueden estar expuestas en la sala, en los cuartos, en los pasillos, en vitrinas, acomodadas en álbumes o simplemente guardadas en un cajón.

*Yo voy al cementerio a ver a mi hijo muerto por la Triple A. A mi otro hijo lo tengo en la memoria, en el corazón. Lo recuerdo también con las fotos, **tengo la casa llena de fotos**. La vez pasada el marido de una sobrina quería arreglar la casa para venir a vivir. Y yo les dije: “yo no voy a vivir en una pieza sola, vos estás loco. Yo recibo visitas, además **yo quiero llenar la casa de fotos** y vos que sos tan maricón, que todo te estorba...”. Y él me miraba serio. Todo, todo lo que hay en mi casa es de ellos, de mis hijos. (Luisa)*

A estas fotos siempre se les reserva un lugar propio. Pueden estar arriba de una mesa, en la sala, o en un espacio exclusivamente reservado para que resalte. En los cuartos pueden ocupar la pared central, arriba de la cama, y en los pasillos formar parte de paredes que retratan a la familia. De una manera u otro atraen la mirada de cualquier visitante.

*Ahora me estoy acordando, **mi vieja arriba de la cama tenía una foto de mi papá y una foto de su hermano, mi tío, que también está desaparecido**. Él desapareció en mayo del '77, también militaba en el PRT y me acuerdo de esas dos fotos. (Margarita)*

Si están en la pared de una sala, habrá alguna indicación que nos permita entender que ésa no es una foto cualquiera. En la casa de muchas madres las fotos de sus hijos desaparecidos están cerca de afiches o cuadros que representan a la Asociación “Madres de Plaza de Mayo” generalmente identificadas por sus pañuelos blancos.

Otra indicación muy fuerte es si las fotos son a colores o blanco y negro. La mayoría, son blanco y negro. Muchas veces se trata de fotos-carnet ampliadas, las mismas que son usadas para la manifestación pública. Generalmente son más grandes que el resto de las fotos o están colocadas en el centro de un conjunto de fotos o en portarretratos que las hacen sobresalir. Alicia, durante la entrevista me llevó a recorrer su “pasillo de fotos”, con ternura me mostró el rostro de cada uno de sus hijos desaparecidos. Estaban allí, presentes, cuidándola.

Una marca de distinción son las flores. Muchas de estas fotos están colocadas junto a un ramito de flores. En algunos casos son renovadas diariamente, en otros la flor es un signo que demarca algún día en particular, como el cumpleaños del desaparecido, el día del secuestro u otras fechas significativas, como las fiestas de Fin de Año.

*Te digo la verdad: aunque yo en mi interior, en la realidad de mi conciencia tengo que aceptar que no está más, siempre lo espero. **Recién ahora pongo una flor y lo miro en la foto y le pongo por ahí una flor chiquitita, te das cuenta, recién ahora**. (Delia)*

Entre los hijos de desaparecidos, la foto del padre o la madre muchas veces es la única imagen familiar a la vista. En la mayoría de los casos estas fotos ocupan un lugar importante entre aquellos hijos que están recién casados o viven solos. Es común

observar porta-retratos que asocian los rostros de sus padres juntos a los de ellos. La foto en estos casos une, recrea un lazo roto por la desaparición.

*Tengo dos fotos. Yo me agarro mucho de los recuerdos y me acuerdo fechas, días, me acuerdo de los olores, como te digo, de los sabores. Y hay dos fotos que di para reconocimiento de mi papá en la Asociación de Abogados, que las tengo que recuperar. Después tengo una foto acá en la mesita donde está mi papá con mi hermano, mi hermana. Yo **con esa foto me he peleado, me he reconciliado, he llorado, la he roto, no roto la foto, he roto el portarretratos, me ha agarrado una culpa terrible, lo he vuelto a arreglar o sea he pasado por bastantes lugares con la foto esa.** (Valeria)*

La transmisión de la memoria no sólo se concentra en fotos, sino también en objetos y pertenencias de los desaparecidos. Atrás de la fortaleza espiritual de Reina, sus ojos se llenan de tristeza cuando me cuenta sobre su nieto (hijo de su hija desaparecida, que vive con sus abuelos paternos) y la distancia que los separa: “*tengo el cuadro de ella para él, con todas las firmas de los compañeros (un cuadro con la foto de Diana, lleno de frases y firmas). De alguna manera yo digo, “antes de morirme se lo tengo que entregar”*. Para Reina ese objeto encierra parte de la historia de su hija, junto con él se renuevan las esperanzas de que un día ella pueda contarle a su nieto quién fue Diana.

La ausencia de fotos también es muy significativa. El hecho de no haber fotos a la vista en general tiene que ver con la impresión o los sentimientos incontrolables que la presencia de esa imagen puede provocar en otros: esposos, hijos, madres.

Yo no tengo fotos de mi hija. No, porque no lo quiero angustiar al nene, tengo fotos, pero no fotos a la vista, ¿ves que no tengo fotos a la vista? Fotos tenemos un montón... pero no a la vista. (Susana).

En este caso, la falta de esa imagen también está marcando una diferencia, no es igual a los restantes “muertos” de la familia. Ya cuando son expuestas, a diferencia de las fotos de aquellos parientes que tuvieron “buenas” muertes,¹⁶ las imágenes de los desaparecidos, que inevitablemente concentran una serie de clasificaciones extremas por ser prematuras, violentas y trágicas, adquieren dentro de esa distinción, diferentes disposiciones, imponiendo una centralidad y jerarquía singular: son más grandes, ocupan el centro de la distribución, están sostenidas por portarretratos llamativos. Por estas mismas características, también puede darse el caso de la total ausencia, como

¹⁶ Los trabajos que analizan las representaciones sobre la muerte, Ariés (1975,1982), Bloch (1993), Eliás (1989), Hertz (1990), Oexle (1996), plantean una distinción polar entre lo que es considerada una “buena” o “mala” muerte. La primera relacionada a la muerte al final de la vida, dada por la vejez. La segunda asociada a las muertes violentas, prematuras, inesperadas.

una forma de no reactualizar ese drama. Junto a las fotos, los objetos guardados forman parte del mismo sistema de representaciones. Madres, abuelas, hijos, esposas, guardan por años objetos que eran de los desaparecidos.

La casa está llena de cosas de ella, te puedo mostrar. Están los recuerdos por todos lados, ¡no tiré ni las postales que mi hija recibía! ¡yo tengo guardado todo, todo! Lo único de que me deshice fue de la ropa, la doné; los apuntes y los libros los doné, los llevé un buen día a la facultad de Humanidades y doné todos los libros, los apuntes, los zapatos, ¡qué voy a guardar! Hace poco que regalé muchas cosas de ella, no hace mucho.
(Berta)

Guardo cositas y más cositas, radios viejas. El mayor era profesor superior de guitarra, se había recibido, y el otro estudiaba el acordeón a piano; todavía lo tengo, siempre estoy por venderlo y nunca lo vendo, voy alargando el plazo. (Luisa)

Ropa, cuadernos, poesías, cartas. Los hijos, por ejemplo, aprecian mucho el hecho de tener objetos de sus padres. A partir de ellos pueden conocerlos un poco más. Esteban, entre risas, me mostró la libreta de la primaria del papá, el cual no tenía muy buenas notas y se preguntó: ¿será que era medio burrito? Adriana dice que sus nietas usan los vestidos que eran de su mamá.

Porque yo guardé, viste cómo es la moda que... (risas), el otro día le digo a mi nieta: ¡úsas este vestido! Viste una chemise así... Se puso un vestido que era de la madre con toda naturalidad, sí, sí.

Las cartas son uno de los objetos más valorizados, sobre todo aquellas que están dirigidas a algún familiar en particular. Para los hijos, por ejemplo, son uno de los nexos que los relacionan a sus padres y muchas veces sirven no sólo como referente, sino como un medio de comprensión de los valores y las ideas que defendían. Las cartas, en muchas oportunidades ayudan a entender a sus padres y también a intentar posicionarse en una época donde las convicciones eran llevadas hasta las últimas consecuencias, pagadas con la muerte. Otras veces estos papeles sólo enuncian afectos y recuerdan situaciones de la vida cotidiana de esos padres con sus hijos. Pero ellas también pueden ser un fuerte referente de los últimos días de vida de sus padres, como ya vimos en el caso de Esteban quien guarda una serie de cartas que sus padres escribían dentro del Centro Clandestino de Detención.

Hay varias formas de relacionarse con la desaparición, las cartas escritas por los familiares también pueden formar parte de ese sistema de comunicación con aquellos que ya no están. María le escribió esta carta a su hermano desaparecido en 1977:

Alfredo: quisiera salir a la calle y defender a cuatro vientos aquellos ideales por los que viviste y luchaste. Podría decir que me siento orgullosa, que quiero llevar tu bandera y hacerla mía, si, esa es la

palabra: orgullo, orgullo de ser tu hermana, la hermana de alguien que no demostró nunca signos de cobardía, que sin tabúes se mostró como era en todo momento, momentos difíciles, de terror, de torturas y tormentos, que vos sabías que estaban cada vez más cerca tuyo. Me siento como que nunca hice nada por vos, que no supe heredar esa valentía, esa seguridad, y cuando sale el tema siento una impotencia tal que no puedo luchar con mis palabras, que todo queda en mi interior produciendo una herida cada vez mayor. En este momento no sé ni donde estás ni como estás, y ni siquiera puedo tener la seguridad de que estés vivo, pero tu recuerdo me persigue, no me deja vivir sin tratar de averiguar qué te hicieron, adonde te llevaron, por qué lo hicieron. Quizá ni nos recuerdes y tal vez ni tengas interés en hacerlo, pero estamos dispuestos a todo, revolver y revolver hasta saber la verdad, la verdadera verdad, la que siempre estuvimos sometidos a tenerla oculta, la que siempre nos ocultaron, la que disfrazada puede estar muy cerca nuestro y no la separamos reconocer. Nunca te olvidaremos. 26 de abril de 1990. María.

Fotos y siluetas en los lugares públicos.

El uso de las fotos de los desaparecidos en lugares públicos tiene su propia génesis. La evolución de su uso acompaña el proceso general de reconstrucción del mundo, recomposición de identidades y reclamos de justicia. Marca, también, algunas rupturas y discusiones grupales sobre el tema de los desaparecidos. Usar o no usar sus fotos, cómo usarlas, asociarlas al nombre y la fecha de desaparición siempre fue motivo de discusiones y negociaciones entre los familiares de desaparecidos.

Durante los años '80, predominaban acciones y visiones globales, colectivizantes. La referencia eran los 30.000 desaparecidos sin distinción de casos individuales. En esos tiempos las Madres de Plaza de Mayo defendían la idea de “socializar la maternidad”, idea que denotaba que cada una no representaba tanto a un hijo, sino que era una madre de los 30.000. Las fotos, cuando usadas, no aparecían en número significativo y generalmente sin el nombre del referente. La expresión predominante estaba formada por grandes carteles en papel o cartón, donde se colocaba el nombre, la fecha de desaparición y un gran signo de pregunta, pero sin fotos. O simplemente se colocaba el nombre y la edad y en algunos casos la profesión. A medida que pasó el tiempo, las marchas se intensificaron, las imágenes adquirieron diversos significados. Podían formar parte de los carteles que se sostenían en alto o colocadas en pequeñas hojas sostenidas por los familiares.

En 1983, con el retorno de la democracia, una variante de las fotos impactó durante algunos años y obligaba a acercarse a mirarlas: contornos de siluetas diseñadas sobre papel blanco aparecían pegadas en las paredes de muchas ciudades del país. En aquellos años las siluetas predominaban en las manifestaciones públicas. Montadas sobre papel,

inscribían en su interior el nombre del desaparecido y la fecha de secuestro. El tamaño “natural” tenía como objetivo central “hacer sentir a los desaparecidos en la calle”, poder ampliar el público que necesariamente pasaba a preguntarse sobre el objetivo de estos dibujos. Fue una eficaz forma de impacto que los familiares encontraron para reclamar una solución al tema de los desaparecidos ante las nuevas autoridades. Las siluetas eran como un gran signo de pregunta sobre una identidad violentada, vaciada.

A medida que pasaron los años, las siluetas y el uso de máscaras blancas en las marchas, fueron dejadas de lado y las fotos adquirieron cada vez mayor fuerza. Cada movilización y reclamo tenía, además de los carteles que identificaban a cada organismo, una gran cantidad de fotos que familiares y amigos transportaban. Alicia y Estela me relataron como en algunas marchas por momentos veían la cara de su hija y hermana siendo transportada por algún manifestante que luego perdían de vista. Las fotos de los desaparecidos “circulaban” y circulan por todo el país. Están presentes en cada conmemoración, protesta, lucha. Sin embargo nadie sabe muy bien como esas fotos se fueron reproduciendo, archivando o quiénes fueron los difusores de esas imágenes.



Por otro lado, siempre hubo una estrategia del uso de la foto como mecanismo de reconocimiento. Así, las Abuelas a lo largo del tiempo han hecho hincapié en la difusión de imágenes con el rostro de los bebés desaparecidos-apropiados junto a las fotos de sus padres. En muchas oportunidades el propio cartel de la organización (Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo, Familiares), tenía pegadas una gran cantidad de fotos carnet, como si fuese un *collage* de sus representados. Al igual que las siluetas pegadas en las paredes, cuando se realizaba una movilización las fotos y carteles alusivos a las organizaciones eran pegados en las paredes por donde pasaba la marcha. Muchos bebés apropiados fueron recuperados gracias a la identificación que personas anónimas realizaban al ver sus rostros estampados en carteles y solicitadas.



En la década de los '90, las plazas concentraron la mayoría de las actividades relativas a los desaparecidos y las fotos se trasladaron a ese sitio. Cada 24 de marzo, en La Plata, la instalación de las fotografías delimitando el centro del espacio de la ronda segmenta un ritual que convoca muchos familiares y estudiantes universitarios.

Colgando fotos en la Plaza San Martín

Un día antes de la marcha del 24 de marzo un grupo de familiares, amigos y militantes políticos se reúnen en la plaza San Martín para colgar las fotos alrededor del círculo por el cual todos los miércoles las madres realizan sus rondas. Son colgadas aproximadamente 600 fotos. Traen las imágenes en tiras de a 10, unidas por un piolín. Cada conjunto tiene distintos orígenes, de acuerdo a quién haya realizado la composición. Las fotocopias con las fotos, son sacadas en las facultades, en los lugares de trabajo o por cada familiar. Comienzan a colgarse durante la tarde del 23 de marzo. Muchas veces las madres u otras personas quedaban en vigilia cuidando las fotos para que nadie las sacara. En realidad, es raro que alguien las toque. Las tiras de fotos colgadas marcan una vigilia, “cuidando” la plaza, preparándola para el centro del ritual que se desarrollará el día siguiente.

Entre los relatos de esta actividad, siempre se recuerda que en 1997 las fotos permanecieron colgadas durante toda la noche. De mañana temprano, Pablo Díaz¹⁷ atravesaba la plaza cuando vio que los encargados de limpieza de la Municipalidad descolgaban cada tira de fotos y las tiraban a la basura. Esto inició una larga discusión que terminó en la Municipalidad de La Plata donde el intendente Julio Alak se justificó diciendo que los encargados de la limpieza respondían a una empresa particular y que

¹⁷ Sobreviviente de las Noches de los Lápices.

nadie de la Municipalidad los había mandado a realizar la retirada de las fotos, sino “*que los empleados tenían orden de limpiar la plaza de propaganda política*” (Página/12, 25 de marzo de 1997). Los familiares recuperaron las tiras y las volvieron a colgar. Desde ese momento, la Municipalidad, deja las fotos durante varios días, mientras el viento, la lluvia, el tiempo las van consumiendo. Sólo después los hilos y los restos de papel son retirados.

En marzo de 1999 participé por primera vez de este ritual. Poco a poco iban llegando los que ayudarían en la tarea de colgar las fotos. Fue un momento de reencuentro con muchas de las personas que había entrevistado. Una vez más pude observar cómo cada integrante de la familia pone en práctica su papel de “guardián de la memoria”. Pero también fue un buen espacio para percibir cómo la “transmisión” y las “obligaciones morales” con esa memoria se proyectan en los más jóvenes. Luciano, por ejemplo, fue en reemplazo de su abuela que no podía ir, a preguntar si precisaban ayuda. Otro joven se acercó a traer las fotos del padre ya que su mamá estaba trabajando. Cristina fotocopió las imágenes de su marido y las fue insertando en cada hueco que quedaba, su hija pasó a saludarla y preguntar si necesitaba alguna cosa. María del Luján no pudo llevar las fotos en ese momento, pero al otro día, antes de la marcha, las colgó por su cuenta. Marta, Lidia, Nidia, estaban en cada lugar de la plaza, ayudando, organizando, charlando. Los estudiantes de ingeniería faltaron a la cita, aunque habían prometido su presencia; los de arquitectura hicieron su parte fotocopiando gran cantidad de fotos. Así cada uno a su manera participa del ritual. Algunos curiosos pasaban y se detenían a mirar de qué se trataba. El acto de colgar inicia la solidarización de los participantes. Articula un lugar mientras cada uno ayuda en alguna tarea. Los temas de conversación pueden variar desde los más personales (prácticamente todos los que participan allí se conocen) a los más generales relativos a la marcha del próximo día y el recuento de las actividades de esa semana de marzo. La actividad reúne personas de distintas generaciones y grados de proximidad a los desaparecidos: madres, abuelas, esposas, ex presos políticos, hijos, estudiantes o militantes políticos.

Postes de iluminación y árboles sirven como soportes de las fotos. Marcan un círculo alrededor del espacio donde las Madres realizan su ronda semanal. También se disponen en un círculo concéntrico menor, sobre las rejas que protegen la estatua de San Martín. Aquí se cuelgan varias tiras, una abajo de la otra, desde el tope de la reja hasta el piso. El orden de las fotos es arbitrario o responde a la lógica de organización de quienes realizaron las tiras. Poco a poco la plaza queda cubiertas de fotos, concentrándose en tales círculos que delimitan el espacio alrededor del cual se va a marchar. La mayoría de las imágenes sólo informa el nombre, el apellido y la fecha de desaparición. Las variantes tienen que ver con el origen de las fotos. Si las realizaron en una facultad en especial, los estudiantes de esa facultad son identificados también por la carrera que realizaban o simplemente enunciando su categoría de alumno desaparecido. En letras más chicas algunos colocan datos personales: número de

documento y número de legajo de la facultad. Si son confeccionadas por la familia, pueden tener frases de poesías o escritos de rasgos emotivos. En el caso de alguien que tenga más de un familiar desaparecido, es posible observar la confección de una tira de “parientes”. Cada tanto, como reafirmando ideas y delimitando fronteras, era colgada una hoja donde se leía: “*La memoria no nos ata a los recuerdos: nos libera*”.

El 24 de marzo, durante la marcha la gente se subdivide bajo los tradicionales carteles que identifican a cada organización, pero prácticamente no hay otros soportes de comunicación a no ser las fotos. Los rostros parecen observar a los asistentes al ritual. El círculo que se recorre durante una hora es contenido por las centenas de imágenes. La gente se detiene frente a las fotos, las mira y continua la silenciosa marcha. Algunas madres paran, miran a sus hijos; otras se detienen y muestran el rostro de su hijo a la amiga que se lo solicita. Por momentos da la impresión de estar frente a un paredón de nichos de un cementerio “efímero”. Claro que aquí el “fondo” se constituye por las rejas de la estatua de San Martín o simplemente el cielo. Las fotos no pasan desapercibidas. Viabilizan un efecto de imposición de respeto y reverencia. No es un muro de los lamentos, ni un santuario a donde se dirige una procesión; pero esas fotos provocan una especie de culto secular que refuerza la unión entre los que participan de la ronda a través de una acción colectiva de vigilancia sobre los desaparecidos, transmitiendo memoria, manteniéndolos presentes. Las fotos actualizan identidades y refuerzan las estrategias políticas.

Fotos sobre el cuerpo y pañuelos blancos.

Las fotos también se muestran sobre el cuerpo de las Madres, colgadas con un cordón o prendidas sobre su ropa con un alfiler. Esta actitud evoca la antigua práctica de llevar la foto de un ser querido muerto en un medallón.¹⁸ La imagen del desaparecido en el cuerpo es una forma minimal de exhibición pública que denota la fuerza del vínculo familiar primordial. Por contraste con el uso colectivo de las fotos en el contexto de una marcha o una movilización, esta es una práctica “individualizante” que expresa con nitidez el proceso general de transformación de una relación privada hacia un espacio público.

A partir de los estudios de Faeta (1993) sobre la muerte, se puede establecer que las imágenes portadas en el cuerpo, más que una representación de la ausencia (en el caso de la muerte la imagen mortuoria fijada a una tumba) funcionan como catalizadoras de la presencia y de la memoria de, en nuestro caso, el desaparecido. Pero ¿qué conjunto de elementos catalizan? La foto por sí sola nada informa. Su significado emerge en la combinación con los otros elementos y usos que se conjugan para formar un sistema representacional. La foto colgada en el cuerpo de las madres es acompañada, de

18 En “La mort en images”, Faeta (1993) analiza el uso de las fotos en el cuerpo de viudas en varias regiones de Italia.

preferencia, de dos elementos: el pañuelo blanco sobre la cabeza y una *hexis* corporal específica. Aún cuando la categoría desaparecido se define como una lucha contra la idea de muerte, vemos que los rituales asociados a ésta en Occidente aportan materias primas resignificadas.

Como todo grupo social, los organismos de derechos humanos surgidos en torno del “problema de los desaparecidos” marcan su cohesión y se diferencian a través de símbolos. En la historia de las Madres de Plaza de Mayo, se cuenta que la primera vez que utilizaron el pañuelo sobre sus cabezas fue en una procesión al Santuario de Luján, en 1977. Como estrategia para identificarse y diferenciarse, eligieron utilizar un pañal de sus hijos recién nacidos. Este pañuelo blanco, por oposición al negro asociado con el momento de duelo, simboliza la iniciación, el nacimiento, la vida. Es importante señalar que únicamente las Madres y Abuelas utilizan este tipo de estrategia.

Tanto el pañuelo blanco que cubre sus cabezas, como la foto protegida por sus cuerpos, sólo son usados dentro de los contornos de la plaza, a lo largo de las marchas o en los espacios o viajes donde están representando a la institución. Las Madres se ponen y sacan los pañuelos al inicio y el fin de los actos. Nunca caminan por la calle con ellos o llegan a los lugares vistiendo los pañuelos o con las fotos colgadas al cuello. Generalmente se los colocan cuando el número de Madres ya formó un grupo. De repente en la plaza o en otros espacios, uno pasa a distinguir entre la multitud una serie de pañuelos que comienzan a ser atados y a moverse en conjunto. Es imposible no diferenciarlas, no distinguirlas.¹⁹ Es la marca de sincronización de la acción colectiva.

Si por oposición pensamos en el pañuelo negro que simboliza el luto en diversas sociedades, éste tiene una función social principal que es la de informar a los “otros” (vecinos, amigos, desconocidos) que esa persona está pasando por un período diferente, marcado exteriormente por el negro de sus ropas, a las que usa en todo contexto y momento. Pero también indica que ese período un día “terminará” y eso se sumará a la demanda social de ponerle un fin al duelo. El luto demarca así un período de entrada pero también uno de salida, el uso del color negro demarcará exteriormente esas fronteras.

Si volvemos a las Madres y Abuelas, vemos que el pañuelo, así como las fotos y las diversas prácticas de movilización, aunque han sufrido cambios y provocado peleas, se mantienen a lo largo de los años.²⁰ Desde el inicio el pañuelo fue blanco. Primero no llevaba ninguna inscripción; luego pasaron a bordarlo con distintas inscripciones y *slogans* que cambiaron a lo largo del tiempo. Algunos tenían relación con el momento histórico que se vivía. Durante mucho tiempo utilizaron la inscripción: “Aparición con vida de los desaparecidos”. Después de las leyes de punto final, obediencia debida e

19 Tuve oportunidad de observar este ritual en diferentes ámbitos: en las rondas de la Plaza San Martín, en movilizaciones, en actos en las universidades, en el lanzamiento de un libro.

20 Antes de usar el pañuelo blanco las Madres utilizaban un clavo en la solapa de sus sacos y en el cuello de la camisa o sobre sus vestidos. Este clavo significaba, según algunas de las Madres y Abuelas que entrevisté, el sufrimiento de Jesucristo; para otras simplemente era usado como una forma de reconocerse unas a otras. El clavo era tan “insólito” que tenía efecto.

indultos, una nueva inscripción fue llevada sobre sus cabezas: “Cárcel a los Genocidas”. En la actualidad muchos pañuelos simplemente dicen: “Asociación Madres de Plaza de Mayo”. Algunas Madres, a pesar de los debates sobre la “individualización” de cada desaparecido, utilizan sobre sus pañuelos el nombre y apellido de sus hijos, junto a la palabra desaparecido, la fecha del secuestro y la palabra Argentina.

Con el pasar del tiempo, el pañuelo de Madres y Abuelas bajó de sus cabezas y se imprimió en el piso de las plazas, en pinturas de artistas, en murales de facultades. Así, estos pedazos de tela blanca pasaron a marcar lugares y establecer ritmos que semanalmente se repiten en las rondas, todos los jueves a las 15,30 en Buenos Aires o todos los miércoles a las 15,30 en La Plata.²¹



Se puede decir que el uso del pañuelo condensa un sistema de símbolos²² de esta comunidad y acumula un poder de representación reconocible en el escenario

21 Esta diferencia de días tuvo origen porque gran parte de las madres platenses marchaban los miércoles en La Plata y los jueves en Buenos Aires.

22 Siguiendo a Turner (1990) distinguimos en los símbolos una característica esencial, la *condensación*: cosas y acciones representadas en una sola formación. De esta manera se pueden distinguir dos polos que conforman un símbolo, el *ideológico* y el *sensorial*. Según este autor, el polo sensorial concentra deseos y sentimientos; mientras que el ideológico hace lo suyo en relación a normas y valores que guían y controlan a las personas como miembros de los grupos y las categorías sociales. Estos dos polos trabajan en un engranaje que hace que las normas y los valores se carguen de emoción, “mientras las emociones básicas se ennoblecen a través del contacto con los valores sociales” (pág. 33). La condensación y la actividad de estos polos llevan a considerar a los símbolos como medios que instigan la acción. Turner dice que se los puede llamar de “fuerza”, en la medida en que son “influencias determinables que inducen a las personas y a los grupos a la acción” (pág. 40). Este autor nos dice, en síntesis, que un símbolo es una marca, una señal que conecta lo desconocido con lo conocido. Podemos agregar además que un símbolo para devenir tal debe mantener una constancia a lo largo del tiempo, ser pluridimensional y comportar, potencialmente indicar o tener una acción pedagógica. Podemos complementar esta idea, a partir de Geertz (1991:170) para quien un símbolo es todo lo que describe, representa, rotula, indica, evoca. Así, “argumentos, melodías, fórmulas, mapas y retratos no son idealidades para ser plasmadas, sino textos para ser leídos”.



internacional. El pañuelo y sus portadoras, prescribe prácticas y convoca identidades. Nadie, salvo las Madres y Abuelas, puede utilizarlo.²³ Ellas pueden hasta regalarlo como obsequio a aquellos que consideran sus “amigos”, a “defensores de los derechos humanos”, a personas que las han ayudado, pero nunca nadie, a no ser ellas, osará usarlo.

Los soportes de memoria

De la misma manera que el pañuelo bajó a los símbolos de la plaza, las fotos también expandieron su utilización fuera de las fronteras de la plaza y del cuerpo de las Madres. Con variaciones interesantes las imágenes ocuparon el espacio público cotidiano a través de los diarios. Todos los días, desde inicios de los '90, el diario *Página/12* publica de forma gratuita, un impreso particular: cuadros con mensajes y fotos, mayoritariamente de jóvenes, que en medio de propagandas y notas coyunturales, se interponen en la lectura. Estos cuadros de recordación o soportes de la memoria, como los llamé,²⁴ tienen algunos elementos que los identifican y que se repiten como fórmulas a lo largo de todos los días del año. Destinados a recordar por medio de la foto, la fecha de nacimiento y la de secuestro, que se cumple un año más de desaparición de esa persona, algunos optan por explicitar cómo, dónde y cuándo desapareció. Una minoría explica/menciona a los responsables de esa desaparición. Estos soportes son utilizados por familiares del todo

23 Es importante aclarar que mismo con las rupturas y discusiones el pañuelo sigue siendo usado por todas las Madres y Abuelas, sin excepción.

24 La idea de soportes de la memoria es trabajada a partir de la variedad de formas presentes para representar y transportar las expresiones de la memoria, Catela (1997).

el país, pero en raras ocasiones se coloca el origen de la persona. Aquí se utilizarán, como ilustración, soportes que hacen referencia a desaparecidos de familiares que entrevisté.

No puedo asegurar estadísticamente cuántos soportes aparecen por año, pero sí decir que generalmente aparecen todos los días y en un número que varía entre la unidad y la media docena. *Página/12* es el único diario que los publica. Cada familiar debe mandarlo hacia la sede del diario en Buenos Aires o utilizar las sucursales en las principales capitales del país (Rosario, Córdoba, La Plata, Mendoza, Mar del Plata, Salta, Neuquén, etc.). La única exigencia solicitada por el diario, si el familiar no es “conocido”, es la presentación del documento de identidad. En la versión digital del diario estos soportes de memoria no aparecen. Tanto la confección del soporte, así como la publicación, son decisión totalmente individual de la familia o los amigos del desaparecido; no se trata de una publicación que tenga sus raíces en las organizaciones de derechos humanos, aunque la idea, no sabemos, puede haber partido de allí.

En una primera mirada estos soportes son similares a otras solicitudes sobre el paradero de personas desaparecidas por diversos motivos, que emiten los juzgados y normalmente son publicadas en las últimas páginas de los diarios. Pero cuando uno compara sistemáticamente las diferencias comienzan a aparecer. Como soportes tienen una estructura regular que se repite en todos. Una foto (algunos pocos no la tienen), el nombre y apellido de la persona. Enseguida la palabra desaparecido; en algunos casos secuestrado o detenido-desaparecido. Al lado o abajo, la fecha de desaparición. Luego alguna frase y, finalizando, la firma de uno o más individuos. Se publican el día que marca la fecha de la desaparición. Hay familiares que los publican anualmente, otros en años convocantes (10, 15, 20 años) y algunos pocos lo repiten dos veces al año, por ejemplo en el cumpleaños del desaparecido. La mayoría son individuales, pero aparecen también los colectivos, donde hay dos o más desaparecidos afines: hermanos, amigos o matrimonios.



**ANA PATRICIA
STEIMBERG SCHULTZ**
*Desaparecida en
La Plata el 15-06-1977*

Hace 20 años fuiste arrancada del lecho de tu hogar.
Para tus captores,
ni olvido ni perdón.
Siempre en nuestro corazón y memoria.
Tu madre, hermano, tíos y primos.

domingo 15 de junio de 1997

Los recordatorios hacen mención al aniversario del secuestro, marcando así, para un público anónimo, el tiempo que esa persona está desaparecida. La forma en que ese tiempo es marcado también varía. Como vemos arriba uno lo marca “dialogando” con el desaparecido, el otro lo hace como informando al lector. La firma de los soportes también varían de uno a otro. Pueden estar firmados por amigos (*tus amigos de ayer y de siempre*), parientes (*tu mamá, tu papá, tu hijo, tus hermanas/os, tus primos*), sin identificación (*todos los que te amamos*).



EDUARDO R. MERBILHAA
Secuestrado el
14/09/1976

A 21 años de su desaparición
lo recordamos con orgullo
no olvidamos, no perdonamos

Nora, Margarita, familiares y amigos

martes 30 de setiembre

Pero volvamos a las variantes de enunciados. La comunicación a un público anónimo se basa principalmente en un esfuerzo por construir frases y narrativas de impacto. Una primera estrategia es montada bajo la forma de un diálogo directo, en presencia de un desaparecido potencialmente vivo: *Querida... hoy en el día de tu cumpleaños. ¿Dónde estarás querida...?*

Una segunda trama se construye sobre un discurso más impersonal y militante, circunscribiendo el diálogo hacia un público que pueda identificarse y compartir posturas políticas, reproduciendo *slogans* ya reconocidos: *“Liberación o dependencia, era el motivo de tu lucha y de los 30.000 desaparecidos, lucha que abarcaba la defensa de los excluidos, explotados, los sin techo, sin voz”*. *“Tu desaparición y la de 30.000 compañeros más, fue y será nuestra bandera para siempre.”*

También pueden simplemente apelar a los afectos circunscriptos a un círculo familiar y de amistad: *te amamos, no te olvidamos, tu sonrisa todavía nos recuerda...* O tomar como modelo de eficacia la reproducción de trechos de canciones o poesías de autores conocidos, generalmente latinoamericanos y con una trayectoria solidaria con este tipo de problemas políticos. En otras versiones se disponen poesías realizadas por el desaparecido o por algún familiar, muchas veces por las propias madres. Los dos

soportes de abajo ilustran este tipo: uno reproduce una poesía del propio desaparecido, el otro una realizada por la madre. Ambas hacen referencia directa a la situación de la desaparición.

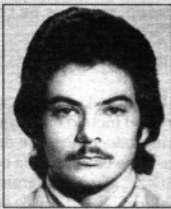


EL ENEMIGO VINO A BUSCARME A ESTA CASA
por orden del Señor, amo de este castillo
que se cae en pedazos. Mandó su policía,
fieras domesticadas que no saben por qué ...
Yo esperaba la vida, nada mas que la vida ...
(Fragmentos de su Poema Nº 45) Dane.

**DANIEL OMAR
FAVERO**

DANIEL OMAR FAVERO (Dane) nació en La Plata el 30 de julio de 1957.
Cursó estudios secundarios en el Colegio Nacional de La Plata y fue secuestrado en 1977 por la dictadura militar cuando realizaba sus estudios de Literatura en la Facultad de Letras de esa ciudad.
Su obra fue conservada en forma oculta por su padre durante los años de represión, quien dejó de ver a su hijo en febrero de 1977. Meses después fue secuestrado por Grupos de Tareas pertenecientes al Comando Militar I. Quizá este último lapso haya sido fecundo en cuanto a escritura, pero no existe registro de esta producción. Hasta hoy, Daniel Favero permanece desaparecido.

miércoles 30 de julio de 1997



**JOSE AMERICO
POLLOLA DOSSENA**

25/2/78 - 25/2/98
"detenido desaparecido"
por la dictadura militar

Nos negaron su rostro...
le privaron derechos y voz...
lo convirtieron en incógnita
mas no podrán nunca
mutilar la memoria.
"Vivo testigo por siempre serás"
Brillarás con la luz
de los que saben amar
la justicia y verdad.

*Tu hijo José Gabriel, Aliana, Alejandra.
Tu tía y madrina Chony
Papi y mami con amor*

25 de febrero de 1998

En esquemas similares, estas formas de recordación repiten diversos mensajes a partir del uso de palabras de eficacia ya consagradas y conocidas por la comunidad de lectores (desaparecido, desaparición, asesinato o muerte), sin la necesidad de explicitar demasiados detalles. Como el caso de Favero expuesto arriba, los soportes que, enumeran la trayectoria del desaparecido son excepcionales.

El carácter minimalista de la individualización del recordado, provoca un efecto de asimilación entre las diferentes variantes, como reconstruyendo una comunidad de iguales. Más allá de los detalles, los recuadros transmiten algunas imágenes que se repiten. Los soportes pasan una idea inmediata de desaparecidos jóvenes, colmados

de vitalidad. Para esto, dentro del cuadro, la mayoría de los familiares inscriben dentro del cuadro, la edad de la persona en el momento de desaparición. Gran parte de los recordados en el momento de su detención tenían entre 20 y 25 años²⁵ y raramente superaban los 30 años. Esta construcción de juventud se refuerza con relatos sobre los proyectos, la vida que no pudo ser, las utopías que quedaron truncadas por la desaparición y la injusticia de la muerte. De esta manera, las fotos generalmente muestran personas sonrientes y jóvenes, asociadas a una carrera de sufrimiento y sacrificio: primero en la lucha por una sociedad más justa, luego con el dolor de su desaparición y por último con el asesinato o la muerte todavía no identificada.

Cuatro *slogans* se repiten cotidianamente dentro de los soportes: *Verdad y Justicia, Juicio y castigo, Castigo a los culpables y Ni olvido, ni perdón*. Estas fórmulas apuntan a remarcar valores morales generales y adquieren una nueva eficacia cuando son combinados, ya no con la representación colectiva, sino con elementos que apuntan primordialmente a acrecentar elementos de identidad y distinción individual.

Cuando se tiene acceso a más de un soporte repetido por la misma familia, se pueden observar micro-cambios asociados a las variaciones de estado de los individuos en la construcción de una identidad como “familiar de desaparecido”. Por otro lado también, en algunos casos, acompañan los cambios generacionales y, junto con ellos, de las diferentes estrategias e intereses sobre qué memoria transmitir y de qué modo. Las fórmulas de denuncia y comunicación que utilizan se relacionan, a su vez, con los contornos de la acción política y de la opinión pública externa al grupo íntimo. Tomemos sólo dos ejemplos, uno de Cristina, esposa de un desaparecido y otro de Elsa, madre de desaparecidos y abuela que logró recuperar a una de sus nietas apropiadas. Cristina me mostró los dos soportes de memoria que se publicaron sobre su marido. El primero lo realizó ella; el segundo, con una diferencia de cinco años, lo realizaron sus hijos, quienes eligieron las frases y motivos. La consigna elegida es siempre la que da el tono y marca las diferencias de cada soporte.

Yo los publiqué a los 15 años y ahora a los 20. Y te voy a mostrar las fotocopias porque la frase la eligió Cecilia... La última vez con una frase de Ernesto Cardenal, que es una belleza. La primera vez lo hice yo, ahora los chicos.

Así el primer soporte, publicado en 1991 tiene una frase de tipo “militante”. Ya en el segundo se eligió una poesía “política” y asoció la militancia al nombre, al cual, además, se le acrecentó la condición de obrero del Astillero Río Santiago. Un dato interesante es que a pesar de los cambios, la militancia queda restringida a la palabra “militante popular”, sin enunciar el partido u organización. La foto también cambió. La primera era una foto carnet donde Osvaldo aparecía con corbata. En la segunda “Cocho”

25 El elevado número de desaparecidos jóvenes representado en los soportes de memoria, coincide con las estadísticas de la APDH y del informe del *Nunca Más*, los cuales afirman, como ya se vio, que en el momento de la desaparición 80% tenía entre 16 y 35 años.


aparece sonriendo y con ropa sport. En un soporte sólo se colocó el nombre y apellido. En el último se acrecentó el “sobrenombre”, que tal vez apele al usado en su militancia. La firma también cambió: la primera incluía amigos; la segunda se restringe a la familia nuclear.



**OSVALDO JUAN
VALDEZ
DETENIDO-
DESAPARECIDO EL
10-9-76
EN LA PLATA**

TU DESAPARICION Y LA DE 30.000 COMPAÑEROS
MAS, FUE, ES Y SERA NUESTRA BANDERA
PARA SIEMPRE
**TU ESPOSA, HIJOS Y AMIGOS, a 15
AÑOS DE TU DESAPARICION FORZADA**

Página 12, 10 de setiembre de 1991



**Valdez Osvaldo
Juan “Cocho”**

Militante popular, obrero de A.R.S.
de Ensenada, desaparecido el
10 de setiembre de 1976
en La Plata

“Creyeron que Te mataban con una orden de fuego.
Creyeron que Te enterraban
y lo que hacían era enterrar una semilla.”

Cristina, Juan Pedro, Cecilia y Diego

Página 12, 10 de setiembre de 1996

Estas transformaciones temporales incitan a recuperar elementos genéticos de esta estrategia comunicativa. Podemos afirmar que estos objetos de los '90 domesticaron una fórmula utilizada por familiares y organismos de derechos humanos en la época de la dictadura militar: las solicitadas. La función de las solicitadas no tenía el mismo objetivo que los soportes, pero se alinean con éstos en la evolución de fórmulas impresas que conjugan denuncia y memoria. Las solicitadas están más íntimamente relacionadas a la petición de información que durante ese período todavía se consideraba posible. Vamos a detenernos sobre un ejemplo. En una de esas solicitadas aparece el caso de los familiares de Elsa. Ella, sobre la que me referí anteriormente, perdió contacto con su hija, su yerno y su nieta en 1978, cuando éstos vivían en Uruguay. A inicios de los '80 las Abuelas comenzaron a publicar solicitadas pagas, bajo el título: “*Un llamado a las conciencias*”.

En su contraste, estas tres etapas de un mismo problema, representado a partir de soportes materiales vehiculizados por los diarios, muestran diferencias que ayudan a entender la temporalidad y significados de los soportes del *Página/12*, como una forma muy particular de rendir culto a los desaparecidos. Bajo la forma de solicitada, el primero tiene un objetivo específico: conseguir información de su nieta y por asociación, de sus padres. No hay ninguna frase recordatoria, ninguna pregunta, ninguna firma familiar. El texto dice:

“Paula Eva Logares. Desaparecida con sus padres el 18-5-78 en Montevideo, Uruguay. Hija de Mónica Sofia Grinspon y de Claudio Ernesto Logares. Paulita tenía entonces un año y once meses. Era de cabello castaño claro y ojos verdes grisáceos. Ciertas informaciones recibidas

hacen suponer que la niña habría sido traída para la Argentina donde se encontraría en poder de una familia. Todos los trámites realizados en todos los niveles han sido inútiles para conseguir que Paulita sea devuelta a su abuelita que la busca desde entonces. Hacemos un llamado a las conciencias de quienes poseen alguna información, solicitándoles comunicarse con ABUELAS DE PLAZA DE MAYO. Casilla de Correo 1937. Capital Federal. O al teléfono 464709 de Capital.

Después de muchos años de búsqueda, Elsa encontró a su nieta. Una foto que llegó desde Brasil, por intermedio de la organización Clamor, dio las primeras pistas. Armando una estrategia de “detective”, sorteando la burocracia insensible y cruzada por azares, en 1984, Paula fue restituida a su verdadera y única familia. Habían pasado seis años y Paula, que había sido secuestrada con veintitrés meses, ya tenía ocho años. Elsa consiguió así parte de lo que tanto buscaba. Restaban su hija Mónica y su yerno Claudio, de los cuales nunca más tuvo noticia. Los recordatorios del *Página/12* muestran ese estado de la situación. El publicado en 1995 utiliza la misma foto que acompañaba la solicitada en donde buscaba a su nieta. Tiene una bella poesía de Miguel Arteche sobre los “hombres que nunca partirán” y está firmado por Paula, mami y hermanos. No se usa la palabra desaparecidos, ni detenidos. Cuatro años después, Elsa volvió a publicar un soporte. La foto de sus hijos cambió, ahora se los ve de cuerpo entero, se mantiene la fecha, no hay referencias a la desaparición, pero aparece una frase muy sugestiva para este final de los ’90; “Hasta saber que pasó”. En la actualidad Elsa no falta a las sesiones de los Juicios de la Verdad en los tribunales de La Plata, donde desde 1998 se investiga el destino de los desaparecidos. Esa frase está íntimamente relacionada a la nueva situación social y jurídica por la que pasan los familiares. En consecuencia las expresiones fueron desde la denuncia y búsqueda de información, a la recordación, la presencia y los cambios dados por la transmisión de la memoria y el intercambio generacional, acusando la influencia de los cambios políticos y del problema de los desaparecidos.

Si la categoría *desaparecido* engloba todas las individualidades sin distinguir sexo, edad, profesión, trayectorias, dentro de una *no-identidad*, estos soportes están destinados a reconstruir y mantener la “identidad” de estos *desaparecidos* y así dar la oportunidad al lector de conocer e involucrarse con la vida de una persona desconocida-desaparecida, relatándole algunos datos precisos y preciosos: edad, proyectos, modo de desaparición, asociándolos a una cara y sus gestos. Nominando, corporizando en una foto, los cuadros refuerzan la idea de un sufrimiento con rostro, lazos familiares, historia, nombre y apellido. Esta restitución permite que una imagen de persona perdida dentro de la categoría desaparecido, salga del anonimato y recobre su identidad, comenzando por uno de los rasgos de distinción más importantes: el rostro, que, como dice Elías “*más que cualquier otra parte del cuerpo es la vitrina de la persona*” (1994: 160).

Luisa explica que la foto, en los soportes de memoria, es fundamental para el reconocimiento. *“La foto, la pongo para que lo reconozcan. Por que a lo mejor vos ponés el nombre y no dice nada. Cuando le pongo la foto de cada uno, pongo Juan Ramón “Chilo” Zaragoza y del otro Néstor Omar “Neco” Zaragoza”*. En los mismos términos, Cristina habla de la importancia de la individualidad. *“La foto es importante porque sí o sí tenés que darlo a conocer. La foto y el nombre; si no, no sé, no sería tuyo, no lo individualizarías”*.

¿Por qué la presencia de estos soportes de memoria? ¿A qué tipo de objetos y prácticas culturales son análogos? Como ya afirmamos, los túmulos, *“son el objeto destinado a marcar el lugar exacto en que el cuerpo fue depositado [...] no existen túmulos sin cadáveres, ni cadáveres sin túmulos”* (Ariès 1982:217). Al igual que los túmulos, pero sin un cuerpo donde fijarse, los soportes de la memoria expresan simultáneamente a quién pertenece el cuerpo, recordándolo mediante la imagen física como símbolo de su personalidad y reclamando por un cadáver que no se sabe dónde está. Si el objetivo del túmulo es evocar el recuerdo del muerto para las generaciones siguientes, los soportes de memoria, además de su clara intención de denuncia, son una forma alternativa de ofrenda (ya que no se tiene al cuerpo desaparecido), en un espacio “creado” (ya que no hay un lugar físico donde rendir culto al muerto) y de duración efímera (ya que se hacen visibles por apenas un día). Así estos inventos aseguran y reactualizan una proyección en el tiempo y en el espacio por medio de las inscripciones y a través de un público que pueda perpetuar el recuerdo de esa persona. Puede pensarse como un ritual análogo al que cada año algunas familias realizan durante el “día de los muertos”.

Para mí es una alegría, una recordación. Es para que también otros conozcan lo que pasó y la gente se entere. Vaya a saber, por ahí lo lee un pariente, lo lee un amigo o un compañero de estudio de él. (Luisa)

Yo lo publico porque voy a estar pregonando permanentemente, siempre, que tengo un esposo desaparecido. La intención es que la gente los recuerde y los recuerdan bien. (Cristina)

Madres, padres, hijos, amigos sienten la necesidad de fijar en un material escrito, acumulable, su tristeza y preocupación por amarrar la memoria de su desaparecido. Los cuadros de la memoria construyen y devuelven parte de la identidad robada en el mismo acto que denuncian su desaparición y la falta de información.

III

SIN MUERTE

Vimos como la ausencia de un cuerpo genera un espacio abierto al no poder fijar la muerte a un *locus* específico. La consecuencia más directa es la falta de una tumba, un lugar donde renovar el ritual de la recordación, amarrar la historia de ese individuo y dejar las marcas necesarias de la sepultura hacia el futuro. Las salidas creativas y necesarias de los familiares para dar cuenta de estas ausencias abundan. Todos estos materiales colocan a disposición nuevos objetos que encierran lo que ha desaparecido, tornándolos disponibles a manera de ritual de recuerdo y denuncia. Las fotos, los pañuelos, las siluetas, los soportes de memoria, sirven en última instancia como signos de la desaparición. En cierta forma combaten la muerte o al menos la atenúan, la controlan, la tornan reversible, culturalmente modelable, aprehensible, conceptualizable.

La desaparición acaba enunciando esa posibilidad de reversibilidad, expresando no una postura para que las víctimas aparezcan con vida real, sino para que la situación de desconocimiento total pueda cambiar. Cambiar en la medida en que se sostenga la esperanza de que los antropólogos forenses puedan devolver un cuerpo, o que alguien que pasó por los CCD pueda dar nuevos datos sobre el pasaje del desaparecido, o aún que nuevamente los militares sean juzgados e idealmente encarcelados. Esta reversibilidad está por tras de cada relato, como una navegación contra la corriente de representaciones de la muerte.

Por otro lado, la imposibilidad de ver restos, hace que no se pueda consumir la muerte en las conciencias; la imagen de los familiares que recrean aún forma parte del sistema de las cosas de “este mundo”. Por este motivo hay lugar para los deseos, las imágenes, los sueños, las fantasías y fantasmas que cada pariente guarda en su interior y a veces exterioriza. De la misma forma que cuando alguien fallece, “*no pensamos en los muertos de repente, pues aún son parte substancialmente nuestra. Hemos puesto en él demasiado de nosotros mismos y la participación en una misma vida social crea vínculos que no se rompen en un día. La evidencia del hecho es asaltada por una oleada de imágenes, deseos y esperanzas y sólo poco a poco, al término de este conflicto prolongado, la aceptamos y creemos en la separación como en algo real*” (Hertz 1990: 95).

Deseos, sueños, esperanzas

Luisa

Yo miro las calles, yo digo que puede ser que lo tengan por ahí. Vos a veces ves películas, que están tirados así... Yo siempre tengo la esperanza, no sé, que puede aparecer. A veces pienso una noche (yo me levanto,

porque en mi casa hay como un porche) y digo y sí está tirado ahí, él recuerda algo de lo que fue y se duerme tirado ahí. Son fantasías, porque otra cosa no va a ser. Pero de ilusiones también se vive. Yo pienso en mis hijos como que están en casa, como que estamos conversando. Me los imaginó como en el momento que los perdí. Yo conozco un muchacho que tiene 42, 44 años y yo digo “así sería Chilo, como él” y para colmo el más chico era un chico serio, unos ojos verdes profundos y ese delicadito para conversar, a toda la gente le agradaba conversar con él chico que yo veo, de esa edad, también seriete, pero muy delicadito para conversar, a toda la gente le agradaba conversar con él.

Pepe

Yo actualmente me pregunto: a mí me llevaron un hijo, me lo torturaron, lo mataron, yo tengo pleno conocimiento de eso y en algunos momentos que lloro me pregunto: ¿esto pasó?, ¿cómo pasó? y no puedo alcanzar a comprender qué pasó... ¿Cómo me sacaron a mi hijo y yo no fui a gritar “dénme a mi hijo”, o a matarlos a ellos para que me den a mi hijo? ¿Que pasó?, ¿estaba castrado yo, en ese momento? Por eso... queda un dolor muy grande y yo me pregunto ahora que estoy normal, porque estoy normal: a mí me llevaron a mi hijo y ¿cuándo pasó esto?..

Cristina

Sí, siempre tuve fantasías, definitivamente sí. Todos los momentos estaban ligados a la vuelta de él. Yo estaba lavando los platos, sonaba el timbre y yo ya... sí, sí permanentemente. Creía verlo por la calle. Además me hacía la idea de que me lo iba a encontrar al volver a casa y pensaba “a lo mejor volvió... sí, sí”. Durante años. Y todos los años que lleva darte cuenta que nunca más. Lo esperaba todos los días del año. No había un momento en sí. Por ahí coincidía que había alguna noticia en el diario que dijera que habían salido determinados presos, o que alguno de los presos me dijera: “sí, yo estuve con él adentro”. Sí, esas cosas, sí.

Delia

Vos podés creer que cuando yo me mudé a esta casa hace 7 meses, estaba dormida y yo no sé si soñé, no sé... yo sentí una respiración en mi espalda pero no sentía el peso del cuerpo de otra persona y me daba vuelta así y estaba mi hijo con su barbita y digo: “¿qué estás haciendo vos acá?”. “Vine y hacía frío, estaba lloviendo, me metí en la cama”. Y mi hijo tenía costumbre de meterse, ya mozo, en la cama con nosotros. Yo no sé por qué ...pero sentí la respiración en mi espalda, pero no sentí el peso del cuerpo de él. Fue a los tres días de haberme mudado a esta casa. Mirá, hija, yo no sé si en alguna parte están descansando, dónde se encuentra, pero muchas veces vos sabés que yo estoy así y siento como si sintiera algo en mi espalda. Yo nunca estoy sola (...) Pero lo que quiero dejar

claro, es que a parte de todo, me a dejado una gran enseñanza de vida y de los valores de la vida. Yo también tengo la dicha de que el me ha dejado un nieto, que él alcanzó a conocer porque nació en noviembre del 77, se llama José Gabriel, ya tiene 19 años y es una criatura límpida con impulso de la juventud y el sabe exactamente todo lo que ha pasado con su papá y se fue educando sin imponerle un rencor o un odio. Si vieras como es mi nieto, es un ser pausado, que razona, yo pienso que ahí va a estar la verdadera continuación de nuestros hijos.

Adriana

A mi hija yo me la imagino viva. Me la imagino viva. Pero siempre pienso, a veces no quiero ni pensar, cómo habrá sido. A veces voy por la calle y todavía 20 años, 19 años hace...y ves a alguien parecido y... La menor de las chicas se parece muchísimo a ella, muchísimo. Hace 20 años y se te hace un nudo en la garganta, se te llenan los ojos de lágrimas...

Andrea

Mamá vive en el departamento de la calle 47. Voy a visitarla. Tengo miedo de que me abrace y al hacerlo se convierta en fantasma. (relato de un sueño, publicado en su libro: "Atravesando la noche").

Ana

A mi me había quedado la idea de que una vez la llamaron a mi abuela y le dijeron que habían visto a mi mamá en un manicomio. Pero son esas guachadas que hacían, yo nunca entendí. Y después hubo un tío abuelo al que un día se le acercó un policía y le preguntó si era algo de Adriana. Y él le dijo que no. El policía afirmó que tenía noticias, y nunca supimos del tipo y encima el tío abuelo éste lo dijo después de años. Es difícil y más cuando no tenés el cuerpo. De mi papá por ejemplo, lo habían visto que se lo habían llevado, para mí ya estaba muerto. Pero de mi mamá, me costó muchísimo. Tengo una tía política que se llama Adriana y el apellido de mi tía es el mismo de mi mamá, entonces era el mismo nombre que mi mamá, Adriana (...). A veces la llamaban por teléfono y preguntaban: ¿está Adriana (...)? Y yo pensaba que estaban preguntando por mi mamá, era en el inconsciente. Y siempre esperaba que apareciera, que tocara el timbre, que me viniera a buscar, mucho tiempo, mucho tiempo...

Luciano

En un par de notas que me hicieron lo dije porque me parece encontrar el punto de decir: "bueno, basta, hasta acá, ya sé que están muertos". El duelo, elaborar el duelo; es como estar más tranquilo y saber que los encontraste, qué sé yo. No por enterrarlos ni nada, por ahí no sé si creo en esas cosas, o sí, creo, pero no me resultan importantes. Es encontrarlos

para cerrar una historia, incluso porque más allá de que los encuentres o no, uno tiene que quemar etapas. No podés ser toda tu vida hijo de desaparecidos, hasta cierto punto cuando en la vida de una persona influyen mucho los padres, digamos, te sentís hijo de desaparecidos y todo el peso que tiene eso. Pero llega un momento en que vos ya empezás a romper con eso, ya te empezás a separar y a ser fundamentalmente vos, con toda una historia atrás. Además me parece sano que eso pase. Yo pienso a mis padres muertos. Pero tiene todo un trasfondo, no es cualquier muerte. Pero siempre pienso en ellos y me gustaría tenerlos para los cumpleaños, en cosas así. Por ahí en momentos en que me sentía mal, en que yo veía que mis amigos tenían el papá y la mamá y que los sacaban a pasear y que les dedicaban tiempo... Entonces yo por ahí añoraba tener esas cosas, que sé yo, salir con la familia.

Amneris

Yo he seguido con mi coche a chicos muchas veces, he seguido chicos en bicicleta que me parecían que eran Daniel. Las cosas que una hacía, no te imaginas, hasta lo más fantasioso, teníamos tanta esperanza de que aparezcan, pero no... no fue así. Y bueno... Después uno ya pone los pies sobre la tierra y ya sabe que están muertos, pero hay que seguir luchando y luchando por la memoria, nada más, no nos queda otra, los chicos están muertos. Ahora ya no esperamos que golpeen la puerta, pero muchos años esperábamos que a la noche golpearan la puerta y poder recibirlos.

Margarita

Mirá, fue siempre una cosa ambigua, digamos. Mi mamá nunca nos decía mucho más porque, pensándolo, tampoco lo podía decir. Ningún familiar dice "es así". Es una desaparición, una cosa ambigua, una nebulosa. Si lo racionalizás suponés, pero... es como si fuera una indecisión. Calculo que por eso ella tampoco nos podía decir: "sí, está muerto", porque no lo sabía. Así como no sabíamos dónde estaba, tampoco podía decirnos porque tampoco eso era algo cierto, seguro. Yo me acuerdo cuando ella nos habló a mi hermano y a mí para decirnos que se iba a juntar con Luis, yo le dije: "¿qué pasa si vuelve papá? Porque yo me voy a vivir con él, porque eso de los padres separados, uno por un lado, otro por otro, yo no quiero". O sea era eso, yo no sabía, yo decía: "si vuelve papá". Siempre estaba la posibilidad, mi vieja ni inventaba ni decía que no, jamás nos dijo que no.

Tenia la fantasía de que cuando tocaban el timbre podía ser él. Así como se había ido de golpe, iba a volver de golpe, tenía esa sensación. Tocaban el timbre y yo me acuerdo que siempre me imaginaba que iba a ir a cocinar fideos porque seguro que tenía hambre. Era eso sobre todo, era que tocara el timbre y volviera. Como si quisiera volver a vivir con él, en la casa, en la situación que yo lo recordaba, no me podía imaginar otra cosa

distinta. No me daba cuenta de que, si volvía, iba a ser distinto. Mismo porque yo estaba en Francia, era distinto. Yo me imaginaba eso, él tocando el timbre, yo abriendo la puerta y él que aparecía así, de golpe. Yo pensaba, “tuc”, en el hecho más rotundo.

Pedro

Muchísimo tiempo, mis padres, mis hermanas y yo, todos tuvimos la fantasía. Ya han pasado 21 años, demasiado.. Pero mamá sigue sosteniendo que ella... no sé, ya uno no quiere meter el dedo en la llaga, pero que su hija Rosario un día va a golpear y sueña con que le dice: “mamá, estoy bien, estoy acá, te estoy esperando” y sueña permanentemente con Rosario. Sí, sí, todos fantaseamos, todos... no fantaseamos, imaginamos y deseamos que en la casa de cualquiera de nosotros aparezca Rosario muy maltrecha, la imaginamos... yo por lo menos siempre la imaginé muy maltrecha, muy golpeada, muy llena de cicatrices. Me golpeaba y me decía: “acá estoy”. Muchos años imaginé que la iba a volver a ver. Casi te diría como un sueño, como una utopía, ¿no? No como un hecho real y consciente de que pudiera pasar sino como sacarte la lotería, una cosa así, de esa forma lo imaginaba, no como un hecho probable.

Valeria

*El tiempo me habló en silencio,
duérmete en las fotos,
vela los recuerdos,
desdibuja la rayuela de tus tiempos lúdicos,
calla las preguntas,
va tras el destierro
y en los zapatitos de los reyes magos
te busco y no te encuentro.
El tiempo me habló en silencio,
deja oscurecer las palabras en el ocaso de tu garganta,
y en mis ojos de niña se derrumbó la noche,
y al Cuco pregunto y no responde,
te busco y no te encuentro.
Hoy mis huellas riman con huellas,
y mis preguntas con respuestas
que desvelan las hojas pálidas en réplica a la existencia.
HIJOS es la dialéctica de la ausencia y la presencia
HIJOS es nutrir la historia con el ritmo de la sangre,
es anudar el nombre al cuerpo.
¿Sienten nuestra respiración?*

Katia

*Traté de imaginar mil veces
Cómo sería mi mundo,
si vos estuvieras a mi lado.*

[...]
*Cómo sería tu sonrisa, tu cara,
tu dulce mirada
que sólo recuerdo por fotos*

*Y me tengo bronca,
por el solo hecho de imaginar
que sin una foto tuya no me acordaría de tu rostro.*

*Y me duele tu falta...
Porque quiero gritarte "TE QUIERO"
Como nunca pude hacerlo*

*Porque no te sentí
Como te siento ahora
Cuando te fuiste para nunca más saber*

[...]
*Y te sigo queriendo, porque siempre vas a ser
algo superior que va a estar muy dentro mío.
Y voy a gritar te quiero por dentro.*

*Porque aunque no estás en ningún lugar
yo sé que estás y estarás siempre conmigo.*

Te voy a querer siempre.

María

Siempre, siempre tuve fantasías. Imaginarte el momento ése del encuentro, imaginarte... sí, la familia encontrándose de nuevo, ¿no? Todos. Mis viejos, incluso ahora, creo que siempre sintieron la necesidad de tener el cuerpo ahí y decir: "está muerto". Siempre te vas a imaginar. ¿Mirá si me lo encuentro un día vendiendo flores en la calle? Para colmo hay un chico, que los padres son amigos de la familia, (el hermano también está desaparecido) que es muy parecido a mi hermano... Por ahí verlo así y flashear, pero es muy parecido. Ahora, por más que digas ya está muerto, siempre vas a tener un 1% de esperanza: "¿y si está vivo en algún lugar?, ¿si está loco?" Nunca se quiso pensar directamente que estuviese muerto, incluso siempre hicimos misas y todo por él y siempre fue terrible, que ningún cura podía decir la palabra desaparecido, todos decían: por la muerte de Alfredo.

Berta

La vida cambió. No fue la misma. Estuve sin salir a ningún lado cuatro años. Seguí con mi trabajo porque no podía retraerme de eso, no podía cerrar un negocio, además con la fe y la esperanza. Ya te digo, cuando me iba dejaba un cartelito, y todas las noches soñaba que me tiraban una piedrita en la ventana, y más de una vez la veía. Tenía la impresión. Una vez estaba yo en el negocio, lo iba a abrir, y me pareció verla sentada en una rambla, en el banco de una rambla con el gorro como ella usaba y empecé a los gritos “Ani, Ani” como no me contestaba pensé - “claro, perdió la memoria”. Pensé que había perdido la memoria y me crucé y no era ella, por supuesto, pero yo me la imaginé a ella. Todas pensábamos en eso: ¿habrán perdido la memoria?, ¿estarán en los manicomios?, fuimos a ver! ¿estarán en algún hospital...?

Al igual que con las “buenas” muertes, la desaparición precisa de tiempo para transformar el espacio de esa figura en un mundo diferente al de los “vivos”. Ante el choque producido por la desaparición, los familiares no recuperan de un día para el otro su equilibrio, el equilibrio conceptual heredado por una tradición cultural occidental para procesar los umbrales entre la vida y la muerte. La desaparición provoca un doble juego que oscila entre la desagregación y la necesidad de una nueva síntesis que supone la localización de ese individuo que ya no está, en un nuevo mundo. Esa localización implica, entre otras cosas, la posibilidad de construir una nueva categoría social, cultural y política. Esto exige tiempo, posturas, aceptaciones, diferentes prácticas y disputas que una y otra vez se reformulan y que tal vez nunca encuentren el punto final. En realidad, a diferencia de la muerte, la desaparición tiene en su propia definición, la necesidad de mantener esta categoría como estrategia contra el olvido y actualización de la denuncia.

Desaparecido. Disputas por la legitimación de una palabra

Como otras categorías sociales, no hay una definición de lo que la desaparición significa, sino varias que parten de un espectro de puntos de vista que se orientan hacia dos polos:²⁶ uno más íntimo y sentimental, otro en el que predomina el control de la distancia política y militante. Siempre en un juego donde los espacios privados son tensionados por las prácticas públicas y viceversa. A esto también se le suman las representaciones que el propio Estado organiza a través de leyes y normativas sobre este tema. En sistema con el material creado y difundido por los familiares respecto a sus desaparecidos, las definiciones y categorías que el Estado oficializa influyen con un peso específico sobre las percepciones y (re-)acciones “públicas” que tienen los

26 Como señala, Bourdieu (1997), sobre quien ya hicimos referencia en este tema, un punto de vista es una visión cuya perspectiva depende del punto desde el cual se genera; esto es desde una posición específica en un espacio de posiciones y relaciones de interdependencia.

familiares. Los contornos y sentidos extensos que puede abarcar la palabra “desaparecido” es, en definitiva, el derivado de un campo de agentes (con sus puntos de vista) e instituciones (con sus normativas) entrelazados en los proyectos que se debatían por la legitimación de un problema social y nacional.

Desde hace más de un siglo en las leyes argentinas existe la categoría “ausencia por presunción de fallecimiento”, a la cual se apela cuando la persona no aparece después de 10 años de ausencia. Muchas veces este argumento legal se antepone cuando un familiar debe iniciar diferentes trámites, desde un casamiento a la sucesión de bienes. Muchos familiares de desaparecidos se confrontaron con esta definición después de varios años de espera. Cuestiones como la patria potestad, sucesiones, venta de propiedades, nuevos casamientos, hicieron que se enfrentaran con la burocracia estatal, donde la única figura conocida era la de “presunción de fallecimiento”. Durante varios años, ya en democracia, los familiares chocaban con este problema legal-moral. Con diversos argumentos y sensibilidades aceptaban o rechazaban la figura de “presunción”. En estos casos, muchos fueron maltratados, humillados y desconsiderados por otros familiares de desaparecidos y dirigentes de organismos de derechos humanos por haber realizado el trámite, aceptando de cierta manera la muerte de sus desaparecidos. Aquellos representantes consideraban que aceptar la presunción era “*dar el brazo a torcer*”. Certos relatos mencionan que Hebe de Bonafini echó a muchas mujeres de la Plaza por haber gestionado la presunción de fallecimiento.

El tema ganó el debate público cuando en 1994 fue sancionada la ley 24.411 que establecía el beneficio de las indemnizaciones. Ésta provocó, además de todo el debate moral sobre el tema, el problema de cómo el Estado consideraría a los desaparecidos.²⁷ En una nota del diario *Página/12* del 1 de diciembre de 1996, un titular llama la atención: “*La ley no los da por muertos*”. El texto aclara algunos puntos que ocuparon muchos meses de debate entre el Estado, los familiares de desaparecidos y los organismos de derechos humanos respecto a cuál sería la figura sobre la cual se pagaría la reparación: la de desaparecido o muerto.

27 Durante el gobierno de Menem, el Estado argentino repartía un folleto de información que, abajo del escudo de la nación, enunciaba: “Política Reparatoria del Estado Nacional”. El mismo, realizado en papel encerado, en blanco y celeste, tiene en su interior la descripción de leyes y otras acciones llevadas a cabo respecto a las consecuencias de la represión del Estado durante y antes de la dictadura militar. Son siete ítems, cada uno explicado por separado: El decreto 70, “repara económicamente a las personas que fueron privadas ilegítimamente de su libertad durante la pasada dictadura militar”; la Ley 24.043 “prevé la reparación a las personas que estuvieron detenidas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional-P.E.N”; la Ley 24.321: “crea la figura de ausente por desaparición forzada”; la Ley 24.411: “establece la reparación económica a los familiares de personas desaparecidas o muertas como consecuencia del accionar represivo”; la Comisión Nacional de Derecho a la Identidad, tiene por objetivo “detectar el paradero de los menores desaparecidos durante la pasada dictadura militar”; el Archivo de la Conadep, que está depositado y mantenido por la Subsecretaría de Derechos Humanos y el Registro de Desaparecidos y Fallecidos-REDEFA, que se creó en la medida que los requisitos de prueba para acceder a los beneficios de las leyes reparatorias exigen que se formalice la denuncia de desaparición. Este registro funciona de forma complementaria e interdependiente a los archivos de la Conadep.

La discusión estaba basada en modificaciones a la ley 24.411 que establece el “*beneficio para los causahabientes de personas desaparecidas o muertas como consecuencia del accionar represivo con anterioridad al 10 de diciembre de 1983*”. Es sobre cada término que hace referencia a la “*situación de desaparición*” que se entabló la discusión. Los familiares y organismos querían que quedara expreso que el beneficio era por la desaparición y no por muerte.

Una de las diputadas que defendía el proyecto de modificación de la ley, apeló a su condición de exdetenida-desaparecida para participar del debate y justificar su apoyo. Dolores Domínguez, del Partido Justicialista, afirmó: “*yo soy una desaparecida viva y si algún proyecto de ley diera por muerto al detenido-desaparecido jamás lo defendería*”. El debate se concentró en los cuidados que se debían tener para que ningún juez declare el fallecimiento del desaparecido, ya que muchos así lo realizaban a la hora de sus acciones. En estos casos los abogados apelaban y, amparados en la ley 24.321 promulgada el 8 de junio de 1994, conseguían cambiar las decisiones judiciales.²⁸

El debate llegó a un término cuando quedó expresamente establecido que ante cualquier trámite que involucre a los familiares de desaparecidos, la figura que debe utilizarse es la de “*desaparición forzada*”, establecida por la ley 24.321 que creó “*la figura de ausente por desaparición forzada*”. Ante cualquier especie de trámite que un familiar necesite realizar, por medio de sentencia judicial puede obtener una definición legal de la situación en la que se encuentra por tener un “*familiar desaparecido*”. La ley además deja claro que a los efectos civiles la declaración de ausencia por desaparición forzada es análoga a los prescritos para la ausencia con presunción de fallecimiento.

Todo este debate jurídico refleja una serie de micro-acciones cotidianas que los familiares ponen en práctica cada vez que necesitan definirse ante los organismos públicos. El simple y rutinario relleno de un formulario pasa a ser una manera de definir y afirmar la identidad de familiar de desaparecido. En varias de las entrevistas se exteriorizó la cuestión de los formularios como objetos-límite que intermedian en la explicitación pública de la condición. La reacción unánime, inclusive entre los que nunca participaron activamente de organismos de derechos humanos, es la inscripción de la categoría desaparecido para identificar al familiar. Estela lo relata de esta forma:

28 La ley define, en el Art. 2, la ausencia por desaparición forzada en los siguientes términos: “Se entiende por desaparición forzada de personas, cuando hubiere privado a alguien de su libertad personal y el hecho fuese seguido por la desaparición de la víctima, o si ésta hubiere sido alojada en lugares clandestinos de detención o privada, bajo cualquier forma, del derecho a la jurisdicción [...]. En el Art. 8 se afirma que “en caso de reaparición con vida del ausente, éste podrá reclamar la entrega de bienes que existiesen y en el estado en que se hallasen, los adquiridos con el valor de los que faltaren [...] La reaparición no causará por sí la nulidad del nuevo matrimonio ni de ningún otro acto jurídico que se hubiese celebrado conforme a derecho. Ya en el artículo 10, la ley aclara que todo trámite que se haya realizado con la figura de “ausencia con presunción de fallecimiento”, puede ser “reconvertido en ausencia por desaparición forzada. Una vez verificada la desaparición forzada, el juez ordenará sin más trámite el oficio modificatorio de la sentencia”. Estos pasajes remarcan y cristalizan algunos de los puntos de conflictos, así como las marcas de la identidad, que esta categoría de desaparecido imprime.

E- *Más allá de todo, los desaparecidos están muertos obviamente! La figura inicial no sé, no me detuve a pensar en eso, obviamente que soy viuda desde el punto de vista formal. Pero en una oficina, llenando un formulario y demás, ¡no! terminante ¿Estado civil? casada, ¿su marido? desaparecido. Punto y basta.*

L- *Pero ¿no hay un casillero para poner Desaparecido?*

E- *¡Lo pongo!, he llenado formularios, he forzado y lo he hecho. Eso corresponde a la defensa de una situación. Para mí a los efectos legales está desaparecido. Muertos tienen cadáver, ¿dónde está? Entonces se enraiza con toda una lucha. Hoy por hoy es desaparecido, porque desapareció, no está. Obviamente que muerto está, sí, pero hay diferencia con un desaparecido. (Estela)*

La manutención de esta categoría va más lejos todavía. Los desaparecidos permanecieron, y muchos todavía permanecen, en los padrones electorales. Durante años los padrones fueron usados por los familiares y organismos de derechos humanos para armar publicaciones y solicitadas en los periódicos y preguntar: ¿dónde votan los desaparecidos? (*Clarín*, 25-10-83). Muchos familiares ya enviaron cartas explicando e informando sobre la desaparición; sin embargo los desaparecidos continúan en las listas. Otros familiares, en cambio, pidieron expresamente que el nombre se mantenga. El ejercicio del voto, una referencia para definir el “ser ciudadano”, sólo se puede ejercer si se está en los padrones. Si uno está en el padrón es porque “existe” como ciudadano. La mayoría de los desaparecidos son mantenidos en estos padrones, lo que equivale a pensar, en nuestro razonamiento, que ellos todavía son ciudadanos para el Estado.²⁹ Los muertos, aquellos que dejaron de existir civil y físicamente, inmediatamente son retirados de los padrones, entre otros motivos porque reviven el gran fantasma de los fraudes.

En la Argentina contemporánea, desaparecido ha pasado a “existir” como una noción de persona que, por haber surgido de un estado de terror impensable es, hasta el presente, esencialmente paradójica. La sola enunciación obliga a realizar un pasaje desde los '70 hasta la actualidad y a mapear la posición de quien la emite. La compleja tensión de este campo de visiones o puntos de vista la transforma en una noción de varias capas y clivajes, que oscila en la dualidad de ideas y sensaciones como la vida y la muerte, lo conocido y lo desconocido, la luminosidad y la oscuridad. Al delimitarla, los agentes borran unas caracterizaciones e inventan otras, expresan una mixtura de

²⁹ Entre los desaparecidos que se hace mención en este libro, pude constatar todavía (lo que no implica que el resto no se encuentre) la existencia de los siguientes nombres presentes en el padrón electoral de La Plata: Roberto De la Cuadra; Elena De la Cuadra; Jorge Luis Andreani; Eduardo Merbilhaá; María Adriana Casajus; Alfredo Reboredo; Héctor Archetti y Daniel Omar Favero.

emociones y afirmaciones políticas. En todo esto radica la riqueza, el horror, la utilidad y la eficacia de la palabra desaparecidos.

No hay una idea clara de qué significa la desaparición, a quién abarca. Yo puedo pensar que cuando empecé a buscar a mis hijos ellos ya habían muerto, sólo puedo pensar desde el sentido común. Desde lo que tengo escrito. Pero a mí nadie me dijo, nadie me dio constancia de eso, entonces qué pasa, si yo socialmente acepto que ellos están muertos, los estoy matando yo en mi interior, con lo cual los estoy matando dos veces, si yo espero que alguien me diga lo que pasó más allá de lo que mi razón dice es otra cosa, porque entonces sí, si alguien me dice y me da pruebas ahí sí yo puedo aceptar eso y empezar a hacer un duelo. Mientras esto no pase, lo que dice el sentido común, lo que dice mi razonamiento, no sirve. ¿Se entiende? (Elsa)

Es una cosa muy sombría. (Alicia)

En lugar de marcar y habilitar el pasaje del mundo de los “vivos” al mundo de los “muertos”, los rituales puestos en escena para dar cuenta de la desaparición de un individuo, transforman la ausencia del *cuerpo* en un capital de fuerza política y cultural, que se expresa en clave de denuncia. La desaparición de cuerpos, trajo junto a ella la expresión de una nueva muerte-no muerte y colocó al cuerpo y su búsqueda como el *locus del dolor*, como centro común creador de solidaridades y acciones entre los que sufren. El intento de poner fin a un período demasiado largo y profundo en el tiempo, provoca una serie de sentimientos y acciones, ya que los familiares no tienen un momento único para realizar el culto de la muerte, sino tiempos fragmentarios relacionados con momentos determinados por la esperanza, la tristeza, la ilusión y por los momentos históricos y políticos de la nación.

Las familias que deben lidiar con esta figura de desaparecido, reclaman difusamente, desde la nebulosa de la palabra desaparecido, la falta del cuerpo, del luto, del lugar donde poder llorar los muerto, de un espacio y tiempo de recuerdo, de memoria y de justicia. Pero también sostienen la categoría *desaparecido* como símbolo eficaz, referente a partir del cual situarse, comunicarse, unir el pasado al presente, y transmitir memorias hacia el futuro; construir, en fin, identidad. Este juego ambiguo ofrece una forma instituida que canaliza el dolor, crea rituales alternativos de duelo y formas familiares de apropiación, rechazo y participación. Dispone esquemas para la lectura del pasado, modelos de acción y ofrece un cuadro de interpretaciones para situarse en una historia familiar-nacional que posibilita definir modos de filiación y lazos de pertenencia políticos y sociales. Reina, resume estas sensaciones y posturas:

“Para mí, Diana está viva porque las flores del recuerdo no se apagan jamás. Sus palabras alguien las va a tener siempre porque no se borran, son de una tinta que tiene el color de la sangre pero el amor de la vida!”

CAPÍTULO IV

TERRITORIOS DE MEMORIA

Conmemoraciones y monumentos

A medida que se avanza en el tiempo (y en los capítulos de este libro), se puede percibir cómo el período del secuestro y de la desaparición son fundantes en los relatos de los familiares como un período relativamente corto pero particularmente intenso que divide la vida y sus sentidos. La desaparición forma una diacrisis esencial en la memoria y en la identidad de los familiares. Más allá de las fronteras de la intimidad, la brutalidad de lo sufrido se transforma progresivamente en acciones grupales que logran impactar las memorias colectivas. Así, la incesante presencia de “los familiares” estableció rituales y conmemoraciones cuya reproducción va depositando marcas indelebles en el paisaje cultural urbano: monumentos, placas, museos. Las palabras de Reina nos arrastran a pensar quién *guarda las palabras* de los desaparecidos, de dónde *se extrae nueva tinta para que la memoria no se borre*. Aquellas palabras compelen a comprender qué es lo que produce que, con el pasar de las décadas, la cristalización de las memorias de la represión de la última dictadura parezca cada vez más nítida y universalizable.

Al seleccionar los acontecimientos importantes en el pasado de la nación, las conmemoraciones históricas fijan memorias, enseñan, inculcan identidades. Monumentos, homenajes, actos a los muertos por la patria y en las fechas patrias demarcan tópicos en la memoria colectiva. La evocación de la *nación* se reactualiza y construye a partir de una serie de rituales de oficialización, que año a año se repiten, se imponen en las escuelas, plazas o lugares de culto. Al sacralizar lugares que son *de todos*, los monumentos y conmemoraciones ponen en acto estrategias para festejar cosas que transmiten identidad *para todos*.

Estos rituales y ceremonias son necesarios para marcar aquellos elementos que nos distinguen y para mostrar y remarcar en cada acto, en cada momento histórico, que somos una “nación consolidada”, que nos identificamos con una lengua en común, un territorio, que estamos marcados por epopeyas y guiados por modelos y héroes nacionales (Anderson 1993; Thiesse, 1999). Pero lo significativo no es sólo aquello que se recuerda sino también aquello que se silencia, la eficacia de lo “no dicho”. Todo no puede ser motivo de conmemoración; son justamente estos silencios oficiales y no

oficiales los que varían y definen qué es aquello que puede conmemorarse en “nombre de la nación” y que es aquello que no entra en su coraza de símbolos y ritos. Cuando se construyen memorias nacionales o se las actualiza mediante diversos rituales, la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y de las instituciones que componen la sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad, así como sus oposiciones irreductibles (Pollak 1989:9). En su trabajo sobre la guerra civil española Aguilar (1996:113) afirma que “*las fechas que significan rupturas, tensiones y violencias tienden, bien a ser relegadas, incluso olvidadas en el calendario oficial, bien a ser recordadas con prudencia, pero no a ser celebradas*”. Es fundamental considerar que la legitimidad de los rituales y lugares de consagración solo se obtiene, mantiene y reproduce a través de disputas, en un movimiento de reapropiación y resignificación simbólica que reúne y enfrenta a los diversos grupos que utilizarán esas fechas para oponerse a la historia oficial, reivindicar luchas, denunciar males de la comunidad, proponer fórmulas de salvación.

En la disputa por la definición de fechas, símbolos y ceremonias conmemorativas es donde comienza a figurarse el carácter culturalmente arbitrario, histórico, social y políticamente construido de la nación. Su “realidad” decanta de la confrontación de grupos dominantes que entran en pugna para definirla y, ya en el plano de un campo intelectual, escribirla y transmitirla de acuerdo a la fecha y los símbolos que, generados según la particular posición y experiencia social de algunos, se buscan celebrar como inherentes a toda la comunidad. Más allá de esta dimensión genética, los símbolos nacionales suponen una incorporación selectiva por parte de los individuos, al punto tal que, bajo ciertas condiciones, las versiones oficializadas pueden ser resistidas y contestadas de abajo hacia arriba. En otras palabras, en las culturas nacionales los símbolos no se imponen pasivamente, son el producto de relaciones de dominación. A diferencia de sistemas holistas, como en las llamadas “sociedades tradicionales”, hay elementos de las memorias nacionales que entran en conflicto cuando se nos revela que el individuo tiende a controlar las heridas, tensiones y contradicciones entre la imagen oficial del pasado y sus recuerdos personales.

Varios autores que trabajan las acciones colectivas provocadas por cambios políticos y vivencias de situaciones extremas (holocausto, guerra civil española, guerras mundiales) resaltan, desde ángulos muy diversos, una lógica específica de expresión de las identidades plasmadas en las conmemoraciones.¹ Estas generalmente se asocian a la necesidad de crear lugares materiales que expresen y condensen las visiones que los grupos formaron de dicha situación. En general estas conmemoraciones y sus monumentos se fundan en el momento en el cual los actores están a punto de salir de escena (por ejemplo cuando las víctimas directas del holocausto están llegando al fin

1 Aguilar (1996), Gillis (1995), Huyssen (2000), Jelin (2000), Namer (1987), Nora (1997), Pollak (1990), Sturken (1996), Todorov (1995).

de sus vidas) o cuando finaliza una etapa (una guerra, por ejemplo) y se inaugura otra, o cuando estamos frente a una fecha convocante (10 años, 20 años). Cambiar nombres de calles, hasta el nombre del propio país, cambiar banderas, hacer monumentos a los mártires, tumbas a los muertos en nombre de la patria, levantar muros o romper muros, son ejemplos ya conocidos. En sus estudios de caso con mujeres sobrevivientes del holocausto, Michel Pollak (1990) afirma que esta lógica de la conmemoración generalmente no es realizada por iniciativa directa de los sobrevivientes, sino por la generación siguiente que se involucra en un verdadero movimiento del recuerdo, erigiendo memoriales, museos, archivos.

Conmemoraciones, cultos y monumentos implican referirse a agentes, modelos y formas, estilos y estrategias de representación. Estos espacios concentran, por así decir, una especie de material “permanente” que pasa a nutrir identidades de los familiares de desaparecidos, sin haber sido producidos, necesariamente, por ellos, ya que aquí entran en juego actores que en otros espacios no aparecen tan visiblemente por no pertenecer estrictamente al “círculo de los familiares” o por haber sido hasta el momento “demasiado jóvenes” o por no estar socialmente “legitimados”. Específicamente me refiero, en el contexto aquí estudiado, a dos tipos de actores bien diferenciados: los *compañeros* de la década del '70 y los hijos de los desaparecidos. La aparición en escena de estos agentes involucrados en una política del recuerdo y creadores de conmemoraciones, revelan un mundo de significaciones y modalidades en tensión donde debemos perseguir el principio explicativo de lo exteriorizable y los silencios, las comuniones y las disputas, lo liberable y los tabúes. Esta clase de prácticas son privilegiadas para comprender las posibilidades de colectivización de dramas que en su inicio son particulares.

En este capítulo examino rituales, conmemoraciones, puestas en escena de la memoria, creados y reafirmados por familiares, *compañeros* de los desaparecidos y otros agentes. La etnografía de rituales y espacios (24 de marzo y la plaza, los homenajes en las facultades y los monumentos) busca demostrar el proceso de imbricación y socialización de las acciones de los familiares hasta conformar un sistema de actos, de públicos y formas de objetivación que me llevan a proponer la noción de *territorio de memoria*. Esta perspectiva se inspira en los *lugares de memoria* de Pierre Nora (1997). Sin embargo frente a la idea estática, unitaria, sustantiva que suele suscitar la idea de *lugar*, la noción de *territorio* se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; resalta los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente puede ser representado por un mapa. Al mismo tiempo, las propiedades metafóricas de territorio nos lleva a asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamiento a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades, derechos, “soberanías”.

En un tiempo en que “la cuestión de la memoria” sufre usos y abusos académico-mediáticos, que deviene una categoría nativa, se impone un reflujo a las proposiciones seminales de Halbwachs (1990) y sus apropiaciones del legado durkheimiano: cuando hablo de memorias y más aún de territorios de memorias pienso en términos de representaciones colectivas y principios de clasificación de la realidad social, política y cultural que dinamizan las fronteras de lo pensable y lo impensable, lo decible y lo indecible. En este sentido podemos decir que la identidad de los familiares, tallada a fuerza de *eventos* terribles como el secuestro y la desaparición, representada en y por *personajes* como Madres, Abuelas, Hijos, a medida que se legitimó en la esfera pública fue conquistando y delimitando *territorios* que toman la forma de un sistema de espacios (plaza, monumentos, museos, centros culturales) donde se repiten los rituales, se exhiben prácticas, se crean objetos culturales, ligados a un recuerdo tanto individual como colectivo. Con el correr de los años el paisaje urbano se puebla de marcas jerarquizadas, de sitios que sirven y potencialmente servirán de llamadas al orden simbólico y práctico, en fin, de referencias a lo largo del tiempo.² Estas formas de expresión permiten entender, por un lado, la reafirmación de la identidad de los familiares y pensar, por otro, los intentos de socialización y transmisión de las experiencias, las posibilidades de “triumfo” de las actitudes de los agentes involucrados en el tema de los desaparecidos, para influir en la relación memoria-nación o, mejor, en el problema general de la civilidad.

I

24 DE MARZO

Plaza y ritual: un lugar histórico para un día que no puede ser olvidado

“¿POR QUÉ ELEGIMOS LA PLAZA SAN MARTÍN PARA GUARDAR LA MEMORIA, RECONOCIMIENTO Y COMPROMISO CON LAS VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN GENOCIDA GENERADA POR ORGANISMOS POLICIALES CON CIVILES A SU SERVICIO EN LOS INICIOS DE LOS AÑOS '70 Y POR LA DICTADURA EN EL PERÍODO '76-'83? PORQUE ELLA TIENE UNA HISTORIA DE RECLAMOS Y CAMBIOS, DE GENTE QUE PETICIONA, DE GENTE QUE ESPERA,

2 Pollak (1993:203) distingue como elementos constitutivos de la identidad social a los *acontecimientos* que pueden haber sido vividos personalmente o por «tabla», los *personajes* que se tornan «reconocidos» y que no necesariamente tienen que pertenecer al espacio-tiempo de la persona y el grupo. Por último distingue los *lugares* de apoyo de la memoria identidad y grupal.

DE GENTE QUE LUCHA Y DE CAMBIOS IMPREVISTOS: HISTÓRICOS Y ORNAMENTALES MOTIVADOS POR LOS VAIVENES POLÍTICOS QUE HAN SIDO UNA CONSTANTE EN EL PAÍS Y PARTICULARMENTE EN LA PLATA, CIUDAD FUNDADA CAPITAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES COMO 'PRENDA DE PAZ, QUE EL TIEMPO DEMOSTRÓ QUE NO SIRVIÓ PARA ESE OBJETIVO [...] CUMPLIENDO CON UN SUEÑO Y UNA DECISIÓN DE D. ROCHA LOS PLATENSES DE AQUELLA ÉPOCA CONOCIERON SU PLAZA MÁS FAMILIAR COMO PLAZA DE LA 1ª JUNTA DE MAYO. HOY LA MISMA PLAZA CON LA IMAGEN DEL GRAN GENERAL SAN MARTÍN SEGUIRÁ SIENDO EL ESPEJO QUE REFLEJE LAS INQUIETUDES, PROPUESTAS, AFECTOS Y DECISIONES DE ESE PUEBLO QUE LA SABE SUYA”.

Este texto corresponde a la introducción de las bases de un concurso de ideas y proyectos para una obra que se llamaría “Memoria, Recuerdo y Compromiso con los detenidos, desaparecidos y asesinados de La Plata, Berisso y Ensenada”. Las mismas fueron lanzadas en 1996, pero la obra que sería realizada en la plaza San Martín no se concluyó. Localizada en el centro de la ciudad de La Plata, la plaza es el lugar de concentración de las marchas y actividades del 24 de marzo y espacio de las rondas de las Madres de Plaza de Mayo de La Plata. Es un espacio demarcado: grandes pañuelos blancos están pintados sobre el piso alrededor del monumento a San Martín, indicando claramente el paso de las rondas. En cada una de las cuatro diagonales, que trazan los caminos principales de la plaza, las diferentes frases escritas identifican períodos y luchas por los desaparecidos: “Ni olvido ni perdón”, “Aparición con vida”, “Cárcel a los genocidas”, “Hoy como ayer no podrán quebrar la voluntad de lucha.” Como ya vimos, durante el 24 de marzo la plaza cambia de fisonomía, con las fotos colocadas alrededor de las rejas de la estatua de San Martín que visten este espacio, demarcando un tiempo diferente al cuál se suman los manifestantes y sus banderas, los pañuelos blancos y las consignas y adhesiones.

En 1999 no se puede decir que en La Plata hubo *un acto* para recordar el 24 de marzo, sino una constelación de conmemoraciones, expresiones, declaraciones.³ Cada grupo se manifestó de diversas formas, marcando su presencia y su compromiso con esta fecha.⁴

3 En este capítulo describiré el 24 de marzo de 1999. A pie de página colocaré algunas observaciones sobre el 24 de marzo de 1996, cuando se cumplieron 20 años del golpe. La comparación entre estos dos eventos sirve para marcar diferencias y continuidades entre un 24 de marzo «corriente» y un 24 de marzo «extraordinario».

4 Comparadas con las actividades realizadas con motivo del vigésimo aniversario (1996) lo programado en 1999 parece «poco». El folleto de difusión que anunciaba las actividades sobre ese día rezaba: «Durante todo marzo». Una exposición gráfica de los '70 fue mantenida durante todo el mes en el «Ágora». A partir del día 6 de marzo las actividades se extendieron desde mesas redondas en las facultades hasta representaciones de teatro y proyección de videos. El día 18 y 19 de marzo se realizaron dos actos, uno frente al ex-comedor universitario y otro frente al Astillero Río Santiago. El día 21 se inauguró un mural frente a un CCD y el día 23 se realizó la colgada de fotos, encendido de antorchas y fogón de vigilia, ya descriptos en el capítulo anterior. Así como las actividades en 1996 fueron más variadas y extendidas, las organizaciones convocantes también fueron más: comisiones de las facultades, organismos de derechos humanos, escuela de teatro, partidos políticos, sindicatos, ciudadanos

Una serie de convocantes⁵ nucleados bajo el nombre de *Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de La Plata, Berisso y Ensenada*, comenzó su *Jornada por la verdad y la justicia* el sábado 20 de marzo en el Complejo Cultural Islas Malvinas.⁶ Allí se realizó teatro para niños (“*El panfleto de la abuela*”) y se elaboró un taller de memoria (“*Estrategia de la memoria*”). El 23 de marzo, a partir de las 17hs, un grupo activo comenzó la ceremonia casi sagrada de colocación de las fotos en la Plaza San Martín. El 24 de marzo las actividades se concentraban en la Plaza. A partir de las 15,30 se acompañó a las Madres en su ronda hasta las 17hs, la cual finalizó su trayecto en 8 (50 y 51), al frente de los Tribunales Federales donde se realizan los Juicios por la Verdad. El 27 de marzo, continuaron las actividades, nuevamente en el complejo cultural Islas Malvinas, con títeres para niños, encuentro coral, danzas folklóricas, música andina, tango y murga. Esta era la programación de un ciclo de eventos que año a año se reactualiza e impide que el 24 de marzo pase en blanco. Las actividades, difundidas en los medios de comunicación de la ciudad se multiplicaron al interior de las facultades, en las sedes de los sindicatos y los partidos políticos. La novedad estuvo dada por el recuerdo con clases especiales sobre el 23° aniversario del golpe, en las escuelas primarias y secundarias.⁷

Fuera de las actividades “programadas”, el 24 de marzo comenzó a las 9hs con un grupo de Madres que entregó a los jueces de la Cámara Federal de La Plata, encargados de los Juicios de la Verdad, un *dossier* con fotos de los desaparecidos de la ciudad en un gesto de apoyo y ayuda en la causa que se lleva a cabo para obtener información sobre

independientes. En 1996 las organizaciones convocantes fueron 34, en 1999 fueron 10. La diferencia más llamativa era la alta presencia de organizaciones no relacionadas directamente con los organismos de derechos humanos como casa de teatro y partidos políticos. Un punto importante a destacar aquí es que en términos del Estado, el 24 de marzo de 1996 también movilizó la creación de proyectos de ley para declarar este día como una fecha de «memoria por la Verdad y la Justicia», adherir a los actos y «hacer propias las palabras ‘Nunca Más’ como eje de conducta reforzado por los compromisos surgidos en el art.36 de la Constitución Nacional, en espera de la sanción de la ley de ética pública», según reza un proyecto de los Concejales del Frepaso de Berisso y otra similar de los concejales de Ensenada.

5 Madres de Plaza de Mayo/La Plata; Abuelas de Plaza de Mayo/La Plata; APDH; H.I.J.O.S La Plata; Comisión de Familiares de Detenidos-desaparecidos La Plata; CTA regional La Plata –Ensenada; CTA regional Berisso; Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso; Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales UNLP.

6 Este Centro es un nuevo lugar de memoria «conquistado», Durante la dictadura allí funcionó el histórico Regimiento 7, conocido por ser un lugar de represión y desde donde partieron muchos soldados a luchar en Malvinas.

7 En 1998 un decreto firmado por el presidente Menem establecía que «todos los ámbitos educativos nacionales, cada 24 de marzo destinen la jornada al análisis crítico del golpe de Estado de 1976 y a recordar a las víctimas tanto de la violencia irracional desatada por los grupos armados como de la represión ilegal». (*Clarín*, 29-3-98). El decreto instituye el día como una jornada de trabajo sobre el tema, los modos, lecturas y reflexiones quedan librados a cada colegio, a la visión de cada profesor y sobre todo al contenido de los manuales con los que se estudia historia Argentina. En La Plata las clases especiales sobre el 24 de marzo fueron, en 1999, dedicadas a dos temas: dictaduras militares y derecho a votar. La iniciativa estaba contemplada en el calendario escolar del ciclo lectivo en todos los niveles de la Educación General Básica, Polimodal y escuelas Medias, consistiendo básicamente en generar actividades de reflexión a partir de valores como el respeto, la libertad y la tolerancia.

el destino de los desaparecidos. Este acto fue complementado con la colocación en el cuerpo de los jueces de bolsitas blancas donde estaba inscrita la frase “Memoria y Justicia” en cuyo interior había fotos de desaparecidos con breves biografías y floritas aromatizadas. Esta acción colectiva de reafirmación de presencia en este espacio de justicia se realizó a puertas cerradas. Luego las Madres relataron que “*la entrega del dossier y las bolsitas había sido muy emotiva y que los jueces las recibieron muy cariñosos*”. Una vez más la familia y la nación entran en relación, desdibujando fronteras, mezclando categorías de clasificación.

Las incansables mujeres permanecieron en la Cámara para presenciar un día más de Juicios de la Verdad, los cuales, al igual que sus rondas, se realizan todos los miércoles a partir de las 10hs. Sin interrupciones a las 15,30hs, iniciaron su ronda en la plaza San Martín. Como era 24 de marzo, este ritual semanal sincronizó al ritual anual, ampliando el recorrido hasta los Tribunales Federales.

Llegué a la plaza a las 15,35hs, las Madres ya estaban en la ronda, imponiendo el ritmo y el silencio que caracteriza esta especie de “procesión”. Mucha gente se encontraba a los costados mirando o esperando a otros. Alrededor se posicionaban los integrantes de las murgas que comenzaban a pintarse y a llenar la plaza de colores y música. Al frente de la ronda estaban las Madres, un poco más atrás se sumó el cartel de los Familiares de Desaparecidos, después el de la Asamblea de Derechos Humanos, más atrás el de H.I.J.O.S, que llegó un poco más tarde, finalmente los carteles que identificaban a la central sindical CTA y las banderas de los centros de estudiantes de algunas facultades (ingeniería y agronomía). Algunas personas sostenían carteles temáticos que decían: “*Perpetua a Massera, Pinochet y a todos los genocidas*” (Comité Pro Derechos Humanos), “*Raúl Castells está preso. Libertad incondicional*” (Comité Juvenil Contra la Represión y la Impunidad). A un costado de la ronda, la bandera de la Asociación de exdetenidos desaparecidos se mantuvo atada entre los troncos de los árboles y sólo salió de ahí cuando la marcha caminó hasta Tribunales.

Durante la ronda las personas conversaban al caminar, cada uno con su par, se saludaban con los que iban llegando. Algunos iban, venían, atravesaban toda la ronda. Otros paraban, descansaban, para luego retomar el paso. Ciertos curiosos que pasaban por la plaza se quedaban un momento mirando y luego seguían su curso. Otros, con poco tiempo para permanecer durante todo el acto, “marcaban presencia” un momento y luego se iban. Como los 24 de marzo no son feriados, cuando caen un día de semana las personas tienen que ir a trabajar, cumplir horarios sin excepciones, sean o no familiares de desaparecidos.⁸ Por eso muchos “se hacen una escapadita”, saludan a sus amigos y vuelven al trabajo. En La Plata la marcha generalmente se realiza en horarios comerciales para que después, quién quiera participe de la movilización de Buenos Aires. El vigésimo aniversario del golpe las Madres, como muchos otros familiares, decidieron quedarse

⁸ En general la marcha en Buenos Aires se realiza a partir de las 18hs, horario en el cual la mayor parte de la gente ya salió de sus lugares de trabajo.

en La Plata, en una clara ruptura con Las Madres de Plaza de Mayo lideradas por Hebe de Bonafini.⁹

Fuera de la ronda, un joven y una señora repartían las bolsistas de la memoria y colocándolas en el cuello de cada participante, repetían como en una oración de comunión: “*La memoria como estrategia para el recuerdo*”. Dentro de cada una la foto de un desaparecido se sumaba a breves líneas con su historia.



De esta manera, en esta ronda a la plaza y por unas horas, los participantes cargaron sobre sus cuerpos fotos de desaparecidos, como habitualmente lo hacen sus madres. La mayoría de los intervinientes, una vez terminado el acto, se sacó la bolsita que llevaba sobre el cuerpo y la guardó, al tiempo que las Madres se desataban sus pañuelos para salir de la Plaza.

La ronda duró hasta las 16:30, una hora exacta. Las Madres pararon y se colocaron de frente a la Legislatura. El resto de la gente se ubicó atrás de ellas siguiendo la misma lógica de la ronda. Se sumaron tres muñecos de goma espuma que representaban a los militares de la primera junta (Agosti-Massera-Videla), realizados por una artista plástica.

⁹ Entre las Madres de La Plata y Hebe de Bonafini hay una larga disputa cristalizada en una serie de cartas a las que accedí durante el trabajo de campo. En general se refieren a decisiones y expresiones públicas que son enunciadas por Hebe de Bonafini sin consulta colectiva, en "nombre de la institución". Esta larga disputa «epistolar», que se reaviva cada vez que la Madres realizan su ronda, donde generalmente el tema de discusión es «Hebe», tuvo una clara y concreta respuesta en marzo de 1999. En esa oportunidad las Madres de la Plata decidieron no ir, por primera vez en la historia del movimiento platense, a la Plaza de Mayo a Buenos Aires. A ellas se sumaron la mayoría de los organismos de derechos humanos platenses.

Participaban de esta conmemoración unas 300 personas.¹⁰ Frente a las Madres y al resto de los grupos, de espaldas a la Legislatura, se acomodó la murga “*Tocando Fondo*”. Sus jóvenes integrantes tenían la cara pintada de un lado con un dibujo abstracto de varios colores y del otro el dibujo del pañuelo de las Madres; estaban vestidos con colores fuertes y llamativos, que saturaban sobre el fondo de un día nublado. Los murguistas comenzaron su participación, cantando un *couplet* a las Madres, cuya letra las saludaba, las reivindicaba, las homenajeaba; hablaba de los desaparecidos y la represión. Fue un momento de mucha emoción, el más fuerte de todo el acto. Las Madres miraban a estos “otros” jóvenes con los ojos llenos de lágrimas. Se enlazaba así una línea de comunicación entre generaciones, un diálogo a través de la música y la danza, un momento de reconocimiento. Con su presencia los jóvenes decían: “estamos acá, somos su continuación, la continuación de sus hijos”. Una síntesis de cómo la memoria se expande, se transforma, es consumida, re-interpretada y representada en diversos estratos, con manifestaciones tan diferentes como colocar una placa o cantar una canción.

Entre el monumento a San Martín y las escalinatas del palacio de la Legislatura, la murga bailó y representó su arte. Cuando las Madres comenzaron a marchar, la murga se colocó al frente de ellas. Más tarde otro grupo de murga se sumó a la movilización; llevaban en su vestimenta un cartel con el dibujo del pañuelo de las madres y las palabras *Nunca Más*. Ése fue un momento donde las jerarquías de agentes de la marcha se alteró. Las murgas abrían camino, luego las Madres, más atrás el resto. Por momentos, las débiles voces de las Madres querían imponer viejos *slogans* como “*paredón, paredón, a todos los milicos que vendieron la nación*”, pero entre la música de la murga y sus voces bajas no lograban apoyo. Algunos *Familiares* agrupados atrás de la bandera de la organización también quisieron cantar algunos *slogans*, pero el megáfono con el que contaban no era lo suficientemente fuerte para provocar eco. Así todo el camino que separa la plaza y los tribunales lo hicimos al son de las murgas.¹¹

Al llegar a las escalinatas de los Tribunales Federales de La Plata, las *Madres* subieron las escaleras y se ubicaron en lo alto, al centro de la entrada. Atrás de ellas los *H.I.J.O.S* con su cartel, hacia el costado izquierdo los *Familiares* y finalmente la *Asociación de exdetenidos desaparecidos*. Estos cuatro grupos compartieron la zona

¹⁰ Esto marca una diferencia significativa respecto a 1996 cuando la conmemoración contó con la participación de más de 1000 personas. Además en 1996 las conmemoraciones comenzaron el día 23 de noche y se prolongaron hasta las 3hs. de la mañana, horario que recuerda el inicio del golpe de 1976. Al otro día continuó con la típica marcha. Además, en 1996, la mayoría de los participantes viajó a Buenos Aires a la “gran marcha”. Un dato interesante es que el 24 de marzo de 1996 cayó un día domingo, lo que ayudó a la mayor presencia de público.

¹¹ La murga aparece como un nuevo elemento significativo para imponer ritmo, sonidos, usar los cuerpos, sintonizar las almas. Crea una ruptura con el tradicional ruido y compás de los bombos y la solemnidad de las consignas políticas. Los colores, el movimiento, los muñecos, desplazan los mensajes directos de los “cantitos” típicos para dar lugar a la ironía de mensajes poetizados.

central.¹² Sin embargo el espacio estaba estrictamente jerarquizado, *Madres* ocupan el tope, los *Hijos* se acercan a ellas pero todavía están un poco más abajo, *Familiares* se ubican en un vértice y los *Ex detenidos desaparecidos*, en otro con menos visibilidad. Esta ordenación espacial reproduce la simbólica o, en otras palabras, la “legitimidad social” de los grupos y los espacios conquistados y adquiridos.

Hacia el costado izquierdo se colocaron los carteles de *sindicatos* y algo más al costado, sobre los canteros de césped, los *centros de estudiantes*. En una ciudad obrero-estudiantil reprodujeron en ese territorio sus lugares políticos y culturales. Frente a las escalinatas, en el espacio de la vereda, se colocaron los muñecos de espuma, como una fuerza de atracción para transferir odios y denuncias. Atrás de los muñecos, bien enfrente de las madres, las dos murgas con su música y bailes parecían exorcizar el mal en una quema de los muñecos.

En el espacio que sobra, tanto del lado derecho como izquierdo de las murgas, se colocó la gente que acompañaba la marcha y sin alineamiento explícito con alguno de estos grupos. Una vez que todo el mundo se acomodó quedó dibujado un círculo que simbolizó un gran abrazo. Esta formación se acompañó de cantos que dulcemente saludaban y legitimaban al centro: “*Madres de la plaza el pueblo las abraza*”.

Nuevamente las murgas cantaron, intercalando los *couplets* con la expresión colectiva de algunas consignas como “*El que no salta es militar*”, “*Vamos a hacer como con los nazis; a donde vayan los vamos a buscar*”, “*Ni olvido ni perdón*”. Luego se leyó un texto de los organismos de derechos humanos de La Plata y las típicas adhesiones: CTA, Veteranos de Malvinas, algunos concejales, etc. De este modo, los “ausentes” se hicieron presentes a través de papeles. Era muy difícil escuchar ya que no había micrófono, solamente un megáfono. Por momentos las voces se perdían en la calle por los ruidos de autos y peatones que pasaban por el lugar.¹³ Después de la lectura de los documentos, las murgas volvieron a cantar y bailar. Los representantes de las organizaciones políticas de la Facultad de Ingeniería también querían imponer sus cánticos por sobre la música de los murgueros. Era una verdadera lucha acústica. Al lado mío, dos chicos de la murga conversaban entre ellos: “*aquellos*”, en referencia a los militantes universitarios, “*piensan que somos reaccionarios. No entienden, se creen que la única participación y compromiso es el de ellos, se creen que es la única forma de hacer política. La música también es una salida*”.

12 Durante el 23 aniversario del golpe no estuvo presente la bandera de las Abuelas de Plaza de Mayo, quien ocuparía en esta distribución espacial un lugar análogo a las Madres. En otras dos oportunidades de observación del 24 de marzo en La Plata (2000 y 2001) pude constatar el espacio ocupado por las Abuelas.

13 Esta es una diferencia notoria con el acto de 1996 en el que no sólo había micrófono, sino también locutores que leían las adhesiones, intercaladas con música y poesías. A esto se le suma que durante el acto de 1996 hubo oradores y figuras consagradas como Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. Por contraste, en 1999 el acto fue totalmente «local».

Los muñecos que representaban a la Primera Junta Militar localizados en el medio del escenario imaginario, fueron rociados con alcohol. A seguir una madre bajó las escalinatas de los Tribunales y bajo el aplauso de todos, les prendió fuego. Las murgas reiniciaron su música y a continuación comenzaron una danza alrededor del fuego tirándoles patadas a los muñecos que se consumían rápidamente. Cuando el fuego llegó a su fin, las Madres se desataron sus pañuelos blancos y cada una emprendió el retorno a su casa. La conmemoración había terminado. Eran las 18hs. Algunos se quedaron a escuchar la última declaración en el Tribunal, que había comenzado a las 10 de la mañana, como todos los miércoles. Otros tomaron un ómnibus y viajaron una hora y media para participar de la marcha en Buenos Aires que recién se iniciaba.

La conmemoración del “24” como ritual y las plazas como espacios de memoria

El calendario de los familiares de desaparecidos comienza todos los años en marzo. Aunque uno puede aceptar la máxima defendida por muchos familiares y militantes de los derechos humanos de que “todos los días son de lucha”, es preciso diferenciar los momentos que nuclean, “nudos convocantes” (Stern 1998). Hay un calendario anual de fechas. Aniversarios de las organizaciones (abril Madres, octubre Abuelas), marcha de la resistencia en noviembre, Día de la Vergüenza Nacional en octubre. Marzo es el mes que inicia el calendario anual, siendo el 24 el punto máximo de concentración de actos, conmemoraciones y expresiones. Si mirásemos una curva de participación y actividades, la misma comenzaría a subir a mediados de marzo, llegando a su pico máximo el 24 y comenzando a descender rápidamente. El ritmo de descenso estará relacionado al día de semana en que cae el 24 de marzo, si esto ocurre a mitad de semana, el fin de semana posterior marca generalmente el cierre de las actividades.

El 24 de marzo es la jornada de actualización de un ritual¹⁴ que concentra denuncia, recuerdos, reivindicaciones, novedades, silencios, olvidos, discursos, música y presencia física de diversos agentes sociales y políticos.¹⁵ Todos los 24 de marzo son *repudiados* los torturadores, condenadas ritualmente las Fuerzas Armadas y *rechazado*

14 Ya me referí a los aportes de Turner (1990) sobre los rituales como representaciones simbólicas. Es bueno agregar aquí las ideas nodales de Durkheim (1989) que los delimita, entre otras cosas como proveedores de contenido cognitivo y también como una forma de interacción social que expresa representaciones colectivas que se crean y recrean periódicamente. De forma complementaria recurro a Geertz (1995) en sus análisis del ritual donde incluye la idea de la distribución desigual del poder político y las diversas formas de expresión de los rituales en la política que pueden leerse como una especie de texto colectivo simbólico.

15 Hay textos inspiradores que colocan el acento en el análisis de fechas «convocantes» y los espacios ocupados para su celebración. Entre otros pueden consultarse: Neiburg (1992) sobre el 17 de octubre en Argentina; Amalvi (1997), sobre el 14 de julio, día de la revolución francesa y Marchesi (2000) sobre el 14 de abril y el 20 de mayo como fechas relativas a las memorias de la represión en Uruguay.

el golpe de Estado de 1976. Son *reclamadas* acciones al Estado, pero también es un día donde son *recordados* y *reivindicados* los desaparecidos. El 24 de marzo es un lapso de encuentro de generaciones y de diversos individuos y grupos involucrados en este problema. Si uno mira este ritual por arriba, a simple vista parece un momento de “protesta”. Pero es mucho más que eso, es un espacio donde se miden, se producen y reproducen microcosmos políticos, sociales y culturales, donde son puestas en evidencias jerarquías y legitimidades, disputas y acuerdos. Es, por así decirlo, un momento de comunión, donde familiares, militantes de derechos humanos y políticos, dirigentes sindicales y políticos, estudiantes secundarios y universitarios, intelectuales y religiosos, ciudadanos en general se encuentran, cada uno por sus motivos individuales y colectivos participando de aquello que es el centro del ritual: la marcha hasta la plaza. Puede decirse que ese día los conflictos se ponen aparentemente entre paréntesis o, en los términos de Turner (1990:43), se domestican “al servicio del orden social”.

Si uno observa los rituales anualmente, a lo largo de varios años, se pueden mapear las ausencias o presencias inusitadas o muy marcadas en un año, y ausentes en el otro o viceversa. Estas “faltas” a la convocatoria, muestran conflictos que por su visibilidad o por su disolución “usan” ese espacio como momento reivindicativo o simplemente demuestran con su ausencia oposición a actitudes o personas.¹⁶ Los lugares elegidos para terminar o iniciar el ritual pueden indicar conflictos o soluciones a los mismos. La finalización en los Tribunales de La Plata en 1999 fue significativa en términos de que allí confluían ese año la disputas por la “verdad” sobre el destino de los desaparecidos.

Por otro lado, el ritual sacraliza espacio que más allá de las disputas y conflictos será siempre el lugar congregador por excelencia. Las plazas, centros cívicos en la geografía histórica de la política argentina, concentran el poder de convocatoria tanto de festejos como de protestas. Sirven para conmemorar las victorias deportivas como las políticas. La Plaza de Mayo de Buenos Aires es, sin duda, el símbolo republicano por excelencia, aquella que marca el inicio de las manifestaciones que dieron origen a la nación. En cada gran ciudad hay una plaza que condensa algún elemento de esa referencia mayor.

16 El ejemplo ya mencionado de las Madres de La Plata que decidieron no ir a la Plaza de Mayo puede servir en este sentido. La ausencia de familiares de violencia policial, que otros años estuvieron presentes, también puede estar iluminando rupturas y conflictos. En las conmemoraciones de marzo del 2000 la presencia del Partido Justicialista, se sumó a la marcha pero dejando una distancia vacía de varios metros entre las organizaciones de derechos humanos y ellos. Por otro lado, si pensamos en las «presencias masivas», Elizabeth Jelin, (durante una reunión de discusión de proyectos de investigación), llamó la atención de que en 1999 hubo una presencia significativa de la comunidad gay en la marcha de Buenos Aires. Durante esos meses esta comunidad estaba en franco enfrentamiento con el gobierno municipal respecto a la represión y leyes que se estaban realizando sobre la reglamentación del trabajo de prostitutas y travestis en la ciudad de Buenos Aires.

Todos los años, desde el retorno de la democracia, el ritual del 24 de marzo se repite en diversas ciudades del país. Podemos pensar que este ritual se actualiza ordinariamente, en pequeña escala, cada vez que las Madres realizan su ronda semanal en las diversas plazas de Argentina.¹⁷ Los 24 de marzo, la ronda se desarma, se amplía y transforma en una marcha desde algún lugar hacia la plaza o desde la plaza hacia otro lugar. En general la plaza es el punto final, la culminación, el escenario, el nudo convocante. Como toda conmemoración y ritual, ninguna versión reproduce idénticamente un patrón. Cada 24 de marzo observa variaciones de una estructura general.

El hecho de que los 24 de marzo no sean feriados, esto marca una diferencia fundamental con otras fechas que la nación “consagra”.¹⁸ Sin embargo, todos los años hay una programación que, a través de la televisión, diarios, radio, del boca a boca, difunde las actividades que serán desarrolladas. La información central recae sobre dónde será la concentración y a qué hora comenzará. La convocatoria siempre es hecha por las organizaciones de derechos humanos; a ellas algunas veces se les suman muchas otras organizaciones (sociales, políticas, sindicales). Cada grupo que participa generalmente se reúne en otros puntos de la ciudad y arriba al lugar atrás de sus banderas y sus cantos grupales. Cada ciudadano que participa individualmente llegará al lugar de acuerdo a las informaciones que recibió y “en acto” se aproximará de la agrupación más afín o donde encuentra a sus afines. Como vimos, una vez que los grupos se van acomodando y llega el horario establecido, alguna voz cantante dará inicio a la marcha. Las Madres siempre abren la caminata, colocadas atrás de su bandera. Si en la movilización hay políticos y sindicalistas “respetados”, “conocidos”, generalmente se colocan al lado de las madres y sostienen la bandera junta a éstas. Hacia atrás se colocaran los distintos organismos de derechos humanos, luego los centros de estudiantes, partidos

17 Connerton (1993), realiza un análisis de las conmemoraciones católicas y apunta que la misa es la repetición semanal de las conmemoraciones referentes del calendario católico como la Pascua, por ejemplo.

18 Es importante decir que a pesar de no ser un día feriado, desde 1996 el presidente de la Nación realiza algún tipo de expresión pública sobre el 24 de marzo. De diversas formas y vertiendo conceptos singulares, los discursos presidenciales defienden la idea de la reconciliación nacional. Por ejemplo, Carlos Menem, vertió sus opiniones en una carta abierta del 24 de marzo de 1999 titulada «El valor de la memoria». El entonces presidente definió la fecha como «una jornada de luto y reflexión para todos los argentinos[...] El 24 de marzo de 1976 se inició la mayor tragedia en la historia del país [...] Por encima de las diferencias políticas debemos repudiar aquella brutal manifestación de fuerza ilegal e ilegítima». En la misma carta reivindicó los indultos de 1989 y 1990 que dejaron sin efecto las condenas a los comandantes de las Fuerzas Armadas por el terrorismo de Estado, apelando a las ya conocidas figuras de «cicatrizan heridas aún a sabiendas de los costos políticos que pagábamos ante un sector de la sociedad era absolutamente necesaria lograr la pacificación de espíritus». La novedad de su carta está en la afirmación de que esa pacificación «no significa la abolición de nuestras memorias más queridas, ni la omisión de nuestro homenaje sentido y fraterno a quienes sufrieron en carne propia la feroz aventura autoritaria». Pero por otro lado afirmó, que «con el mismo espíritu de reconciliación queremos decirles que no olvidamos a los miembros de las filas de las FFAA víctimas del demencial ataque del terrorismo, que pretendió hacer de la política un acto de violencia por la violencia misma». (Fragmentos de la carta editados en el diario *Página/12* y *El Día* - La Plata, 25 de marzo de 1999).

políticos y sindicatos y otros grupos (teatro, jóvenes anarquistas, culturales) Banderas, carteles y fajas distinguen y separan a cada grupo, demarcando jerarquías y legitimidades.

La marcha del 24 de marzo de 1996 fue extraordinaria, hizo historia, fue paradigmática, casi una versión total. La movilización alcanzó masividad en todo el país. “*En la calle no éramos los de siempre*”, decían los más militantes para remarcar la adhesión de un público amplio, anónimo, heterogéneo. A la fecha emblemática o redonda (Jelin y otros 2000) de los 20 años se sumaron una serie de hechos que recolocaron el tema de la represión durante la dictadura en el debate público y bajo una nueva configuración: había transcurrido un año de las declaraciones de Scilingo, de la creación de H.I.J.O.S y del fervor de los homenajes en las facultades. Si bien guardó la estructura de los demás 24 de marzo, fue el más marcante, no sólo por la masividad, sino por la manera como repercutió en años subsecuentes para, con sus diferencias y altibajos, imponerlo como un día necesario en el calendario de los derechos humanos.

Resumiendo, el 24 de marzo remite a una referencia histórica explícita, el golpe de 1976 y busca hacer recordar anualmente a los ciudadanos el momento considerado más “oscuro” en la vida de la nación. Repudia la clandestinidad, la tortura, la violencia, la intolerancia y la pérdida de los valores morales y comunitarios. Marca un momento de tragedia, de ausencia y de desconcierto. En esta celebración pública tienen roles predominantes las organizaciones de derechos humanos y los familiares de desaparecidos, pero dependiendo de su intensidad celebrativa cristalizada en los años convocantes (10, 15, 20 años), las adhesiones y el empeño en la organización se prolongan hacia otras instituciones como partidos políticos, sindicatos, organizaciones culturales y ciudadanos. El 24 de marzo es una de las formas en que la comunidad de los familiares de desaparecidos y otros grupos reactualizan su identidad, representándola, contándola a los nuevos y potenciales públicos.¹⁹

Como ritual, el 24 de marzo se transforma en un momento de intensificación maximal en la comunicación de valores y un acto de suspensión de conflictos. Sin dejar de lado la demarcación de jerarquías, las legitimidades y los silencios, puede ser pensado como un espacio donde se actualizan las representaciones, se miden las tensiones, se incluyen ideas y se distribuyen tareas. Es un momento de síntesis, como dice Durkheim, “para mantener y reafirmar los sentimientos colectivos y las ideas que constituyen su unidad”, un espacio a partir del cual se vuelve a empezar y a crear.

¿Qué otras formas se “ponen en marcha” para crear marcas de memoria? ¿qué otros actores conquistan lugares para recordar a los desaparecidos? ¿cuáles son las diferencias entre las variantes de conmemoración y qué marcas materiales son utilizadas?

19 Estoy aquí centrando el análisis en las expresiones ligadas a los familiares de desaparecidos y agentes afines. Otro capítulo de investigación podría analizar el 24 de marzo como una fecha total para ver a quien excluye o incluye. Pero ese es otro camino. Para un análisis en este sentido puede consultarse Lorenz, Federico (2001).

II

HOMENAJES

En cada encuentro con los familiares, me remarcaban la importancia de los homenajes y sus marcas perdurables: “¿ya fuiste a ver el monumento tal?”; “en la placa de la facultad está el nombre de mi vieja...”; “ahora hay un aula con el nombre de mi hijo...”; “los homenajes fueron la semilla de H.I.J.O.S...”. Con estas informaciones “de campo” giré la observación y búsqueda hacia estos espacios-marcas.

Como manifestación particular las jornadas y homenajes llevados a cabo entre 1994 y 1996 en varios espacios (escuelas secundarias, facultades, plazas) de la ciudad de La Plata, brindaron una oportunidad singular para analizar cómo son creados los materiales de la memoria.²⁰ Emanados desde diversos grupos, como principio fundamental de “recuerdo” y oposición al silencio del Estado argentino en relación a los muertos y desaparecidos antes y durante la última dictadura militar, estos territorios de memoria, conforman un sistema por donde peregrinar, conmemorar, glorificar, perpetuar y denunciar en un mismo acto. Tales formas de objetivación permiten pensar el contexto de su invención, los sentimientos, motivaciones y representaciones de los agentes que los imponen y de los públicos que se generan en las luchas e interdependencias propias de procesos civilizadores.

A diferencia de la plaza en un 24 de marzo, los homenajes delimitan más claramente fronteras simbólicas y pertenencias grupales. Si de una manera general se habla de “los desaparecidos”, estos homenajes explicitan de cuáles desaparecidos se quiere hablar y recordar mediante ellos. Hay de cierta manera una necesidad de nuclearlos en grupos a partir de sus ámbitos de actividad en el momento de la desaparición. Ésta es una diferencia importante e innovadora dentro del campo de expresiones colectivas que buscan, entre otras cosas, devolverle identidad a estos individuos, en el mismo evento en el cuál la generación de los *compañeros* recrea espacios de encuentro y diálogo, sobre el pasado, a partir de las preguntas y los conflictos que otras generaciones (la de los hijos) colocan en el presente.

²⁰ Los datos a partir de los cuales se trabajan los homenajes son muy variados. No realicé trabajo de campo durante los homenajes. El material fue recogido con posterioridad, en 1997. Realicé entrevistas temáticas con Elena, Susana (Humanidades), Gloria (Arquitectura) y Lili (Ciencias Naturales) todas organizadoras de los actos de dichas facultades. La entrevista con Cristina fue fundamental para entender la organización y el sentido del acto “obrero” de Berisso. Además conté con dos videos que registraron el acto de Humanidades y el de Berisso. De igual forma relevé un conjunto de materiales como: discursos, folletos de difusión, carteles de propaganda, fotografías, bases de concurso, noticias de diarios y revistas que completan la información sobre dichos homenajes. En 1997 también realicé un relevamiento fotográfico de placas y monumentos localizados en las facultades.

Los individuos construyen su memoria social, cultural, individual abriendo espacios, creando sitios, explorando estrategias para ponerla en escena, para poder narrarla, traducirla desde los recuerdos interiorizados a los relatos volcados hacia el exterior que se estructuran a partir de lógicas propias, que cambian no sólo en relación a qué se está diciendo y a quién lo dice; sino también a dónde se dice y quién es el que solicita esa narración (Bourdieu 1996, Pollak 1990). Una combinación de factores fue traduciendo la participación en “nueva configuración” donde la construcción²¹ progresiva de signos y símbolos pasaron a recordar a los desaparecidos, sumándose a los ya existentes (pañuelos blancos, *slogans*, artes, plaza).

Así como los “24” subliman la lucha de una parte de las organizaciones de derechos humanos de Argentina, a 20 años de las primeras muertes de la Triple A y del golpe se generó una “política de homenajes” impulsados por la necesidad de hacer algo entre los amigos y compañeros de lucha de los desaparecidos y muertos por la represión. Así historias en común, ideologías compartidas y sentimientos de pertenencia a la misma generación “de lucha” y también “de derrota” fue lo que movilizó a diferentes individuos a organizarse en torno de un proyecto en común: recordar, ahora de forma pública y material, a los desaparecidos. Si en última instancia estas estrategias remiten a razones políticas, no se comprenden sin retomar el complejo de sentimientos, emociones y dolores compartidos que reúne a los individuos productores de homenajes. Primero vamos a detener la mirada en relación a dos formas de actos, uno realizado en función de la memoria de los desaparecidos obreros y otro que resalta y recupera los recuerdos de grupos de desaparecidos del medio estudiantil. Estos actos platenses en el interior de las Facultades, fueron elegidos ya que inauguraron e impusieron una práctica que luego fue “copiada” a lo largo del país. A seguir se colocará el foco analítico sobre los proyectos “englobantes” que pretenden fijar espacios en nombre *de* y para *todos* los desaparecidos.

Berisso homenaje a sus obreros desaparecidos

Según el informe de la CONADEP y exclusivamente a partir de los casos denunciados, el porcentaje de desaparecidos por *ocupación* fue de: 30,2% de obreros, 21% de estudiantes, 17,9% de empleados, 10,7% de profesionales, 5,7% de docentes, 5% de autónomos y varios, 3,8% de amas de casa, 2,5% de conscriptos y personal subalterno de fuerzas de seguridad, 1,6% de periodistas, 1,3% de artistas y sólo un 0,3% de religiosos (*Nunca Más* 1986: 296). ¿Qué significan estas proporciones estadísticas? Los antropólogos poco habituados (y desconfiados) a buscar

21 En términos generales, es necesario notar que no siempre que se construye una memoria que identifica y solidariza el resultado es la traducción en una producción de algo. Muchas veces se produce el acto contrario o sea la destrucción de símbolos ya consagrados, como fue por ejemplo la destrucción de símbolos que recordaban a Stalin en la antigua Unión Soviética.

significaciones en los números, muchas veces los dejamos de lado, para la atención del sociólogo. Sin embargo las estadísticas del *Nunca Más* sorprenden. ¿Por qué si un 30% de los desaparecidos denunciados²² eran obreros, la representación inmediata que prevalece sobre “el desaparecido” remite a un “estudiante”, un “intelectual”, a un periodista, o un religioso, que en términos numéricos fueron los grupos proporcionalmente “menos” afectados? Estas representaciones son acentuadas, por ejemplo, a través de los soportes de la memoria que he examinado en el capítulo anterior, donde la enunciación de que el desaparecido era “obrero” son mínimas o en las representaciones construidas en momentos de crisis, como el período relativo a las declaraciones de Scilingo, donde cada grupo salió a “defender” a sus desaparecidos, a posicionarse frente al hecho de estas declaraciones. Ese momento de crisis cristalizó grupos bien definidos: los familiares de desaparecidos y los organismos de derechos humanos, sobre todo las Madres, salieron a hablar de “los desaparecidos”, donde sus posiciones se realizaron en nombre de y para los “jóvenes inteligentes, brillantes, sanos y soñadores”, en oposición a los “militares, torturadores, enfermos y asesinos”. Para validar cada uno “una verdad”, “una justicia” que los represente y los legitime, los grupos se remitían a héroes ejemplares, a personajes del tipo que, si su verdad triunfa, valen monumentos; la marca material perdurable para seres que se *sacrificaron* por la nación.²³

Estas elecciones delimitan aquellos grupos simbolizados “en la lucha”. Llama la atención la ausencia o la poca visibilidad de *figuras obreras*. Representación numérica, no simbólica. Como muestran las estadísticas del *Nunca Más*, los *mártires sacrificados*, individualizados y recordados como seres ejemplares, pertenecían a sectores con una representatividad media o baja entre los desaparecidos (religiosos, periodistas, intelectuales). Sin embargo sus “guardianes de la memoria” más directos, están en condición de valerse de la desigual distribución de los medios culturales y simbólicos para hacerlos reconocer, individualizarlos y convocar la adhesión de otros. El resto de

22 Es importante remarcar aquí la palabra «denunciados» ya que dentro de este porcentaje no se incluyen aquellos que no realizaron su denuncia ante la CONADEP. Dentro del grupo que realizaron menos denuncias están los familiares de obreros. Estos familiares, que fueron y todavía son los más afectados por la represión, ya sea militar o policial, temían que la denuncia pública del secuestro provocará nuevas desapariciones en la familia.

23 Podemos aquí dar algunos ejemplos de desaparecidos que pasan a ser «emblemáticos» para cada grupo. Para algunos periodistas, intelectuales y políticos, Rodolfo Walsh, escritor, periodista e intelectual, asesinado por «los sicarios de Massera», es la figura que cristaliza el sacrificio en pos de la verdad y la justicia. Notas, cartas abiertas, solicitadas inundaron el *Página/12* el día del aniversario de su muerte reconfirmándolo como «el» representante de los muertos por la dictadura. Por parte de los militares, el general Aramburu asesinado en 1970 por Montoneros, es el personaje elegido para sintetizar la lucha y los sacrificios en nombre de la patria. La iglesia católica, si bien enuncia a sus muertos sacrificados en forma genérica (miembros de la iglesia, laicos y laicas, sacerdotes y religiosos, obispos y otros cristianos a quienes consideramos hermanos nuestros y mártires del reino y la Justicia), transforma la figura de monseñor Angelelli, muerto en un «dudoso accidente», en el símbolo que sintetiza a todos. Durante el gobierno de Menem, cuando se quería reivindicar el trabajo en pos de los desaparecidos se recordaba que los peronistas fueron los más afectados numéricamente por la represión militar.

los desaparecidos, generalmente recordados y “defendidos” por los organismos que nuclean a los familiares, realizan una colectivización, invocando los “lazos primordiales” para el uso generalizado en la identificación de una comunidad de todos, donde obreros, estudiantes y otros grupos con escasos márgenes para la individualización también pueden ser considerados.

Las organizaciones que “deberían” representar a sus desaparecidos obreros, los sindicatos, salvo raras excepciones, están ausentes. Las que realizan algún tipo de actividades generalmente representan a estratos medios (gremios de la educación como ATE, SUTEBA) o sindicatos de empleados públicos, o aún la joven Central de los Trabajadores Argentinos y lo hacen a través de “apoyos”, “solicitudes”, “adhesiones” o en actos muy fragmentarios que no salen de sus propias fronteras.²⁴

Comencé a chocar con la lógica del silencio sobre los desaparecidos y la cuestión obrera a partir de las interacciones “en campo” para realizar entrevistas. Más allá de mi búsqueda, fue casi imposible entrevistar familiares de desaparecidos de la clase obrera. Conseguí algunos contactos, pero nunca llegaron a buen fin.²⁵

En este terreno Cristina fue una informante que disparó claves para comenzar a entender el silencio sobre los desaparecidos obreros. Justamente sobre ese “malestar de representación” ella concentró sus energías como una de las organizadoras fundamentales del homenaje en Berisso.

*Ese fue el objetivo del homenaje de Berisso. Ya se venían haciendo en La Plata, se habían hecho dos o tres homenajes hasta el momento que resolvimos hacer este. Porque justamente Berisso y Ensenada son zonas esencialmente obreras. Y yo me acuerdo de que en una de las charlas de la comisión de memoria, donde me tocó representar a Berisso, yo les dije que: “las características de Berisso son absolutamente particulares, pero absolutamente particulares”. Y lo dije en esa reunión de la comisión, que era tan particular por las características que tenía; terminé diciendo: “**Berisso no tenía intelectuales, tenía obreros y el hecho de que hayan sido obreros, le dio toda una característica distinta a una comunidad, que a la vez está formada por inmigrantes, que en muchos de los casos habían arribado por las represiones que sufrían en sus países.**”*

Cristina recuerda en su relato dos elementos fundantes de ese homenaje y de las sensaciones que la inquietaban respecto a los desaparecidos. Por un lado marcar

24 Por ejemplo la CTA-Central Trabajadores Argentinos en 1996 realizó un concurso de ensayos cuyo tema era Rodolfo Walsh, un intelectual y no una figura obrera, aunque este haya representado sus ideas e ideales.

25 No estoy diciendo aquí que sea imposible entrevistar a personas de este grupo. De hecho Pablo Pozzi (1998) en su trabajo sobre la clase obrera y los militantes del ERP accedió a entrevistas de varios líderes obreros que viven en el Gran Buenos Aires. El problema, por lo menos durante mi trabajo de campo, radicó justamente en el acceso a las «personas comunes», aquellas que no están encuadradas en un sindicato o que no pertenecen a organizaciones de derechos humanos.

las singularidades de Berisso y de Ensenada como lugares esencialmente obreros. Pero no sólo en torno al pasado reciente sino también en el origen de sus constituciones como ciudades, ya que están mayoritariamente formadas por inmigrantes que arribaban al puerto de Ensenada y allí se radicaban. Este origen proletario da una continuidad a las características de un “pueblo sufriente” ya que salieron de sus lugares originarios por la violencia y, una o dos generaciones después, sus hijos y nietos vivieron la violencia nuevamente. Este origen cumple su efecto de distinción entre la ciudad de los “estudiantes” y la ciudad de los “obreros” y motivó la necesidad de un homenaje singularizante. Para Cristina esa diferencia no debe ocultarse ni negarse. Contrariamente es un aspecto que debe ser resaltado y conjugado como una fórmula a ser explotada y aprovechada desde varios ángulos, especialmente porque permite avanzar sobre temas que poco se discuten o salen a luz.

*En lo que a mí se relaciona trato siempre de resaltar a mi marido como obrero. El día del **homenaje del Colegio Nacional** yo pedí el micrófono y les dije que en ese lugar, que **era un símbolo de la intelectualidad**, quería que le rindiéramos un homenaje a los desaparecidos obreros, **porque ellos habían luchado por esa conjunción**, y bueno por supuesto que se aplaudió. Pero yo siento la necesidad de decir permanentemente que eran obreros. Lo que pasa es que había una dualidad, usada en el mejor sentido de la palabra. Ellos militaban en dos campos, eran estudiantes, pero se metían en una fábrica para poder hacer su militancia a nivel obrero. Así que el desaparecido en muchas de las oportunidades tuvo su doble homenaje, a raíz de eso, porque lo homenajeaban en una facultad y además lo homenajeaban en Berisso.*

La problemática que presenta Cristina respecto a las características particulares de la región, se remiten no sólo al momento de los homenajes sino también al primer momento de su trabajo relevando la cantidad de desaparecidos para la Conadep, en 1983. Ella cuenta que en esa época sólo consiguieron recolectar los datos de 40 desaparecidos. Era muy difícil acceder a las personas ya que tenían desconfianza y miedo.

Más de 10 años después, en 1995, Cristina y otras compañeras, salieron nuevamente a recorrer las calles de Berisso y Ensenada. Esta vez las puertas no se cerraron tan violentamente, se podía hablar un poco más y había más seguridad y confianza. A la lista de 40 desaparecidos se sumaron otros 100. La comisión organizadora del homenaje quería recolectar datos para la conmemoración pero también quería informar sobre el derecho a la indemnización, acerca del cual la mayoría no sabía nada debido principalmente a que nunca habían denunciado las desapariciones.

Mirá, fue tan valioso lo que hicimos en Berisso, porque en la comisión misma había obreros, ex obreros y ex militantes, entonces entre ellos se decían: “Vos te acordás fulano que en tal lugar se llevaron a uno o que

*en tal lugar mataron a uno y a otro” Entonces con otras mujeres de la comisión teníamos a cargo buscar a esas personas; después de ese dato, ver en la guía cuántas familias había, porque teníamos un apellido o un nombre, entonces fue un rompecabezas. Además salíamos a la calle y nos encontrábamos con gente de una pobreza absoluta pero reivindicaban su desaparecido, fijate vos. El afecto, el amor por esa gente. [...] Realmente, yo no te puedo decir lo valioso que fue eso. Y después, el día del homenaje en sí, eso se da en todos los homenajes, vuelven a aparecer casos y aparece gente que no tenías, y bueno, un amigo que trae un dato de otro y un tipo que con una **humildad total** salió a **testimoniar ¿por qué? su papá era un desaparecido**, un tipo grande, te mueve la estantería. No te imaginás lo que fueron esas cosas. Pero bueno, Berisso tuvo sus características muy particulares. En contraposición, Ensenada tuvimos que unirla a Berisso porque allí no hay gente que haga nada. Y tiene sus desaparecidos, quizás no tanto como Berisso, pero no logran hacer homenajes, no logran hacer nada. ¿Te das cuenta de que cada lugar tiene sus características?*

Con las nuevas listas de desaparecidos en sus manos, la comisión, que se reunía una vez por semana en la sede del sindicato SUTEBA, comenzó a organizar el homenaje. Los invitados principales serían los familiares de esos desaparecidos. Quienes estaban en la organización eran primordialmente “amigos” o *compañeros* de esa generación, aunque los hijos también formaban buena parte del elenco. La comisión se denominó “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”. La primera acción consistió en el envío de una carta, llena de cuidados, a cada una de las 140 familias. Allí se invitaba a los familiares para que se acercaran y llevaran datos y fotos de sus desaparecidos. Por otro lado se gestó el evento en sí, discutiendo cómo y cuándo se realizaría y cómo sería el monumento que se quería erigir.

Cada paso significaba muchas discusiones y negociaciones. Los actos anteriores de La Plata ya habían anticipado “modelos” de cómo y qué hacer. A partir de ellos algunas cosas fueron recuperadas y otras dejadas por el camino. Finalmente fue enviada una tarjeta a familiares, políticos, amigos, medios de comunicación, invitando al homenaje a ser realizado el 9 de noviembre de 1995. En su encabezamiento afirmaba:

Invitamos a participar de la “Jornada de Memoria y Reconocimiento” de los vecinos, estudiantes y trabajadores de la ciudad de Berisso, y de las empresas de la zona (ARS, Propulsora, Y.P.F, Swift), que fueron asesinados y desaparecidos durante la última dictadura militar y período inmediato anterior a ella.

El homenaje se dividía en dos partes. La primera comenzó a las diez de la mañana con una radio abierta y actividades artísticas a cargo de pintores, músicos y actores locales. La segunda parte del acto se inició a las 17hs, en el Centro Cívico de Berisso, donde hay un teatro, galerías *semi* cerradas y un espacio exterior abierto, donde se

localizó el monumento. La mayor parte del acto se realizó al aire libre. El teatro se utilizó para la realización de una obra representada y escrita por los H.I.J.O.S. Las galerías se utilizaron para colocar los paneles con fotos e información de los desaparecidos de Berisso y Ensenada.

El acto comenzó con la inauguración de la escultura en recuerdo a los *compañeros*, realizada con restos de materiales de las siderúrgicas de la región, representando un “trabajador” y su entorno industrial. La escultura fue realizada por el artista plástico Oscar Stafora, de Quilmes. Con tres metros de altura, está localizada en la entrada del Centro Cívico, justo en el centro de la ciudad obrera e inmigrante.²⁶ En su base tiene escrita una frase, elegida por Cristina, de Eduardo Galeano, “*Estamos orgullosos de tanto dolor que por tanto amor pagaron*”. La placa o chapón, como ellos la llamaron, fue descubierta por el hermano de un asesinado y por una *militante popular*. Es la marca que perdurará visible como homenaje a los desaparecidos.

Durante la inauguración de la obra, la comisión organizadora reafirmó sus motivaciones para rescatar la memoria colectiva de los desaparecidos y asesinados de la zona. En sus palabras remarcaron el trabajo de las mujeres, quienes se encargaron de relevar y armar las listas a partir del recorrido cuadra por cuadra de los barrios de la región. Sin embargo, el objetivo central fue marcado por la relación entre el pasado y el presente y los problemas que atraviesan la historia de esas personas.

Nuestra tarea, con la confección de las nuevas listas, consistía en explicar la necesidad de “entregar” ese familiar a la sociedad a la que perteneció y pertenece. No fue fácil, porque además del tiempo transcurrido aparece el escepticismo, como consecuencia de leyes de impunidad e indulto. A esas familias, con grandes problemas económicos, es muy difícil transmitirles el sentido de estas jornadas cuando estamos viviendo en un país con una política social y económica que es exactamente lo opuesto de lo que quisieron y por lo que cayeron nuestros desaparecidos y asesinados.

Luego de la inauguración, un “compañero” dirigió sus palabras al público. Después se leyeron algunas de las adhesiones de familiares de obreros del cuerpo de delegados del Astillero Río Santiago, de figuras públicas como el poeta Juan Gelman y el escritor uruguayo Eduardo Galeano y de organismos de derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo firmada por Hebe de Bonafini y de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas-Buenos Aires.

26 Le pregunté a Cristina cómo habían sido las preliminares para realizar la escultura allí. Como ese es un espacio público yo imaginaba que debían pedir autorización a la Municipalidad. Efectivamente las tratativas debían ser hechas con el intendente. De todas maneras, Cristina me dijo que la comisión organizadora sabía que si hacían una carta y esperaban respuesta el tiempo pasaría y todo se atrasaría. De esta forma resolvieron ir directamente a hablar con el intendente: «no le pedimos permiso, directamente le dijimos: vamos a hacer la escultura frente al Centro Cívico», Cristina agrega: «no tuvo otra posibilidad que decir que sí». Evidentemente los costos políticos de una negación serían muy altos en ese contexto de boom de homenajes en La Plata y su debida difusión pública.

Estos escritos permiten mapear una serie de palabras que conforman un sistema de referentes y significados relativos a lo que implica “recordar” a estos desaparecidos. Son considerados como *militantes populares* que *ofrecieron, entregaron* su vida y libertad por un compromiso que va desde la alegría a la revolución, de la vida a la solidaridad, la justicia a la comunidad. Todos los discursos anticipan una idea de sacrificio y de honor de estos trabajadores en oposición a la vergüenza representada por los dirigentes sindicales de la época que “transaron” con la dictadura militar. En estas adhesiones hay también mensajes de esperanzas y deseos hacia el futuro. La verdad, la memoria y la justicia son pedidos en todas las adhesiones, así como la necesidad de reivindicar y rescatar los valores de esos *militantes populares* como lazos con el futuro. Galeano en una parte de su carta dice:

Nosotros no queremos sobrevivir, queremos vivir, y queremos vivir con dignidad. El miedo de recordar, que deja impunes los crímenes y estimula a los criminales, humilla a la sociedad y la condena a aceptar la infamia como costumbre y la injusticia como destino.

Las adhesiones de acompañamiento y solidaridad dirigidas a la comisión o dialogando directamente con los *compañeros* desaparecidos y asesinados, fueron leídas a lo largo de todo el día. Algunas contenían información e invitaciones para nuevos actos y homenajes que se realizarían durante el mes de noviembre como, por ejemplo el de la Comisión de Ciencias Naturales y Museo.

También se declamaron poesías relacionadas con los desaparecidos, combinadas con recitales de música. Primero un compañero tocó folklore realizando comentarios entre una canción y otra, afirmando que él estaba allí “para construir el recuerdo”. Hacia el final del acto cantó el coro de un colegio secundario, también con un repertorio folklórico y temas de compositores “latinoamericanos” emblemáticos para estos familiares de desaparecidos (Peteco Carabajal, Víctor Heredia, los uruguayos Alfredo Zitarroza y Jaime Ross).

Luego de la inauguración de la escultura, las personas que participaban del acto se dirigieron al interior del Centro Cívico donde los H.I.J.O.S pusieron en escena una obra de teatro llamada “*Bla, bla, bla*”. El tema central era la punición de los culpables. Durante la pieza una relatora introducía comentarios. La trama semejaba una metáfora, para concluir con personajes cada vez más reales.

El teatro

La historia transcurre en una verdulería. Los personajes son un verdulero joven, algunos clientes, un “coronel”, un “cura”, una “vecina”, un “chico de la calle”. Finalmente una “Madre de Plaza de Mayo” y su nieto. El coronel es cliente de la verdulería

y cada cosa que toca la mancha de sangre, los clientes ven la sangre, se horrorizan pero no hacen nada. El chico de la calle se niega a aceptar una manzana con sangre, *“pero solo no puede hacer nada”*. El coronel conversa con el cura que también llega a la verdulería. Al recibir al coronel y al cura, el verdulero confunde sus jerarquías. Llama *“sargento”* al coronel y *“Padre”* al monseñor. Ambos reclaman en un tono muy autoritario y el verdulero les dice que no entiende mucho de jerarquías, pero que le gustaría que sus hijos sigan esas carreras porque salen con *“dedicación y valor”*.

En otra escena llega la vecina y reclama al coronel que su gato está desaparecido. El coronel le responde: *“se debe haber ido por ahí atrás de una gata”*. La mujer le dice que no. El coronel reclama que el nieto de la señora hace mucho ruido con la música y no lo deja dormir. La mujer se hace la sorda. La viejita se acerca a la verdura y sale horrorizada. Se paraliza la imagen, y la presentadora dice al público: *“Enriqueta, vio el nombre de su gato muerto, pero no dijo nada. Sin embargo otras mujeres salieron, hablaron. Las Madres, hace 20 años salieron a la calle y claman por justicia”*.

Comienza así la segunda parte de la obra. Una Madre, con su pañuelo blanco llega a la verdulería con su nieto. Reconoce al coronel y le dice que no precisa esconderse atrás de sus anteojos porque ella sabe muy bien que es un asesino. El nieto, mostrándole una de las frutas ensangrentadas, le dice: *“¿me podés explicar esto?” “Es la sangre de mis padres. ¡¡¡Asesino!!!”*. La Madre reclama al verdulero que si ese tipo de gente va a su negocio, ella no volverá. La voz en *off* cuenta al público, que *“el nieto comenzó a contar su historia a medida que pudo confiar en las personas”*. Entra Emiliano, quien representaba al nieto, y cuenta su historia verídica. Nuevamente la voz en *off* dice: *“todos comenzaron a solidarizarse y las cosas comenzaron a ser como siempre deberían haber sido”*. A continuación aparece el coronel a quien el verdulero ahora enfrenta con una barra y le advierte que su presencia lo perjudica. De a poco van entrando uno a uno los personajes con una barra, formando alrededor del coronel una reja, una prisión. El coronel reclama. Todos comienzan a gritar: *“bla, bla, bla, bla, bla, bla...”*, se escucha un ruido y el coronel cae al piso.

“Esto por ahora es un sueño”, [dice la voz en off], “Tenemos que lograr que no puedan salir, que todo el país sea su cárcel. Será posible si los verduleros se niegan a atenderlos, si los vecinos no los saludan, si los taxistas no los llevan, si los comerciantes, los empleados, los médicos, si todos nos hiciéramos cargo de que los desaparecidos son parte del pueblo y los asesinos no. Para que este sueño sea realidad necesita de un poco de cada uno de nosotros, necesita que lo contemos. Porque los hijos de los desaparecidos no archivamos nuestra memoria”.

El teatro como forma de expresión, así como la murga en la plaza, aparecen claramente ligados a la nueva generación y a las nuevas formas de comunicar posiciones

contra la impunidad. A pesar de la ambigüedad sobre el final del coronel,²⁷ no es la violencia lo que se propone, sino actos de desobediencia civil y de rechazo a dictadores y torturadores en las actividades más cotidianas. Salidas que también apelan a la no-violencia.

Cierre: personificación en las fotos y palabras finales.

Después del teatro el homenaje continuó con la tradicional muestra de diapositivas de fotos de los desaparecidos. Esta actividad, ya de noche, se realizó nuevamente en el espacio abierto. Los relatores de esta parte del acto, ahora hijos de desaparecidos, explicaron que se proyectarían las fotos “*con sus caras, que en esta noche sonríen y están entre nosotros*”. Para cada foto se pronunciaba el nombre, el lugar de trabajo y la fecha de desaparición. Se enunciaron al fin los 140 nombres de obreros de la lista que Cristina y sus compañeras habían recuperado. Cada familiar recibía una tarjeta con el nombre del desaparecido, la frase elegida para el monumento y la fecha del homenaje.

Las fotos siempre marcan uno de los momentos de mayor comunión y expresión colectiva de los sentimientos en este tipo de actos. Generalmente, como en este caso, los hijos y algunos familiares a seguir suben al escenario y llenan de significados esas imágenes a partir de historias testimoniales individuales. Cada uno a su modo dijo lo que sentía, contó con muchas o pocas palabras quién era su padre, su hermano, su esposo. Los testimonios son también expresiones de “estos tiempos”, se expresan en *performances* que pasan no solamente por el testimonio en sí, sino también por una especie de solidarización colectiva, expresada en abrazos, lágrimas, besos y confidencias. Estas ocasiones fueron únicas para que el familiar, especialmente los hijos, pudieran escuchar inéditos relatos de los *compañeros* generacionales del desaparecido. Éstos también habían callado por años y el ritual de conmemoración reorganizó las distancias y sensibilidades humanas. Los hijos demandaban información, pedazos de identidad y se estructuró el canal de los *compañeros* para brindar anécdotas, historias, miedos, esperanzas.

Después de este ápice emotivo el acto tuvo un cierre más formal con un discurso de Osvaldo Bayer, ensayista que desde sus trabajos sobre las masacres obreras en la “Patagonia trágica”, es reconocido como uno de los exponentes privilegiados para testificar los dramas políticos de este siglo. Bayer leyó un largo texto que recorría la

27 En una oportunidad pasé el video de esta obra de teatro, a chicos de la escuela secundaria donde estudié, Ceres un pueblo de Santa Fe de 15.000 habitantes, donde no hubo desaparecidos. Los chicos se sintieron identificados con el lenguaje de la obra, hecha por jóvenes de su edad. Al final discutimos sobre la obra de teatro. Ellos coincidían con su mensaje pero consideraban que el “tiro al coronel” estaba demás, que el mensaje de venganza por manos propias era una cosa negativa. Le escribieron una carta a los H.I.J.O.S diciéndole esto. Conversé luego con algunos H.I.J.O.S y me aclararon que no querían transmitir una idea de venganza sino de justicia.

historia obrera de Berisso desde el siglo pasado hasta llegar a ese momento de homenaje. Solidaridad y justicia fueron las palabras más usadas por el autor en su discurso.

La historia hará justicia ya que sus nombres quedarán grabados para siempre, estampados en los documentos del oprobio. Pero en cambio irá creciendo nuestro reconocimiento y cariño para con los nombres y la presencia continua de nuestros queridos y amados desaparecidos. Hoy, en esta figura escultural formada por materiales forjados por las manos de obreros de Berisso [...], no sólo está la historia local amasada con las manos sino también la sangre de los inmolados que le irán inyectando vida al metal con cada sol, con cada lluvia, con cada noche del tiempo. Se irán haciendo memoria viva, capítulo fundamental de la historia de la ciudad.

Esta intervención, como la pieza de teatro, los recitales, la exhibición de fotos, mezcló metáforas históricas para hacer aparecer, progresivamente, personajes reales, mitologizándolos.²⁸

Arquitectura: un modelo ejemplar

A mediados de 1994, un grupo de exalumnos de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, se reunió con la intención de realizar un homenaje a Carlos de la Riva, alias “Fabiolo”, a 20 años de su asesinato en manos de la Triple A. Como primer caído en una larga lista de estudiantes y profesores de la facultad, Fabiolo era un símbolo. De allí que rápidamente su caso fue la excusa para recomponer la totalidad de la historia de los desaparecidos de la facultad. Como en todos los casos el grupo inicial de éste homenaje, que fue el primero que se realizó en La Plata, se planteó: ¿qué podemos hacer?

Unidos por una identidad profesional, ganó cuerpo la idea de diseñar un espacio de recuerdo, “crear un lugar” por oposición a una típica placa. Como estrategia de movilización se divulgó un concurso organizado por la “Red de Ex Alumnos Autoconvocados”. En cuatro páginas las bases del concurso explicitaban los objetivos de esa actividad tan especial, comenzando por el motivo central: “homenajear en el nombre de “Fabiolo” a todos los compañeros, con la materialización, en el ámbito de la facultad, de una marca simbólica que los recuerde y que su concreción física simbolice una historia viva que enhebre el pasado con el presente”.²⁹

28 Para la relación analítica entre metáforas históricas y realidades míticas, ver Sahlins 1994.

29 En el punto 4 de las bases, se traza la historia del espacio donde será construido el nuevo proyecto. Hasta 1966 había mucho espacio libre alrededor del edificio de la facultad, creando una perfecta sintonía con el bosque que la rodeaba. Había también varios lugares por donde ingresar al edificio. En 1966, con el advenimiento de la dictadura militar de Onganía, el patio “abierto se encierra en un claustro con la construcción de un nuevo bloque», se realizan muros y rejas que producen un “acorrallamiento de los lugares con un único acceso por la calle 47”. Posteriormente durante la última dictadura militar (1976-1983) el espacio se encierra todavía más, “las circulaciones se transforman en canales entre muros y los verdes quedan acorralados”. En los ochenta se construye un nuevo bloque y se genera así un nuevo

Las bases se inician con una introducción que se detiene en la historia de la facultad como ejemplo de “construcción colectiva”. Se relata quién era Carlos de La Riva y explicita el por qué de una marca física como recuerdo. Luego se realiza una reseña de los primeros años de la facultad y los traumas que sufrieron sus “habitantes” por los diferentes gobiernos autoritarios, así como las luchas que realizaron estudiantes y docentes a lo largo de los años. Más adelante se aclara que “*se debe proponer a nivel de ideas un lugar, un espacio o un elemento arquitectónico que dentro de la facultad se constituya en hito simbólico que recuerde a los compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura militar y fallecidos en el exilio, que vincule en la memoria colectiva aquel pasado participativo y comprometido con un futuro de desarrollo y transformación [...] La obra deberá incluir la lista de compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura y fallecidos en el exilio*”.³⁰ Luego se describen las características técnicas como espacio, localización y costo de la obra. Finalmente, se resalta la conformación del jurado del concurso, compuesto por un representante de los estudiantes, tres miembros elegidos por la red de exalumnos, una representante de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo y un representante de los organizadores. Un voto sería contado también en la elección que hiciera la comunidad de la FAULP. Como vemos dentro, de un jurado “técnico” la palabra, el criterio y la presencia de una Madre fue fundamental en cuanto presencia “legitimadora” del concurso, de la obra y finalmente del homenaje en sí.

Se presentaron 90 trabajos provenientes de una diversidad de orígenes como Brasil, Estados Unidos y por supuesto el interior del país. Tanto los alumnos como los profesionales que presentaron propuestas debían haber estudiado en la FAULP, una de las condiciones del concurso. El día 3 de noviembre de 1994, aniversario del asesinato de “Fabiolo”, se conocieron los resultados. Las obras finalistas fueron expuestas en el patio de la Facultad. A la tarde se realizó una jornada en homenaje a “Fabiolo” y a todos los desaparecidos. Estaban presentes los familiares de desaparecidos y la comunidad universitaria. Un grupo de teatro-murga de Córdoba y grupos de música animaron la conmemoración. Concurrieron los miembros del Equipo de Antropología Forense (los que difundieron su trabajo con la proyección de una película) y las Madres de Plaza de Mayo, representadas por Hebe de Bonafini.

Cuando la noche ya caía sobre el patio de Arquitectura, Daniel, uno de los organizadores, llamó a los hijos de desaparecidos para que subieran al escenario. Todo pasó como si aquel espacio hubiera condensado condiciones hasta entonces únicas para que de forma repentina una nueva “generación” se encontrara frente a frente. No eran muchos, unos 15, no más. Poco a poco se animaron a hablar, a contar lo que por

patio. Esta descripción tan detallada es una verdadera genealogía de un «lugar de la memoria». Espacio abierto durante las democracias, espacios cerrados como forma de control durante las dictaduras («Concurso de Ideas: Memoria, Recuerdo y Compromiso». Revista *Arquitectos*. Julio-agosto-septiembre 1994).

30 Bases del concurso de ideas Memoria, Recuerdo y Compromiso, página 2.

muchos años callaron o sólo compartieron en las redes familiares o de amigos. En cuanto “hijos” de desaparecidos expusieron su interioridad hacia un público semi-desconocido que supo reconocer lo que sentían y su singular condición. Para la mayoría de estos hijos fue “la primera vez” que exteriorizaban su sufrimiento. Este encuentro hoy es retratado como el acto fundacional de H.I.J.O.S. Luciano, que en esa época estudiaba arquitectura, estaba presente y considera ese día como el más marcante en relación a su historia y a su identidad.

*Había toda una movida en la facultad, un concurso de Arquitectura, todos unos paneles. La red de ex alumnos de arquitectura lo estaba organizando. Me acerqué y conocí a un señor que se llama Lolo Ferreira. Fue el primero que conocí de esa red, que son unos tipos fabulosos, son todos compañeros de esa época, de todos los desaparecidos y de mi mamá. Porque mi mamá trabajaba, no estudiaba ahí. Son tipos que se mueven un montón y nos dieron como contención a todos nosotros. Yo me acerqué y le pregunté cómo iba a ser la cuestión. ¡Ah!, “vení, vení”, me dice, “¿vos hijo de quién eras?”. Yo le conté, “ah, mirá vos, no, no la conocía”, me dice. Igual le dije de llevar una foto: “sí, fenómeno”. Bueno, fui al homenaje esa vez, que fue medio como histórico, **porque fue el primer homenaje a desaparecidos que se hizo en una universidad pública.** En esta facultad que es muy linda, está toda metida en el Bosque y vino un montón de gente. No era lo que yo me esperaba, para nada, me quedé fascinado toda la tarde ahí, estaba medio así, como bola sin manija, ¿no?, porque estaba solo, mis amigos no estaban y uno se siente medio sin contención. Tanta emoción, de ver las fotos y de hablar con amigos de mis viejos que jamás había visto. Al final yo estaba con mis compañeros de la facultad y por el micrófono **llaman a los hijos de los que estaban en la lista, para que nos reunamos en un aula y yo fui. Y fue mirarnos con los chicos y fue increíble** (yo fui a muchos homenajes después y no se repitió eso), la espontaneidad, porque no había nada hecho a la fuerza digamos, era todo como se daba. **Un encuentro fabuloso. Nos encontramos y a los dos minutos estábamos hablando, todos abrazados, como si nos conociéramos de hace años.** Nos hicieron subir a un escenario y nos pasaron el micrófono y ese momento fue muy emocionante. Estuvo buenísimo. Salimos de ahí y éramos un matrimonio, éramos 15 chicos, que íbamos para todos lados juntos y con la Red que nos contuvo. Y nos organizaron un asado para que nos encontremos.*

Después de sus testimonios el homenaje a “Fabiolo” finalizó. Sin embargo originó el inicio de una variedad de formas de expresión y organización, de acercamientos y propuestas nacidas en torno al recuerdo de los asesinados, los muertos, los desaparecidos. A partir de entonces *Memoria, Recuerdo y Compromiso* adquirieron un estado de palabras ligadas que se expandió a otros homenajes que comenzaron a

multiplicarse, aglutinando una “necesidad” de diálogos y encuentros. Arquitectura marcó el inicio de un *boom* de homenajes.³¹

La cocina del homenaje

Después del acto de noviembre de 1994, comenzaba una nueva etapa que culminaría con el acto de inauguración de la obra elegida. La *Red de Exalumnos Autoconvocados* a la que se les sumaron los alumnos hijos de desaparecidos, pasó a reunirse cada 15 días. Los encuentros aglutinaban mayoritariamente a las mismas personas del núcleo original, no más de 15 arquitectos, amigos de “Fabiolo” y compañeros de muchos desaparecidos, gente de la misma generación que durante los '70 tenían entre 25 y 30 años y sufrieron las cesantías en la facultad, vivieron la desaparición de sus amigos, el exilio en algunos casos. Dos cuestiones preocupan a los organizadores, por un lado debían juntar dinero para construir la obra ganadora del concurso y por otro debían contactarse con los familiares de los desaparecidos y asesinados para completar las listas.

Como en todos los casos, era necesario rehacer la lista, ya que siempre hay muchos datos fragmentados, apellidos por conocer, direcciones por descubrir. La primera lista tenía 70 personas. Gloria,³² que participó activamente de este segundo período de la Red, cuenta que el trabajo para completar la lista fue

muy denso, porque se fue a Buenos Aires a la Conadep, se contactó gente, algunas personas y familiares venían a avisarnos. Hubo una serie de dificultades, en algunos casos, por un dolor muy profundo de algunos familiares que al principio no querían hablar. La facultad tenía algunos datos, ya que en la época de la dictadura, cuando los “servicios” fueron a buscar los legajos de los alumnos, un funcionario ocultó todos los que pudo para proteger a los alumnos. Por suerte los había guardado muy bien y eso nos sirvió para reconstruir algunas cosas, sobre todo datos de familia, lugar de origen, direcciones. Se armó una red también para investigar y participó muchísima gente. El día de la inauguración nos enteramos de tres desaparecidos más.

En cada reunión, un conjunto de cuestiones debía ser ajustado. Una primera discusión, que no duró mucho tiempo, se relacionó con quiénes incluir en esa lista. El tema en cuestión era cómo “nominar” a cada uno de los homenajeados, específicamente a los asesinados durante el gobierno electo de Isabel Perón. Finalmente se acordó en dejar la denominación de “asesinados por la triple A”. También era necesario definir el

31 No exagero cuando hablo de *boom*, ya que los homenajes se multiplicaron no sólo en La Plata sino en el resto del país, teniendo a esta experiencia como modelo.

32 Gloria, profesora de la Facultad de Arquitectura. En 1976 quedó cesante y en 1978 reingresó como ayudante de cátedra. En ese momento tenía 28 años. En el 1980 quedó cesante nuevamente. En 1984 volvió a la facultad mediante concurso.

“lugar” de los muertos en el exilio. En este caso también se incluyó a aquellos que, a pesar de no haber muerto en manos de la dictadura, su muerte fue consecuencia del terrorismo de Estado. Esta categoría incluyó a quienes habían estado presos en Centros Clandestinos de Detención o a disposición del PEN y que, una vez liberados, murieron en el exilio.

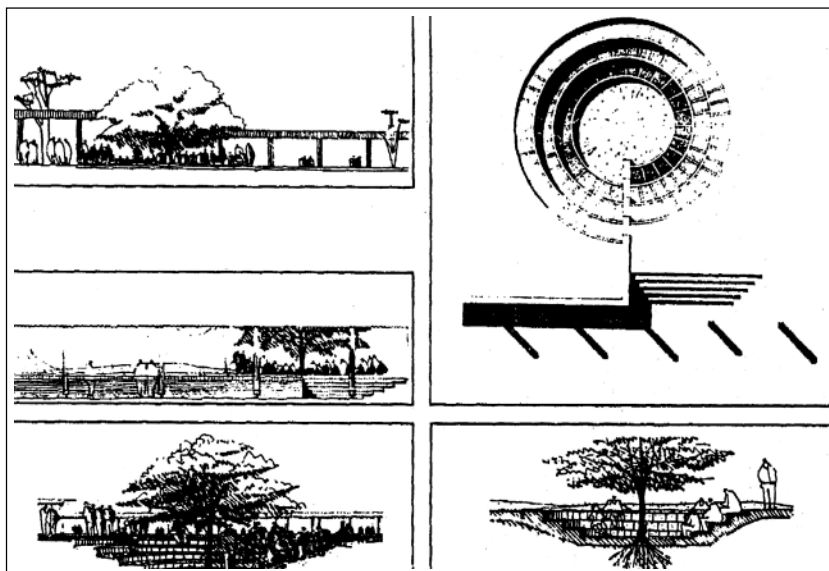
La denominación de estas categorías de personas, además se asociaba a la delimitación de los bordes temporales. Así, no sería un acto en repudio a la dictadura, sino también al período anterior marcado por la actuación de la Triple A, como fue en el origen del acto a “Fabiolo”. Una vez delimitada la comunidad de *compañeros* que serían homenajeados nuevos frentes movieron los debates del grupo en un intenso trabajo clasificador. La cocina de un acto así se torna reveladora de la invención de signos que emergen de la discusión; temas y decisiones recurrentes que nos indican cómo los individuos construyen su identidad en una incesante selección de nuevos enunciados. El precedente de este grupo, les permitió innovar a través de un sistema de clasificaciones que se tornaron “obligatorias” para la realización de homenajes subsecuentes. Sin embargo la singularidad de la comunidad de Arquitectura se condensó en el monumento y su perennidad.

La espiral de la memoria

Sin remuneración pecuniaria alguna, se otorgaba a los ganadores el derecho de plasmar un concepto y transformarlo en materia. Así, la concurrida selección terminó por redoblar el renombre de los arquitectos. Pero, antes de su construcción hubo un primer acto simbólico de mucho peso que destruyó un símbolo del pasado. El 19 de noviembre de 1994, después de algunas tentativas, los militantes estudiantiles consiguieron su objetivo, tirar abajo el muro que durante la dictadura había cercado la Facultad. Como en Berlín, este acto con bronca acumulada, simbolizó el inicio de un tiempo de reconstrucción. No fue la única manifestación espontánea antes de la obra del monumento. En el invierno del '95, el monumento ya había comenzado a ganar forma. Se hallaba protegido por una serie de vallas. Los integrantes de la red querían involucrar a los estudiantes en este proyecto; para ello, una mañana de clases organizaron un pre-acto. Pintaron en cada valla el nombre de un desaparecido. El decano y el vicedecano dirigieron algunas palabras en apoyo al proyecto. Para que todo redoble en significación, las Madres también se hicieron presentes.

Finalmente llegamos al monumento. Tiene forma de espiral de 10 metros de diámetro. El camino circular que lo conforma se inicia al ras del suelo y finaliza a 1,80 metros bajo nivel. Esta cinta es de cerámica ladrillo y por intervalos se entrecorta por lajas de granito negro, cada una de las cuales lleva grabado con letra de letrografo (o de “los arquitectos”) el nombre de un desaparecido. Cada círculo de la espiral está a un

desnivel de 40 centímetros, altura pensada para que sirva como lugar para sentarse y en conjunto hace las veces de anfiteatro. En el centro, sobre la tierra nace un tilo.



¿Qué árbol colocar? ¿cómo y cuándo plantarlo? ¿qué persona debía hacerlo? En los debates emergieron tres posibilidades: un roble, un ginkgo o un tilo. Cada árbol tiene una significación muy fuerte para la ciudad de La Plata y sus habitantes. El roble, que simboliza la dureza, la fuerza por su madera o sea la nobleza, es el símbolo de la Universidad de La Plata. El *ginkgo biloba*, el árbol más antiguo del planeta, que ha sobrevivido a todos los cambios y por eso representa la vida, es una de las especies mejor representadas en el Bosque de La Plata. En otoño su raro follaje crea un amarillo muy intenso que sobresale e impacta. En la Facultad de Arquitectura han sido plantados 4 ginkgos, en varias fechas diferentes, en honor a profesores muertos. Por último el tilo es el árbol que representa a la ciudad de La Plata. En primavera este árbol perfuma las calles, sensación que con frecuencia se usa como una metonimia de esta identidad urbana. Finalmente se escogió el tilo. En noviembre, la floración del árbol marcaría el tiempo del acto y evocaría la emergencia de los recuerdos. Gloria resumió la definición por el tilo diciendo que era el mejor árbol, “*el árbol del cual los estudiantes del interior que vienen a estudiar a La Plata no se olvidan nunca. Como muchos de esos estudiantes del interior hoy están desaparecidos, el perfume de los tilos sería una linda forma de recordarlos*”. La elección del árbol, que se repite en muchos otros homenajes, merece

un análisis de cómo las clasificaciones simbólicas no nacen de la nada sino que están disponibles y son rescatadas en un momento determinado. En las disputas de elección de uno u otro está presente un repertorio cultural que constituye la base donde se apoyan los disensos y los consensos. El árbol debía ser plantado el día del homenaje por algún familiar junto a los organizadores. El acto marcaría la reinstauración de vida sobre la tierra. “Accidentalmente”, durante la obra, el árbol terminó siendo plantado por el albañil que, sin saberlo, coartó el ápice del ritual planeado por los organizadores. Se pensó en quitarlo para volverlo a plantar el día de la jornada, pero finalmente quedó ahí esperando el momento de su consagración pública.

Volviendo al monumento, éste rompe con todos los parámetros de aquellos lugares típicos que recuerdan a los muertos.³³ No hay fotos, ni frases, pero hay nombres y una pequeña descripción que, anterior a la construcción, expresa sobre una placa de mármol:

En el 20 aniversario del asesinato de Carlos de La Riva “Fabiolo” nos comprometemos a levantar en este sitio, el proyecto seleccionado en el concurso... Recuerdo, Memoria y Compromiso... en homenaje a todos los compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos por la dictadura militar y fallecidos en el exilio. Red ex alumnos F.A.U. 3-11-1994.

Sobre la espiral el orden de los nombres está relacionado con el año de asesinato, desaparición o muerte. O sea que se inicia por las víctimas de la Triple A y termina con los desaparecidos.

Esto representa la espiral del horror que nos inundó durante los años de represión, en tanto que el hueco en el medio simboliza el vacío que nos dejaron quienes ya no están. Pero la espiral termina en un árbol que representa la vida, un tilo por todo lo que representa para la ciudad. (Diario El Día, 15 de septiembre 1995).

Según sus creadores, este monumento fue pensado como un espacio de socialización, para que los alumnos se sienten allí y conversen. El uso provoca la interacción del pasado con el futuro, de la vida con la muerte; el enfrentamiento del silencio con la historia, la memoria de los que por ahí pasen y pregunten ¿qué es eso?

La idea que nos guió para realizar este proyecto, fue no la de hacer un monumento para observar, sino un ámbito que se integre al patio de la facultad y pueda ser usado por las nuevas generaciones.

Nuestros muertos son un vacío, un hueco brutal. Lo ocuparemos con las futuras generaciones para concebir, todos juntos, un mundo mejor. No

³³ Los proyectos fueron muy variados. Había algunos que jugaban con la idea de tirar el muro de entrada y colocar un vidrio. Otro que estaba relacionado con los árboles de la Facultad y planificaba cercar los árboles y ponerles nombres de los desaparecidos.

*apelamos a la representación simbólica tradicional de elevación contemplativa, no queremos pedestales, preferimos hacer un lugar contra el olvido.*³⁴

La eficacia de esta concepción está plasmada en el consenso que generó entre dos de los principales portavoces del problema de los desaparecidos. Hebe de Bonafini, participó tanto del jurado como de la inauguración de este monumento. Ella, que generalmente se opone a todo tipo de actos o placas conmemorativas, así como a cualquier evento que pueda teñir de muerte a los desaparecidos, confirma sus ideas exaltando el por qué de su presencia y de su extraordinaria aceptación de este espacio de memoria.

*No apruebo para nada esto de poner los nombres de los desaparecidos en las paredes [...] Después la gente pondrá flores y velas. Eso es la muerte. Lo que **nosotras decimos es que no hay que reconocer la muerte** [...] Otra que me pareció muy buena se hizo en *Arquitectura de La Plata*. Tiraron abajo un muro que se había construido para impedir a los pibes escapar. Se tiró el muro, se llamó a un concurso y lo ganó un proyecto para construir en medio del patio una suerte de centrífuga con un árbol en el medio. Los pibes podrán sentarse allí, a pensar, a soñar, a escribir. **Habrá nombres, nombres dando vueltas en esa centrífuga. En un lugar de creación, no en un lugar estático o contra la pared.** Si nuestros hijos murieron fue por no ser un nombre en una pared. Esto tiene que ver con la vida. Algo generador, la centrífuga, y un amparo, el árbol. Así podrá haber creatividad. Con este tipo de cosas estoy totalmente de acuerdo.*³⁵

Como primer monumento a las víctimas del terrorismo de Estado construido en una Universidad pública del país, este espacio tuvo una amplia difusión en los medios de comunicación.³⁶ La creatividad y profusión de significaciones que lo rodeaba provocó encantamiento e inspiración entre aquellos que retienen el poder de la palabra pública sobre los desaparecidos. Por ejemplo, Juan Gelman, escritor, padre de desaparecido, abuelo de una nieta apropiada-recuperada, escribió una contratapa en *Página/12* dedicado a este evento. La tituló “Árboles” y resaltó, principalmente, el papel de la Red de ex-alumnos que llevaron adelante el homenaje “*en nombre del compañerismo y la amistad*”. En su artículo, invitaba a que en cada pueblo, fábrica, diario, iglesia, escuela, club se realicen cosas análogas como una forma de derrotar el olvido “*a la sombra de árboles del recuerdo*”.

34 Texto que acompaña los dibujos del proyecto ganador en la revista de *Arquitectos*, N°39, marzo- abril 1995.

35 Parte del testimonio de Hebe de Bonafini en el libro de Gelman y La Madrid (1997).

36 El primer monumento a los desaparecidos que pude rastrear se llamó «Memoria sin tiempo» y fue realizado por un escultor ciego en 1993 en una plaza pública de la ciudad de Villa María-Córdoba. El monumento que reproduce un reloj solar fue construido con piedras recogidas de los arroyos de la región. Las siete piedras que configuran la obra representan a cada uno de los siete desaparecidos de la ciudad. La obra que contó con el apoyo de la Municipalidad, fue impulsada por la hermana de una desaparecida (Revista *La Maga*, 10 de marzo de 1993).

Es una gran espiral abierta al cielo. En el centro, un árbol de extendida copa dará sombra a las asambleas de estudiantes. Se inaugurará mañana, 14 de septiembre, en la Facultad de Arquitectura de La Plata y no es un monumento. Los monumentos tienen y dan frío. Esta espiral conocerá en sus gradas el calor humano de una juventud inconforme con el mundo que le supimos conseguir (Página/12, 13 de septiembre de 1995).

Los portavoces y divulgadores del acto “tradujeron” los significados inicialmente concebidos por los organizadores, para su apropiación por un público amplio. En esta transformación Arquitectura pasó a ser un modelo de acción colectiva.

Acto en sí

Para comenzar este nuevo homenaje, la Comisión ya poseía la experiencia del acto a Fabiolo, que sin duda marcó el formato de esta nueva versión. Pero además en abril de 1995 ya se había realizado el acto a los desaparecidos de la Facultad de Humanidades que marcó nuevos precedentes en La Plata; entre otras cosas por su masividad y apertura pública. Contando con este experimento, la red de arquitectura planteó el debate para definir si se quería una jornada multitudinaria, lo que implicaba pensar en recitales con cantores muy conocidos (se pensó en Fito Paez, Serrat, León Gieco) o en alguna otra actividad como teatro, con obras de mucho prestigio público.³⁷ La comisión resolvió que era mejor no preocuparse por multitudes y pensar en un formato a medio término, donde hubiera actividades variadas para que la gente participase, pero que también hubiera espacio y tiempo para el recogimiento, la reflexión. O sea espacio para que la gente hiciera lo que quisiese, recorriera el monumento, charlara, se sentase en soledad a contemplar el homenaje, a mirar las fotos, reflexionar.

Una arqueología de las evanescentes interacciones en el acto, se torna esencial para comprender el elemental problema antropológico de cómo algo singular deviene general, evocable a través de los tiempos. La “cultura” en las sociedades diferenciadas propone “obras” y “artes” capaces de provocar esa transformación. No es casual pues que los organizadores hubieran pensado en completar el acto con una obra de teatro de alumnos de Bellas Artes, gente de tango, un grupo coral y las diapositivas con las fotos. La esposa de un desaparecido estaría encargada de leer los nombres de los desaparecidos.

En la entrevista a Gloria le pregunté si además de los nombres, mencionaba otras referencias como por ejemplo, militancia. “¿La militancia?”, se interrogó entre el asombro y el desconcierto. “No. No la pusimos porque hubo un momento de gran

³⁷ Alguien sugirió traer la obra de teatro "Potestad", que presenta a un torturador que se apropia de un chico y le habla como padre). Esto creó algunas discusiones ya que traer una obra de tal perfil a un espacio donde los familiares iban a estar muy movilizadas sería muy "doloroso" y demasiado duro. Finalmente la propuesta no prosperó.

discusión, sobre todo con la gente joven. Ahí percibimos que empezar a poner la militancia era volver a rotular y el sentido no era ése". En la misma línea plantearon que en el acto no debía haber ningún cartel de las organizaciones políticas, salvo escritos y adhesiones que involucraran a todos. La consigna era no dividir por situaciones partidarias: "Ideologías sí, partidos no".

Finalmente el 14 de septiembre de 1995, a las 14hs, comenzó el acto de inauguración del Monumento y el homenaje a los "compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura militar y fallecidos en el exilio". El homenaje tuvo un formato "clásico". Contó con oradores "conocidos", diapositivas de las fotos de los desaparecidos, teatro, música, danza y una innovadora manifestación con antorchas. Los diarios, destacaron la presencia de los oradores y remarcaron el nucleamiento de los hijos de desaparecidos al cierre del homenaje.

Al inicio de la jornada se inauguró el monumento que homenajea de forma permanente a los alumnos, profesores, y no docentes desaparecidos. La "solemnidad" fue sostenida por la palabra de oradores: Hebe de Bonafini, el decano de la Facultad Alberto Sbarra, el presidente del Colegio de Arquitectos Osvaldo Bidinost como representante del jurado y Cristina Nery como representante de la Red organizadora. Todos los oradores relacionaron la importancia de crear un "espacio de recuerdo, que además genere compromiso y memoria". La representante de la Red declaró el 14 de septiembre como el "Día de la Memoria" (Diario *El Día*, 15-09-95). El cierre de la jornada culminó con palabras de Osvaldo Bayer y del "cantor popular" Víctor Heredia. Heredia, con una hermana desaparecida, dijo que "*le hubiera gustado tener un lugar como la espiral para ponerle una flor*".

Sin embargo el reconocimiento o la significación del ritual fue plasmada por la manifestación constante de las 2000 personas que colmaron el patio de la facultad. Los familiares, como en todos los homenajes, caminaban, se encontraban con los compañeros de sus hijos, de sus padres, miraban los nombres, las fotos, alertaban sobre errores en los apellidos o en los sobrenombres, se sentaban en el monumento, intercambiaban palabras y evocaciones en un inédito ritmo. Muchos de estos familiares viajaron desde el interior del país.

Hacia el final del acto se produjo un clímax emotivo. A medida que se pasaban las fotos de los desaparecidos y muertos, se le daba a cada familiar una antorcha que a continuación encendía. A cada foto y nombre, una antorcha. Cuando finalizó esta secuencia, uno de los organizadores se subió al techo de la facultad y desde allí encendió una antorcha mayor, que simbolizaba a los 30.000 desaparecidos. María del Luján, hermana de un desaparecido, recuerda las antorchas como un momento de intensa emoción. Mientras desfilaban las 100 fotos preparadas, ella iba reconociendo gente que ni siquiera sabía que estaba desaparecida: "*cuando hacían los flahs de las diapositivas de repente veías gente que conocías y eso es muy grave; te quedás helado*".

Gloria, por su parte, ya había contemplado esas fotos mil veces, ya que ella misma las había organizado, separado, transportado para el acto. Sin embargo, cuando las observó “en acto” a todas juntas, entre la gente, sintió otra cosa: *“Las fotos eran la presencia, eran ellos, eran las caras de ellos cuando los conocimos, cuando entraron a la facultad, y verlas todas juntas fue muy fuerte”*. La ocasión constituyó un momento extraordinario para el reencuentro con viejos compañeros, significó revivir toda una instancia participativa que *“tuvo sus errores gravísimos, no lo dejó de reconocer, pero generó un tipo de vínculo que era nuestro. Vernos, fue muy fuerte. Además vernos en ese contexto, entre los familiares de nuestros compañeros desaparecidos y poder reconocer la fortaleza de ellos, con miles de historias que nos contaban, como la de una madre que nos mandó una foto donde puede verse, en un jardín muy grande con un banco, una cruz y el nombre de su hija”*.

El acto prosiguió con los testimonios de los hijos (quienes a partir de la primera ceremonia de Arquitectura pasaron a ser el centro de todos los homenajes). *“A ustedes las dejamos vivos para que puedan contar de lo que somos capaces”*, comenzó recordando una hija respecto al momento del secuestro de sus padres. Fue una nueva ocasión para la depuración colectiva de heridas inimaginadas hasta ese momento.

Para Gloria, haber podido concretar el homenaje representó como un nudo en una larga historia. Le pregunté si *“saldó una deuda”* con sus compañeros muertos,

Saldada no sé, pero fue como una necesidad completada. Quedar vivo era casi una culpa. Yo no me quería morir, obviamente, pero vivir las detenciones era terrible, ésa es la cuestión. En el acto eso no se puede hablar porque es otra instancia de resolución. El acto era para los compañeros, hacerlos presentes, reivindicar sus ideas. Pero la otra parte, la parte más fina, no sé si era saldar una deuda, internamente debe ser algo así, yo me sentí muy bien.

Como ritual, la conmemoración concentra y llena de significado cada palabra, cada acción, cada objeto. Así motiva y opone muchas discusiones, símbolos que trastocan el problema de los desaparecidos. Una vez expuestos, en esta clase de instancias de interacción los signos se arriesgan (Sahlins 1994) a las interpretaciones plurales, la oposición de sentidos y nuevo estado de debate. Pero, como ya se afirmó, la posibilidad de comprender la capacidad performática y estructurante de estos eventos sólo es posible al reconstruir una serie de los mismos que nos permitan resaltar diferencias significativas. Un homenaje motiva muchas interpretaciones y opone símbolos y discusiones que conforman el problema de los desaparecidos. Como un ritual, concentra y llena de significado cada palabra, cada acto, cada elemento.

“Humanidades”. Entre la tradición de las placas y la revolución de las palabras

Entre una selva de carteles y alumnos que vienen y van, aparece en una pared de la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, una gran placa de mármol dividida en cuatro bloques, donde están grabados los nombres de 143 alumnos, docentes y no-docentes asesinados y desaparecidos por la dictadura. La placa mantiene un espacio en blanco reservado para agregar los posibles nombres que se añadan y que la comisión organizadora no llegó a encontrar.

Esta forma de recordación es diferente de las restantes analizadas. No hay fotos como en la de Ciencias Naturales (descrita más adelante), no hay monumento ni árboles como en Arquitectura o en la Facultad de Física, no hay escultura como en Berisso, dibujos y murales como en Veterinaria.³⁸ A diferencia de los otros, esta placa está en un lugar menos “visible”. Para verla hay que recortarla entre carteles partidarios, listas de exámenes, folletos de propaganda cultural y política. Es la forma material que perdura del mayor ritual de conmemoración a los desaparecidos vivido en la ciudad. Para recuperar los efectos simbólicos incorporados, los vínculos sociales que también resultaron de este episodio, nuevamente la etnografía deviene elemental.

La conmemoración guardó una estructura similar a las que ya he analizado. La comisión organizadora estuvo conformada por *compañeros* de los desaparecidos y por familiares, principalmente por hijos, estudiantes de dicha facultad. El folleto de difusión de la “Jornada de Memoria y Reconocimiento”, organizada por la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso”,³⁹ anunciaba las actividades para el 20 de abril de 1995 a partir de las 12,30hs. La apertura estuvo a cargo de los organizadores. La lectura del documento que ellos habían escrito fue realizada por el último presidente del Centro de Estudiantes que tuvo Humanidades al momento del golpe militar. Elena me relató

38 No es objeto de este trabajo analizar cada una de las marcas que fueron dejadas en cada facultad y colegio secundario. Pero a grandes rasgos se puede decir que existen tres tipos: monumentos, placas o murales y fotos. Cada facultad conjugó esto de forma diferente y creativa. También hay otras formas de marcar territorio como plantar árboles, cambiar nombres de plazas, pintar murales. Por último, una nueva forma que implica otro nivel de organización y propuesta son las casas de memoria o centros culturales que llevan el nombre de desaparecidos. En La Plata se creó la "Casa de la Resistencia" (calle 30 entre 55 y 56) En dicha vivienda, en 1977, un intenso bombardeo masacró a sus integrantes. Clara Anahí Mariani, hija de Daniel Mariani (desaparecido) y de Diana Teruggi, (asesinada), fue sacada con vida y posteriormente apropiada. El proyecto contiene un archivo y un espacio donde se puede debatir, estudiar y responder preguntas acerca de las identidades "perdidas", "robadas" de chicos "apropiados" durante la dictadura o en situaciones de adopción en la actualidad. La promotora de esta casa es Chicha Mariani, abuela de la beba secuestrada y una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. También, como ya vimos, en La Plata fue creado recientemente el "Centro Cultural Daniel Omar Favero".

39 Este juego de palabras con la "memoria", que pasó a identificar a todas las organizaciones y comisiones, siempre tiene varias interpretaciones. En este caso, por ejemplo, se reconoce que el nombre de la comisión se unificó después del utilizado en Arquitectura, el que a su vez parece que nació de las palabras de un poema de Eduardo Galeno. Ya el nombre de la Jornada, "Memoria y Reconocimiento", se originó de la demanda de una de las Madres que participaba de la organización y solicitó que se coloque la palabra "reconocimiento".

durante la entrevista que una amiga de ella entró al acto en el momento que se leía el documento y que pensó: “*entré en el túnel del tiempo. Estoy en Humanidades después de 20 años escuchando al presidente del centro*”. Como en los otros homenajes, estas elecciones manifestaban la inédita función y destaque que en ellos tuvieron los *compañeros*.⁴⁰

El documento definía claramente que el acto era una forma de reconocimiento para “los compañeros de esta Facultad caídos en su lucha por un país más justo, asesinados y desaparecidos durante los años de plomo de la dictadura militar y el período inmediato anterior a su instauración”. Sobresalían así dos motivaciones centrales: por un lado el reconocimiento de esos compañeros, pero también la necesidad de “*reconstruir nuestra tristeza y dolor por sus ausencias, con cada uno de sus nombres, con cada gesto, impreso para siempre en nuestras vidas*”. Un rasgo distintivo de este documento, comparado con los discursos de Berisso y Arquitectura, es la mención explícita y el reconocimiento inclusivo de los “sobrevivientes”. Casi al final del texto, la lectura de una frase en particular potenció los sentimientos de unión y cariño entre los presentes: “*También aunque no los nombremos, queremos extender el reconocimiento a varios compañeros, seguramente algunos aquí presentes, que soportaron los campos de concentración o las cárceles de la dictadura y aún están entre nosotros, sobreviviendo con dignidad*”.

Luego siguió la palabra de oradores elegidos por sus trayectorias profesionales, por sus historias de vida comprometidas con la historia y militancia en la facultad. Reina Diez, primera decana mujer de Humanidades, madre de una adolescente desaparecida y activa militante por los derechos humanos en La Plata, habló remarcando la importancia del ámbito donde se realizaba el encuentro, con palabras dulces y fuertes a la vez:

Sabíamos que ellos no iban a volver nunca más, pero también podíamos pensar que no se habían ido nunca si nosotros hacíamos actos como éstos o sacábamos a la luz los retratos y versos que habían hecho.

David Viñas, consagrado “interprete de la nación”, representaba ahí a los profesores en actividad de la facultad, pero por sobre todo hablaba como padre de sus dos hijos desaparecidos.

Quizás tendría que empezar contraponiendo lo que estoy viendo en este lugar: por un lado, listas de exámenes, donde los alumnos se anotan para dar exámenes, y por otro lado, listas de alumnos, de gente de esta facultad que ya dieron examen. En ese vaivén, lo que se va a hacer, lo que se hizo, presentarse a opinar lo que aquí se difunde y se pone en circulación, y

40 Si bien el uso de la palabra «compañero» es nuclearmente significante de los vínculos de la vida política, más propiamente del peronismo (opuesta a «correligionario» entre los radicales, «camaradas» entre la izquierda); en este caso se mixtura el sentido político con el escolar, dimensión que en Argentina es (o era) proveedora de uno de los medios simbólicos más poderosos para formar los lazos sociales y los *esprits de corps*.

los que a esto ya lo hicieron de manera fundamental, trágica, al límite, es decir quienes dieron examen con su cuerpo, entendiendo cuerpo como el lugar donde se materializan todos los aprendizajes, todas las ideologías, pero rescatando en este vaivén, a quienes dieron examen ante la muerte, quienes dan o van a dar examen ante la vida.

Para quienes están acostumbrados a pensar a Viñas como un “autor de libros”, sus palabras se transformaron en afecto y dolor. Estaba ahí para “reconocer” a sus hijos en cada uno de esos *compañeros*. A todos los que escuchaban les propuso transformarse en “*Funes el memorioso*”, personaje de Borges que nada olvida. “*Funes el memorioso contra el Punto Final [...] una forma argentina, sórdidamente argentina, siniestramente argentina, de decir que la historia ha terminado [...] Frente a ese fin de la historia nosotros somos un país de Funes-memoriosos, que no queremos olvidar nada...*”⁴¹. Viñas condujo su péndulo desde palabras de apelación ciudadana a las más íntimas. Bajando el tono de su voz, casi como hablando en secreto pero con mucha fuerza, dijo: “*Yo, Funes, yo memorioso, no me olvido de nada. En primer lugar no me olvido de dos personas jóvenes que me tocan muy de cerca, similares a estos chicos, en su mayoría, cuyos nombres figuran aquí. Estoy hablando de mis hijos, de María Adelaida Viñas y de Lorenzo Ismael Viñas. No quiero olvidarme de ellos...*”

El homenaje subía aceleradamente el pulso de las emociones, con una mezcla de dolor y placer, de tristeza y alegría, sentimientos que producían el reconocimiento de aquellos que ya no están en el lugar donde un día estuvieron, construyeron proyectos y utopías. El pico de expresión de los sentimientos fue el descubrimiento de la placa. Los organizadores invitaron a madres, padres e hijos a tirar los hilos y la tela que cubría la placa. Cuando el tejido cayó apareció la lista de los 143 asesinados, desaparecidos y muertos.⁴² Muchas manos comenzaron, delicadamente, a tocar los nombres. De a poco los concurrentes se acercaban, miraban detenidamente en silencio, bajaban la cabeza y se internaban en la reflexión contenida. Algunas flores comenzaron a ser dejadas en el lugar.⁴³ Las lágrimas aparecieron inevitablemente y los abrazos reconfortantes se

41 Documento con las palabras de David Viñas, 1995, página 1.

42 La creación de esta lista, como en los otros homenajes fue un trabajo largo y nada fácil. Empezaron juntando nombres a partir de los que la gente de la comisión conocía. De muchos no conocían ni el nombre real, ya que siempre los llamaban por sus sobrenombres. Elena recuerda que “un día nos fuimos a un locutorio, una cosa de locos, y con las guías de todo el país empezamos a buscar los apellidos. Algunos dimos en la tecla, llamamos y eran”. Inicialmente contaban con pocos datos, ya que la principal fuente, los legajos de alumnos, mayoritariamente habían sido robados por militares y los que habían quedado se evaporaron con el tiempo y la humedad. Entonces apelaron a otras instancias para completar la lista como el Equipo de Antropología Forense, la Conadep, los libros de Madres de los años '80 donde están las fotos con los datos de filiación de los desaparecidos. Con esas informaciones hicieron la primera lista. Así, nuevamente invadieron un locutorio y comenzaron a llamar arbitrariamente, por apellido, a todo el país.

43 Este es uno de los signos por los cuales esta placa provocó algunas opiniones de oposición. Algunas Madres no concordaban con que se transforme en un “cementerio” donde dejar flores y reconocer a sus hijos como muertos. Hebe de Bonafini, a pesar de haber aceptado la invitación y haber dado las fotos de su nuera para el acto, finalmente no se hizo presente

extendieron desde los más cercanos hacia los presentes menos conocidos. Fue un momento de silencio, de respeto, de interiorización de los sentimientos, así como un momento de dolor compartido, sublimado, esperado por muchos años.

La placa, con cada nombre esculpido sobre el mármol blanco, dice en su encabezamiento: “*Aunque los hayan secuestrado, asesinado, torturado, “desaparecido”, escondido sus cuerpos en un pacto de crimen, hipocresía y silencio, sus nombres, sus rostros, su compromiso generoso y solidario estarán cada día más vivos en esta facultad que fuera su lugar de estudio o de trabajo, donde aún rondan sus sueños y donde no se olvida su entereza, la justicia de su lucha, su lealtad con los amigos. Tanta dignidad que honró la vida*”.

Se dedica esa frase en memoria y reconocimiento a las víctimas de la dictadura militar (1976-83) y a todos los caídos en su lucha por un país más justo.



Al igual que en Arquitectura y en Berisso, aquí se amplía el período de violencia política hacia los años anteriores a la dictadura. La palabra *caídos en su lucha* remarca y da visibilidad a la militancia de estas muertes.⁴⁴

y criticó la placa públicamente. Para los organizadores, tanto las críticas como los elogios, hacen parte de una misma cuestión: cada uno procesa ese dolor como puede y como quiere. «No se censuró nada», quien quería poner flores las ponía, quien no concordaba no participaba.

44 Este fue un problema de discusión durante las reuniones de la comisión, ya que implicaba aceptar la lucha armada y a los caídos en esos enfrentamientos. El primer nombre de la lista era un miembro de la JUP muerto en un enfrentamiento. Para la comisión era costoso aceptar públicamente que «hubo enfrentamientos». A este militante lo mataron cuando se descubre el cautiverio del director del diario *El Día* que estaba secuestrado. Finalmente la comisión resolvió incorporar a «los caídos». Elena y Susana dicen que esa discusión parece haber quedado saldada. El diario *El Día* sacó una gran nota sobre el acto en la primera plana. A pesar de la incorporación de los caídos, la visibilidad de la militancia no tuvo espacio en este acto. Paradójicamente, de esta serie de actos inaugurados en 1994 en Arquitectura, fue el último homenaje realizado en el Colegio Nacional el único espacio donde se colocó en los paneles, la militancia de los desaparecidos y asesinados.

Para distender las tensiones y angustias acumuladas durante la primera fase del homenaje, a las 15,30hs. aparecieron los hijos de desaparecidos en escena, no para contar sus historias, sino para expresar su presencia por medio de la danza y la magia. En otro espacio se desarrollaron dos actividades académicas por medio de talleres de la cátedra de psicología, ética y derechos humanos, a cargo de Juan Fariña y Rosa Maciel y de la cátedra de sociología a cargo de Inés Izaguirre de la UBA. El objetivo principal se centraba en efectuar una reflexión sobre los homenajes. Cuando la tarde estaba cayendo, el acto nuevamente se llenó de matices en el momento en que los hijos de desaparecidos enfrentaron al público para “testimoniar”. Unos 20 hijos contaron de a uno su historia. Entre lágrimas y en un estado de tensión, cada uno también se dio tiempo para agradecer a tíos y abuelas que los habían criado y a los “compañeros de sus padres” por haber creado ese espacio donde conocieron más sobre sus “viejos”, juntando nuevos retazos de sus vidas, detalles íntimos sobre qué comían, cómo se vestían, hasta qué pensaban y por qué luchaban. Así finalizó el acto en la facultad. Todos caminaron hacia el exterior y se dirigieron hacia el frente del rectorado para escuchar y corear las canciones de León Gieco. Allí, ante un público que llegó a las 5000 personas, se expusieron una a una las fotos de los desaparecidos, se pronunciaron sus nombres, sobrenombres y se gritó: ¡Presente!

Una charla con las organizadoras

Al conversar con Susana y Elena me interesaba saber qué las había motivado, por qué hacer un acto en la facultad veinte años después y qué cuestiones generaron discusiones en la organización. Ambas en 1975 eran estudiantes de psicología y la última vez que se acercaron a la facultad fue en 1976. Por distintos motivos, pero sobre todo por la dictadura, sólo volvieron a pisar su suelo⁴⁵ cuando retornó la democracia. Para ellas el acto era una deuda, la necesidad de un reconocimiento para aquellos que habían sido sus compañeros, amigos y también sus familiares. Además del recuerdo como “estudiantes”, igualmente se resaltó la actitud en la militancia política, dos propiedades condensadas en la palabra *compañeros*. Como ya afirmé, el acto ofrecía la oportunidad de poner en escena los lazos que habían unido a esa comunidad en el pasado; era una acción para trasladarlos en el tiempo, una forma de reunir nuevamente a los que estaban con los que ya no estaban. Para Elena era como juntar,

todo lo que unió la militancia de los '70, la mística, la voluntad que poníamos, el esfuerzo que pudo romper la dictadura. Fue ése el mensaje que quisimos dar con el acto. Fue una experiencia rica y muy dolorosa,

45 Al menos desde la Reforma Universitaria de 1918, en Argentina la Universidad Pública adquirió las marcas de una República, tierra en cierta medida «liberada», de propiedad de las tres comunidades que la habitan. La policía no puede actuar en su interior; el suelo es sentido como un espacio al cual aferrarse, para ser «tomado» cuando se trata de actuar políticamente.

*porque a pesar de que con la gente nos vimos muchas veces, con los que venían del exilio o los del exilio interno, o de las cárceles, **muy pocas veces hablamos de los que no estaban.** Y por primera vez nos juntamos a recordarlos y a sentirlos vivos como los habíamos conocido. No hablamos porque **necesitábamos un tiempo de duelo**, como necesita todo ser humano, de un duelo muy particular porque no hubo cuerpos, cadáveres. Quizás nos negábamos a reconocer que estaban muertos, también creo que **sentíamos culpa de estar vivos. Fue un mecanismo de defensa porque los años de la dictadura fueron los más largos de nuestras vidas.***

Después de años sin “relación” el lazo de compañerismo y de amistad tuvo una eventual expresión que colocó la cuestión de la militancia en un espacio de visibilidad que no se había dado hasta el momento. Mediante anécdotas, recuerdos y datos inéditos sobre las víctimas, transmitidos a los padres y a los hijos de desaparecidos y muertos, estos agentes se transformaron en dadores de “identidad”.

En la estructura de esta coyuntura (Sahlins 1994:160), los lazos primordiales, categorías que hasta el momento parecían ser las únicas eficaces, transmisibles, dieron lugar a la reivindicación de las víctimas de la violencia de Estado desde sus *locus* de actividad central: el trabajo y/o el estudio a través de la militancia política reivindicada.⁴⁶ Es por ello que ambas dimensiones pasan a comportarse como en un vaivén, como una cascada de efectos entre un polo y otro, como evidencian los efectos del acto:

Un señor estuvo todo el acto y se emocionó muchísimo. A los dos o tres días me vino a ver a mi casa y me dijo que quería la foto de su hijo. A mí me llamó la atención porque esa foto la sacamos de una foto de casamiento, de amigos, como hicimos con muchos que la familia no nos daban fotos, las ampliamos y las poníamos en los paneles. Me dijo que esa foto le había gustado mucho, pero terminó confesándome que “él se había separado de su mujer, la mamá de su hijo y se había casado con otra mujer a la que nunca le había dicho nada sobre su hijo”. Que el acto a él lo había hecho pensar que le tenía que contar. Y cuando se lo contó la mujer le dijo: “¿Por qué no me lo dijiste antes”. Me contó también que el día del acto, él salía de la facultad cada dos horas para hablarle a la mujer y le decía que estaba jugando una partida de ajedrez en un club y en realidad estaba en el acto. Cuando se lo contó la mujer lo aceptó inmediatamente y él a partir de ahí reivindicó a su hijo”. (Elena).

46 Con la noción de estructura de la coyuntura Sahlins hace mención a "un conjunto de relaciones históricas que, en la medida en que reproducen las categorías culturales, les dan nuevos valores retirados del contexto pragmático" (1994:160). Lo que aquí quiero acentuar es que los actos de homenaje crearon situaciones de interacción inéditas donde las categorías de pensamiento y sentimiento fueron exteriorizadas de tal modo que dicha "exposición" puso a prueba los esquemas interiorizados, sometiéndolos a nuevos intercambios simbólicos capaces de resignificar traslados del sentido de lo previamente adquirido.

Los actos, quebraron silencios y ampliaron fronteras simbólicas. No sólo expresaron sino que también construyeron nuevas relaciones. Esta cualidad se ve también en la interacción de los *compañeros* que llevó a recuperar desde la memoria los “apodos” de “sus” desaparecidos y asesinados. Ellos son las marcas de un tiempo, de una “forma de ser”, de la característica más particular que estos individuos construyeron en su ámbito de socialización estudiantil y militante. Así los “apodos” (*gardelito, la vasca, chamarra*) recrearon las relaciones más íntimas con sus amigos. Muchas veces los mismos ni eran conocidos por los familiares, quienes se asombraban con ese nuevo descubrimiento. Durante muchos años estos apodos fueron negados, ocultados como un estigma construido desde el poder policial y represor que los tradujo como el “alias” que implicaba ser un “sospechoso”. Como dijo Viñas durante el acto, aquí los seudónimos pasan a ser parte de la recuperación de la memoria, “*los prontuarios para el poder represor; nosotros los rescatamos por esos sobrenombres familiares, tiernos, inolvidables*”.

Como en un círculo de afectos, Elena y Susana recuperan a cada uno de sus compañeros, como sus amigos con los que compartieron un proyecto de vida, como una amalgama que ni siquiera la muerte y la desaparición pudo romper, separar. Para ellas, así como para la mayoría de esa generación que compartió una visión del mundo, los desaparecidos son la “familia que eligieron para toda la vida”, son “los hermanos que eligieron”. Elena quiso concluir la expresión de sus recuerdos diciendo que ella como amiga “*se siente familiar porque el concepto de amistad es diferente y muy importante justamente por haber compartido una experiencia traumática*”. Recordar en un lugar preciso, construir un espacio para la memoria, es llenar esos espacios con los hechos de los desaparecidos, sus alegrías, sus amores, sus aptitudes, sus obras inacabadas, en fin, conectar su pasaje por esos lugares y su vida con estos tiempos, esta gente y este público. Abrir un espacio para dialogar con y sobre “los amigos, los compañeros”.

“Naturales”. El impacto de la muerte

Recorrer los trazos materiales elegidos para recordar a los desaparecidos de las carreras que se nuclean en Ciencias Naturales, es realizar un peregrinaje. A medida que uno avanza por la galería que rodea el interior de la facultad, se va enfrentando a caras que desde fotos colgadas en las columnas observan y enuncian: nombre, apellido, carrera a la que pertenecía, fecha de nacimiento y de desaparición. La galería en forma de U contiene las 60 fotos de los desaparecidos que un día fueron alumnos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Esta forma de monumento-documento (Le Goff, 1986) recompone vidas a partir de las fotos, unidades elementales presentes en todas las manifestaciones. Las fotos aquí se exponen de forma permanente, otorgando identificación e informando por medio

del impacto y la obligatoriedad que provoca el hecho de que se encuentren en el patio, el lugar más público de la facultad. Aquí el acento se coloca en la individualidad concreta de cada homenajeado y recordado, marcado por sus nombres, reforzado por una foto y, en algunos casos, por la enunciación de un embarazo en el momento del secuestro. La galería a su vez da a un patio, en cuyo centro hay un anfiteatro. Este fue re-fundado con el nombre de “Anfiteatro de la Memoria” y en el área de los asientos se colocó una placa en mármol rosado con el nombre de cada desaparecido.⁴⁷



En las paredes exteriores de la facultad se pintó un gran mural donde imágenes de Madres de Plaza de Mayo, distinguidas por sus pañuelos, aparecen desnudas y embarazadas. En la misma pintura se encuentra el diseño de un hombre representando un trabajador. El edificio donde se sitúa este recordatorio no coincide con el lugar donde estos desaparecidos habían cursados sus carreras. Hasta 1994 las carreras de Ciencias Naturales se cursaban en el Museo de Ciencias Naturales, localizado en el Bosque. Una de las discusiones generadas respecto a donde realizar los actos y objetivar lugares de memoria, giró sobre la cuestión de si se hacían en el nuevo edificio o el viejo. Al optar por el nuevo, la solución encontrada pudo modelar estructuras edilicias “sin historia”, anticipándose en un trabajo simbólico. Así en esta “nueva” facultad parece imposible penetrar “sin darse cuenta” del pasado.

⁴⁷ Lili, profesora de Antropología y una de las organizadoras del homenaje, me relató que el mármol rosado fue elegido en contraposición al mármol negro, ya que los jóvenes que participaban de la comisión, consideraban que el negro estaba asociado a la muerte. Cómo los árboles y sus clasificaciones, el color de los mármoles delimita también cuestiones “políticas” de elección o rechazo.

Un sector de egresados y de ex militantes propuso hacer el homenaje entero en el museo y poner todas las fotos allí. Los que se oponían a ese proyecto se basaron en que no existía un lugar unificante, como la galería del nuevo edificio, que pudiera integrar las fotos. En el gigantismo del Museo quedarían desparramadas por los pasillos, las oscuras galerías, sus “catacumbas” y el objetivo no podría imponerse con igual potencia. El azar presentó una solución. En el año 1975, los compañeros de dos militantes asesinados, hoy participantes de la Comisión de Recuerdo, Memoria y Compromiso, habían colocado una placa al final de las escalinatas de la entrada del Museo. Cuando se instauró la dictadura, la placa fue arrancada. Nadie sabía cuál había sido su destino. En 1995, un señor se acercó a la reunión de la comisión trayendo una placa y diciéndoles: “esto les pertenece”. En el ’75 él era estudiante de agronomía y caminando por el Bosque había encontrado la placa y la había guardado durante 20 años.

De este modo el acto pasó a abarcar los dos edificios. La comisión restituyó la placa a su lugar original en el Museo y colocó una nueva abajo que dice: “*Restituida por la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso. 1995*”. Los familiares de esos compañeros concurrieron al acto, junto al público y a los familiares de desaparecidos, quienes después de la restitución se dirigieron al nuevo edificio donde se realizaron las actividades minimales de todos estos actos: lecturas de documentos, inauguración de las fotos, exposición de diapositivas con las imágenes de los desaparecidos, antorchas, música.

Dentro del anfiteatro se plantó un árbol, en esta ocasión un ginkgo, símbolo de la vida y de esa facultad. Para los organizadores del homenaje, al igual que en Berisso, Arquitectura, Humanidades, se trató de un día determinante. Lili, profesora de antropología y una de las organizadoras, dice:

Para mi fue el día más feliz de mi vida, porque yo venía haciendo un proceso al ir encontrándome con distintos compañeros y encontrar pedazos de mí misma. Todos hablábamos de esto. De que había una chica de 25 años o de 20 clavada en el ’75 y una persona ya de 35 o 40, cortada en la mitad. Entonces había que recorrer todo ese camino hasta unirse con aquello. Ese proceso a mí me llevó alrededor de 10 años y lo culminé con ese acto. Fue el día más feliz de mi vida. Primero porque lo hicimos, y porque nos volvimos a ver y nos amábamos más que nunca. El dolor de los muertos se convertía en amor y alegría por los vivos que estaban, esos vivos representaban a los muertos que no estaban y abrazarse a la hermana de un compañero, era abrazar al compañero. Yo creo que es una victoria. Es más, yo creí que iban a romper las cosas, las placas, las fotos pero hasta ahora no ha pasado nada. O sea, fue una vivencia impresionante y bastante difícil de transmitir. Pero yo me di cuenta de que uno o dos días antes, me estaba lavando y siento que una paz así inmensa, me empieza a subir... me cubre toda...

Lo que distingue a esta conmemoración son las marcas permanentes que quedaron después del acto. A diferencia de los anteriores donde quedaron listas con los nombres de los desaparecidos, esculturas y monumentos, aquí las fotos no fueron utilizadas solamente ese día y para ese público, sino que permanecen como el símbolo que recuerda cotidianamente quiénes eran esos alumnos.

Este lugar de memoria nos habla con una mayor intensidad sobre la necesidad de dejar objetos dispuestos de manera fija, consagrados, balizantes. Estas marcas, más allá de proveer de información, obligan a la reflexión desde una variedad de puntos de vista. Entre la palabra pública de Hebe de Bonafini, la expresión de familiares y amigos y la irrupción de los Hijos de desaparecidos, la decisión de que esas marcas perdurasen fue producto de negociaciones y discusiones plasmadas por grupos específicos de individuos y por muchos otros cuyo rastreo excede las posibilidades de esta etnografía.⁴⁸ El consenso finalmente llegó, porque la idea de realizar un acto en la facultad era la de individualizar a cada uno e incorporarlo dentro de su contexto de estudio y trabajo. Consideraron que en actos como los de los 24 de marzo el esfuerzo colectivo se justifica y que en ellos se puede defender la colectividad de los 30.000 desaparecidos. Sin embargo, en este homenaje lo importante era construir un canal de comunicación entre las generaciones y para ello lo central consistía en la valorización del individuo o como diría Elias (1998^a: 81), “su pequeña comunidad como un todo”.

IMPRESIONES

Dos chicas están sentadas en el borde de la galería que contiene las fotos de los 60 desaparecidos de la Facultad de Ciencias Naturales. Les pregunto qué sienten al ver todos los días esas fotos en la galería de su facultad:

Cementerio

-Viste que tenés los nichos con la fotito y los nombres, típica! Parece que cada columna fuera un nicho y más el anfiteatro, todas plaquitas así con los nombres: ¡¡re-cementerio!!

-A mí me parece bien que les hagan un homenaje a los desaparecidos, pero me parece que lo tendrían que haber hecho en un aula, tipo un museo, que sea especial para eso y así el que quiere entrar, va y mira. A mí me parece que era mejor hacer así, una reunión, poner una placa, inaugurarla, decir unas palabras y fue!

48 Me refiero a las discusiones y disputas de variados frentes como, por ejemplo, al interior de los Consejos Académicos, asociaciones profesionales, centros de estudiantes en los cuales "el problema de los desaparecidos" nunca pasó sin sobresaltos.

-A mí no me gustan y tampoco me gusta lo que hicieron en el anfiteatro, donde hay plaquitas. Para mí quedaba mejor hacer una placa grande con todos los nombres o alguna frase. Pero esto parece un cementerio. Es muy chocante, vos entrás y ves todas las fotos ahí, es feo.

-Al principio cuando no estaban ninguna veías una facultad normal; pero cuando las empezaron a poner es como que venías y ya te deprimía verlo, donde te sentabas veías un nombre de un desaparecido.

Además te pones a ver, eran chicos re-jóvenes, algunas chicas estaban embarazadas, es feo.

Las fotos

Cuando las pusieron, tan bien encuadradas y todo, sabía que eran para siempre. Pero no durarán mucho tiempo, el papel ya se empezó a mofar. Va a quedar horrible.

Lo que pasa es que con esto sólo se entera la gente que viene a estudiar acá, porque la gente que no asiste a la facultad, no se va a enterar.

En la única que se ve esto es acá. En las otras facultades, como mucho una plaquita. Más que eso no hay. Además pienso que la gente no se va a olvidar, es parte de la historia. Además quedó sin cerrarse, jamás se hizo justicia, jamás se hizo nada. Entonces como que siempre alguien lo va a reclamar. Nunca te vas a olvidar. No es necesario poner las fotos.

No hace falta que te lo pongan para que te acuerdes.

-¿Las fotos?, no la verdad que a mí no me van ni me vienen, es chocante para la gente que no conoce la facultad. Para nosotros, ya lo tomamos como parte del paisaje. La primera vez te impacta, la segunda, pero después ya es normal.

Los proyectos englobantes

Espacios de encuentros y desencuentros.

Tanto en La Plata como en otros lugares del país y principalmente en Buenos Aires, hubo y hay proyectos que pretenden realizar un monumento en recuerdo de todos los desaparecidos. En este tipo de concursos y proyectos aparece un nuevo agente, el Estado, representado en las figuras de gobernadores, diputados, intendentes o del propio presidente. Los proyectos varían en cuanto a su forma, inspiración y origen, pero de una u otra manera apuntan a englobar a todos, más allá de las identificaciones diferenciales. Señalaré aquí tres materializaciones de la memoria, un proyecto de

monumento colectivo que representaría a todos los desaparecidos, cuya obra nunca se concreto, un monumento emplazado en el cementerio de La Plata y las placas que marcan los centros clandestinos de detención a lo largo de la ciudad.

Un proyecto sin obra

Un proyecto colectivo para recordar a los detenidos-desaparecidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Esa era la idea central de la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso que nunca pudo concretarse.⁴⁹ Comenzó en 1996 con la realización de las bases de un concurso análogo al realizado para el monumento de Arquitectura. El concurso tenía como objetivo principal “expresar el repudio y recuperar la memoria a 20 años del golpe “genocida”. Según rezan las bases la obra debía ser “*comunitaria, vivencial, testimonial, política y de ruptura*” y la localización sería de libre elección dentro de la Plaza San Martín. El costo de la obra tenía un tope de 50.000 dólares.

El jurado estaba compuesto por 3 representantes del Colegio de arquitectos, otro de Madres de Plaza de Mayo, otro de Abuelas de plaza de Mayo, otro de H.I.J.O.S, uno de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones políticas de La Plata, Berisso y Ensenada y finalmente un representante de la Comisión Recuerdo Memoria y Compromiso. El fallo de este jurado estaba previsto para el día 20 de marzo de 1996, de esta manera en el aniversario número 20 del golpe se expondrían las obras. Pero el proyecto no llegó a concretarse. Discusiones sobre el origen de los fondos para realizar la obra que provendrían de la Municipalidad de La Plata, ocasionaron el mayor obstáculo que acabó por interrumpir este proyecto. Fue muy difícil rastrear los motivos del fracaso. Un gran silencio que no pude romper con las entrevistas cubre este concurso. La mayoría de los familiares negó saber de esta iniciativa. Una de las madres me aseguró que no se realizó porque no concordaban con que la plata proviniera de tal fuente pública. Otra versión resaltó que las disputas políticas en el interior de la Comisión fueron muy fuertes.

De todas maneras, muchos de los familiares que entrevisté, especialmente las Madres, comentaron la necesidad de que haya un lugar que represente a todos los desaparecidos: “construir un monolito, por lo menos, en algún lugar de la plaza, que

⁴⁹ Centrados en Buenos Aires existen algunos proyectos que tienen como objetivo recordar a todos los desaparecidos del país o generar museos sobre la memoria del período represivo. Entre los más conocidos están el “Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado” y el “Museo de la Memoria”. Ambos proyectos, que involucran a diversos sectores sociales y culturales, no transcurren sin disputas y conflictos. Estos van desde discusiones sobre las listas de desaparecidos a los contenidos del museo. ¿Quién define criterios y recortes temáticos, a quién y qué cosas deben incluirse, quienes tienen más derecho para decidir que objetos colocar en el museo o de donde saldrá el dinero para las obras? Estos son algunos de los puntos de discusión. En fin, pueden ser citados diversos ejes de conflictos y también de consensos respecto a estas obras políticas y culturales. Algunas discusiones sobre el Museo de la Memoria pueden ser consultadas en Museo de la Memoria (2000). Respecto al Monumento a las Víctimas, ver Vecchioli (2001).

recuerde a todos, aunque la leyenda diga a 23, a 24, a 29 años... los recordamos, no importa”, afirmó Lidia mientras caminábamos un miércoles en una de las rondas en la Plaza San Martín.

La pirámide del cementerio

A menudo me preguntaba por qué no se realizaba ningún tipo de monumento o recordatorio en los cementerios, si de una forma u otra allí siempre hubo tumbas anónimas. Desde el retorno de la democracia, una de las cosas que más impresionaban en los medios de comunicación eran las fosas comunes que iban siendo descubiertas con restos amontonados o simplemente diferenciados con cruces blancas con la inscripción *N.N.*⁵⁰

Durante unas de las rondas que compartí con las Madres de La Plata, ellas comentaban sobre la necesidad de construir un monumento que representara a todos los desaparecidos. Luego, casi, “sin querer”, se recordó que existía uno de ese estilo, pero que verdaderamente había provocado muchas opiniones contrarias porque la inscripción que los políticos municipales habían elegido era demasiado *light*. Ese monumento, me dijeron, se encuentra en el cementerio de La Plata. Con esa única información un día de mucho calor resolví aventurarme y llegué al enorme cementerio de La Plata. En la administración solicité información. Nadie sabía muy bien de qué se trataba. Me dijeron que durante largo tiempo hubo muchas tumbas *N.N.* pero que ya no estaban más y que nada se sabía de un monumento. Me aconsejaron que hablara con algún sepulturero. Después de caminar bastante, encontré a un hombre que entre las tumbas arreglaba tierra y piedras. Nuevamente le expliqué todo y, después de observarme intrigado, me dijo: “Sí, el monumento por los desaparecidos del ’56 está dos cuadras para allá y tres para allá”. “¡Del ’56 no! Yo quiero saber de los desaparecidos de la última dictadura militar!”, repliqué. “¡Ah! ése”, pensó un rato y luego me respondió: “sí, está diez cuadras para allá y una para la izquierda”. Finalmente llegué al monumento, una pirámide de mármol negro, de unos 4mts de altura, inclinada hacia el frente, sostenida por un pequeño montículo de piedras. Este monumento está localizado en una plazoleta rodeada de árboles, hacia el final de una calle llena de panteones que finaliza en una pared de nichos. Hacia los costados hay dos bancos de madera, iguales a los de las plazas, donde uno puede sentarse.⁵¹

50 En Chile, por ejemplo, fue usado el Cementerio General de la ciudad de Santiago como espacio para localizar el imponente “Memorial del detenido desaparecido y del ejecutado político”. El mismo se compone de grandes mármoles blancos donde están grabados los nombres de todos los desaparecidos y ejecutados. La obra se completa con espacios donde sepultar a ejecutados y a desaparecidos cuyos restos sean recuperados. El proyecto y ejecución del memorial fue mediado por familiares de desaparecidos, artistas y funcionarios del Estado chileno.

51 La estructura espacial del cementerio es análoga al plano de la ciudad, con calles rectas, diagonales, plazoletas o espacios regulares y muy arborizados. Obviamente que la distribución de los panteones y tumbas también es homólogo al espacio social urbano con sus jerarquías. De esta manera, se puede decir que el monumento está en un lugar relevante.



Esta obra también resalta porque tiene poco o nada que ver con la arquitectura general del cementerio. Además, la propia estética es un tanto extraña ya que la inclinación de la pirámide crea la sensación de que está a punto de caer. Algunos frascos con flores habían sido depositados sobre las piedras basales del monumento. En la parte frontal tiene una placa de mármol negro, con el siguiente epitafio en letras doradas de metal:

**“YO BUSCABA LA VIDA,
NADA MÁS QUE LA VIDA,
PERO ME LA HAN ROBADO”**

**VERDAD Y JUSTICIA
PARA QUE
NUNCAMAS**

*Municipalidad de La Plata
La Plata, Julio de 1996
Ord. Municipal 8226/93*

El relativo rechazo al monumento de aquellas Madres, hacía hincapié en la localización y la ambigüedad o contradicción del mensaje. Por otro lado el lugar escogido había descontextualizado el espacio donde originalmente estaban las tumbas NN, rasgo que así puede pasar al olvido. Pero lo que motivó el mayor desagrado a los familiares fue el epitafio, escogido por los agentes de la Municipalidad sin discusión alguna. Las palabras “robado” y “nunca más”, condensaron las mayores críticas. La primera porque ocultaba la violencia del Estado y la desaparición como mecanismo de represión, y la segunda por la indefinición en los usos: ¿nunca más a qué?

De los familiares que entrevisté, a no ser las Madres que me lo indicaron, la mayoría “ignoraba” este monumento. Sin embargo, pese a la negación, el cementerio ya está señalizado y, pese al rechazo militante, las flores al pie del monolito afirmaban otras presencias, canalizaban recuerdos generales, a sólo un año de construcción.

Las Placas en los Centros Clandestinos de Detención

Lejos de una explicación funcionalista, tan típica en los análisis de los científicos políticos, las fronteras y oposiciones entre los familiares (su autonomía grupal) y el Estado, no es la de una corporación por un lado y una institución suprema o entidad monolítica por el otro. Sino, en última instancia, entre individuos que negocian más o menos formalmente y que más o menos se conocen. La experiencia práctica va modificando y diversificando las posiciones de los familiares, amigos, organismos, pero también de los agentes en funciones públicas que, por trayectorias políticas y estudiantiles, también diferencian las prácticas “oficiales”, sin que necesariamente se alineen con las grandes leyes del Estado.

Con motivo de los 23 años del golpe militar, ya vimos que hubo movilización en la plaza San Martín, clases en las escuelas y todo un sistema de actos particularizados. La primera página de los diarios *El Día* y *Hoy*, de La Plata, eligieron como novedad de ese 24 de marzo una expresión inédita hasta ese momento, emanada del gobierno Provincial.

**COLOCARON PLACAS DONDE HUBO CENTROS DE DETENCIÓN
EN LA PLATA.**

NUESTRA CIUDAD NO FUE AJENA A LOS ACTOS EN REPUDIO AL GOLPE DE 1976. EN EMOTIVAS CEREMONIAS, AUTORIDADES MUNICIPALES Y PROVINCIALES DESCUBRIERON PLACAS FRENTE A LA COMISARÍA 5º Y EN EL EDIFICIO POLICIAL DE 55 ENTRE 13 Y 14.

Las placas nacieron de la ordenanza municipal n° 8641 de mayo de 1996, impulsada por Iván Maidana representantes del Frepaso. Durante los dos actos estuvieron presentes el titular de la Corte bonaerense Héctor Negri, el ministro de Justicia León Arslanián, políticos de las fuerzas mayoritarias (Justicialismo y UCR), representantes de organismos de derechos humanos y familiares. El intendente Alak fue la voz central de estos dos actos. Durante su discurso resaltó que *“nuestra ciudad sufrió como pocas la represión de la última dictadura militar”*.

Las placas, según el texto de la ordenanza, deberán identificar a la totalidad de los centros clandestinos de detención de personas que funcionaron en la ciudad de La Plata durante los años de la dictadura militar. El inicio de estas marcas, “estigmatizantes” para estas instituciones, señalan a la comisaría 5ta y a la Brigada de Investigaciones, ambas en funcionamiento, como lugares donde funcionaron CCD.

Al día siguiente de instaladas las placas resolví ir hasta los dos lugares a sacar fotos. Esta simple intención resultó en una experiencia reveladora. En la Brigada de Investigaciones el rectángulo se halla bien al frente, debajo del cartel de identificación de la Brigada; es imposible no verla. Llegué al lugar y me topé con una garita de vigilancia, situada al lado de la puerta, donde un vigilante me prohibió sacar una foto. Entre otras cosas, por la cuestión de que no se pueden fotografiar lugares de “seguridad”. Accedí al interior para comunicar mi intención. El policía que estaba en la mesa de entrada me miró con cara entre desconcierto y repulsión y me dijo: “saque”, haciendo un gesto de indiferencia con los hombros. La placa afuera, al lado de la puerta de entrada avisaba:

“ACÁ EXISTIÓ UN CENTRO CLANDESTINO DE DETENCIÓN. CONSERVAR LA MEMORIA
PARA QUE NUNCA MÁS SE VIOLEN LOS DERECHOS HUMANOS”.

Luego me encaminé a la Comisaría 5ta. Pensé que el trámite sería tan simple como el anterior, pero no fue así. Un guardia en una garita también custodiaba la puerta de entrada. Pasé a un hall donde, en el fondo, había una imagen de la virgen María rodeada de lucecitas de colores y flores de plástico avejentadas. A la izquierda, se abría una puerta de madera y vidrio que daba a la “mesa de entrada”. Había una pareja esperando y una policía atendiendo el teléfono. Ésta me ignoró y cuando se cansó de hablar por teléfono me preguntó qué quería. Le dije que iba a sacar una foto de la placa que habían puesto el día anterior. Me preguntó de dónde era, le dije que vivía en Brasil. Me volvió a preguntar de dónde era, si era de un diario, una radio. Yo le dije que era de la Universidad. *“Espere un momentito. Me voy a comunicar con mis superiores”*, respondió. Llamó por teléfono interno y dijo en voz baja: “no están”. Se fue adentro y volvió con un policía. Otra vez todas las preguntas y las mismas respuestas; ahora agregué que estaba haciendo un trabajo sobre el tema y por eso necesitaba las fotos. Nadie me preguntó qué tema.

Nuevamente la respuesta fue: “*espere un momento*”. Durante el largo tiempo que estuve ahí parada esperando, cada uno que venía le preguntaba a la policía qué era lo que yo quería. Por otra puerta salió otro agente y me dijo: “*me acompaña por favor*”. Entré a lo que sería “el corredor de la 5ta”. No digo que tenía miedo, pero el corazón latía más fuerte, mientras me acordaba de todas las cosas que los familiares me habían contado sobre ese lugar. Me hicieron entrar a una oficina, me acercaron una silla y me invitaron a que tomara asiento. Llegó un señor vestido de civil. Me dio la mano y recitó su nombre y escalafón. Otra vez el “interrogatorio”: “¿para qué las fotos?”, “¿qué estudia?”, “¿dónde vive?”, “¿con qué máquina va a sacar las fotos?”. El “superior” se dirigió al “subordinado” que me había llevado hasta esa sala y le ordenó: “*acompañela a sacar las fotos*”. Salimos afuera; el policía permaneció muy junto a mí. Tomé un par de imágenes; guardé la máquina y, cuando me di vuelta para irme, me dijo: “*No, acompáñeme, le tengo que tomar sus datos*”. A esa altura yo estaba furiosa. Le respondí “escúcheme, ¿por qué me va a tomar los datos si esto es un edificio público?, ¿pusieron una placa pública y usted me va a tomar los datos?, ayer hubo miles de periodistas y no creo que le hayan tomado los datos!”. “*Sí, pero...*”, me responde, “*tenemos que dejar constancia de que el día tal, a la hora tal, una señorita tomó una foto...*” Y agrega la frase mágica: “*son órdenes de mi superior*”. Otra vez me llevaron a la sala del “superior”. Aguardé ahí parada sola 15 minutos; el policía regresó y me dijo: “*el inspector está en reunión, le voy a tomar los datos yo*”. Nuevamente reclamo: “¿dónde dice que me tienen que tomar los datos? ¿está escrito en algún lugar?” “*No*”, me responde, “*es rutina, mire, yo lo anoto acá en este papel, pero usted quédese tranquila, si no me lo piden, no lo pasó y listo*”. ¿Nombre? ¿Identidad? ¿Dirección? “*Vivo en Brasil*”, le dije, mientras el policía anotaba Brasilia. Con total ironía finalizó la sesión: “*para que usted se quede más tranquila, no le pido la dirección completa*”. Salí de ahí con un odio visceral y al ver la placa nuevamente, pegadita a la puerta de entrada, una cierta esperanza y placer invadió mi caminata.

Las placas rezan: “*Aquí, entre los años 1976 a 1979, durante la vigencia de la dictadura militar, funcionó el Centro Clandestino de Detención denominado Brigada de Investigaciones / Comisaría 5ta. Para conservar la memoria y para que nunca más se violen los Derechos Humanos, el pueblo de la ciudad de La Plata señala este sitio*”.



Las placas ocupan un lugar visible y están atornilladas a la pared. No tienen ningún tipo de inscripción que demarque quiénes las colocan y cuándo. Están realizadas en bronce, con inscripciones pirograbadas y enmarcadas en madera. Desde lejos llaman la atención. Estas placas marcan a las fuerzas de seguridad con un estigma que, además de cargarlo en sus propios cuerpos y mentes, ahora también lo tienen como una señal en sus lugares de “trabajo”: Comisaría 5ta-Centro Clandestino de Detención de Personas. Brigada de Investigaciones- Centro Clandestino de Detención.

Chempes, cuyo padre y tíos desaparecieron en ese lugar, así como su prima, que todavía no pudo ser recuperada de las manos de su apropiador, relata en agudas palabras la experiencia del día que colocaron la placa:

Llovía. Estábamos en la puerta de la 5ta con la abuela y la vieja. Alrededor había una treintena de concejales de las diferentes bancadas de la Legislatura. También estaban Arslanian, el ministro de Justicia de Duhalde, aquel que en el ochenta y pico firmó muchos de los sobreseimientos a represores en el marco de la Ley de Amnistía y Punto Final, aquel que presidiera el Juicio a las Juntas. Había también 3 o 4 madres y algunos chicos de H.I.J.O.S. Ese mismo día, antes, había sido la presentación del caso de Chicha Mariani en la audiencia de tribunales. Así que todo estaba ahí flotando, fresco. Hablaron todos,

desde el presidente de la Suprema Corte de Justicia hasta el Ministro, pasando por el Presidente del bloque del Frepaso, que es quien impulsó la medida de poner placas en los centros. Algo impresionante es que estos fascistas se van a tener que morfar la placa todos los días, ya que está ubicada en la puerta, en el lugar mas visible, tanto desde la puerta como de la calle de enfrente. El acto fue lindo, lindo ver que el poder político tan deprimente como es, se vea envuelto en algo justo.

MODELOS DE HOMENAJE: LA MEMORIA EN ACTO

En Argentina, la palabra que designa la clase de prácticas en la cual se incluirían los homenajes y jornadas, es *acto*. Esta asociación es inculcada desde la más “tierna infancia” por la escuela donde, para las efemérides colectivas, se teatralizan epopeyas, se evoca una cosmología u orden de símbolos consagrados y se inculcan moralidades. Cultura nacional dramática donde bien temprano se enseña al ciudadano las artes de la representación escénica. Difícilmente suscitará dudas alguien que exprese “acto por los desaparecidos” en lugar de homenaje.

Como se interpretó, los homenajes como actos ponen en escena versiones desde la matriz del drama de la desaparición de personas. Y como en toda escenificación, aquí también es posible diferenciar organizadores que modelan, intérpretes que ejecutan, palcos que evocan, públicos que reconocen, críticos que consagran o pueden destruir.

Compañeros, organizadores

La política de la memoria, o mejor, la política y la estrategia de las comisiones organizadoras de estos actos, sintetizaron la utilización y dramatización de símbolos que representan a las víctimas del terrorismo de Estado a lo largo de todos estos años. Fundamental es identificar a los organizadores de estos actos, grupos de individuos unidos por una común identificación con la “generación del ’70”. “Iguales” a las víctimas del terrorismo de Estado, la categoría que los une y que reivindicaron en los actos es la de *compañeros*.⁵² Esta irrupción inédita de la categoría de agentes “más silenciados” desde el golpe hasta los últimos años de la década del ’90,⁵³ fue sostenida por tomadas de posición, elecciones y estrategias en su rol de organizadores de los actos.

52 Incluimos dentro de esta categoría no solamente a los organizadores relacionados a los actos de las facultades y de Berisso, sino también a aquellos que colocaron las Placas en los CCD y el monumento del Cementerio, ya que sus principales promotores también pertenecen a la generación de los desaparecidos y fueron militantes en el pasado. Por ejemplo el intendente de La Plata, Julio Alak, fue militante de la JP y revaloriza esa parte de su historia a la hora de posicionarse en los actos.

53 Esta condición es evidenciada, entre otros factores, por la tardía aparición de libros sobre la militancia de los ’70. En los ’90 aparecieron una serie de libros escritos por los propios protagonistas y con énfasis especial sobre “sus experiencia” y las de sus compañeros. Todos

En primer lugar, su acción alargó los límites temporales para pensar el origen del drama hacia la aparición de las “bandas” paramilitares de la Triple A. Los años 1994 y 1995 completaban veinte años del trágico debut de los primeros asesinatos de dicha organización. De esta manera a los desaparecidos se les sumaban los asesinados y, en otro extremo temporal, los muertos en el exilio. Si bien las conmemoraciones ahondaban en los '70, la no citación de grupos políticos y de la militancia de los muertos desde el interior de estos homenajes, tuvo, para los organizadores, el objetivo de no crear divisiones que llevasen a la paralización o a discusiones interminables que imposibilitaran la realización de cualquier tipo de expresión pública. Entre bambalinas, las discusiones no eran pocas y ponían en debate desde los símbolos e iconos a dejar para una posteridad, hasta la definición del Sí colectivo, las nociones de personas en juego (o en acto). Tanto el deseo por realizar algo, como las condiciones de la ritualización pública, a la hora de los hechos limaron aristas en fórmulas de relativo consenso. Allí donde hubo posiciones enfrentadas, éstas no desbordaron la privacidad de las reuniones de organización. O como en los ejemplos donde el Estado y políticos estuvieron presentes, a pesar de las críticas, los familiares estuvieron presentes en las inauguraciones.

Una vez delimitados los mensajes a transmitir, los compañeros abrieron la organización para “dar la voz” a los familiares. En todas estas iniciativas reveladas, hubo solamente uno o dos familiares por acto que se negaron a participar u otorgar datos. Los argumentos de éstos generalmente eran: “*no quiero más saber de esa historia, ya fue bastante dolorosa*”. Sin embargo la mayoría de los familiares participó y muchos formaron parte de las comisiones. Ellos rescatan la experiencia como única y sus opiniones se diferencian a partir de la pertenencia generacional: las madres y los padres, por ejemplo, se sintieron honrados por haber sido invitados a homenajes donde el centro de la atención y de las reivindicaciones eran sus hijos.

Luisa, que participó de todas las ceremonias, se sintió muy orgullosa de que un aula de la facultad de Ciencias Exactas llevase el nombre de su hijo, Juan Ramón “Chilo” Zaragoza, asesinado por la Triple A. Durante la inauguración, el decano habló sobre los valores solidarios de su hijo y para ella ése fue un acto de amor y reconocimiento. Luisa ahora piensa que sus luchas no morirán con ella: “*muchos alumnos pasarán por esa aula y se preguntarán quién era Chilo*”. Susana reviste de alto significado los homenajes porque “no fuimos las madres los que los hicimos. Los hicieron sus compañeros y sus hijos”. Delia, en el mismo nivel de reflexión, considera a estas celebraciones una nueva etapa, “*no son un epílogo, son una forma de perpetuar la memoria para la historia. Porque si se han escrito libros, también tiene que quedar*

los textos de una forma u otra realizan autocríticas sobre el período militante. Entre otros podemos señalar: *La voluntad I, II, III. Una Historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, de Martín Caparrós y Eduardo Anguita (1997); *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas* de Marta Diana (1996); *Los del '73. Memoria Montonera*. Gonzalo Chaves y Jorge Lewinger.

para las generaciones futuras escrito el nombre de nuestros hijos y la verdad de lo que sucedió". Para esta generación de los padres, la importancia de que se realicen homenajes en nuevos ámbitos legitima sus luchas y asegura la transmisión de las mismas.

Reconocidos de manera inédita, para la mayoría de los *compañeros* (amigos, esposos, hermanos, etc.) fue una oportunidad que se dieron para el reencuentro, la actualización de sus vidas y trayectorias. En sus manos se hallaba la posibilidad de reordenar un repertorio simbólico específico de esa generación. Los organizadores jugaron con una cantidad de símbolos que oscilaron desde los más conocidos y aceptados (como las fotos, los discursos, la lectura de adhesiones, la enunciación de cada nombre acompañado del clásico "¡Presente!"), a los más audaces como colocar placas, ocupar espacios, dejar nombres grabados en anfiteatros de la memoria, en monumentos "usables". Incorporaron la danza, la música, el teatro como una estrategia para canalizar las tensiones y el dolor.

A diferencia de otros actos periódicos consagrados a los desaparecidos, como el 24 de marzo donde cada grupo de derechos humanos o de pertenencias políticas se identifica con sus banderas, en los homenajes analizados no había ningún tipo de identificación, a no ser el pañuelo blanco de las Madres, que traspasa todas las manifestaciones públicas sobre los desaparecidos. Principalmente, los actos dejaron a un lado cualquier alusión a la religión y el nacionalismo, virtudes exaltadas por los agentes en el poder dictatorial. En su transcurso no hubo símbolos patrios como banderas o himnos, ni expresiones religiosas como misas, bendiciones, presencia de curas o inclusive alusiones ecuménicas. Dichas dimensiones identificatorias ni siquiera fueron un tema de discusión. A nadie se les ocurrió o las demandó.⁵⁴ Sin embargo hubo espacio para otras manifestaciones clásicas. Cada foto de asesinados y desaparecidos, fue evocada por el grito de "presente!". Este grito reavivaba una antigua práctica de los militantes, usada en los setenta para velar a sus compañeros asesinados.

Palcos

Los actos y sus lugares

Las elecciones de los lugares de los homenajes remiten por sí mismos a significados profundos constructores de sensibilidades y memorias colectivas. El efecto consagratorio de las Facultades, lugares privilegiados para los actos, está asociado a su significado como espacios históricos cargados de una ideología republicana: el

⁵⁴ Denotando el desprestigio de la vinculación entre símbolos patrios y poder militar, se observa que, desde el retorno de la democracia sólo el 25 de mayo de 1999 volvió a ser celebrado con desfile militar para el público. A partir de entonces, en sintonía con la agudización de una profunda crisis de diversas caras, se observa un uso cada vez más intenso de estos emblemas de nacionalidad.

debate crítico, la tolerancia y libertad de pensamiento, la representatividad democrática, el trabajo colectivo de búsqueda de un justo universal. En ningún caso se solicitó permiso a nadie para encarar los actos, los monumentos, o colocar las placas en las facultades. Espontáneamente dichos lugares son vividos como propiedad de todos y, especialmente, ámbitos de la civilidad. Máxima expresión de lo público, allí está prohibido el ingreso de fuerzas policiales o armadas y el ejercicio de actividades religiosas de cualquier signo. En muchos de los casos, las Facultades representaban los espacios donde los *compañeros* se iniciaron en proyectos de militancia política. Así, estos actores-organizadores conjugaron la posibilidad de sobrepasar las fronteras familiares sin perder intimidad, sentimiento de comunidad de pertenencia, de gran familia, de Casa.⁵⁵

La actualización o la creación de un lugar conjuga la movilización del pasado histórico, la referencia a un grupo de pertenencia y la invención de un nuevo ritual conmemorativo.⁵⁶ El sitio pasa a ser, después de los actos, una “fuente” a partir de la cual se puede obtener significación. La localización del acto, del homenaje y del monumento, o cualquier especie de recordatorio material, nunca ofrecen una lectura neutra. Esto es notorio si comparamos los actos organizados en el seno de las Facultades para los estudiantes que por allí pasaron y hoy están muertos, con el lugar elegido en Berisso para homenajear a los desaparecidos obreros. En este último caso, no se eligió la fábrica, lugar desde donde se luchaba y contra quien se luchaba, sino el Centro Cívico y la plaza, espacios públicos. La fábrica, símbolo del capital, de lo privado, o de lo Estatal “perdido”, no era para ellos.

Los directivos de empresas denunciaban a sus obreros-militantes. Ése nunca sería el espacio para reivindicarlos y denunciar la desaparición de individuos-obreros. A diferencia de las Facultades de la universidad pública, templos sin dueños posibles, máximo recurso para pensar la nación y otros universales, la fábrica no fue sitio de contención sino su lugar de muerte. Así, la elección de los espacios no es azarosa, está construida en base a experiencias y sentimientos que tienen una ligazón con el pasado y con los actores del presente. En el caso del monumento del cementerio, actúa como un espacio “igualitario”, que “representa a todos”; mucho más aún las placas de los CCD que ganaron su eficacia al ser colocadas “por orden municipal”.

55 Como expresaba el documento de la comisión organizadora del acto de Humanidades, «A los que nos convocamos para la realización de esta jornada, nos urge por un lado la necesidad de no dejar que los familiares y los círculos más íntimos de estos compañeros sigan soportando en soledad o demasiado aislados la carga de sobrellevar el dolor y mantener viva la memoria. Nos urge la voluntad de rodearlos con el más amplio tejido humano posible de las instituciones en que estos compañeros participaron y de las que somos parte» (en este caso la Facultad, el Centro de Estudiantes, los gremios docentes y no docente, las asociaciones de graduados).

56 La invención de tradiciones, categoría analizada extensamente en el clásico de Hobsbawm y Ranger (1984), hace referencia a la intención de grupos, de agentes del Estado de expresar identidades, cohesión y estabilidad social en medio de situaciones de transformación histórica. Esto se expresa a partir de la invención de ceremonias y símbolos que evocan y resignifican un pasado a partir de la relectura del presente.

Una vez que cesaron los efímeros actos, los palcos o lugares de conmemoración evidencian su posibilidad de eficacia por las escenografías materiales o simbólicas que perduran. Estas marcas sirven de referencias a futuras generaciones y también a públicos no familiarizados con el tema. Son la evocación inmediata de que en algún momento se homenajeó a los allí nombrados, se pensó en ellos, se los recordó. O, en contraposición, marcan los espacios de clandestinidad de la violencia del Estado como en el caso de las comisarías. Por otro lado serán lugares de potenciales repeticiones del rito de conmemoración, o de denuncia, si es que éste se instituye exitosamente.⁵⁷

Intérpretes

Los recuerdos individuales varían y los homenajes constituyen una oportunidad privilegiada para reactualizar esos recuerdos, ponerlos en escena, socializarlos. En esa instancia al recordar a los desaparecidos se construyen sus identidades, pues se habla sobre ellos con nombre y apellido, se cuentan anécdotas y reencuentran con amores, odios, frustraciones. Pero si bien la escenificación permitió reflotar recuerdos individuales, también impuso una memoria colectiva que los unificó, que les dio una tonalidad a partir de los elementos que la comisión organizadora puso en evidencia.

Pero los efectos de penetración de los mensajes y proyectos fue canalizado en la voz e imagen de personas reconocidas por un vasto público. Se pautó la tonalidad de los actos por la presencia de expertos en la oración, representantes de las historias pasadas y las denuncias del presente: David Viñas, Reina Diez, las Madres poniendo la piedra fundamental en Arquitectura, Hebe de Bonafini, Osvaldo Bayer. Desde 1983 estos oficiantes reaparecen en la mayoría de los homenajes como encargados de releer la memoria actual sobre un hecho del pasado, la memoria imaginada y motivada a partir de la teatralización presente, la memoria de los desaparecidos como un proyecto colectivo que debe extenderse por fuerza de las palabras de orden *compromiso de no olvidar*.

De igual modo otros actores coadyuvantes frecuentemente presentes son los artistas y en especial músicos como León Gieco, Víctor Heredia, (o en la evocación, Daniel Viglietti o Zitarrosa) como personajes comprometidos o solidarios con las luchas por los derechos humanos. Cada uno de estos personajes con diversos matices, contenidos políticos y afectivos, interpretaron y orientaron las emociones, sugirieron una interpretación movilizante, reflexiva.

57 En las entrevistas a las organizadoras les pregunté si en los años posteriores habían vuelto a realizar algún tipo de evento. Solamente en la Facultad de Ciencias Naturales se realizó algún tipo de expresión, sacando los paneles con las fotos al patio, pero sin ningún acto. Todas las comisiones continuaron funcionando y se reunieron intermitentemente, pero no lograron reproducir los rituales, aún cuando era una de las propuestas de "compromiso". No debe perderse de vista que el año posterior a la mayoría de los actos, se cumplieron los 20 años del inicio de la dictadura y estas comisiones estuvieron directamente involucradas en el acto del 24 de marzo. Por otro lado debemos tener en cuenta, que algunos de los monumentos son lugares que se «usan», como en Arquitectura y Ciencias Naturales. Entonces la cuestión de los efectos nos orienta, más que a la ritualización, hacia lo que provocan sus usos.

Públicos

En el encuentro frente a un público la conmemoración cumple su rol pedagógico y muchas veces amplía la comunidad de personas “interesadas”. Una vez que la comisión organizadora inaugura su modelo de memoria objetivada, éste deja de ser privado para devenir público y, como tal, consumible, traducible, interpretable. Al marcar una exposición no controlable, esta relación abre lugar a las posibilidades de crítica.

Para Hebe Bonafini, por ejemplo, el rechazo a las placas y homenajes en general, se fundamenta en el hecho de que para ella “*sus hijos no son nombres en una pared [...] los homenajes son póstumos y nosotros no damos por muertos a nuestros hijos. Ellos no son un monumento ni un montón de plata. La única forma de reivindicarlos es hacer lo que hicieron ellos. Además nosotras luchamos por los 30 mil desaparecidos, todos son iguales, por eso no ponemos nombres*” (Página/ 12, marzo de 1997). Aún oponiéndose públicamente, Hebe aportó las fotos de su nuera para el homenaje de Humanidades y participó activamente en el de Arquitectura. En mis entrevistas, sólo la esposa de un desaparecido expuso su rechazo u oposición a los homenajes:

*Fui a la jornada de Humanidades. Primero porque mamá iba. Ahí descubrían la placa donde estaban mi marido y tantos compañeros. **Me pareció espantoso.** El problema es que tengo otra escuela política, entonces yo noto que hay una manera de hacer política con un contenido y que frente a la orfandad se borra toda continuidad política, aparecen todas las organizaciones de Derechos Humanos y entonces no estamos nutriendo la lucha sindical, la lucha estudiantil, mejores sueldos, mejores carreras, de los contenidos de toda la educación. Entonces en general es muy pobre, lo que vi fueron como mil personas o qué sé yo, era infinita la cantidad de gente en Humanidades. Gente llorando horas, yo creo que cualquiera de mis compañeros se levantan de la tumba y se agarran de los pelos, digo se levantan de la tumba o del Río de La Plata, donde estén y se agarran de los pelos. Yo creo que si nos hacemos acto para nosotros, para destrozarnos, que te duela todo el cuerpo una semana seguida ¿para qué? Se me pasó el dolor del cuerpo a la semana, ¿qué saqué, qué gané? Sigo con los mismos problemas, el mismo dolor, los agujeros y todos los problemas que nosotros con nuestra militancia no pudimos resolver de nuestra patria, siguen en pie y agravadísimos, ¿para qué me sirve? ¡No, no sirve! porque es muy unilateral, se quedan con el dolor pero no vi un sólo activo, que reivindicase luchas, en concreto y en acción, no, no, no. Se toma sólo un aspecto, “aquí estoy, que mi papá, que mi mamá, que esto, que el otro”, **es una terapia de grupo.** Y la política es otra cosa e insisto tiene leyes que le son propias, y entonces actos de qué tipo, ¿de qué tipo son?*

Para ella los lugares públicos de recuerdo de sus *compañeros* no deben ser “actos para llorar”. Desea diferenciar así los lugares íntimos para expresar dolor de la actitud

políticamente controlada que exigirían las expresiones públicas. Provoca así el tratamiento de un tema “espinoso”, presente en todos los debates de los organizadores, “compañeros de generación”: la evaluación de sus acciones e ideas de los '70, las derrotas y las continuidades en el tiempo. Contrariamente, esta mujer participó y vio con buenos ojos las placas colocadas frente a los Centros Clandestinos de Detención, ya que “*marcan, señalan, no nos dejan olvidar que allí estuvo el horror*”.

Aún cuando se planteó la “necesidad” de discutir la cuestión de la militancia de los '70—como se entrevé en los discursos de los organizadores de los homenajes, se lee entre-líneas de los documentos escritos y en los relatos de los hijos de desaparecidos—la posición predominante fue la de que los homenajes no eran el espacio para resolver o colocar públicamente ese tema. Necesitará crearse su propio tiempo y lugar.

Estos homenajes estuvieron marcados por la aparición de una nueva fuerza de debate de éste y otros asuntos, a partir de la aparición pública de los “hijos” en cuanto comunidad. Por primera vez los hijos de los desaparecidos vivieron un momento de “protagonismo” colectivo. Terminaron siendo el centro de las atenciones y los cuidados. En todos los actos, tuvieron la palabra, se esperaban sus testimonios, era la nueva voz legitimada desde los lazos primordiales, la extensión de sus padres, la materialidad de su existencia. Conquistaban un lugar diferente de aquél en el cual siempre se mantuvieron: la familia. Frente a los *compañeros*, en estos actos los hijos perdieron algunos miedos y aprendieron cuáles eran las preguntas que querían hacer sobre sus padres. Los “iguales” a sus progenitores respondieron todo lo que recordaron: desde los detalles de la ropa que usaban hasta las anécdotas de la vida de estudiantes. Pero por sobre todas las cosas, comenzaron a recuperar y entender “la militancia”, palabra tan cargada de sombras y misterios. Así juntaron nuevos pedazos para su rompecabezas de lo que significa ser hijos de desaparecidos, de muertos, de asesinados.

Después de tantos años de añorar la imagen de la madre y la hija juntas pude tener un video donde hay una toma en que estoy al lado de la foto de mi mamá y estamos las dos juntas, yo estoy muy emocionada parada al lado de la foto de mi mamá, una foto grande, en un primer plano, quedaban como los dos primeros planos. Era esa escena que yo añoraba y sabía que yo nunca la iba a tener; tuve la satisfacción de verme al lado de mi mamá, de estar juntas las dos. Otra cosa fue el reconocimiento, el reconocimiento de mi madre como estudiante de esa Facultad, de mi madre como militante, de mi madre amiga, compañera de toda esa gente que estuvo ahí y la conocían, la recordaban y eso que hacía añazos que no veían su foto, entonces les traía muchos recuerdos. Desde la familia un reconocimiento, hasta digamos, como un mensaje. Hasta acá llegó el silencio o hasta acá llegó la versión oficial, digamos, impuesta, ahora es otra versión. (Andrea).

Los homenajes generaron mucho más que diálogo y reconocimientos. Nació la propia organización H.I.J.O.S, allí agrandó fronteras, juntó fuerzas, ganó densidad política, unió historias.

Después de los actos

Los monumentos de héroes nacionales, más aún los cenotafios, tumbas sin cuerpo, responden a la universal necesidad de expresión de los sentimientos hacia los mártires, los sacrificados por el bien común. El patriotismo pasa a ser así, como la religión, una escuela de abnegación y sacrificio por la cual el hombre se realiza y se salva (Prost 1997). De esta manera el monumento debe expresar de alguna manera el dolor de los sobrevivientes que ahí recuerdan y sostienen su memoria.

En el caso de los desaparecidos y asesinados por la violencia de los '70 nos topamos con muchos de estos símbolos y actitudes. En los lugares de memoria casi no se habla de muerte. La palabra que identifica es la de *compañeros*, la cual concentra una fuerza que moviliza sentimientos y permite recordar. Remite también a la memoria grupal, hacia las actitudes y acciones del pasado y renueva ese pasado en el presente, a partir de nuevos actores en este campo: los hijos. Funciona como un acelerador de las memorias que motiva nuevos grupos, diálogos y reafirma identidades. Por un lado, esta forma de homenajes revelan cómo las memorias colectivas pueden organizarse o excluirse a partir de los hechos que se registran y de las emociones colectivas que se expresan. Las conmemoraciones en la ciudad de La Plata reflejaron atenciones, deseos y voluntades de familiares, amigos, compañeros, profesores en relación a la delimitación de un nuevo período sobre la memoria de los desaparecidos. Por otro lado las huellas que dejan los monumentos, placas, anfiteatros de la memoria constituyen imágenes-símbolos permanentes que podrán ser resignificados por nuevas generaciones. La “visita” a los desaparecidos tiene ahora espacios señalados, lugares donde reivindicarlos, recordarlos y evocarlos, espacios públicos, lugares potenciales de ritual. Esta clase de homenajes y su resultado material condensan elementos centrales de un tipo de fenómeno social general: el culto y las conmemoraciones a los muertos, pese a que es esta propia categoría uno de los ejes de disputas entre los diferentes agentes delimitadores del problema de los desaparecidos.

Detrás de las relaciones tejidas, la cuestión mayor de individuos particulares reunidos en grupos de conmemoración, es conjugar sus esfuerzos en la tarea de proponer un nuevo universal, con nuevos elementos de interpretación de un pasado que, hacia el futuro, “deba” formar parte de todos los ciudadanos. La materialización, como novedad de este nuevo tiempo, impuso una fuerza simbólica única en el proceso de generalizar el problema como una cuestión de todos. Un paso más para asumir que es una parte esencial de la historia para poder entender a la nación. Una nueva fabricación cuya conquista más duradera sería la transmisión escolar.

La ciudad de La Plata ganó nuevas marcas. Raros serán los casos donde un territorio y su plano condensen lugares de memoria de forma tan abigarrada como el que se fijó en esta ciudad. En el “mapa de la memoria” se delimitan algunos de los territorios “conquistados” con placas, monumentos, pintadas. Pueden observarse los sitios que remiten a señales, nombres, listas, fotos, frases que más allá de los posibles olvidos, silencios, rupturas y conflictos permanecerán allí como expresión de formas de *hacer* política.

MAPA DE LA MEMORIA

Un teatro de la política

Los significados y acciones de estos *actos* hacen que el teatro no sea sólo una metáfora. Sin embargo, llevado a un extremo, este juego de analogías nos hace percibir que aquí no hay autores, en el sentido de un individuo (o varios) al cual se pueda atribuir el origen de los discursos que se desenvuelven en estos homenajes. Los *compañeros* arrancaron con las propuestas de exhibición como organizadores que han escogido un repertorio de problemas y los organizan en escenarios. Al igual que en toda pieza teatral, no hay una correspondencia exacta entre el texto del autor y su transformación para un público. Más bien hay desplazamientos de sentidos e intereses no siempre encontrados, por la simple diferencia de posiciones desde la que participa cada conjunto de individuos en los homenajes-actos. A partir de Bourdieu (1996:89) se puede afirmar que “el éxito de estas operaciones de *magia social* que son los actos de autoridad (o los actos autorizados) está subordinado a la confluencia de un conjunto sistemático de condiciones interdependientes que componen los rituales sociales”. Para seguir con este desafío semántico, podemos finalmente preguntarnos: este repertorio de formas, ¿se convertirá en clásico? La respuesta apropiada para ello concierne a la realidad de que este teatro no forma parte de un mundo propiamente cultural. Los organizadores e intérpretes no son especialistas racionalizadores de este arte. Se trata de un teatro de la cultura política. Los juicios que puedan consagrar no provendrán de una crítica más o menos especializada. El periodismo, los intelectuales aportan la lógica de la opinión y en este caso los juicios sobre estos *territorios de la memoria* corresponderán a las prácticas que intervienen explícitamente en el terreno de la verdad y la justicia.

CAPÍTULO V

VERDAD Y JUSTICIA

Justicia y verdad. Categorías que a medida que el problema de los desaparecidos fue modificándose, adquiriendo diferentes relieves, marcando fronteras y trazando su propia historia, se mantuvieron como faros, como nexos entre el pasado, el presente y el porvenir.

Las expresiones hasta aquí desmenuzadas pueden ser comprendidas como variantes de búsqueda de verdad y justicia. Actos, monumentos, rondas, solicitadas, petitorios, cada una de esas prácticas remiten a un espacio y momento histórico del problema de los desaparecidos y ponen en evidencia aspectos de una nueva identidad: ser familiar de desaparecido. En cada rasgo, cada gesto enuncian y denuncian directamente o por mediación de un bosque de símbolos, una idea de injusticia. Demandan una reparación, designan a los autores y culpables y unen a los directamente afectados por esa injusticia: los desaparecidos y por extensión ellos mismos, sus familiares.¹

Más allá de las instituciones que imparten justicia en Argentina, todas estas manifestaciones, que transforman el problema individual en una cuestión colectiva, impactaron e impactan el escenario político por tratarse de formas innovadoras de *hacer política* en ámbitos no necesariamente reconocidos como tales.² En otras palabras, son formas de *hacer justicia* en lugares y formas no directamente considerados como judiciales. Cada actitud apunta a la necesidad de juntar y mostrar pruebas, de revelar imágenes de los desaparecidos que otorguen material para legitimar ideas de injusticia y, por oposición, de la justicia necesaria para reparar el mal, demostrando en última

1 Recurrimos a Boltanski para recordar que dentro de un sistema de denuncia pueden distinguirse 4 actores: una víctima, un denunciador, un perseguidor y un juego, en el sentido de “drama” constituido por el problema que es motivo de la denuncia (1990:26).

2 Palmeira y Heredia (1997) analizan en detalle los cambios que sufren los espacios y las prácticas en el llamado “tiempo de la política”. Durante este “tiempo”, más que la suspensión del cotidiano, lo que se sucede es “la creación de un otro cotidiano dentro del cotidiano, que no lo elimina, pero interfiere profundamente en su manera de operar. Durante ese período, las personas continúan llevando su vida familiar, trabajan, frecuentan cultos religiosos, pero a partir del momento en que el lenguaje político (lenguaje de la división) se torna el lenguaje autorizado, la política tiende a *invadir todos los dominios*, obligándolos a re-definirse, de modo que no haya conflictos de reglas” (1997:170)

instancia que es un tema que concierne a todo el mundo. Barrington Moore (1987) al proponer un análisis relacional de la justicia-injusticia, abona la necesidad de extender la observación para comprender como la justicia, siempre asociada a la idea de verdad como valor moral, es demandada y ejecutada en espacios y formas diversos.³ “Decir la verdad”, “conocer la verdad”, “hacer justicia”, “pedir justicia”, “ejecutar justicia”, son sentencias que no están simplemente circunscriptas al aparato judicial, sino a una pluralidad de significados y conductas no necesariamente prescriptas de manera institucionalizada.⁴ Se puede decir que los actos y representaciones que demandan justicia se distribuyen entre un polo institucional-judicial (los acusados frente al magistrado) y otro polo informal-ocasional, cuyos casos paradigmáticos fueron las inesperadas situaciones en las que ciudadanos “comunes” se toparon con el excapitán Astiz, agrediéndolo en una parada de ómnibus, o los constantes insultos a Videla en el camino hacia la iglesia de su barrio, que provocaron la suspensión de tal actividad dominical.

Para dar cuenta de las alternativas que canalizan la demanda de justicia y la exposición de verdades, examino tres manifestaciones que a simple vista parecen muy dispares e incomparables: una muestra donde se exponen biografías de desaparecidos, una secuencia de juicios realizados por la Justicia Federal y los *escraches*, forma de “justicia popular” guiada por los H.I.J.O.S.

La *exposición itinerante*, organizada por las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, puede ser considerada como la “publicidad” máxima de la vida “íntima” del desaparecido y de su familia. Los *juicios por la verdad* son la expresión condensada de respuestas que el Estado comienza a otorgar sobre el destino final de sus ciudadanos “desaparecidos”, después de un largo silencio motivado por las leyes de perdón y el indulto a los agentes de las fuerzas de seguridad. Los *escraches* sintetizan prácticas anteriores, pero se erigen como la demostración más fuerte de la transformación de manifestaciones callejeras (iniciadas en la plaza con las Madres) que se desarrollan frente a la casa de los represores, a quienes se “desnuda” ante la vecindad y opinión pública. Utilizando nuevos lenguajes y valiéndose de espacios donde se creía que ya

3 Barrington Moore (1987) en su trabajo sobre la injusticia analiza este concepto a partir de diferentes tipos y formas de reacción o de no-reacción de las personas. Demuestra cómo se conjugan exigencias e imperativos de la vida social que van delimitando los sentidos de injusticia y por ende de justicia; dónde las nociones de persona, de sociedad, las normas y prácticas políticas, culturales y sociales demarcarán los bordes de esos sentidos. El autor apunta que los problemas sobre autoridad, división del trabajo y distribución permiten hablar de un padrón de conflicto que inferiría o podría desatar, cuando estuvieren mal distribuidos o utilizados abusivamente, los sentidos de la injusticia.

4 Algunos trabajos realizados desde los enfoques de la ciencia política (Méndez 1998) o aún desde los propios organismos de derechos humanos (Abregú 1996, Avila 1997) y que focalizan su análisis en estas categorías, asocian su uso exclusivamente a la ligación de la verdad y la justicia con el Estado y las demandas realizadas por los grupos de derechos humanos. De cierta forma “compran la idea” de que estas categorías sólo pueden estar ligadas al sistema judicial, y que no existe una construcción de abajo para arriba sobre la concepción y la delimitación de las representaciones que esas palabras implican para los individuos involucrados en ese juego.

no existían posibilidades de acción, estos fenómenos reafirmaron a fines de los '90, el alcance de un nuevo umbral del problema de los desaparecidos.

Si pensamos en el movimiento de un péndulo, es como si éste fuera desde lo más “íntimo” a lo más “político”, de lo unitario a lo plural, de la familia a la Justicia, pasando por el centro de gravitación de la verdad como valor máximo. Estos eventos marcan una progresión de las estrategias y materiales generadores en la evolución de los problemas históricos que trabajo en este libro. Se trata de una síntesis en el caso de la muestra itinerante, un desenlace en el caso de los juicios, una recreación en el caso de los *escraches*, tríada de un sistema de progresiones ascendentes, enlazada con los procesos anteriores de visibilidad y de invisibilidad de las maneras colocadas como no-violentas, civilizadas, simbólicas, que los familiares inventan sin cesar para enfrentar la situación extrema que les tocó vivir. Formas de reconstrucción del mundo.

I

UNA VERDAD QUE PRECISA SER CONTADA

Desde Foucault (1996), pienso la verdad como un sistema que depende de la institución de formaciones discursivas que crean, en la competición, estratos de clasificación y exclusiones, que hacen de la oposición entre lo verdadero y lo falso un sistema histórico, modificable, institucional, coactivo. Pero más aún, desde Weber y Bourdieu, creo necesario complementar este punto de vista desde la teoría de la acción y los agentes que portan, inculcan y luchan a través de criterios opuestos y complementares de verdad. Para introducir este cuadro de diversidad, comenzaré por el análisis de una exposición que centra en la reconstrucción de biografías el poder para recuperar la verdad y provocar sentimientos de injusticia-justicia. ¿Por qué considero la biografía como un tipo de construcción de verdad? ¿Qué elementos otorgan estos objetos para pensar la relación entre verdad y justicia? La práctica biográfica tan central en los procesos de individualización, en la legitimación de la cultura en la modernidad, es mucho más que la secuencia de eventos en una vida. A partir de Boltanski (1990:129) para comprender la biografía es preciso penetrar en las operaciones de selección de ciertos actos, de su evaluación y evolución por referencia a exigencias morales y sus consecuencias. Una biografía es estructurada como una situación de justificación ante otros que la leen o, como en el caso de la exposición observan.

Una exposición virtual

Chempes, me mostró una creación que compuso sobre su familia, afectada por las desapariciones. Se trataba de una página en Internet con la historia de cada uno de los 7 parientes desaparecidos, entre ellos su papá. La vi por primera vez en papel, pero

luego accedí a la dirección para visitarla en la red. No estaba aislada o perdida, sino debidamente contenida dentro de un proyecto colectivo llamado “*Muro de la Memoria*”.⁵ Cuando entré por primera vez me enfrenté con una pared de fotos de desaparecidos que nunca terminaba de entrar en la pantalla. De a poco fui descubriendo las pistas para recorrerla. Visité la página de la familia de Chempes y busqué nombres de los desaparecidos referenciados. Encontré algunos. Para mi sorpresa, muchas de las páginas allí reproducidas eran exactamente iguales (con adaptaciones obligatorias del soporte informativo) a gran parte de los paneles en la Muestra de las Madres-Línea Fundadora. Lo primero que me pregunté era ¿qué relación había entre este proyecto y la exposición?

La página en Internet es de libre acceso y se llega a ella mediante cualquier buscador colocando la palabra desaparecidos-Argentina. Es una página que contiene información muy específica⁶ y sus “constructores”⁷ la consideran como un “monumento virtual a los desaparecidos”, que al igual que la exposición itinerante tiene un objetivo muy específico, “recordarlos como individuos”. Margarita Lacabe,⁸ quien ideó la *home page* y además es fundadora de *Derechos Human Rights*, no recuerda exactamente cómo surgió la idea de realizar estas páginas, pero que el propósito central fue (y es), “*utilizar los recursos que nos da Internet para poder recordar a los desaparecidos. Me pareció que la memoria es imprescindible no sólo para la no repetición de los crímenes, sino para el entendimiento de nuestra sociedad. Y también me pareció que es necesario acordarnos de cada uno de los desaparecidos como individuos y no sólo colectivamente. Más allá de todo, creo que esto vino desde el convencimiento de que si yo hubiera sido una víctima, me gustaría que me recuerden*”.

5 La dirección de la *home page* es: <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas>

6 Las *home page* sobre derechos humanos abundan en la internet. Como en todos los dominios las hay muy especializadas o muy generalizadas. Respecto al tema de los desaparecidos en los países de América Latina hay una *web* que es una referencia muy fuerte (por su especialización y calidad) que es la del Grupo Nizkor (derechos.org/nizkor.html). También están las de los organismos de derechos humanos que contienen la información específica de cada uno de ellos. Hay también versiones opuestas a éstas. Algunas *homes pages* realizadas por militares o simpatizantes de éstos que muestran una a una versiones contrarias a las presentes en las de derechos humanos. Temas como juicios internacionales, *escraches*, Madres de Plaza de Mayo, números sobre la represión, etc. son contestados o dadas “otras versiones”. Hay también sesiones sobre archivos y homenaje a las víctimas. La más conocida es “*True Peace. Para que la violencia no regrese nunca más*” o simplemente “*Terrorismo en Argentina*” (www.geocities.com/capitolhill/lobby/3141). Estas *homes pages* son interesantes para mapear los temas más polémicos, a quiénes les contestan, cuáles son los agentes que se exponen y las categorías que construyen para hablar del “terrorismo”.

7 La idea de la *home page* partió de Margarita Lacabe y en la actualidad 10 personas colaboran con el proyecto. Margarita gentilmente respondió a un e-mail en el que le solicitaba algunas informaciones sobre la página. Este medio fue utilizado también para relacionarme con otros informantes. Si bien no altera sustantivamente las estrategias de investigación en antropología, esta alternativa espontánea, que no pasa por la interacción cara a cara, manifiesta otro eje por los que se transforma la idea de “trabajo de campo”.

8 Margarita tiene 30 años, nació en la Plata, pero actualmente vive en Estados Unidos. A lo largo de su trayectoria ha trabajado y colaborado en diversos organismos de derechos humanos.

Esta *Web* está dividida en diferentes secciones. Las tres principales son *el Muro de la Memoria* con 650 fotos de desaparecidos, *Nombres* con la lista de los 650 nombres a través de los cuales se accede a cada biografía y *Lista de Desaparecidos* que reproduce la lista de la Conadep actualizada y corregida. Las entradas también pueden realizarse por categorías definidas como: “mujeres embarazadas”, “menores de edad”, “profesionales”, “país de origen del desaparecido” o por “ciudad y desaparecidos”. Cada entrada tiene una breve reseña que especifica el sentido de estas divisiones. Todas las páginas son realizadas en varios colores, presentan el nombre, el apellido del desaparecido y una foto. En caso de no existir foto, se exhibe un perfil dibujado. El cierre final es siempre el mismo: *¿Conociste a (nombre del desaparecido)? Si conociste a (nombre del desaparecido) y quieres compartir tus memorias o cualquier información sobre ellos –o si sabés qué les pasó luego de su desaparición–, por favor, escribinos.*

Las 650 páginas son esencialmente diferentes por simple efecto de su foco sobre la individualización. Pero es posible distinguir tres tipos, a los que clasificamos como los más simples y “formales” a los más complejos y “familiares”. En una primera variante, la foto del desaparecido, que ilustra la página, pertenece al legajo de la Conadep. Esta marca es visible ya que cada foto tiene abajo escrito el número de legajo. Estas imágenes evidentemente formaban parte de archivos de organismos o de la propia Conadep y dan a la página un aspecto serial. Son las páginas más simples y para utilizar una palabra un tanto cargada de sentidos negativos, las más “burocráticas”, donde la historia de esa persona se limita a un legajo y un número, lo que las asemeja a páginas de procesos judiciales. Un segundo tipo conjuga elementos más personalizados. La foto utilizada es carnet o familiar. Hay un toque de intervención de redes de parientes o de amigos expresado en frases escritas. Si el caso tiene denuncia ante la Conadep se indica el número de legajo, pero no aparece generalizado su uso. Si se conocen, se colocan datos sobre los Centros Clandestinos de Detención donde ese individuo fue visto con vida. En algunos casos se lo sitúa en relación a su pertenencia geográfica. Por último, se distinguen las páginas más familiares. Este tipo presenta, mediante una colección de fotos, una breve historia de la víctima, desde el nacimiento hasta su desaparición. Son utilizados documentos *scaneados* y oraciones o comentarios. Dentro de este tercer tipo se encuentran algunas de las reproducciones de la muestra itinerante de las Madres. En cualquiera de estos tres tipos, si alguien mandó una carta, un mensaje, un recuerdo respondiendo a la solicitud que todas las páginas contienen al final, estos son reproducidos, al lado del requerimiento de esta información.

Finalmente pude reconstruir la genealogía de esta *home page* y su relación con la muestra itinerante. Margarita Lacabe me contó que las primeras páginas del proyecto fueron realizadas a partir de diapositivas sacadas por Madres y otros familiares durante la exposición sobre la Identidad. Éstos les facilitaron las diapositivas, que una vez *scaneadas* constituyeron la materia prima de las páginas. A partir de allí se generaron

otras nuevas, muchas de ellas a partir del material que ya existía en los organismos de derechos humanos o del propio pedido de los familiares.

EN NOVIEMBRE DE 1998, ESTA PÁGINA GANÓ LA ATENCIÓN DEL PERIODISMO Y UN RECONOCIMIENTO AMPLIO CUANDO SIRVIÓ DE VEHÍCULO IDENTIFICADOR DE UN JOVEN APROPIADO. JAVIER SE ENTERÓ Y DESCONFÍÓ DE SU IDENTIDAD, AL VISITAR LAS PÁGINAS DEL “PROYECTO DESAPARECIDOS” Y DEL “EQUIPO NIZKOR”, DESPUÉS DE VER EL NOMBRE DE SU “PADRE” ENTRE LA LISTA DE “REPRESORES”. EL JOVEN MANDÓ UNA CARTA A LA JUEZA SERVINI DE CUBRÍA, ENCARGADA DE LOS CASOS DE APROPIACIÓN DE MENORES, DICIÉNDOLE QUE **“A TRAVÉS DE LA LECTURA DE NOTICIAS E INFORMACIÓN DE LA ARGENTINA EN INTERNET, VI QUE MI PADRE ESTÁ ACUSADO DE NO SER MI PADRE BIOLÓGICO, SINO UN MILITAR DE ACTUACIÓN DURANTE LA DÉCADA DEL '70 Y QUE ME ROBÓ CUANDO ERA BEBÉ”** (PÁGINA/12, 24 DE NOVIEMBRE DE 1998). POCOS MESES DESPUÉS SE PRESENTÓ EN EL JUZGADO Y EN AGOSTO DE 1998 DESPUÉS DE REALIZADO EL EXAMEN DE ADN, JAVIER CONFIRMÓ SUS SOSPECHAS: ERA HIJO DE CECILIA VIÑAS Y HUGO REINALDO PENINO. SU ABUELA CECILIA VIÑAS “RECUPERÓ” A SU NIETO, EL QUE POCO A POCO DEBERÁ RECONSTRUIR SU IDENTIDAD. SU ABUELA EXPRESÓ LAS SENSACIONES SOBRE LA RECUPERACIÓN EN UNA FRASE: **“HOY ESCUCHABA POR LA RADIO Y ALGUIEN DECÍA QUE JAVIER SE IBA A TENER QUE ACOSTUMBRAR A QUE ESA PERSONA QUE ALGUNA VEZ LE ARREGLÓ LA BICICLETA ERA UN LADRÓN Y UN TORTURADOR. EL CORAZÓN SE ME HIZO UN PUÑO; ¿CÓMO PUEDE UN CHICO ESCUCHAR ESO? POR SUPUESTO QUE QUIERO JUSTICIA, PERO SI PUDIERA RESCATARLO A ÉL DE TANTO DOLOR, SI PUDIERA TAPARLE LOS OÍDOS PARA QUE NO SE LASTIME MÁS, LO HARÍA”** (PÁGINA/12, 25 DE NOVIEMBRE DE 1998).⁹

Es muy difícil “medir” el impacto o la circulación de una *web* como ésta. No hay datos de la cantidad de veces que fue visitada. Margarita me dijo que *“lamentablemente no han mantenido records”* y que por eso es difícil establecer un número. De todas formas hay dos puntos que interesa marcar. Si el origen de la *web* fueron las diapositivas de la exposición y actualmente hay 650 nombres, la repercusión y difusión, así como la aceptación y participación de los familiares, parece ser bastante extensa e importante como para afirmar que devino un lugar de referencia para los allegados. Por otro lado, el impacto causado en Javier y su historia y la consecuente resolución de un caso de apropiación de bebés, permite, en casos extremos como éste, sentir su intensidad, su razón de existencia

9 Una vez que un hijo de desaparecidos es encontrado generalmente pasa por un período de aproximación a su familia verdadera. Los encuentros son en el espacio de la Justicia. Si la familia con la que vivía es la de un “apropiador” él pasa inmediatamente a vivir con una familia substituta. Los apropiadores son juzgados, aunque generalmente pasan poco tiempo en prisión. Con el tiempo los chicos, actualmente adolescentes, deciden a dónde y con quién quieren vivir. Si la familia lo adoptó de buena fe, en muchos casos siguen viviendo con ellos. Todo el trabajo posterior de recuperación de la identidad de estos chicos es lento y en la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo se fueron dando muchos cambios respecto a las estrategias seguidas.

Vidas para ser miradas

A partir de los actos en las universidades y escuelas secundarias, inspirados en éstos y en otras prácticas similares que las organizaciones de derechos humanos constantemente realizaban (muestras de fotos, material impreso, etc.) comenzaron a nacer las exposiciones.¹⁰ La diferencia con los actos es que la exposición que describiremos, tuvo a los familiares como autores donde cada uno eligió los objetos a exhibir, las formas y disposiciones.

En 1997 las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, organizaron la *Exposición por la identidad del detenido-desaparecido*.¹¹ Esta exposición se compone de paneles que contienen información sobre “detenidos-desaparecidos” de diversos lugares de Argentina. Cada unidad expone una configuración de elementos biográficos de las víctimas, transmitidos por una variedad de soportes tales como fotografías, cartas, documentos de identidad, certificados de nacimiento, escolares, de trabajo, objetos personales. Panel por panel son hilvanados episodios, momentos decisivos, características personales que resumen un ciclo de vida violentamente alterado por la desaparición. La muestra expone para un público anónimo las vidas “íntimas” de los desaparecidos y de sus familiares, biografías que buscan trastocar el espacio público al proponer un tipo de “verdad” singular. De allí que en la relación de alteridad que

10 A partir de 1996 la exposición apareció como una nueva forma encontrada para expresar este drama de los desaparecidos. Las Abuelas de Plaza de Mayo, montaron “Identidad” con la colaboración de trece artistas plásticos, cuyo objetivo específico era mostrar los matrimonios que habían tenido hijos en cautiverio y luego apropiados. Las Abuelas consideraron que esta exposición, que se mostró en varios Centros Culturales del país, sería vista por muchos jóvenes y personas en general. La idea era que esos jóvenes se reconocieran en los rostros de sus padres. La exposición estaba montada de la siguiente manera: foto de la pareja desaparecida, un espejo, foto, espejo. De esta manera quien observaba las fotos luego enfrentaba su propia imagen en el espejo. Otro ejemplo, es la exposición “Buena Memoria” montada por un fotógrafo Marcelo Brodsky, hermano de un desaparecido. Marcelo realizó una experiencia a partir de una foto colectiva con sus compañeros de la secundaria. Comenzó a escribir al lado de cada compañero cuál había sido su destino, “Quería trabajar sobre mi identidad y la fotografía era la mejor herramienta que tenía. Encontré el retrato grupal de primer año y sentí la necesidad de saber qué había sido de la vida de los sobrevivientes” (Revista *Clarín*, 1997). Descubrió también que en su grupo, un compañero estaba desaparecido y otro había sido asesinado por la Triple A. A partir de allí, juntando su propia experiencia de ser familiar de desaparecido, más sus recuerdos de los compañeros del secundario, montó la exposición donde mezcla las historias de su familia, la primera foto que sacó de su hermano, fotos actuales de algunos de sus compañeros junto a la foto antigua. En la exposición se proyecta todo el tiempo la imagen del Río de la Plata, con el sonido del agua constante, junto a una frase que habla de los desaparecidos que fueron tirados a sus aguas. La exposición fue montada por primera vez en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde él estudió, en la cual el autor realizó un nuevo ensayo fotográfico sobre los rostros de los chicos que miraban su exposición reflejadas en los vidrios. La muestra también fue expuesta en el Museu da República, en Río de Janeiro, en 1998.

11 Si bien la iniciativa se originó en el grupo Madres-Línea Fundadora, su contenido es amplio y cualquier familiar puede realizar un panel sobre su pariente o amigo desaparecido. En marzo de 1997, las Madres publicaron la siguiente solicitud: “*invitamos a madres, familiares y amigos de detenidos-desaparecidos a acercar: fotos, recuerdos, escritos de cada uno de ellos y también material fotográfico y/o filmico de estos años en la plaza a fin de ampliar la muestra itinerante de las historias de vida*”. (Página/12, 12 de marzo de 1997).

manifiestan las unidades biográficas de la exposición, se pueda indagar: ¿Qué vidas se quieren mostrar, contar, recordar? ¿Qué clase de verdad buscan transmitir? ¿De qué manera la exposición articula relaciones entre verdad y justicia?

Biografías

La exposición observada se componía de grandes módulos colocados como biombos en zig-zag. Cada uno agrupaba entre 3 y 4 paneles de 1m x 1,30m hasta completar alrededor de 50 unidades, una por desaparecido. Sin embargo esta estructura no es única, como la muestra es itinerante muchas veces es dividida, fragmentada para permitir que los paneles puedan ser expuestos en diferentes lugares de modo sincrónico. A primera vista, fotos, documentos y frases asemejaban a todas las unidades. Al observar sistemáticamente, se sobreponían las diferencias y ganaba nitidez el sentido del título de la exposición: Identidad.¹² Al colocar a cada individuo en su historia, la biografía evidenciaba una potente eficacia para restituir la identidad de las personas desaparecidas. Al mismo tiempo, cada una de esas historias sólo adquiriría sentido en el conjunto de “iguales” allí representados. La razón para protagonizar la exhibición no era, después de todo, el carácter diferenciado de personalidades reconocidas por un público, sino la fatalidad compartida en el destino de la desaparición.

Propongo recorrer, mediante una breve etnografía de algunos de los paneles de la exposición las formas elegidas para contar la vida de los detenidos-desaparecidos. La clasificación propuesta está basada en un recorte analítico y distingue modos que no son únicos ni definitivos. Al cruzar identidad (generada en la similar pertenencia generacional, social, cultural) y diferencia (por el simple hecho de que no hay dos vidas iguales), en el conjunto de los paneles es posible distinguir al menos cuatro grupos: las biografías que se constituyen a partir de los recuerdos y objetos familiares; las que asocian historias de vida singulares junto a otras de individuos que compartieron el destino trágico de la desaparición; aquellas que distinguen un punto eje en la vida de esos individuos como la militancia política y por último las biografías sustentadas en documentos y papeles que marcan los ciclos de la vida y la interrupción por la desaparición.

¹² Observé la “Exposición por la Identidad del Detenido-Desaparecido” en dos oportunidades: la primera en marzo de 1999 durante su permanencia en el hall de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires; la segunda en el *Centro Cultural Dardo Rocha*, durante el Primer Encuentro Internacional sobre la Construcción de la Memoria Colectiva, organizado por la Comisión Provincial de la Memoria de Buenos Aires, en marzo de 2000.

Álbum de fotos y caja de recuerdos

El primer grupo distinguido se caracterizaba por el predominio de mensajes e imágenes de la vida privada. Éstos hacían un fuerte hincapié en la infancia a partir del ordenamiento de imágenes, certificados y boletines escolares, mensajes de la maestra, cartas o tarjetas escritas en el día de la madre o el padre, fotos de las vacaciones. Luego la biografía “familiar” progresaba hacia otros rituales evolutivos como la comunión, la escolarización, el casamiento. Las fotos, originales o copias de documentos como libretas de ahorro, cédulas de identidad, libreta universitaria y diplomas, certificaban la normalidad de una vida plena injustamente truncada.

Diversas variantes pueden ser presentadas en este grupo, entre ellas aquellas que cuentan la vida de parejas desaparecidas. Generalmente una de las personas es el centro de la biografía y la otra aparece en segundo plano. En estos casos ganan realce las tarjetas y fotos de casamientos, de luna de miel, referencias sobre nacimientos, cartas de amor, poemas. Otra forma la componen paneles que exponen la vida de varios miembros desaparecidos de una misma familia, generalmente hermanos. Aquí el peso de las historias se balancea y predominan las fotos del grupo.

Vamos a observar primero la historia contada en el panel de Rita y Rony Turucz, mediante imágenes y mensajes se reconstruye la vida de estos dos hermanos, desde su nacimiento hasta su desaparición el 21 de mayo de 1978. En la parte superior izquierda, marcando el inicio de la vida, se observan las fotos de cuando eran bebés y en la parte inferior derecha fotos de 1978, cuando Rita se había recibido de abogada y Rony estaba en cuarto año de medicina. La finalización del panel con estas imágenes delimita también el fin de la vida marcada por la desaparición en ese mismo año. En letras muy pequeñas, casi cayéndose del soporte, dice: “Tenían 25 y 21 años”. Entre estos extremos de sus vidas, una serie de eventos familiares (nacimientos, casamientos, fiestas, etc.) son contados e ilustrados con fotos, dibujos, flechas y fotocopias de listas de desaparecidos.



Si seguimos recorriendo la exposición entramos en la historia de vida de Carlos Osvaldo Spataro, a partir de las imágenes que construimos sobre su persona estampada en un panel con fondo azul y lleno de documentos y fotos en blanco y negro. La historia es contada en diferentes tiempos, primero se presenta a Carlos (detenido-desaparecido el 22-06-77), en tres momentos de su niñez. Luego sus documentos y la entrada en la vida adulta.



Entre esos papeles que demarcan la condición ciudadana, está su firma. Abajo un mensaje sugestivamente declara: “*única firma que tenemos*”. Una foto muestra a Carlos como “hombre fuerte” cuando tenía 20 años, al lado lo observamos con sus compañeros de secundaria. Un escalón más abajo el casamiento y el embarazo de 7 meses de su mujer.

Su última imagen, una foto carnet a los 27 años. Una marquilla de cigarrillos marca un rasgo de individualidad: “*último paquete de cigarrillo que fumó*”. El panel se cierra con un recordatorio de *Página/12* a los 10 años de su desaparición.

En esta serie de paneles, que constituyen la mayoría de la exposición, uno de los trazos característicos es una estética artesanal, casi infantil de pegar conjuntos de imágenes y documentos, asociados a frases que cuentan la vida de esa persona. La

estrategia de esta forma de montaje imprime la idea de algo construido con códigos de la vida privada, como cuando realizamos un álbum de fotos, un diario íntimo, o cuando se organiza una cajas de fotos y recuerdos.

Compañeros

La segunda distinción se traza a partir de las biografías compartidas. Estas conjugan la vida personal de un desaparecido junto a otros que no están necesariamente unidos por lazos sanguíneos o familiares. En estos casos los paneles generalmente se dividen en dos o tres niveles. En la parte superior se presenta la biografía de un desaparecido y luego se complementa con fotos grupales o soportes de memoria del diario *Página/12*. De un foco individual, la estrategia destaca un colectivo como imagen trascendente.

Aquí emerge la idea de proyectos en común, de ideales compartidos y de destinos paralelos. La diferencia de esta forma de presentación colectiva con otras, como las fotos en la plaza o los paneles expuestos en los actos en las universidades, es que aquí hay una o más trayectorias nítidamente marcadas que engloban, como protegiendo, a otros *compañeros* que por algún motivo no fueron biografiados en la exposición.

Más allá de compartir la condición de desaparecidos, la referencia colectiva también puede hacer alusión a pertenencias más delimitadas, como una identidad regional de origen de individuos que desaparecieron en una misma ciudad o en un mismo evento o de un mismo grupo de militancia o acción comunitaria o simplemente por haber sido amigos o vecinos.

En nuestro recorrido, este panel nos muestra como pueden conjugarse una serie de elementos personales con otros grupales. En la parte superior se presenta brevemente la vida de dos desaparecidos: Stella Maris Riganti y Antonio López Díaz. Sólo algunos objetos personales fueron elegidos para acentuar la biografía: un “original” de libreta de ahorro de Stella, la fotocopia del documento de identidad de Antonio



y dos tarjetas del día de la Madre escritas por Stella. En el centro del panel, ganando relevancia, aparece una foto grupal de ocho personas, cuatro desaparecieron el 15 de mayo de 1976, entre ellos Stella y Antonio. Abajo un cartel dice: “30.000 desaparecidos durante la dictadura militar” y se completa con 15 recordatorios que aparecieron en diversas épocas en el *Página/ 12*.

Una vida militante

Entre tantos paneles con trazos de la vida íntima, un grupo resalta por su temática, la militancia política de la persona biografiada. Al igual que en los anteriores se parte de un individuo, pero el núcleo narrativo gana densidad con imágenes (fotos, recortes de diarios o revistas) relativas a movilizaciones o símbolos que identifican al grupo político del cual formaba parte. En algunos el único rasgo individualizante es el nombre y la foto del desaparecido, englobado por los rasgos de la actividad política colectiva. Dentro de esta forma de clasificación hay algunos más híbridos, que se equilibran con datos personales (cartas, notas), junto a signos de la militancia. De todas maneras lo que caracteriza a este tipo de biografía es el “tiempo” de militancia política, como un momento puntual en la vida de esa persona.

En esta clase de paneles, que son minoría en la muestra, se infiere la participación política por medio de íconos específicos tales como la estrella roja montonera, V de la juventud peronista, tapas de revistas de organizaciones armadas. La categoría identitaria predominante es la denominación de estos individuos como “militantes populares”. Un ejemplo de este tipo de biografía, es el panel que muestra la vida de Rómulo Giuffra. Hacia el lado izquierdo, como puede verse, hay una gran rosa-estrella color rojo, símbolo de los montoneros, junto a la foto de Rómulo con su hija en brazos. Un texto escrito a mano explica: “*Militante de la Juventud peronista/Montoneros, de los barrios de Villa Ángela y Carlos Gardel. Partido de Morón. Detenido desaparecido el 22-2-77. Secuestrado por las FFAA*”. Entre fotos familiares, las cartas completan el panel: “Carta de Rómulo a Sonia cuando mataron a Iñaki Arela, un querido compañero, en diciembre de 1976”.

La carta en original dice: “*Si alguno de los dos tiene que morir, quiero ser yo quien muera y vos quien quede viva. No te quedés llorando, seguí en la lucha. No llores por mí, qué importa mi vida, si hay gente que se muere de hambre. No llores, pensá que nosotros elegimos esta vida, y con ella el riesgo de la muerte, sólo se trata de mi vida y hay cosas más importantes que mi vida*”. El panel se completa con un dibujo en amarillo y rojo del zorro del *Principito*, hecho por Rómulo y un notita a su hermana: “*Despertáme 8hs. Rómulo*”. Una fotocopia reproduce un párrafo del texto del Eternauta, que era su historieta preferida. Por último, en letras rojas: “Ni olvido, ni perdón”.

Denuncia: los documentos como prueba

Para finalizar esta etnografía de la exposición, colocaremos la mirada en las historias de vida contadas a partir de la eficacia de los documentos. Los paneles centrados en estos papeles son los menos llamativos en términos visuales, sin embargo son aquellos donde está presente la denuncia más cruda y directa sobre la violencia sufrida. Por otro lado, ofrecen poco espacio para informar sobre la biografía del individuo. El foco de esta clase de cuadros ilumina los datos conocidos sobre el evento de la desaparición o documentos que muestran las denuncias realizadas. Nuevamente el nombre y la foto ocupan el principal sitio del panel. Se utilizan artículos de revistas y noticias de diario que “legitiman” las afirmaciones de cómo esa persona se supone que desapareció. También se encuentran informaciones sobre la deriva del desaparecido entre los CCD en los que fue visto con vida. Esta clase de biografías, junto a las que hablan de la militancia del desaparecido, son las que aparecen en menor número.

Uno de los paneles es paradigmático en la forma en que destaca un condensado de esta posibilidad electiva. En la parte superior dos documentos fueron colocados para iniciar la biografía, arriba el certificado de nacimiento, identificado a partir de una huella del pie; abajo un certificado del Ministerio del Interior: “*a pedido de su madre se informa la detención de Patricia Rossana Maddalena de Romero. 10 de octubre de 1976*”.

Entre los paneles se pueden ver algunas otras variantes que conjugan fotos del desaparecido cuando era chico junto a documentos de la época de la desaparición: *habeas corpus*, listas de desaparecidos, certificado de declaración en la Conadep, respuestas del Ministerio del Interior a solicitudes de información. La biografía de Hugo Prieto, desaparecido el 27-4-77, es ilustrativa de esta composición. El panel de fondo blanco, letras negras y rojas está dividido en dos espacios históricos. El primero muestra dos grandes fotos. En una se ve a un chico portando la bandera. Al costado, un mensaje aclara: “*Abanderado en la Escuela Primaria República del Brasil. El secundario lo cursaba en el Nacional de Buenos Aires*”. En la foto de abajo se ven dos nenes de la mano de una chica. Al lado una inscripción que explica: “*Hugo cuando era chico en un cumpleaños de 15*”. Dividiendo el panel por la mitad, una frase en letras grandes afirma: “Carmen Alonso de Prieto, su abuela, es la que tramita por su hijo Armando y su nieto Hugo”. Inmediatamente abajo hay dos fotocopias de documentos del Ministerio del Interior. Primero el Legajo N°2556 de la Conadep, al costado se lee: “*Certificado de declaración en la Conadep*”. Al lado de éste, otro documento del Ministerio del Interior fechado el 28 de septiembre de 1980, donde puede leerse la respuesta negativa a la solicitud de información sobre el destino y situación de Hugo Prieto. Estos dos documentos cierran el panel y marcan, sin enunciar una única palabra sobre los estados de la vida de ese individuo, la búsqueda, la denuncia, la falta de respuestas.

Guardar, atesorar, mostrar

Cada una de las biografías montadas en base a fotos, documentos y nombres, coloca a las personas dentro de una serie de relaciones significativas que, de varias formas, pone en evidencia el tipo de “*superficie social en que actuó el individuo*” (Levi 1996) y su familia. De una manera u otra el individuo representado concentra las características de todo un grupo, al interior del cual cobra sentido cada uno de los objetos elegidos para retratar una vida.

Certificados, fotos, documentos de identidad, cartas, poesías, pequeñas notas transmiten una imagen de los mundos legitimados para reproducir en las biografías. Bautismo, comunión, escuela, fiestas, vacaciones, trabajo, casamiento, militancia disponen a esos individuos dentro de un trayecto lineal. Justamente porque a estos individuos les tocó vivir un fin extremo, sus cortas biografías condensan con mayor claridad las representaciones axiales que cualquier biografía normativamente debería presentar: hijos cariñosos, alumnos esforzados, amigos fieles, esposos amorosos, compañeros comprometidos y solidarios.

En cada panel de la exposición sistemáticamente se repiten una serie de documentos que remarcan a individuos como ciudadanos: documento de identidad, cédula federal, convocatoria al servicio militar, carnets de clubes, certificados del Ministerio de Trabajo, atestiguan una existencia “documentada” y se oponen a otra serie de papeles que delimitan las fronteras de su destino civil: *habeas corpus*, denuncias solicitando información, respuestas negativas del Ministerio del Interior, denuncia ante la Conadep. Los documentos están intercalados entre una expresiva variedad de fotos. El inicio de la vida, generalmente es marcado por las clásicas imágenes de caritas de bebés. Luego se dispone una serie de fotos que muestran el pasaje de la persona por las diferentes etapas socio-biológicas, acompañadas de inscripciones del tipo: “a los dos meses”, “al año”, “a los cuatro años”. Las vestimentas y posturas remarcan el tiempo de la vida integrada a un grupo social. La constatación por las imágenes refuerza la idea de seres queridos y cuidados. El ordenamiento de las fotos en un conjunto serial que acentúa los cambios de la persona, prueban el *continuum* de una vida interrumpida abruptamente. Otra serie de fotos, presente en la mayoría de los paneles, muestran rituales de pasaje: comunión, primer día de clase, participación en actos como abanderado, entrega de diplomas, etc. En el caso de las mujeres abundan las referencias a los 15 años, generalmente aquellas imágenes que congelan el momento del vals. Las fotos grupales, con amigos, asociadas al deporte, a actividades políticas o a situaciones corrientes de sociabilidad, son especialmente reforzadas en la trayectoria de los hombres. Por detrás de cada una de estas elecciones, se expresan modelos sociales y cultural de roles establecidos por género y etapas de la vida.

La exaltación de los certificados parecen remarcar la normalidad de la conducta de las vidas allí contadas. Una de las formas recurrentes son los boletines de la escuela

primaria; a veces sólo se coloca uno, otras veces los 7 correspondientes a cada año de estudio. En ellos pueden leerse las bendiciones civiles: “excelente alumno”, “asistencia perfecta”, “juró fidelidad a la bandera”, “buena conducta”. Otros certificados marcan triunfos, tales como “medalla de oro de mejor alumno”, certificados de inglés, premios de pintura o medallas ganadas en torneos deportivos. En progresión cronológica, libretas de la escuela secundaria y de la universidad. En un caso, como ya se vio, el centro del panel lucía una libreta de ahorro, símbolo inculcado por la escuela argentina como primera marca de responsabilidad ciudadana.

La vida social también expone la vida familiar como matriz identitaria, predominando las fotos de vacaciones o salidas en familia. Las imágenes de casamientos ocupan un lugar particular, en algunos casos reforzados por fotos de la luna de miel. Cuando los individuos eran casados y tenían hijos, las imágenes de los desaparecidos con sus hijos en brazos o de la mano, en clara situación de protección, son una constante. Los textos que acompañan las imágenes acentúan una intimidad emotiva. En la biografía de Luis Daniel García (desaparecido el 12 de agosto de 1976), por ejemplo, aparece el mensaje que le dejó a su compañero de vivienda: “*Bicho: estudiá mucho si no cuando vengo me va a agarrar mucho conflicto y voy a desordenar todo lo que ordené. Un beso. Huevo, agosto '76*”. En otro llama la atención el encabezamiento de una carta escrita en 1959, resaltada por un fibrón fosforescente, “*Carta a mi adorada mamita*”. Otro hijo, ya independiente, le agradece a su madre la ayuda financiera para arreglar el auto. Corazones y tarjetas del día de la madre o cartas declarando un amor incondicional aparecen en muchas de estas historias de vida minimales. Objetos, cartas, documentos, fotos, marcan la pertenencia a un grupo familiar y al lugar que sus portadores ocupan en el mundo social. Permiten fijar el espacio de integración familiar al mismo tiempo que demarcan una integración social (Muxel 1996). Trazan trayectorias y delimitan biografías cuyo significado se plasma en deseos personales, amores, triunfos, miedos y proyectos que en el caso de los desaparecidos no pudieron ser completados. La ruptura en la huella de esas vidas es la marca común de todos los paneles.

Como afirma Bourdieu (1997) el lenguaje corriente describe la vida como un camino, una carretera, una carrera, con sus encrucijadas, o como un trayecto, un recorrido, un *cursus*, un paso, un viaje, un itinerario orientado, un desplazamiento lineal, unidireccional, que tiene comienzo (un extremo de la vida), etapas y un fin, en su doble sentido de término y de finalidad (se abrirá camino, alcanzará el éxito, hará su carrera), en su historia. Nada de esto sirve si no comprendemos la manera singular que cada individuo realizó para recorrer el espacio social, donde se obtienen las disposiciones del habitus. El desgarramiento arbitrario del individuo desaparecido del medio social en el que hacía sentido, explica la lógica de selección de los elementos para retratar esta nueva categoría de persona, proponiendo positivarla como alguien puro, para sacarla de la brutal condición de una tragedia. Los familiares eligieron qué acontecimientos

plasmar y qué biografía construir, estableciendo conexiones necesarias entre un y otro elemento para que esa vida se torne significativa y coherente. Así, todas las biografías muestran carreras ascendentes, jóvenes que trabajaban y/o estudiaban en la universidad, que a lo largo de su corta vida se habían destacado en algo. Cada documento elegido está allí para otorgar *verdad y legitimidad* a la vida del desaparecido. A su tiempo, cada ser había cumplido los pasos necesarios que socialmente se le imponían. En todas las historias contadas se plasma un patrón de “normalidad” pero también de “excepcionalidad”.

Por último, la presencia del nombre propio, señalado por Bourdieu como el elemento que instituye una identidad social constante y durable, es la piedra angular en todas las biografías. El nombre se convierte en el “*certificado visible de la identidad de su portador a través de los tiempos y de los espacios sociales, el fundamento de la unidad de sus manifestaciones sucesivas y de la posibilidad socialmente reconocida de totalizar esas manifestaciones*” (Bourdieu 1997:79). En el caso concreto de la exposición, cada panel identificado por el nombre de una persona, acentúa la demostración de que ese individuo, no merece la condición de N.N o simplemente desaparecida, sino la de una persona desaparecida, en fecha y lugar determinados, que tenía una vida familiar, cultural, social, laboral. Una historia debidamente documentada.

En la muestra, el impacto es creado a partir de la exposición de la vida privada de una serie de individuos hoy desaparecidos. En ese espacio se tornan públicos elementos de un sistema de recuerdos esencialmente familiares y a los que uno sólo accede cuando gana la confianza de la persona. A través del recorrido de cada panel, uno se involucra con el drama de esas familias sin conocerlas personalmente. Así, el impacto es redoblado por la complicidad de la privacidad exhibida.¹³ Es precisamente la condición pública de la exhibición la que lleva a demostrar la expresión obligada de los sentimientos. Las miradas cruzadas de los diferentes espectadores, el marco teatral del lugar de exposición, imponen reacciones: moralmente, quien se detiene a observar la exposición no puede reflejar indiferencia.

El último paquete de cigarrillos, las medallas ganadas en torneos, cada objeto transporta una energía social condensada (mana). En exposiciones como ésta, donde el tema que se quiere destacar es la situación límite vivida por la víctima y su familia, objetos que con el tiempo se tornarían pedazos de historia que nadie sabe donde situar, que pasan a ocupar un lugar cada vez menos visible en los armarios, los cajones, hasta que un día son heredados o simplemente tirados a la basura, adquieren en este contexto

13 Es interesante cómo ante rupturas semejantes de la vida cotidiana provocadas por la desaparición, se encuentran formas análogas de construcción de la memoria y la identidad. Una exposición similar, en cuanto a los objetos expuestos, fue elaborada por la organización Manuel Cepeda Castro, en Colombia, bajo el nombre “Galería de la Memoria”. Se convocó a familiares, compañeros y amigos de víctimas de la “limpieza social”, a traer el pasado al presente mediante fotografías y objetos cotidianos, para recuperar la sensibilidad y como respuesta a la injusticia. Ver, Ortiz, y Castro (1998).

un nuevo contenido simbólico. Por otro lado, objetos, documentos y fotos circulan entre las generaciones como bienes de una herencia familiar, trazos que garantizan potencialmente la memoria grupal y el conocimiento de la historia de los que ya no están por parte de lo más jóvenes. Esta circulación de “energía social” es parcialmente recuperada en la exposición, ya que en el montaje de las historias de vida las relaciones de afinidad o consanguinidad de quienes produjeron los paneles emergen atrás de los nombres que identifican al desaparecido: mi papá, nuestro hijo, mi hermano, mi compañero. Así, leyendo entre líneas, la puesta en escena diferencia objetos metonímicos que se traspasan entre los familiares y amigos y denotan la historia de su poseedor. Esta transmisión es fundamental para los hijos de desaparecidos y provoca conflictos bastante dolorosos al seno de las familias, sobre todo cuando todas las generaciones involucradas están aún vivas.¹⁴

En la lógica de la pérdida de identidad total que sufre la persona desaparecida, estas exposiciones no sólo devuelven mensajes y rasgos, sino que generan nuevas formas de interacción social, que desafían las lógicas de espacio y tiempo necesarias para constituir las y vivirlas. Como un nuevo invento para devolver identidad a los desaparecidos, esta exhibición se inserta en una clase de fenómenos históricos dispuestos para alargar las fronteras de lo pensable y lo impensable sobre el problema social y político de las víctimas del terrorismo de Estado. Al tiempo que cada fórmula presenta nexos genéticos con la historia del problema, permite estudiar nuevos estados del mismo, nuevas facetas de las relaciones entre lo privado y lo público, lo social y lo político, lo emotivo y lo racional, lo eventual y lo institucional, aquellas coordinadas que, en fin, facultan el avance en un estudio general sobre la construcción social de la identidad de los familiares de desaparecidos y los efectos sociales de las vivencias de situaciones límites como la última dictadura militar en Argentina. La exposición da cuenta de la voluntad de sus autores (hijos, madres, amigos, compañeros del desaparecido) de recordar, transmitir e instaurar una memoria; construyen biografías a partir de elecciones que emergen esencialmente desde escenarios de lo íntimo, lo emocional, como elementos centrales del objeto narrativo, soporte de esas biografías. A la vista del anónimo espectador, las vidas son contadas evolutivamente, respetando ciclos. Invariablemente cada panel culmina en un vacío, un punto de interrogación: la desaparición y la falta de información, la brutal ruptura de la “linealidad” previa y prevista para la “normalidad” de esas trayectorias construidas.

¹⁴ En varias ocasiones, durante el trabajo de campo los objetos de los desaparecidos, así como los documentos guardados después de largos años de denuncia y búsqueda, aparecían como un material muy apreciado por los familiares, especialmente por las madres de los desaparecidos. Ellas se imponen como las “guardianas” por excelencia y en cada entrevista realizada, pequeñas exposiciones fueron montadas ante mis ojos. Para estas madres quiénes y cómo heredarán ese pequeño “museo personal” es un problema vital.

II

EL EJERCICIO CÍVICO DE LA JUSTICIA

La exposición, como vimos, pone el acento en “demostrar” la vida previa de esos individuos dentro de trayectorias “normales” y remarca la ruptura abrupta de trayectorias y la falta de información posterior que permitiría cerrar el círculo de existencia. Esa información puede ser buscada o exigida de diversas formas. Puede, como en la exposición de la Internet, abrir preguntas hacia el “mundo” y esperar respuestas o comentarios de cualquier persona. Pero esa recopilación de datos tiene otros canales más formales, como es la exigencia de respuestas frente a los poderes del Estado.

La génesis de este proceso en Argentina es particularmente largo y con muchas idas y vueltas. En la misma entraron en juego disputas de conceptos tales como “verdad y justicia”, a los que se le opusieron los de “reconciliación y pacificación nacional”. La demanda del primer binomio era leída en clave de “revancha” y “resentimiento” y la lógica del conflicto giró, desde el Estado, en una apelación a toda la sociedad para la reconciliación. El proceso comenzó con la aceptación de la necesidad de la verdad, se siguió con los llamados a zanjar diferencias y luego, nuevamente, aunque con características totalmente diferentes, un nuevo ejercicio de la justicia hacia la verdad.

Desde el fin de las dictaduras militares en todos los países del Cono Sur, en la década de los ochenta, una de las cuestiones centrales fue establecer medidas que permitieran *reconstruir las sociedades, pacificarlas internamente* con el menor costo de enfrentamiento entre civiles y militares. Esa forma de encarar el pasado se fundamentaba tanto en la necesidad de la llamada consolidación democrática cuanto en el establecimiento de un nuevo diálogo entre estamentos. Así, al interior del campo político y judicial, una serie de agentes entraron en diversas batallas para establecer las reglas de ese diálogo. En los diversos países, se presentaron alternativas jurídicas con la intención de solucionar el problema de las violaciones a los derechos humanos.¹⁵ A

¹⁵ En Brasil y Uruguay las transiciones se caracterizaron por pactos civiles-militares donde, con diferentes variantes, los militares “impusieron” parte de la agenda de la democracia que se avecinaba. En ambos países hubo leyes de amnistía para militares y también para las organizaciones guerrillas. En Brasil, la Ley de Anistia N° 6683 fue promulgada en 1979 durante la dictadura. Ya en Uruguay, durante el gobierno democrático, el 8 de marzo de 1985 fue promulgada la Ley de Amnistía, N° 15.737. La misma no incluía a todos los militares, esto provocó un largo debate político que finalizó en 1986 cuando el presidente Sanguinetti propuso adoptar a Ley N° 15848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Dos días después un grupo de familiares de desaparecidos políticos presentó, amparándose en la Constitución, las peticiones para un plebiscito nacional para decidir si se quería o no esa nueva amnistía que perdonaba a todos los militares. Finalmente ganó el *Si* por 56% de los votos frente a 46% del *No* al perdón. En Chile, el decreto-ley de amnistía n° 2191 fue dictado en abril de 1978, en plena dictadura y sólo incluyó a militares y fuerzas policiales. En ninguno de los tres países hubo juicios a las instituciones militares durante los gobiernos democráticos. En Bolivia y Paraguay nunca hubo amnistía a los militares, por ende nunca fueron juzgados integrantes de las F.F.A.A. y así el juicio está potencialmente latente. Para un análisis comparativo sobre las amnistías en los países del Cono Sur, ver Catela (2000).

continuación trazaré un boceto de los vaivenes propuestos en el ámbito de la justicia Argentina, al tema de la desaparición de personas. Así busco contextualizar los Juicios por la Verdad que a partir de 1998 pasaron a promoverse en la ciudad de La Plata, los cuáles sólo se entienden dentro de la historia de intervención judicial y de presión de los organismos de derechos humanos, principalmente por la acción de sus abogados.

Juicios y perdones

En nombre de la reconciliación nacional

Durante toda la dictadura el ejercicio de presentar *habeas corpus* fue una constante. Era la acción inmediata que todo familiar, institución, abogado, siguió a partir del secuestro. Los *habeas corpus* eran aceptados, archivados y siempre contestados negativamente. Todos esos “papeles” subsistieron en los archivos judiciales. En el período final de la dictadura militar, en muchos juzgados se iniciaron incipientes investigaciones sobre el destino de los detenidos-desaparecidos, cuyo efecto se vio interrumpido con la promulgación del decreto 22.924. Esta norma dictada por el gobierno de facto el 23 de marzo de 1983 quedó conocida como auto-amnistía, ya que eran los propios militares los que se estaban auto-perdonando. Pero más que un perdón ella reflejaba el nivel de preocupación que las Fuerzas Armadas tenían en relación a la potencial investigación futura sobre la violación a los derechos humanos durante sus gobiernos.

ART. 1. DECLÁRANSE EXTINGUIDAS LAS ACCIONES PENALES EMERGENTES DE LOS DELITOS COMETIDOS CON MOTIVACIÓN O FINALIDAD TERRORISTA O SUBVERSIVA, DESDE EL 25 DE MAYO DE 1973 HASTA 17 DE JUNIO DE 1982. LOS BENEFICIOS OTORGADOS POR ESTA LEY SE EXTIENDEN, ASIMISMO, A TODOS LOS HECHOS DE NATURALEZA PENAL REALIZADOS EN OCASIÓN O CON MOTIVO DEL DESARROLLO DE ACCIONES DIRIGIDAS A PREVENIR, CONJUGAR O PONER FIN A LAS REFERIDAS ACTIVIDADES TERRORISTAS O SUBVERSIVAS, CUALQUIERA HUBIERA SIDO SU NATURALEZA O EL BIEN JURÍDICO LESIONADO. LOS EFECTOS DE ESTA LEY ALCANZAN A LOS AUTORES, PARTÍCIPES, INSTIGADORES, CÓMPLICES O ENCUBRIDORES Y COMPRENDEN A LOS DELITOS COMUNES CONEXOS Y A LOS DELITOS MILITARES CONEXOS.

ART. 5 NADIE PODRÁ SER INTERROGADO, INVESTIGADO, CITADO A COMPARECER O REQUERIDO DE MANERA ALGUNA POR IMPUTACIONES O SOSPECHAS DE HABER COMETIDO DELITOS O PARTICIPADO EN LAS ACCIONES A LOS QUE SE REFIERE EL ART. 1 DE ESTA LEY O POR SUPONER DE SU PARTE UN CONOCIMIENTO DE ELLOS, DE SUS CIRCUNSTANCIAS, DE SUS AUTORES, PARTÍCIPES, INSTIGADORES CÓMPLICES O ENCUBRIDORES.

A pesar de haber sido dictada 9 meses antes del retorno de la democracia, los jueces se negaron a aplicarla por considerarla totalmente inconstitucional. Con la llegada

de las primeras elecciones, después de 7 años de dictadura, la cuestión de las violaciones a los derechos humanos era un tema obligatorio en las plataformas políticas de los candidatos a presidentes. Raúl Alfonsín, candidato a presidente por el partido radical, fue quien mejor capitalizó esto en su campaña electoral, defendiendo la necesidad de punir a los responsables. Inmediatamente después de asumir su mandato, ejecutó una serie de medidas. La primera, fue la anulación de la llamada ley de Auto-amnistía. Nació así la Ley 23.040, del 22 de diciembre de 1983 que revocaba por inconstitucional y nula la ley de facto 22.924. Alfonsín y su grupo político consideraban que ninguna sociedad podía iniciar “una nueva etapa sobre una claudicación ética relativa a las violaciones de los derechos humanos”. Esto no era una opinión autónoma. La presión social, encabezada por los organismos de derechos humanos, demandaba acciones en este sentido.

En diciembre de 1983 el gobierno creó la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas-Conadep (D.L. 187/83, diciembre de 1983).¹⁶ La Conadep se formó como una comisión que debía juntar la mayor cantidad de información sobre la desaparición de personas y los mecanismos de la represión entre 1976-1983. La comisión debía recibir pruebas y denuncias, investigar el paradero o destino de los desaparecidos, localizar a los niños y bebés sustraídos y denunciar a la Justicia cualquier tentativa de sustracción o destrucción de elementos que probasen lo que se pretendía establecer. En 180 días debía recopilar el material y elaborar un informe. El 20 de septiembre de 1984 la Conadep tornó público su informe de 50.000 páginas y 8960 denuncias de desaparición, una lista de 1300 personas vistas en centros clandestinos de detención y 350 CCD relevados, documentados, descubiertos.¹⁷ Este informe luego se transformó en el libro *Nunca Más*. Como segunda medida, por medio del decreto N° 3.090, el gobierno creó la Subsecretaría de Derechos Humanos cuyo objetivo era dar continuidad a las tareas. De hecho en la actualidad funciona recibiendo denuncias y otorgando datos de sus archivos a quien lo requiera, pero realiza poco o ningún tipo de investigación sobre el destino de los desaparecidos.

Juicios

En paralelo el gobierno pasó a cuidar de los “actores” implicados en los hechos de violencia. El decreto 157 determinaba la “apertura del proceso penal por asociación ilícita, atentados contra el orden público y la paz interna, a los líderes guerrilleros Mario

16 La creación no se dio sin debates. El conflicto central estaba dado porque gran parte de los organismos de derechos humanos y algunos políticos de la oposición querían una comisión bicameral que pudiera no sólo investigar, sino también pedir puniciones.

17 Este trabajo de recolección de datos por parte de la Conadep, sólo pudo realizarse en tan corto tiempo por el trabajo acumulado por los organismos de derechos humanos. Por ejemplo, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos había acumulado a lo largo de la dictadura, unas 6500 denuncias, que aportó a la Conadep.

Firmenich, Fernando Vaca Narvaja, Enrique Gorriarán Merlo y Roberto Perdía”. Ya el decreto 158 establecía los juicios a los integrantes de las tres primeras Juntas Militares, dejando fuera del juicio a la cuarta Junta que actuó entre 1982-1983.¹⁸ Los decretos colocaban a guerrilleros y militares en el mismo nivel de responsabilidad criminal. El esquema de pensamiento y acción que originaba esta “nivelación” se integraba en un sistema discursivo oficial que pasó a ser criticado como “teoría de los dos demonios”.¹⁹

El 22 de abril de 1985 comenzaron los juicios orales y públicos a las Juntas Militares. El 9 de diciembre de 1985 la Cámara Federal dictaminó prisión perpetua para Jorge Rafael Videla, Emilio Massera, a Orlando Agosti a cuatro años, a Roberto Viola a 17 años de prisión y a Lambruschini a 8 años de cárcel.

Principales conclusiones de los juicios

Según ha quedado acreditado en la causa, en fecha cercana al 24 de marzo de 1976, día en que las FFAA derrocaron a las autoridades constitucionales y se hicieron cargo del gobierno, algunos de los procesados, en su calidad de Comandantes en Jefe de sus respectivas fuerzas, ordenaron una manera de lucha contra la subversión terrorista que básicamente consistía en:

- Capturar a quienes pudieran resultar sospechosos de tener vínculos con la subversión, de acuerdo con los informes de inteligencia.
- Conducirlos a lugares situados dentro de unidades militares bajo su dependencia. Una vez allí interrogarlos bajo tormentos, a fin de obtener los mayores datos posibles acerca de otras personas involucradas.
- Someterlos a condiciones de vida inhumanas con el objeto de quebrar su resistencia moral.
- Efectuar todo lo descrito en la clandestinidad más absoluta, para lo cual los secuestradores debían ocultar su identidad y realizar los operativos preferentemente en horas de la noche, las víctimas debían permanecer totalmente incomunicadas, con los ojos vendados y se debía negar a cualquier

18 Los militares juzgados fueron: teniente general Jorge Videla; brigadier general Orlando Agosti; almirante Emilio Massera; teniente general Roberto Viola, brigadier general Omar Graffigna almirante Armando Lambruschini; teniente general Leopoldo Galtieri; brigadier general Basilio Lami Dozo e almirante Jorge Anaya.

19 En la visión de los organismos de Derechos Humanos, su formulación más cristalina está publicada en las tres primeras líneas del *Nunca Más*: “Durante la década del ‘70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países” (*Nunca Más* 1986: 1). Esta teoría, institucionalizada e incorporada en ciertos dominios del sentido común, reaparece cada vez que los años de la dictadura o el tema de la violencia ocupan la opinión pública. Aún cuando este esquema discursivo ha sido combatido con relativo éxito, en parte se impone para entender la constante necesidad de las Madres de “negar” o silenciar la lucha armada de sus hijos o la militancia en sí, factores que tienen como fondo a estos “demonios”. La Exposición por la Identidad o la exclusión de la identificación de la militancia de los desaparecidos en los actos de las Facultades, son buenos ejemplos de la producción y génesis relacional de este silencio.

autoridad, familiar o allegado, la existencia del secuestro y la de eventuales lugares de alojamiento.

- Había una amplia libertad de los cuadros inferiores para determinar la suerte del aprehendido, que podía ser luego liberado, puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, sometido a proceso militar o civil, o bien eliminado físicamente.

Una parte de la sentencia expone algunos de los conceptos y valores que la idea de justicia resume más allá de los ámbitos o instituciones donde se ejecute o interprete: *“A partir de este juicio y de la condena que propugnamos nos cabe la responsabilidad de fundar una paz basada no en el olvido, sino en la memoria, no en la violencia sino en la justicia”*. (Página/12, 23 de abril de 1995). Esta idea de justicia opuesta a violencia volverá a aparecer cuando los juicios se transformen en perdones y donde el olvido venga enmascarado en apelaciones de reconciliación. En este camino, la política estatal sobre la resolución del pasado, en la práctica siempre fue a medio término. El gobierno de Alfonsín fluctuó entre la presión de dos corrientes, intentando conciliar posturas entre las Fuerzas Armadas y los organismos de derechos humanos. Creó por un lado la Conadep, pero no dejó que se revelasen los nombres de los acusados en las investigaciones; abrió procesos contra la jerarquía militar, pero dejándolos primero en manos de la justicia militar. Finalmente juzgó a las cúpulas para más tarde repartir perdones a los subordinados.

Perdones

La compensación moral de ver a las cúpulas militares presas y al resto de los militares con procesos judiciales, duró poco. El 5 de diciembre de 1986 Alfonsín leía en cadena nacional: *“sin un sólo fusil. Sólo con las fuerza moral de nuestros principios y la legitimidad popular que nos daban los argentinos, pusimos en marcha la acción de la justicia. Todos estuvieron al servicio de este gran esfuerzo personal. Me consta que las Fuerzas Armadas han aportado y están aportando su propia cuota de sacrificio [...] Pero aún nos falta concluir lo que podríamos llamar la reunión de los argentinos. Un país que encara toda esta etapa de renovación y de transformación precisa a las Fuerzas Armadas plenamente integradas a esta marcha, al Estado”*.²⁰

Nació así la Ley de Punto Final.²¹ La misma intentaba interrumpir en 60 días las acciones penales contra los agentes de la represión. El gobierno la promulgó en los días previos a las ferias judiciales, previendo que en esos 60 días pocos casos se presentarían.

20 Discurso reproducido en Leis (1989: 178-82) .

21 Esta ley tenía como objetivo principal frenar las acciones legales contra miembros de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policía, etc. Ella extinguía “toda acción penal contra los miembros de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias imputados por la supuesta participación, en cualquier grado de autoría, en delitos que pudieran haberse

No fue así. Los juzgados suspendieron sus ferias y el 23 de febrero de 1987, cuando vencía el plazo, se habían presentado más de 500 casos. 300 oficiales de la más alta jerarquía habían sido procesados (Catela, 1998a:36). Una ley creada para “integrar” y “reunir” (según las palabras de Alfonsín) generó la primera de una serie de sublevaciones militares.²² La primera rebelión militar, conocida como crisis de Semana Santa, presentó en sociedad a los “carapintadas”, duró cinco días y culminó un domingo de Pascuas. En su discurso desde el lugar de los hechos hacia una multitud vigilante de la democracia, Alfonsín selló un tiempo y giró la historia de la dictadura a favor del silencio “reconciliador”: “*Compatriotas Felices Pascuas. Los hombres amotinados han depuesto su actitud... Se trata de un conjunto de hombres, algunos de ellos héroes de la guerra de Malvinas, que tomaron esta posición equivocada y reiteraron que su intención no era provocar un golpe de Estado [...] la casa está en orden y no hay sangre en Argentina. Le pido al pueblo que ha venido de Campo de Mayo que se retire. Les pido a todos ustedes que vuelvan a sus casas a besar a sus hijos, a celebrar las Pascuas en paz en la Argentina*”.²³ En mayo de 1987, el gobierno envió al Congreso una nueva ley de perdón, la Obediencia Debida. La idea central de esta ley era que los comandos inferiores de las fuerzas de seguridad habrían actuado en cumplimiento de órdenes provenientes de sus jerarquías. Así la norma impartía perdón a todos los militares de teniente-coronel para abajo. La apropiación de menores y la usurpación a la propiedad privada quedaban fuera de este ley.

Como sucesor de Alfonsín, el presidente Menem inauguró su gobierno afirmando que sin “reconciliación nacional” no se podía gobernar y selló sus palabras con los Indultos²⁴ presidenciales (1989-1990); estos decretos lavaron de culpas y causas las condenas que cumplían los militares de las tres primeras Juntas y de los levantamientos carapintadas. El texto del segundo Indulto, que incluía a las cúpulas militares y guerrilleras, rezaba: “*Es menester adoptar las medidas que generen condiciones*

cometidos con motivo u ocasión de hechos acontecidos en el marco de la represión, hasta el 10 de diciembre de 1983 y que no sean intimidados a prestar declaración por el tribunal competente dentro de los 60 días corridos contados a partir de la fecha de la presente ley”. Ley de Punto Final, Boletín Oficial.

22 Desde abril de 1987 se sucedieron una serie de levantamientos “carapintadas” donde oficiales del ejército se sublevaron por diferentes motivos que iban desde los quiebres internos del ejército a las reivindicaciones de la lucha anti-subversiva. En su mayor parte estaban unidos por las experiencias y recuerdos de la guerra de Malvinas, ya que muchos de sus participantes eran veteranos de la guerra. Los que no fueron a la guerra compartían las visiones de los veteranos. Los dos líderes de estos movimientos fueron, Aldo Rico, que comandó los levantamientos de Semana Santa (1987) y Monte Caseros (1988). Actualmente comanda el MODIN un partido político de derecha. El otro líder era Mohamed Alí Seineldín, quien estaba en Panamá y retornó a Argentina a comandar los levantamientos de Villa Martilli (1989) y la rebelión del 3 de diciembre de 1990. Actualmente Seineldín se encuentra cumpliendo condena por esta última rebelión.

23 Reproducido en Leis (1989:201).

24 Menem indultó en dos oportunidades. La primera fue en diciembre de 1989 a pocos días de asumir el poder y favoreció mayoritariamente a militares y civiles procesados por la participación en las rebeliones carapintadas. El segundo Indulto llegó en 1990 y comprendió a todos los integrantes de las juntas militares, procesados y condenados en los juicios de 1985.

*propicias para que a partir de ellas, y con el aporte insustituible de la grandeza espiritual de los hombres y mujeres de esta nación, pueda arribarse a la reconciliación nacional definitiva de todos los argentinos, única solución posible para las heridas que aun faltan cicatrizar y para construir una auténtica patria de hermanos”.*²⁵

Después del juzgamiento “ejemplar” siguió un perdón general. Las palabras mágicas de la reconciliación y pacificación reaparecían como aquellas que englobaban y comprometían a todos en nombre del “bien común”, necesarias para completar el proyecto de una nación inacabada. Esta forma de resolución moral y política no es una novedad. Neiburg (1997) al analizar un proceso particular en la historia argentina como la constitución del peronismo, pone principal atención a “*los relatos sobre la crisis argentina que tratan como anomalía la permanencia de una situación de desintegración. Escritos en tono dramático, hablan no sólo de la dificultad, como de la imposibilidad de realizar un destino grandioso*”(1997:88) y agrega como rasgo singular, que a las alternativas de peronización o desperonización de la sociedad siempre se las acompaña de “*una formulación de intenciones para superar la crisis recurriendo a alguna forma de síntesis integradora*” (Neiburg 1997:93). Esta síntesis integradora parece ser el principal objetivo de las amnistías que presentan proyectos que potencialmente tenderían a deshacer conflictos, apaciguar la cólera social y evitar el renacimiento de nuevos enfrentamientos al interior de la nación. Asociadas al perdón judicial, funcionan en determinados momentos históricos, especialmente en las transiciones hacia nuevos regímenes, como “secadores de sangre”, como un catalizador que permitiría en poco tiempo infundir una creencia de “tranquilidad social”. En las palabras de Joinet, las amnistías son la expresión “*jurídica de una voluntad política; ella presenta las características de una medida geométrica variable, ligada a un plazo regular y fijo, a un contexto social, un momento histórico, una situación particular de crisis, de tensión o mutación*” (Joinet 1989:215).

Traiciones

Entre los familiares de desaparecidos que entrevisté, y entre todos aquellos que durante todos esos años casi cotidianamente se habían propuesto ejercer justicia contra los que habían violado los derechos humanos, el recuerdo de estas leyes no es justamente de reconciliación y cura de sus heridas.²⁶ La evocación de ese giro del tiempo no se expone en clave de venganza, sino de intenso dolor, descreimiento y retracción. En muchas de las entrevistas, los familiares asocian esos días con marcas corporales:

25 Texto decreto de Indulto. Boletín Oficial, diciembre de 1990, pág. 305-9.

26 Socialmente los indultos no pasaron desapercibidos. En las dos oportunidades las movilizaciones fueron masivas en todo el país. En la encuestas difundidas por *Página/12* y *Clarín*, se apuntaba que, 63% de la población desaprobaba los indultos a los ex-comandantes, 17% los aprobaba y 19% no sabía o no respondió. (*Clarín, Página / 12*, 30 de diciembre de 1990).

“lloré todo el día”, “me dieron ganas de vomitar”, “me encerré en una pieza oscura y no salí”, “fue un día de duelo y de lucha”.

¿Qué sentimientos tuve con esas leyes? ¡De rabia, de bronca, de odio, de fraude, defraudación hacia nosotros, hacia el género humano, una defraudación total! Una impotencia, una impotencia de no poder hacer nada, ¿qué podés hacer contra eso? contra los designios de unas autoridades que son más que vos, no podés hacer nada, ni siquiera movilizándote, ni siquiera las movilizaciones. Hay una persona que me dice “¿y para qué se reúnen, para qué hay concentraciones, se reúnen siempre pidiendo y pidiendo, para qué los metalúrgicos y para qué esto y para qué lo otro? Si total no van a conseguir nada”. Pero bueno, el que calla otorga, si no hay un movimiento no hay pataleo. Necesitamos patear y gritar. Yo cuando voy a las concentraciones voy porque lo necesito. Grito, puteo, lloro, blasfemo, el odio que tengo hacia todo esto, necesito descargarlo de alguna manera. ¿Cómo lo descargo?. En esa forma.(Berta)

Para Susana y para Amneris las sensaciones fueron parecidas,

*Tenía mucha esperanza en Alfonsín, como locas ¿viste? Y cuando juzgaron a las Juntas también... pero después vino la desilusión con el Punto Final [...] yo reconozco que a Alfonsín no lo dejaron gobernar, yo le reconozco el haber hecho el juicio a las Juntas, pero también veo mal la Obediencia Debida y el Punto Final... **sentí una gran desilusión**, como siempre... y con la amnistía mejor no digo nada... (Susana)*

*Está bien, Alfonsín condenó a los comandantes, hicieron eso muy bien, pero después **Alfonsín nos traicionó**, porque saca la ley de Obediencia Debida y esas otras... el Punto Final, la Obediencia Debida. Para mí en lo personal fue la traición más grande, porque de los otros sabíamos que eran unos canallas, pero con éste nosotros teníamos toda la esperanza, fue un golpe muy grande. (Amneris)*

Para los hijos de desaparecidos los recuerdos sobre esas leyes son muy vagos, aunque todos tienen una reflexión muy profunda construida a partir de los pocos recuerdos de esos momentos y posicionamientos políticos actuales. Para Margarita “lo del juicio fue grande pero se opaca por lo del Punto Final y la Obediencia Debida y por la teoría de los dos demonios. Creo que sí fue importante en relación con otros países de América Latina, con los gobiernos de Uruguay, con Chile, pero al mismo tiempo quedó a medio camino y para la historia van a quedar las dos cosas, o sea, no sé si el juicio pierde su lugar en la historia. Viste que los radicales hablan: “¡ay! sí porque el juicio...” y en realidad te ponés a pensar, para la historia va a ser más grosso lo de la Obediencia Debida, me parece a mí. Lo de Semana Santa, cuando dijo: “Felices

Pascuas...!”. En este mismo sentido, la opinión de Pedro, hermano de una desaparecida y abogado, resume en su reflexión la sensación del momento de los perdones.

Esas leyes me parecieron un horror, me provocaron mucho rechazo. Odio a Alfonsín, le tengo un profundo odio. Lo odio y no lo votaría y dije que no iba a votar más a los radicales y no los voy a votar, los desprecio, no los quiero. Creo que eso es paradigma de una mentalidad absurda, camarillera, corporativista, que segrega a los demás. Tengo amigos y madre radicales y no quiero ni hablar de política con ellos. Tomo café con una hija de Alfonsín y con el marido y hablamos de cualquier cosa menos de política. Aunque la hija tampoco tenga nada que ver con esto. No admito que haya cedido a presiones en función de nada, para sacar la ley de Obediencia Debida, ni aún a la presión del golpe. Pero fijate vos una cosa, el día del planteo de Rico que soporta Alfonsín, lo tenés presente, cuando dijo lo de las pascuas, “Felices Pascuas ... podemos ir a casa en paz...” o algo así. Dijo: “La casa está en paz, la casa esta en orden”. En ese momento yo veo todo en directo por TV. Ese acto me horrorizo y me dio un odio furibundo. Y me llama mi madre por teléfono y me dice: “¿Viste lo que ha hecho Raúl? Acaba de salir Raúl”, como si fuera un hermano de ella, ¿ni se conocen, no? “Acaba de vencer”, me dice. “¡Degenerado!” , digo yo. Y le digo, “escucháme una cosa, no tenés ni idea, acaba de ceder a todas las presiones, acaba de hablar de los héroes de Malvinas”. Yo creo que en esos términos hablé con ella, le dije: “no puedo creer lo que me estás diciendo, es una basura, ha cedido, se ha arrastrado, un tipo que no necesitaba hacerlo...” Pero los radicales, lo vieron así en ese momento, la casa estaba en paz para ellos y tipos que uno los ponderaba humanamente. Yo los he votado mucho, lo he votado a Alfonsín, creo que si volviera a estar en el ‘83 lo volvería a votar a Alfonsín. Pero bueno y sobre el Indulto ni que hablar, te imaginás que si de la Obediencia Debida pienso eso, que además es una ley nula, de una nulidad total, del Indulto ni hablemos. No soporto la idea, no puedo ni pensar en la idea de que esa gente esté libre. Ni Firmenich tampoco, te aclaro. (Pedro)

En los recuerdos sobre este momento las memorias se tocan en relación a los sentimientos nacidos por leyes que se oponían a la justicia que estos familiares demandaban y que no incluía este tipo de “reconciliación”. Los juicios, si bien rescatados como un momento muy importante, se desvanecen frente a los perdones. Un punto llamativo es que hay muchos más adjetivos y sensaciones expresadas en torno a la ley de punto final y obediencia debida que a los indultos. Es como si éstos hubiesen provocado una sensación tan extrema de injusticia e impunidad que ni siquiera merecen ser recordados, es como si las palabras no pudieran describir lo que produjeron. Después de estas leyes parecía que nada más podía ser intentado en la búsqueda y demanda de justicia. Los familiares no sólo se sintieron defraudados, sino también desconcertados.

A partir de 1990 se emprendieron pocas acciones judiciales y en su gran mayoría no llegaron a buen término. Solamente las Abuelas de Plaza de Mayo hallaron luz en este túnel en función de la búsqueda de sus nietos. Puede decirse que emergió un paréntesis sólo reactivado hacia 1995.

Después de los perdones

Confesiones, pedidos de disculpas, derogaciones

En 1995 las declaraciones de un exmarino sobre cómo eliminaban a los secuestrados todavía vivos tirándolos desde un avión al Río de La Plata, pusieron en evidencia que el perdón no se dicta en papeles.²⁷ Sus declaraciones motivaron diversas reacciones y actuaron como un divisor de aguas, la cuestión de los desaparecidos volvió a ganar una inesperada centralidad en la opinión pública. Después del indulto hubo un intervalo respecto a este tema; cinco años después retornó como un drama no resuelto. Sería demasiado extenso abordar esta transformación del tema de manera completa. Lo que me interesa es destacar que esta confesión funcionó como un antes y un después, quiebre del pensamiento que puede ser bien marcado por una frase del militar Scilingo resumía la nueva dimensión moral del problema: “*yo no puedo estar libre*”. Estas declaraciones se transformaron en el punto inicial de un nuevo momento del estado de opinión sobre el tema de los “desaparecidos”, configurado por la ruptura del silencio de un oficial de la marina que eligió como interlocutor, no la declaración jurídica sino la atención de un periodista. La publicación de un libro con su entrevista y las derivaciones hacia los medios masivos de comunicación se transformaron en los grandes

27 Es importante resaltar que según Adolfo Scilingo, su confesión se originó a partir de una serie de frustraciones, en un intento por expresar su *honor* traicionado, a partir de la aceptación del Indulto por parte de sus superiores y por la actitud *silenciosa* por la que optaron después de salir de la cárcel. Su peregrinación comenzó con una serie de cartas motivadas por el Indulto; luego hubo *problemas* en su ascenso a capitán de fragata y finalmente como modo de solidarizarse con Rolón y Pernía dos compañeros de carrera. Según Scilingo su mayor preocupación, era que si algunos militares consiguieron ascender ¿por qué otros no iban a poder hacerlo, si de una forma u otra todos participaron de “la guerra contra el enemigo”? Convencido de que lo que habían hecho se encontraba dentro de los objetivos planteados de forma organizada para vencer a la “subversión”, comenzó su camino de “esclarecimiento”. Primero con las autoridades militares, como corresponde a quien obedece las jerarquías y las enseñanzas de una educación militar. Se comprende así, que la necesidad de hablar no estuvo siempre basada o centralizada en los “traumas” de un pasado de muertes, sino que otros temas actuales, como el ascenso y el “honor” militar, fueron acentuados por Scilingo como los valores más generales donde ciertos personajes (Rolón, Astiz, Pernías, Videla) y ciertos eventos (Indulto, llegada de sus compañeros vestidos de civil y sin compañía de los altos mandos a la Cámara de senadores) jugaron como disparadores de una declaración que poco a poco fue centralizándose en lo personal y comenzó a dibujarse como traumática sobre el pasado. Scilingo eligió así el camino de “defensa de sus compañeros, Rolón y Pernías” para “poder hablar” de sus asesinatos, de los desaparecidos y de sus sueños perturbadores. La génesis de esta historia puede ser leída en Verbitsky (1995).

centralizadores de la reedición de este problema nacional, imponiendo líneas, construyendo personajes y transformando en novedad algo que todos creíamos saber.²⁸

Sin embargo, las confesiones siempre tienen sus consecuencias, mucho más cuando se tornan públicas. El primer efecto emanó desde el interior de las Fuerzas Armadas. Las declaraciones de Scilingo, o más apropiadamente el estado de debate generalizado, forzaron a las altas jerarquías militares a realizar un mea culpa y pedido público de perdón. Esta acción tuvo un efecto mucho más punzante que cualquier ley. Por primera vez las Fuerzas Armadas reconocían que se habían cometido “horrores y errores” y que “hubo métodos irregulares en la lucha contra la subversión” (*La Nación*, *Página/12*, *Clarín*, 27, 28 y 29 de mayo de 1995). Estas declaraciones, disculpas y “arrepentimientos” impactaron también en la clase política. Los primeros proyectos de ley de 1996 pedían la anulación del Punto Final y la Obediencia Debida. Varios contratiempos y disputas políticas retardaron la votación hasta febrero de 1998, cuando tampoco se concretó la decisión por falta de quórum. El “miedo” a esta asechanza residía en que las derogaciones abrirían nuevamente causas judiciales. Finalmente, el día que se cumplían 22 años del golpe, peronistas y alianzistas suspendieron las diferencias y derogaron estas dos leyes. Álvaro Alzogaray, el único diputado que se oponía públicamente no estuvo a la hora del voto. Por lo tanto fueron derogadas por unanimidad. Los organismos de derechos humanos, representados por las incansables Madres que se encontraban en el recinto, habían extendido un cartel que preguntaba: “*Dígannos si va a haber justicia con nuestros verdugos*”. Afuera del recinto, militantes de organismos de derechos humanos esperaban la respuesta para luego iniciar la clásica marcha hacia la plaza. La respuesta al cartel de las Madres llegó finalmente, pero a medias, ya que el carácter de esa derogación no tuvo efectos sobre el pasado, debido al principio de la “ley más benigna”. La anulación sólo garantiza que en el futuro, ante hechos similares, no se podrán aplicar este tipo de perdones.

Justicia en plano internacional. La universalización de un drama nacional

El nuevo estado de la cuestión en el problema de los desaparecidos ganó volumen a mediados de los '90, por la interacción que esta cuestión nacional pasó a tener en el plano internacional. Si bien la justicia francesa ya había condenado a Astiz en ausencia y la justicia sueca hizo lo propio en el caso Hagelin. Lo sucedido en Argentina con Scilingo, sumado al grado de movilización política y humanitaria por los 20 años del golpe y a los repudios generalizados contra los crímenes de lesa humanidad, impactaron

28 Para un análisis de las declaraciones de Scilingo y los medios de comunicación, ver Feld (2001).

en un escenario jurídico en rápido y extendido proceso de internacionalización. El “problema nacional” pasó a concernir a la justicia italiana, española, alemana, presencia que modificó el tablero ético y moral donde se dirime la universalidad del drama de los desaparecidos. Según las palabras del fiscal Carlos Castresana, quien el 28 de marzo de 1996 interpuso la primera denuncia que dio origen a los procesos españoles contra los militares argentinos, “*los actos, las confesiones de Scilingo, por supuesto la existencia de Madres de Plaza de Mayo y Abuelas que son muy conocidas en el mundo entero, fueron las principales motivaciones*” (*Clarín*, junio 1996). La denuncia de este fiscal tenía como foco los delitos de genocidio y terrorismo cometidos por militares argentinos que actuaron en la desaparición de 300 ciudadanos españoles durante la dictadura militar. Los fiscales españoles consideraron que esas violaciones no fueron juzgadas en el país en que ocurrieron, lo cual da jurisdicción a España para iniciar procesos. En los casos en que ya hubo juzgamientos, se considera que las leyes de Punto Final, Obediencia Debida e indultos los dejaron sin efecto. A esto se suma la concepción universal de que los “crímenes contra la humanidad” no conocen prescripción ni amnistías. En menos de un año, después del testimonio de una familia y de un cónsul español, el juez Garzón dictó la captura internacional de Galtieri. En 1997 Scilingo decidió viajar a España, por *motus* propio, a declarar en las causas contra militares argentinos. Garzón lo escuchó durante días y le preguntó si todo lo que había declarado en Argentina y había sido publicado lo ratificaba. Scilingo confirmó todo y Garzón pidió su encarcelamiento. Comenzaba así una interminable lista de pedidos internacionales de captura que van desde las cúpulas a los subordinados.²⁹ Comenzaba también una ola de “procesos internacionales” contra militares argentinos en Francia, Italia, Alemania, Suecia y Finlandia.³⁰ Se activaba así un “control moral internacional” donde, aunque las prisiones no siempre puedan realizarse, se crea un efecto simbólico y real, que hace que ninguno de los militares procesados pueda atravesar aduanas, salir de las fronteras nacionales.

Los juicios internacionales cuestionan las decisiones nacionales y se oponen a la conspiración de silencio pretendidamente creadas por decretos y leyes. Así contribuyen a preservar jurídicamente y reproducir la memoria de las víctimas, más allá

29 No se debe dejar de notar que, “entre bambalinas”, todos los juicios internacionales se nutren con la presencia de agentes nucleados en asociaciones de exiliados, que están en contacto permanente con los organismos de derechos humanos en Argentina. Estos grupos son fundamentales como mediadores “calificados” y “legitimados” para la cooperación con la justicia internacional.

30 Estos juicios internacionales muestran sus efectos cada vez que hay encuentros entre líderes políticos. Son conocidos los constantes reclamos del gobierno francés por la desaparición de dos monjas de ese origen, que en ausencia llevaron a condenar a Alfredo Astiz a reclusión perpetua en Francia. En 1997 el gobierno argentino mostró que esa era una cuestión que iba más allá de los reclamos y decidió, por primera vez colocar una placa en la Embajada de Francia en Argentina en recuerdo de los ciudadanos de ese país desaparecidos. A través de este acto pasó a reconocerse formalmente ante otro Estado que en Argentina se secuestraron y mataron extranjeros durante la última dictadura militar. (*Página/12*, febrero de 1997).

de las fronteras nacionales.³¹ Desde los juicios de Nüremberg,³² la comunidad internacional sentó precedentes, sobre la importancia que juicios y sanciones internacionales pasan a tener en los llamados crímenes de lesa humanidad.³³ A fines de los años '90 ese interés se manifestó con la iniciativa de creación de un Tribunal Penal Internacional en Roma³⁴. Estas innovaciones suponen un nuevo tipo de responsabilidad, de interdependencia y moralidad entre los individuos “*por el destino de los otros que están más allá de las fronteras de su país o continente*” (Elias 1994). En otras palabras el fin de la Segunda Guerra llevó a una limitación de las soberanías nacionales. Según Marcel Mauss, “*es éste el hecho moral y político más notorio de la paz [...] el cual ha consagrado un criterio jurídico nuevo: el carácter permanente, absoluto e incondicional del principio de arbitraje entre las naciones*” (Mauss 1972: 334).

La apropiación de niños. Una grieta que reabre la justicia nacional

No solamente extra-fronteras los militares ven sus indultos y puntos finales deshacerse. Los grupos de derechos humanos, sus abogados y cada uno de los familiares configuran un tipo de red que parece no dejar pasar nada. Ellos ejercen un filtro moral constante para vigilar los lugares que los militares de la dictadura, en libertad, puedan ocupar en democracia. Por ejemplo, intervienen en la opinión pública y en las redes parlamentarias cada vez que se elevan pliegos de ascensos de militares implicados en la represión o vigilando el acceso a puestos de trabajo de extorturadores. De una forma u otra, aquellos que fueron beneficiados con leyes de perdón, en algún momento de su vida se enfrentan con puniciones sociales y acciones altamente simbólicas.

En Argentina hay un tema que no fue contemplado por las leyes de perdón: la sustracción y apropiación de bebés nacidos en cautiverio.³⁵ Las causas contra los militares implicados en estos delitos comenzaron en 1996. Las declaraciones de Scilingo

31 Sin dudas el caso de mayor impacto internacional fue la prisión de Pinochet, causa iniciada por la justicia española y conectada con los procesos iniciados contra militares argentinos.

32 Después de la segunda guerra mundial fue creado el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, donde nació la noción de crimen contra la humanidad. Los mismos no prescriben, son imputables al individuo que los comete, quien no puede ser eximido de responsabilidad penal por el hecho de haber actuado en cumplimiento de órdenes de un superior. También impiden el otorgamiento de asilo territorial y la concesión de “refugio”. Ver, Méndez (1998).

33 Un análisis sobre las características de estos crímenes y su juzgamiento internacional puede ser consultado en el texto de la organización Amnistía Internacional (1998) “La responsabilidad de la comunidad internacional ante los crímenes contra la humanidad” (www.derechos.org/nizkor/arg/espana/ai2.html). Para el caso específico de Chile, puede ser consultado el texto de Joan Garcés (1997) “Pinochet, ante la audiencia nacional y el derecho penal internacional” en Koaga Koñeerta, (www.org/koaga/iii/5/garces.html).

34 El Tribunal Penal Internacional, tendrá como objetivo detener y punir individuos responsables por genocidio, crímenes de guerra e crímenes contra a humanidades.

35 Para un análisis histórico de ese drama puede ser consultado el libro de Nosiglia (1985).

y la subsiguiente autocrítica de los jefes de las Fuerzas Armadas prepararon un terreno fértil para sensibilizar jueces y fiscales. Jorge Rafael Videla, condenado a cadena perpetua en 1985, indultado en 1990, fue puesto en prisión nuevamente el 9 de julio de 1998, en la causa en la cual se investiga la desaparición de cinco menores nacidos en cautiverio. A partir de esta detención, desde las Fuerzas Armadas creció la preocupación por nuevas sentencias en causas similares. Estaban pendientes por lo menos 300 denuncias de niños apropiados, 90% fueron nacimientos en cautiverio. Hasta finales de los años '90 las Abuelas recuperaron y comenzaron el arduo trabajo de devolver identidad a 71 nietos, de los cuales 40 estaban en manos de apropiadores que participaron en la represión o eran allegados a las Fuerzas Armadas (Abuelas 1999). Con la prisión de Videla, se escucharon algunas voces desde una resistencia pasiva que recordaban viejos discursos y que no tuvieron ninguna repercusión,

No lograrán torcer el camino que hemos iniciado, ni podrán quebrar nuestra voluntad para contribuir a la reconciliación de todos los argentinos. (Balza, Página/12, 16 de junio de 1998)

Los efectos del decreto de los indultos y de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida neutralizaron transitoriamente la ofensiva ideológica. Se conforma en el país un nuevo contexto, que posibilita la transformación económica, la reforma de la Constitución, la integración al Mercosur, la afluencia de capitales, etc. Nace la imagen de una nación en recuperación [...] El ciclo se cierra con la detención del ex comandante en jefe ya juzgado. La compleja situación que originó la guerra desatada por el terrorismo subversivo ha sido retrotraída a 1984. (Documento del Foro de Generales Retirados en Página/12, 19 de junio de 1998).

Desde el Estado, su máximo representante, el presidente Menem, se limitó a declarar que la prisión de Videla demuestra que “tenemos la mejor justicia del mundo” y que no estaba en sus planes un nuevo indulto, “no se justificaría. En principio, nosotros procuramos la pacificación de Argentina. Hemos dado pasos importantísimos en tal sentido. Cuando yo indulté, no lo hice por ese tipo de delitos que son imprescriptibles. Cuando indulté, lo hice por otro tipo de actividad delictiva. Por lo tanto, para mí, esto está concluido. Ahora debe actuar la Justicia (Perfil, 11 de junio de 1997).

A diferencia del “período Alfonsín”, la inquietud militar no tuvo reconocimiento público, perdiendo su antiguo efecto de amenaza a la estabilidad democrática. De todos los temas relacionados con la dictadura y la represión, el de los niños apropiados es el que convoca un consenso expresivo de la sociedad en relación a la demanda de punición a los culpables. En 1997 un grupo de cinco abuelas (María Isabel de Mariani, Cecilia Fernández de Viñas, Elsa Pavón de Grinspon, Rosa de Roisinblit e Ysabella Valenzi)

iniciaron por intermedio de sus abogados una causa por sustracción de sus nietos, que contemplaba tres situaciones diferentes: niños desaparecidos de sus hogares, niños nacidos durante el cautiverio con sus madres en centros clandestinos y niños desaparecidos durante el cautiverio de sus padres y posteriormente hallados asesinados. Esta causa se presentó ante el juez Bagnasco quien después de dos años dictó procesamiento y prisión a Eduardo Massera, Reynaldo Bignone, Cristino Nicolaidis, Rubén Franco, Jorge “tigre” Acosta, Antonio Vañek, Héctor Febres por los delitos de sustracción de menores y supresión de identidad relacionados a embarazadas que dieron a luz en la Escuela de Mecánica de la Armada entre los años 1976 y 1979.³⁶ Menos Acosta y Febres, el resto de los militares pasó a cumplir prisión domiciliaria, por tener, igual que Videla, más de setenta años. Para las Abuelas de Plaza de Mayo éste fue un logro sin precedentes, remarcando su posibilidad a través de la forma más pacífica y civilizada dada por la Justicia. Fue el inicio de un nuevo capítulo para luchar contra la impunidad y poder encarcelar a los culpables.

*Esperamos que se vayan cumpliendo las etapas de la justicia, hasta llegar a una condena justa. Aunque puedan estar en sus casas, están “re-escrachados”, como dicen los chicos, dentro y fuera del país. Estamos satisfechas. **No hablamos de venganza ni de revancha. Estamos satisfechas de que se haga justicia.** Esto demuestra que la justicia llega tarde, pero llega.* (Rosa Roisinblit, vicepresidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo)

Después de esta prisiones, me encontré con Elsa en el hall de los Tribunales donde se llevan a cabo los Juicios por la Verdad en La Plata. Le pregunté cómo estaba y esta incansable mujer me respondió: “*Bien. Sigo luchando por la verdad y por el fin de la impunidad, por eso, todos los miércoles me vengo de Buenos Aires hasta La Plata para estar presente en estos nuevos juicios*”.

Justicia en nombre de la verdad

Esta larga introducción pretendió presentar una serie de medidas que fueron tomadas por el gobierno en nombre de la *reconciliación nacional* así como eventos marcantes que contestaron a este intento de borrón y cuenta nueva.

Entre los juicios internacionales y los de causas de apropiación a nivel nacional, hay otro nivel que modificó el campo de disputas por el esclarecimiento de los hechos ocurrido durante la dictadura. Son los *Juicios por la Verdad*. Se caracterizan justamente por la validación de argumentos internacionales del derecho relativos a los delitos de “lesa humanidad”, que imponen el cumplimiento de los tratados que el Estado firmó. La Conadep intentó, como uno de sus principales objetivos, investigar el destino de los

³⁶ Informaciones obtenidas en entrevistas y noticias de *Página/ 12* y *Clarín* de enero de 1999.

desaparecidos. Durante su actuación esto no pasó de un superficial muestreo, necesario en su momento para otorgar datos para los juicios, pero nunca completado. En los juicios a las juntas, por ejemplo, la Fiscalía de la Cámara Federal de la Capital Federal, solamente utilizó 711 casos, lo que no llegaba a representar ni el 10% de los casos denunciados. La mayoría de los familiares quedó así sin respuesta sobre el destino de su ser querido. ¿Qué pasó con los desaparecidos? ¿Dónde están sus cuerpos, cómo los mataron, adónde? ¿Quiénes? ¿Por qué? En muchos casos aislados, el propio familiar, mediante un trabajo de detective, pudo contestarse alguna o todas esas preguntas. Las Abuelas fueron el grupo que llevaron al extremo la capacidad de investigación por la particularidad de su búsqueda.

El Derecho a la Verdad

El primer caso de investigación sobre la verdad que tuvo repercusión pública lo inició en 1995 Carmen Aguiar de Lapacó, quien pretendía saber que pasó con su hija Alejandra Lapacó. Tres años después, el 14 de agosto de 1998, la Corte Suprema de la Nación rechazó por cinco votos a cuatro, en sólo 14 líneas, el recurso presentado por esta madre. La Corte consideró que iniciar un proceso para saber la verdad implicaría la reapertura de procesos contra quienes habían sido sobreseídos definitivamente, por lo cual, no se “advirtió el objeto del solicitado diligenciamiento” (*Clarín*, 15 de agosto 1998). Posteriormente se interpuso el proceso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Carmen afirmó: “*Voy a buscar todas las formas legales; el país firmó convenios sobre este tema y deberá cumplirlos*” (Página/12, 15 de agosto de 1998). Procesos similares se cursaban en Córdoba, La Plata y en la Capital Federal, donde las Cámaras Federales consideraban que la “cosa juzgada” no era un impedimento. Los costos políticos de esta decisión se pudieron observar rápidamente ante un caso similar. En octubre de 1998, el hermano de un desaparecido realizó un pedido de *habeas data* (consagrado por la Constitución de 1994) para saber el destino de su hermano, un jefe del ERP muerto en julio de 1976. La misma Corte Suprema, que dos meses atrás había votado contra el caso Lapacó, votó unánimemente por el derecho a la verdad (*Clarín*, 16 de octubre de 1998). En noviembre de 1998, la Cámara de Diputados de la Nación aprobó una ley, respaldada por *justicialistas y alianzistas*, que faculta a las Cámaras Federales a buscar la verdad acerca del destino de las personas que estuvieron en cautiverio durante la última dictadura militar. Esta ley extendió la posibilidad y las condiciones para que los Juicios por la Verdad puedan ser realizados en todo el país. (*Clarín*, 15 de noviembre de 1998).

En abril del mismo año, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Plata y nueve familiares de desaparecidos presentaron una petición ante la Cámara Federal de La Plata, para que ese órgano “solicite las causas judiciales relacionadas

con los crímenes cometidos durante la dictadura militar a fin de poder investigar la verdad sobre los hechos denunciados” (Documentos de la APDH, 1999). En esta presentación se argumentaba que independientemente de la posibilidad de aplicar sanciones a los autores de los crímenes de lesa humanidad, subsiste el derecho de los familiares de saber la verdad respecto al destino de los desaparecidos. Como en todo texto judicial, abundan los antecedentes de casos anteriores de petición y de argumentos internacionales sobre el derecho a la verdad. La justificación más fuerte emana de una cita de la Corte Suprema de EEUU que define que es necesario “*la determinación de la verdad en el juicio*, ya que aquél no es sino el medio para alcanzar los valores más altos de la verdad y la justicia” (Petición APDH-La Plata 1998). Tres elementos se conjugan dentro de este pedido: las obligaciones del Estado frente a los tratados internacionales firmados sobre los crímenes de lesa humanidad; el derecho de los familiares y la sociedad respecto a la verdad y la necesidad de completar la reparación “integral” que incluye la revelación de los hechos y un esfuerzo por castigar penalmente a quienes resulten responsables.

*En nuestro país, pese a las recomendaciones y exhortaciones de los organismos internacionales, ninguno de los poderes ha dado cumplimiento a la **obligación de investigar**, y ante este incumplimiento, es a la justicia a quien corresponde arbitrar los medios para **garantizar el goce de ese derecho**, tanto porque en el derecho interno es el Poder Judicial el garante final de los derechos de las personas, como porque es al mismo poder al que compete la responsabilidad de que las normas internacionales se incorporen efectivamente al derecho interno. En cuanto al argumento esgrimido por la defensa de muchos de los genocidas de que no se puede citar a quienes conocen de los hechos porque se violaría el principio de non bis idem, así como su derecho de negarse a declarar contra sí mismos, entendemos que ello es insostenible porque las medidas de investigación propuestas **al sólo fin de dar eficacia al derecho a la verdad no son homologables a un proceso penal**. (Petición APDH-La Plata 1998).*

El documento como un todo reivindica derechos, pero además cumple con todos los requisitos de un escrito técnico encaminado al objetivo de abrir una causa en la justicia “formal”. Esta cualidad obliga a vigilar la aparición de slogans militantes. Por otro lado, su gramática, pone en evidencia que hay un “saber” acumulado. Con citas a leyes nacionales e internacionales, demuestran, además que lo que se solicita es viable y que los demandantes pueden dialogar de igual a igual con los agentes que imparten justicia. Vuelve al centro del escenario una clase de agentes centrales para intermediar con los poderes de la verdad: los abogados. Es notorio cómo la idea de justicia varía su encuadramiento discursivo en ámbitos diferentes según el contexto de las prácticas enunciativas. En el pedido formal a la Cámara, la APDH resumía la necesidad de verdad

diciendo que: *Independientemente de la posibilidad de aplicar sanciones a los autores de crímenes de lesa humanidad, queda subsistente el derecho de los familiares y de la sociedad toda a la efectiva averiguación de la verdad. Este derecho deviene como parte inseparable del derecho de justicia, tanto en el ordenamiento interno como en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.* (Petición APDH-La Plata 1998: 2). En un informativo de la APDH-La Plata, que lleva el titular “*La Plata: la represión al banquillo*”, se puede leer: *La Asamblea invocó el derecho a la VERDAD. No sólo para que nos digan dónde están nuestros compañeros desaparecidos por el terrorismo de Estado, sino también para esclarecer todas las circunstancias que rodearon la desaparición, es decir, cuándo, dónde y de qué manera desaparecieron y, en especial, quiénes fueron los responsables mediatos e inmediatos.* (Boletín electrónico APDH-La Plata, 1998:1)

Los dos textos polares muestran a los mismos actores utilizando una estrategia discursiva diferente, y reflejan las propiedades acumuladas de acción desde 1975. Ambos hablan de un mismo conjunto de intereses, pero engloban al lector y se refieren a él en formas específicas. En un texto cuyos lectores serían los camaristas, los invocados como los legítimos demandantes de verdad son “familiares y la sociedad como un todo”, citados con el respaldo de leyes internacionales que justifican y dan legitimidad al pedido. En el otro, cuyos lectores inmediatos son los militantes de derechos humanos, las palabras “nuestros compañeros” ganan centralidad y convocan a una cierta “intimidad” en la comunidad de lectura. Allí no hay citas de leyes ni de cuestiones internacionales. Contrariamente, abundan las acusaciones y se señaliza la necesidad de requerir más información de los culpados, retórica que en el texto “oficial” es estratégicamente silenciada como una forma de no entrar en conflicto, ya que el tema es tabú por las causas ya cerradas a partir de las leyes anteriores.

Esta estrategia dio frutos muy rápidos. La solicitud generó un debate al interior de la Cámara Federal de La Plata entre los nueve camaristas que debían aceptar o rechazar dicha petición. Las discusiones más marcantes no giraron en torno a la cuestión de si era o no derecho de los familiares saber la verdad, sino en relación a los medios que debían implementar para recuperar los procesos que tenían relación con su jurisdicción y habían sido remitidos a Buenos Aires con motivo de los juicios a las Juntas en 1985. Una cuestión meramente técnica. Otro punto lo constituye el análisis de si realmente ése era el espacio para realizar tal tipo de investigaciones, buscando la verdad pero sin ejecutar penas. En menos de un mes los camaristas votaron por unanimidad el “derecho a la verdad”.³⁷ Sus argumentos de apoyo comenzaban por los familiares de desaparecidos y terminaban por justificar la competencia de dicha Cámara para realizar los juicios:

37 Los jueces que firmaron fueron: Alberto Ramón Durán, Leopoldo Héctor Schiffrin, Antonio Palicio, Héctor Umaschi, Jorge Jaime Hemminggen Carlos Alberto Nogueira, Sergio Oscar Dugo, Roman Julio Frondizi y Julio Víctor Reboredo.

De principio, considero que toda necesidad de declarar el derecho de los familiares de las víctimas de los abusos del Estado ocurridos en el pasado gobierno de facto (1976-1983) de conocer cuáles fueron las circunstancias relacionadas con la desaparición de ellas y en su caso dónde yacen sus restos (Doctor Pacilio, Resolución Judicial 1998).³⁸

*Adelanto que me expediré por la afirmativa en razón que el derecho a la verdad del que gozan los familiares de desaparecidos es un derecho incuestionable e imprescriptible y que, más allá incluso del derecho positivo, ningún ser humano que se precie de tal, en función de los principios de dignidad, solidaridad y ética podrá nunca dejar de reconocer a sus semejantes. **Es el mínimo esfuerzo al que estamos obligados moral y jurídicamente a realizar quienes integramos el poder judicial, dedicando nuestra capacidad total dentro del marco constitucional, para quienes aún padecen el dolor también imprescriptible de contar con un ser querido sin paradero conocido, el tratar más allá del resultado de lograr el descubrimiento de la verdad real, fin primigenio de todo proceso penal, aunque de obtenerse el mismo no se logre cicatrizar la herida del dolor.** (Doctor Durán, Resolución judicial 1998).*

Cada argumento fue seguido de justificadas y extensas explicaciones apoyadas en pactos firmados por el gobierno y en pedidos internacionales a las autoridades nacionales. Finalmente los jueces afirmaron que las “*averiguaciones como las que deben practicarse tienen su sede natural en el lugar donde se produjo la desaparición de las víctimas, donde se encuentran los posibles testigos, donde la información, en general, se encuentra más próxima, donde tienen su domicilio los parientes que reclaman*”(Resolución judicial 1998, 30). La cuestión regional adquiere así una fuerte eficacia simbólica; la reformulación de las condiciones que posibilitaron reencauzar el problema hacia la justicia no sólo se orientó en el sentido de una internacionalización y universalización creciente sino en igual medida y sentido complementario hacia una regionalización y particularización.

Las audiencias, un lugar de justicia

De esta forma, el edificio de los Tribunales Federales de La Plata pasó a ser el palco de un nuevo acto de juicios. Las audiencias se realizan todos los miércoles –jornada que coincide con la ronda de las Madres en La Plata– y se prolongan durante todo el día. Son abiertas al público y se llevan a cabo en el salón principal de la Cámara. El público mayoritariamente se compone de familiares de desaparecidos y periodistas, pero también

38 Texto del debate entre los camaristas respecto a la presentación de la APDH sobre el derecho a la verdad.

hay una audiencia general que por diferentes motivos se acerca a las declaraciones. El tipo de testigos y el tema a ser tratado muchas veces define la cantidad de asistentes y la difusión que gana en los medios de comunicación, por ejemplo el tema de bebés y niños apropiados genera mucha atención.³⁹

Las audiencias comenzaron en septiembre de 1998 e hipotéticamente finalizarían cuando las 2000 causas representadas por *habeas corpus* y otro tipo de documentación, sean examinadas. En la lógica de la organización del juicio, primero declaran familiares de desaparecidos y testigos de secuestros; luego militares, policías y funcionarios de la dictadura. Las declaraciones son movidas a partir de casos concretos. Una familia de desaparecidos solicita declarar sobre el secuestro de su familiar, se anota y espera para ser llamada a declarar. Los interesados deben aportar todo tipo de documentos, así como testigos o “acusados” que puedan ampliar datos sobre su caso. Todo es realizado por intermediación de los abogados de la APDH. A partir de una causa, son llamados a declarar una serie de testigos de diversos orígenes: sobrevivientes de los campos de concentración, médicos, enfermeras, militares, sepultureros, peritos forenses, fotógrafos, familiares de desaparecidos, toda persona que por un motivo u otro pueda tener alguna información sobre la víctima. Cada declaración va aumentando la lista de personas que pueden ser llamadas a declarar, ya que cada testimonio abre caminos para entender mecanismos, actores, lugares, documentos de la represión. Como la citación proviene de la Justicia nadie puede rechazar la presencia en el recinto. Una vez allí, si les cabe, pueden negarse a declarar, como ya ha pasado en varias oportunidades. Los procesos no persiguen como fin el juzgamiento de los acusados, sino la acumulación y ordenamiento de datos sobre los desaparecidos, con la finalidad de alcanzar una verdad sobre el destino final de las víctimas, las causas y causantes del delito de violencia política.

La primera vez que observé los Juicios por la Verdad, al entrar al recinto me encontré con la mayoría de las Madres que había entrevistado, una a una me contaron que acuden todos los miércoles con la esperanza de que alguien aporte alguna novedad sobre sus hijos. Muchas de ellas ya declararon o planean hacerlo. Durante la audiencia se las ve concentradas. Algunas sacan sus libretitas, anotan nombres, “cosas”, datos sueltos que tal vez ayuden a saber algo sobre sus familiares. No se las puede identificar entre la gente si no se las conoce, ya que no pueden entrar a la cámara con sus simbólicos pañuelos blancos. Los hijos también marcan presencia. Se mueven, opinan, sacan fotos, filman, registran cada paso y escuchan cada testimonio sin perder detalle.

³⁹ Dos declaraciones centradas en la apropiación de bebés en cautiverio (casos de Mariani y de La Cuadra) tuvieron primeras planas en los diarios locales y notas destacadas en los *Clarín* y *Página/12*. Las declaraciones en torno a la muerte de jóvenes en la conocida “Noche de los lápices” también causó mucho impacto en los medios de comunicación de todo el país. En la lógica de la prensa las noticias que tienen consecuencias hacia el futuro, como la apropiación de hijos de desaparecidos, son las que ganan mayor destaque.

El ritual de la audiencia se repite a cada semana. Familiares y público esperan afuera hasta que llegan los jueces e inauguran la sesión. Cada juez se sienta en su lugar, en una gran mesa de frente al público. Hacia su derecha, en otra mesa, se sientan los testigos, que son llamados uno a uno cuando les toca dar su testimonio. Un poco más atrás, en una mesa menor, se sientan los estenógrafos que se alternan cada 10 minutos. Hacia el lado izquierdo se ubican los abogados de la APDH y un fiscal. Uno de los jueces inicia la sesión llamando al primer testigo. Los convocados hablan, responden preguntas y permanecen en el recinto hasta que es leída su declaración transcrita para que se corrijan los errores.

Las preguntas pueden ser meramente esclarecedoras o pueden apuntar a aclarar dónde se pueden hallar documentos, fotos, lugares de sepulturas, libros de óbito, entrada de muertos, funcionamiento de hospitales militares, etc. En caso de que el declarante haya tenido contacto con algún prisionero, los jueces le acercan una carpeta con un centenar de fotos para ver si entre esos rostros reconoce alguno. Lo mismo realizan cuando alguien recuerda un nombre o sobrenombre de personas con quienes compartieron el cautiverio. La Cámara cuenta con un acervo bastante completo de documentos, con *habeas corpus*, legajos de denuncia a la Conadep, archivos de la Policía bonaerense, además de la carpeta con fotos que a medida que los juicios avanzan va incrementándose por el aporte de los familiares y amigos de los desaparecidos.

Los testigos que declaran lo hacen por diferentes motivaciones. Están los familiares de las víctimas que nuevamente consiguieron crear un espacio para denunciar su caso; están los sobrevivientes de los CCD que nunca intervinieron en instancias judiciales y lo hacen por primera vez en un ámbito donde su palabra adquiere un nuevo sentido por el aporte de datos e informaciones inéditas. Por otro lado, hay una serie de profesionales que actuaban en ámbitos militares como psiquiatras, médicos, médicos forenses, enfermeras, sepultureros, fotógrafos, empleados de morgues públicas, que traen datos sobre los mecanismos y el funcionamiento de una serie de instituciones por donde pueden haber pasado y/o permanecido los detenidos-desaparecidos. También son citados jueces que actuaron durante esos años. Por último se hallan los integrantes de las fuerzas de seguridad, militares y policías de diferentes rangos y funciones, que deberían aportar datos precisos y preciosos sobre cómo funcionaban los CCD y qué pasó con los desaparecidos. Este grupo parece sufrir de una amnesia crónica y sin muchas diferencias, la mayoría dice “no acordarse de nada”, “no haber visto nada”. Sin embargo algunos agentes de las fuerzas de seguridad brindaron informaciones concretas, como el militar Jorge Rodríguez que reconoció que “*hubo desaparecidos, torturas y muertos en el centro clandestino de Arana*” (*El Día*, 21 de octubre de 1998) o las declaraciones de un ex perito de la Policía Forense que confirmó los “vuelos de la muerte” en la ribera provincial y supone haber firmado “*la defunción de Claudia Falcone, una de las jóvenes secuestrada en la ‘Noche de los Lápices’*” (*Clarín*, 4 de marzo de 1999).

De esta manera las audiencias recuperan la historia de la represión en La Plata, investigando cómo funcionaban los circuitos de circulación de los secuestrados, cómo y quiénes manejaban los centros clandestinos de detención, cuál era el rol de cada fuerza represiva, cuál era el papel de los civiles en esas instancias y cómo se decidía el modo de muerte de los secuestrados. Por otro lado, permiten que los familiares y sobrevivientes de campos de concentración dejen sentadas sus declaraciones en el ámbito de la justicia de La Plata, en este período democrático y en causas directamente relacionadas a ellos. Si el volumen y la cantidad de los datos no altera radicalmente el espectro de lo cognoscible, los juicios cubren una función legitimadora de asentamiento de antecedentes, una acción moralizante sobre el orden normativo deseable para el curso de las relaciones en sociedad. Si el sistema judicial está inhibido de sentenciar “condenas”, la verdad de la clase de formas jurídicas que aquí acciona se desplaza hacia un terreno cultural y político, aunque esta última dimensión sea negada. Se coloca en escena nuevamente, pero en un contexto diferente, a protagonistas, objetos, pruebas que conforman un conjunto de elementos fundadores de la idea de injusticia. Esta idea no sólo se confirma en los relatos que separan víctimas de victimarios, sino en el comportamiento corporal de cada uno de los testigos. La tristeza de una madre que 22 años después llora, mientras aprieta en sus manos un pañuelo cuando cuenta los detalles del secuestro de su hija, se opone a los rostros contenidos, neutros, de mirada ajena, de aquellos civiles y militares funcionarios de la represión, que limitan las palabras al “negativo” y “afirmativo”. Los detalles de los recuerdos de los familiares, horas del día, ropas, minucias de los lugares, situación en la que se llevaron a su pariente se oponen a la amnesia sistemática y generalizada de los represores.

El momento en que los testigos miran las fotos a fin de reconocer algún desaparecido, también opone a víctimas de victimarios. Los sobrevivientes de los campos de concentración miran las fotos detenidamente, pasan las manos sobre ellas, vuelven atrás para ver si perdieron un rostro, se detienen en cada detalle, expresan su respeto frente a las imágenes bajando sus cabezas, cerrando los ojos por algunos minutos. El resto de los testigos “del proceso” las observan rápidamente, recorren las hojas como si hojearan una revista, muchas veces ni toman el *dossier*, lo observan de soslayo y dejan al secretario pasar los folios, que ni siquiera tocan con sus manos. Podemos pensar estas expresiones, a partir del análisis que Mauss realiza sobre los cultos funerarios australianos cuando afirma que, “*todas estas expresiones colectivas, simultáneas, de valor moral y de fuerza obligatoria de sentimientos del individuo y del grupo más que simples manifestaciones, son señales, expresiones comprendidas, en suma, un lenguaje [...] Es preciso decirlas, pero si es preciso decirlas es porque todo el grupo las entiende*” (Mauss 1981:332).

La jerarquía y formalidad de la Corte se opone a un público que no deja de mostrar sus opiniones, indignaciones, comentarios, miradas, comportamientos

controladamente indisciplinados. Sin embargo, la escena trasluce la cualidad de una especie de juicio muy especial, donde los jueces escuchan con mucho respeto a los familiares y víctimas e indagan e interpelan casi incisivamente a los potenciales culpables, los que parecen camuflar el acceso a un nuevo “archivo” de informaciones. La formalización del ritual, expresada en el espacio, la posición y limitación de acciones de los presentes, impone estrictos límites al testimonio judicial, en comparación con el histórico, antropológico y el periodístico. Las declaraciones judiciales del testificante son el resultado de una relación social muy específica,⁴⁰ determinada por el destinatario que ha solicitado el testimonio. En mayor o menor medida los relatos deben restringirse a dicha solicitud. A intervalos, los jueces piden que los testigos vuelvan al tema que los convoca, cortando así la posibilidad de “decir lo que se quiere”. Los límites de la verdad están marcados por la Constitución Nacional y la relación de oralidad preestablecida frente al magistrado y al público. Este control de las conductas resalta con la informalidad de los pasillos donde se desdibujan los límites y las jerarquías, donde la personas hablan con el juez sin tratarlo de “excelencia”, o donde se puede interpelar a un testigo desde el más puro sentimiento que provoca la idea de injusticia, insultándolo, agrediendo simbólicamente.

Pero estos juicios por la verdad conllevan la ambigüedad de que la justicia se ejerce a medio término, ya que no se pueden imponer penas a los ejecutores de los delitos, o mejor sólo se puede hacerlo en caso de apropiación de bebés o los relativos a robos de propiedad privada. Por otro lado, si volvemos a leer las conclusiones de los juicios a las Juntas de 1985 o nos detenemos en cada página del informe de la Conadep podemos llegar a concluir que “la verdad” sobre lo que pasó, sobre cómo funcionaba el sistema represivo, en fin, sobre el destino de los desaparecidos, por momentos queda explicada con detalles excesivos. Sin embargo la eficacia o la función de los Juicios por la Verdad en La Plata, no se centra totalmente en los resultados a que se arrije y sí en la acción simbólica que provocan. Cada miércoles, un familiar, o un caso sobre un desaparecido, tiene espacio en su ciudad para relatar públicamente lo que le sucedió, lo que le tocó vivir, la forma en que pasó todos estos años, las cosas que realizó, las repuestas que obtuvo. Estos juicios, por otro lado, se llevan a cabo sobre causas individualizadas, circunscriptas a un ciudadano desaparecido por vez. Se busca saber qué pasó exactamente con esa persona y no, como en los juicios de 1985, juntar “ejemplos” para castigar a las cúpulas militares u otros representantes del Proceso.

Este aparato burocrático y especializado que nombra a las personas como “casos” y los clasifica en expedientes neutros, se transfigura aquí en un lugar donde la individualidad es indagada con un detalle anormal frente a las instancias habituales. En

40 Pollak, trabaja detalladamente las diferentes formas de testimonios y sus consecuencias analíticas. Pueden consultarse sus trabajos de 1990 y 1993.

esta cualidad de exhibición de singularidades, de rearticulación de sistemas de datos individualizados, es donde estos juicios alinean su función con la exposición de fotografías analizada.

Familia y desaparecidos, categorías llaves en esta investigación, articulan las estrategias prácticas de los juicios. La primera como la condición de aquellos que legítimamente pueden demandar información, exponer situaciones problemáticas, definir caminos del juicio aportando datos y testigos. La segunda como categoría que en su anormalidad, o provocación de la normatividad política impele al restablecimiento de un orden jurídico y a que estos juicios se lleven adelante.

Por otro lado, militares y civiles que trabajaron en el sistema represivo, después de las leyes de perdón, antes y después de las declaraciones de Scilingo, se mantuvieron en un pacto de silencio, en una situación de “invisibilidad” muy fuerte y estratégica. Estas audiencias los vuelven a enfrentar al pasado, los ponen en evidencia frente a hechos concretos, ante la sociedad como un todo, pero también ante sus vecinos, sus compañeros de trabajo, sus familiares, sus hijos. Hacen visibles sus caras, sus nombres, sus direcciones. Una hija de desaparecidos resume sus sensaciones ante estos juicios reflexionando sobre sus ambigüedades y sus efectos.

Yo no creo que se pueda separar el derecho de la verdad de la justicia. No hay justicia sin no hay verdad. Pero los milicos están muy molestos con esto de los juicios en La Plata. Es una demostración más de que la verdad y la razón están de nuestro lado y no en del de ellos. Sirve para que sepan que no tienen impunidad y además para que la gente sepa lo que pasó. (Entrevista en un noticiero local, 21 de octubre de 1998).

Los hijos de desaparecidos tienen como uno de sus objetivos centrales demostrar que la impunidad es un “mal-estar” social. Para ellos, lo que los juicios provocan implícitamente, “poner en evidencia” a los represores, se tornó objetivo de acción explícito. Como en la obra de teatro que analizamos en el acto de Berisso, los hijos sustentan sus bases de acción en la necesidad de que Argentina debe convertirse en una gran cárcel para cada uno de los victimarios que cotidianamente son vistos como vecinos, hermanos, padres, jefes. Mientras la JUSTICIA, con letras mayúsculas, no llega, los *escraches* juegan su papel y ejercen críticamente otro tipo de justicia.

III

ESCRACHAR

ESCRACHAR. ARROJAR ALGO CON FUERZA, ZURRAR, DAR A UNO MUCHOS AZOTES O GOLPES. EXPECTORAR.

ESCRACHE. FOTOGRAFÍA DE UNA PERSONA, PRINCIPALMENTE SU ROSTRO, DICHO POR LO GENERAL DESPECTIVAMENTE. PERSONA FEA Y DESAGRADABLE.

(Nuevo diccionario de Lunfardo)

En años recientes, *escrachar* dejó de ser una vieja palabra de la jerga popular, para volver a escena a partir de la utilización restricta en acciones en las cuales se expone a los represores a la luz pública, en actos organizados y comandados por los hijos de desaparecidos. En pocos años, el vocablo pasó a ser altamente eficaz, demostró ser económico para cualquier acción que “ponga en evidencia” a personas que por diversos motivos deben ser expuestas a la vergüenza social. A partir de allí se generalizó su uso tanto para artistas como para políticos, para actos partidarios como para acciones entre amigos o vecinos. Como señala Elías (1989a:100) en relación al uso social de las palabras, la consideración de su sentido “*ha de hacernos entender para qué se utiliza el concepto y en qué sentido se hace, puesto que tendrá que contener pistas de los procesos y transformaciones sociales que lo elevaron a la categoría de palabra de moda*”. El viejo concepto aparece hoy junto a nuevos actores sociales, los hijos de desaparecidos, interesados en reivindicar a sus padres y en condenar a sus asesinos. Por oposición a la racionalización burocrática de los abogados, para ellos “*justicia es una manifestación del amor*”.

Esta generación entró dentro en el problema de los desaparecidos por la puerta de la identidad: ¿quiénes somos? ¿quiénes eran nuestros padres? ¿qué querían? ¿qué pasó durante la dictadura? ¿por qué los mataron? Explicar y entender esas cuestiones por ellos mismos, significó entrar en un mundo desconocido o parcialmente revelado por las contenidas “versiones familiares”. Como ya analicé, el período de los homenajes realizados por los *compañeros* de sus padres fueron rituales de iniciación en otro escalón de construcción y respuesta a sus preguntas. Pudieron ver otros aspectos paternos: la militancia, los ideales y utopías. En los amigos de sus padres reconocieron cosas que no pudieron saber “en” quienes les dieron la vida. Fue un momento de desconcierto, de rupturas y descubrimientos. De la imagen familiar de hombres y mujeres “buenos”, “cariñosos” y “completos” pasaron a la de “compañeros de lucha”, “militantes íntegros” y, por qué no, “guerrilleros”. Como vimos, los rituales en las facultades reordenaron categorías y relaciones. Las palabras y las preguntas cambiaron su cuadro de significación. Irrefrenablemente los hijos deseaban conocer quiénes eran sus padres,

su presencia en la tumultuosa cultura de los '60-'70, completar detalles desde el amor a la vida clandestina.

Además de las experiencias individuales para entender lo que les pasó, la opción de agruparse y “hacer algo” fue fundamental. Para actuar, su horizonte de posibilidades estratégicas se nutría de la acumulación de prácticas, soluciones y disoluciones de tantos años de Madres, Abuelas, Familiares y diversos individuos comprometidos con la tarea cotidiana de conquistar espacios, definir políticas y realizar elecciones para dar cuenta de los desaparecidos. En ese espacio, crearon una nueva posición colectiva, reinterpretando las categorías y esquemas de acción recibidos y armando nuevos códigos hasta moldear un lenguaje y perfil generacional.

La identidad revelada en Arquitectura, fue fundada en un campamento realizado en Córdoba en 1995. Con el nombre de Hijos por la Identidad, la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S) inauguraron su presentación en sociedad.⁴¹ Al reflejar en los otros sus propias vidas comenzaron a definirse como grupo: ¿qué eran?, ¿qué querían?, ¿para qué reunirse?⁴² Poco a poco, ciertas posturas pasaron a conformar el perfil público de este grupo: poder expresar sentimientos y sensaciones abiertamente; enfrentar y querer saber lo prohibido y censurado por las familias sobre sus padres; hacer valer las libertades de juventud para no temer y poder mostrar sobre todo, que pese a que una identidad los une, ella no es tranquila y homogénea.⁴³

La aparición de H.I.J.O.S es un punto nodal en un sistema de innovaciones sincrónicas. Ese mismo año, unos meses antes, Scilingo y otros represores, como ya vimos, contaron sus “secretos” sobre los años de plomo lo que culminó con los pedidos

41 HIJOS o H.I.J.O.S, “con puntitos o sin puntitos”. Esta pequeña diferencia me fue alertada por la lectura de este trabajo por algunos de los hijos. En los últimos tiempos algunas rupturas, divisiones, se expresan en esta organización. La más pública y notoria se cristaliza a nivel nacional entre los que usan o no los puntos. Por otro lado, en La Plata los hijos, según me expresaron, nunca usaron puntos en su nombre. En fin, he optado por colocar H.I.J.O.S (con puntitos) simplemente por tratarse de una sigla que tiene un significado diferente por extenso, más allá de las divisiones, luchas y disputas que los puntitos signifiquen.

42 No trabajaré aquí con los testimonios sobre cada uno de los hijos y su incorporación a H.I.J.O.S. Sólo para no dejarlo pasar en blanco, quiero señalar que las experiencias de ese encuentro y sus recuerdos son análogos a los que las Madres o las Abuelas recuerdan respecto a los momentos fundacionales de sus encuentros. A su vez, son bastante diversos de los que tiene una esposa o un hermano de desaparecido, quienes si bien se reunieron en grupos de afines, no sintieron, o por lo menos no ponen énfasis en similares sentimientos de pertenencia, de identificación y contención.

43 En estas auto-definiciones resaltan marcas profundas de un “ciclo de la vida”: la juventud. Ellos están dentro del campo de disputas “ganando su lugar” y reivindicando acciones que producen un orden determinado donde mantenerse y diferenciarse del resto de los grupos, tanto al interior de los organismos de derechos humanos como en relación a los “otros”. Cada una de las estrategias que tejen para hacer los *escraches* llevan la marca de un “cultura joven”. Ellos no sólo representan parte de una generación recortada dentro de las lógicas de la familia, sino también socialmente. A partir de Mauger (1990) podemos decir que las fronteras que delimitan los bordes de su identidad están dadas por la forma en la que se tornaron públicos como grupo y entraron al “campo” (los homenajes y la constitución de la propia organización) y por la creación de nuevas prácticas (día de la vergüenza nacional, *escraches*). De esta forma ellos “construyen” su posición y su tiempo, que sin dudas sufrirá modificaciones cuando este grupo transite hacia otros ciclos de la vida.

de perdón por parte de las cúpulas de las Fuerzas Armadas. Esto modificó sin dudas las percepciones del público y ayudó a que los H.I.J.O.S hablaran frente a una sociedad que ahora escuchaba las cosas de la dictadura con otros oídos impactados por el reconocimiento y las confesiones militares. Los H.I.J.O.S encontraron un terreno “moralmente” fértil para entrar en escena, ganar visibilidad y legitimar nuevos mensajes y acciones. Concurrieron a programas de televisión, participaron de entrevistas, dieron charlas a lo largo y ancho del país, hicieron revistas, *homes pages*, impusieron su bandera en todas las manifestaciones atrás de las Madres. Inmediatamente recibieron el apoyo de éstas y de las Abuelas y, especialmente, de Hebe de Bonafini. Ellos portaban otra clase de vivencias, otros puntos de vista que no se cansaron de exhibir. Se conocieron, pasaron por el ritual de “dar su testimonio”, discutieron, se dividieron. Pero, sobre todo, se hicieron “famosos” por inventar una nueva forma de protesta y reclamo simbólico de justicia: los *escraches*.

Según su propia definición H.I.J.O.S es “*una organización de derechos humanos, que agrupa a los hijos de detenidos-desaparecidos, perseguidos políticos, exiliados y asesinados durante la última dictadura militar*”.⁴⁴ Como organización trabajan “*con independencia partidaria. Creemos que la memoria y la justicia no nos están esperando en un lugar, sino que se construyen día a día. Por eso los hijos, firmes en la lucha, estamos de pie*”. (Revista *HJOS*, septiembre de 1996).

DENUNCIAN: LAS CAUSAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DEL GENOCIDIO, A SUS AUTORES Y CÓMPlices COMO ASÍ TAMBIÉN SU CONTINUIDAD EN EL MODELO ECONÓMICO ACTUAL AL QUE SE Oponen PARTICIPANDO DE LAS LUCHAS POPULARES.

RECLAMAN: POR JUICIO Y CASTIGO A LOS RESPONSABLES DEL TERRORISMO DE ESTADO. LUCHAN POR LA CONDENA SOCIAL, TENIENDO EN CUENTA QUE LA JUSTICIA INSTITUCIONAL AL SERVICIO DEL PODER DECRETÓ LA IMPUNIDAD CON LAS LEYES DE PUNTO FINAL, OBEDIENCIA DEBIDA E INDULTO PRESIDENCIAL.

EXIGEN: LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA INDIVIDUAL Y COLECTIVA. PARA QUE CADA UNO PUEDA SABER QUIÉN ES, QUIÉNES FUERON SUS PADRES. SABER QUÉ PASÓ CON ELLOS, DONDE ESTÁN, DONDE ESTÁN SUS HERMANOS, DÓNDE SE LOS LLEVARON A LOS QUE NACIERON EN CAUTIVERIO Y NUNCA MÁS FUERON ENCONTRADOS. EXIGEN LA RESTITUCIÓN DE SUS HERMANOS ROBADOS POR LOS REPRESORES. SABER QUIÉNES DIERON LAS ÓRDENES, QUIÉNES LAS EJECUTARON, QUIÉNES SON LOS RESPONSABLES DEL GENOCIDIO.

REIVINDICAN: EL ESPÍRITU DE LUCHA DE SUS PADRES. PORQUE POR Y PARA ELLOS ES IMPRESCINDIBLE RECONSTRUIR SUS HISTORIAS PERSONALES, NO COMO UNA NECESIDAD

44 Esta puede ser considerada la definición más amplia. En la actualidad existen diversos grupos de H.I.J.O.S, que representan a diferentes regionales Chaco, Santa Fe, Córdoba, La Plata, Buenos Aires, Rosario, etc. Cada uno redefinió la amplitud de pertenecimiento. Las regionales de Córdoba, Rosario, por ejemplo, todos los que deseen son incluidos, sean o no hijos de desaparecidos. Ya en el grupo de La Plata y en Buenos Aires, muchas discusiones se dan respecto a quiénes deben o no integrar el grupo.

INDIVIDUAL, SINO COMO UN MEDIO DE RECUPERAR LA MEMORIA Y CONOCER LA
INDISPENSABLE VERDAD PARA TODA LA SOCIEDAD.

Para llevar adelante estas consignas constituyeron, dentro de cada filial, diversas “comisiones”. Entre las que se conformaron en La Plata se encontraban las de *Difusión* (encargada de realizar una revista), de *Contención* (encargada de recibir a los hijos que llegaban, llamar a los que nunca habían participado y dialogar con los que abandonaron el grupo), de *Prensa* (encargada de difundir solicitadas y de decidir la participación en programas, entrevistas) y la comisión de *Lucha y Archivo* (encargada del *escrache*). Esteban, durante la entrevista me contó que él actuaba en la comisión de *escraches*. En el momento no le di importancia; todavía no habían realizado ninguno. Sin embargo antes de terminar la entrevista le pregunté, pero ¿qué es *escrache*? En dos palabras resumió una idea que luego se volvería famosa: “*escracharlos, ponerlos en evidencia, no dejar que el vecino no sepa quién es*”.

Una breve historia del *escrache*

Llegar a definir cómo serían los *escraches* llevó algún tiempo y bastantes discusiones, principalmente ligadas al nivel de violencia del mismo.

Teníamos discusiones políticas de qué hacer y cómo hacer. Porque llegó un momento en que, por ejemplo, se decía escrachar. Escrachar a todos los milicos, pero la cosa era de qué forma, algunos querían ir y pintar la casa del tipo, pintarla toda, otros querían agarrar al hijo de un milico y cagarlo a trompadas. Mil cosas salían y eran muy diferentes, con ideologías muy distintas. Entonces, ¡se armaban unos quilombos!, porque en las reuniones éramos 50, 60...

La comisión de *Archivo y Lucha* tenía además una tarea nada fácil: realizar una lista de militares implicados en la represión, con dirección, teléfono, foto, causas en su contra, lugar de trabajo y todo dato que trazara su biografía como represor. Esteban, como integrante de esa comisión, me relató las dificultades que encontraban para juntar todos estos datos, ya que el material se hallaba muy disperso. Esta tarea les llevó tiempo, esfuerzo y mucho trabajo ya que, por ejemplo, la lista de represores levantada por la Conadep nunca fue publicada. Recurrieron a organismos de Derechos Humanos que poseían listas, pero siempre faltaba algún dato, sobre todo direcciones y teléfonos actualizados. Los datos aparecían fragmentados, pero en un trabajo de detectives comenzaban a completar huecos y silencios. Contaban, además, con experiencias previas, ya que no se puede decir que los *escraches* no tengan antecedentes. Durante todo el período democrático diversos actos individuales fueron sumándose contra

militares como blancos de insultos, gritos y una que otra trompada, dirigidos a las “caras más visibles de la dictadura”: Astiz (uno de los preferidos), Videla, Massera, Galtieri.⁴⁵ Después de los indultos, las Madres de Plaza de Mayo lideradas por Hebe de Bonafini realizaron algunos “juicios populares” en la plaza, donde se dictaban penas a los represores.

Sin embargo, el *escrache* introdujo novedades. En cada provincia, en cada ciudad, de forma organizada, planificada y difundida, estas acciones llevan a localizar y discriminar a cada represor, para castigarlos simbólicamente y socialmente. Se deja así de lado la espontaneidad de un descargo de bronca individual, para generar una actividad racionalizada y colectiva. Por otro lado, al igual que los Juicios por la Verdad, hay un énfasis colocado en los lugares de pertenencia, en lo regional, en focalizar a cada represor en su domicilio, en el contexto de su barrio, en su lugar de trabajo. Mientras los H.I.J.O.S definían sus métodos de acción, fueron ensayando algunas formas de actos que luego desembocarían en los *escraches*. El 30 de octubre de 1996, primer aniversario de la asunción del ex-dictador Antonio Bussi a la gobernación Tucumán, inventaron el “Día de la Vergüenza Nacional”. Ese día, representantes de todas las regionales, organizaron marchas y colocaron globos negros en señal de luto, tiraron tomates contra carteles donde estaban dibujadas las caras de los represores, entre ellos Bussi. Los carteles además aprovechaban las “S” de los apellidos de algunos militares para transformarlas en la grafía nazi de las “SS”.⁴⁶

En diciembre de 1996, los H.I.J.O.S inauguraron una nueva metodología y utilizaron por primera vez la palabra *escrache*, que reemplazó a “repudio” utilizada hasta ese momento. José Luis Magnasco, un civil, tuvo el honor de ser el primer *escrachado* nacional. Partero de la ESMA durante la dictadura, fue denunciado en varias causas

45 En general las agresiones o agravios en lugares públicos son realizadas por personas que distinguen a estos militares y de forma espontánea comienzan a gritarles, a generar tumulto en torno de su persona o simplemente, pasan a una agresión física. Generalmente esas personas tuvieron algún familiar o amigo desaparecido o son sobrevivientes de campos de concentración. En 1998 dos hechos extendieron las fronteras para considerar a estas “personas no gratas”, en dos ámbitos totalmente inusuales: El Círculo de Oficiales del Mar le negó la entrada a su sede central a Massera. Este Círculo, es una mutual que congrega a los suboficiales de la Armada retirados y en actividad. Esta condena social llama la atención porque fue la primera por parte de una entidad vinculada a la Armada (*Clarín*, 31 de marzo de 1998). Es importante decir que esta decisión fue tomada después que Massera se negó a declarar en causas sobre apropiación de bebés en cautiverio y de la instauración de un pedido de prisión internacional por los juicios que se seguían en España contra su persona. El otro hecho envuelve a represores y clubes de fútbol. En 1997 el club de fútbol River Plate sacó de la lista de socios honoríficos a los ex-dictadores Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Héctor Agosti. El 7 de enero de 1999, el Club Argentino Juniors decidió sacar de su lista de socios honorarios al ex general Carlos Guillermo Suárez Mason, por “sus reiteradas violaciones a los derechos humanos”. Suarez Mason “exigió explicaciones e invocó los derechos consagrados en la constitución y las declaraciones Universal de los Derechos Humanos” y contrató un abogado para que el club vuelva atrás. Pero no lo consiguió (*Clarín*, 19 de enero de 1999).

46 Dos años después, el 12 de octubre de 1998, 200 H.I.J.O.S realizaron un encuentro nacional en Tucumán, donde una de sus actividades centrales fue el *escrache* a Bussi.

como “apropiador de niños”. Amparado en su anonimato, el médico trabajaba en el Sanatorio Mitre de Buenos Aires. Hasta allá fueron los hijos con afiches y volantes; pintaron la calle con la palabra *asesino*; se instalaron frente al Sanatorio y, mientras repartían los volantes, armaron cánticos y le explicaron a los que por allí pasaban, por qué estaban allí y a quién estaban denunciando. La estrategia tuvo efecto inmediato. La institución “aceptó” la renuncia de quien era el obstetra más famoso de la clínica. Antes del *escrache* se había solicitado, por varias vías, el despido del médico y la clínica siempre se había negado.⁴⁷

Otro evento que se suma a la génesis de los *escraches*, se realizó en La Plata y alcanzó repercusión en todo el país. Uno de los motivos de esta notoriedad surgió de que, además de sumar hijos de desaparecidos y organismos de derechos humanos, movilizó a los estudiantes secundarios. El sujeto de repudio fue el profesor Norberto Beroch por entonces en actividad, acusado de haber participado en la “Noche de los Lápices”. La movilización comenzó con asambleas en el colegio industrial Albert Thomas donde el profesor daba clases, siguió con pintadas en las paredes cercanas al colegio y un pedido formal para que fuera cesanteado de su cargo. Los alumnos contaban con un documento de “prueba”, el legajo n° 3675 de la Conadep donde el nombre de Beroch aparecía repetidamente implicado en la participación de denuncias y asesinatos. El repudio logró una medida de “limpieza”, según las palabras de la directora general de escuelas del Ministerio de Educación bonaerense, quien pidió las “*listas de todos los nombres de aquellos que estaban denunciados por haber participado de la represión para cotejarlas con las de los empleados de la Dirección de Escuelas, para luego separarlos de sus cargos*”. (Página/12, 16 de noviembre de 1996).

A estos *escraches* le siguieron una catarata de otros a nombres “conocidos” y no tan conocidos de la represión: Julio “Turco” Simón, Miguel Angel Etchecolatz, Víctor Dinamarca, Juan Antonio del Cerro “Colores”, Jorge Radice, Raúl Sánchez Ruiz y Jorge Acosta, Cristino Nicolaidis, Massera.

La metodología

Vamos a detenernos sobre los *escraches* realizados por H.I.J.O.S-La Plata para entender su metodología y objetivos. Como primera medida un *escrache* necesita de buena información. Es fundamental tener datos precisos sobre la persona contra la cual estará dirigida la acción, de esta forma es central el trabajo previo. Un error en la biografía o en la dirección del “*escrachado*” puede ser catastrófico y volverse como contra-acción, operando como una mentira destructora de la verdad que se quiere construir. Una vez

⁴⁷ Otra versión incluye este primer *escrache* dentro de una campaña iniciada por un grupo de familiares de desaparecidos y sobrevivientes del campo de concentración “Club Atlético”, que se denominaba “Conozcamos a nuestros asesinos”, de la cual también participaban H.I.J.O.S, aunque finalmente quedó conocido como un *escrache* de H.I.J.O.S.

que los hijos disponen de los datos precisos sobre los represores comenzaron a montar la estrategia “de ataque”.

Un domingo de noviembre de 1998 caminaba en La Plata y la encontré empapelada de carteles en cuyo centro se abría una foto. Me acerqué a ver de qué se trataba, parecía un cartel de “Buscado”, en blanco y negro. Hacia un lado la foto, hacia el otro el curriculum de un torturador. Era el anuncio de un *escrache*. Los carteles aparecían por todos lados y atraían la atención por estar colocados en los lugares más disímiles: en los troncos de los árboles, en las tapas de los medidores de gas y de luz, en paredes de a dos o más. Resaltaba en el cartel la palabra TORTURADORES. Abajo podía leerse “*Los asesinos de la dictadura están sueltos*”. La foto elegida para ilustrar el llamado, caracterizaba a un hombre sombrío: Carlos Ernesto Castillo Novara, alias el “Indio”. El fondo negro acentuaba esa imagen y el curriculum lo confirmaba. Éste trazaba la cronología de una persona que había participado de grupos de extrema derecha en los ’70 y como Beroch, había sido reconocido, como uno de los represores de la “Noche de los Lápices”. El peso de las acciones que continuó realizando durante el período democrático, resaltaba como consecuencia de las leyes de perdón. Hacia el final del cartel podía leerse la dirección del “escrachado” y una guía de alertas y acciones contra esa persona, solicitadas a las “personas comunes”, los vecinos.

Unos días antes de este *escrache* los H.I.J.O.S consiguieron que fuera publicado en *Página/12*: “*el 19 de noviembre de 1998 a las 12 hs. se realizará el escrache al “Indio”*”. Dos días antes de la acción, el “Indio” realizó a la Justicia de La Plata un pedido de acción de amparo, en la que exigía protección para el día del “*escrache*”. La Justicia se lo negó por “improcedente” (*Página/12*, 18 de noviembre de 1998). Debería enfrentar solo la condena popular.⁴⁸ Era un día de muchos festejos, a la acción de H.I.J.O.S, se sumaba el aniversario de la ciudad, que año a año se conmemora con diversas actividades y amplia participación popular. Los H.I.J.O.S consideraron que ésa sería una jornada “ideal” para señalar a uno de los culpables de la acción más tristemente famosa de la represión en esa ciudad: “La noche de los lápices”.

Elegimos escracharlo porque participó de la Noche de los Lápices y torturó a mucha gente en La Plata. Muchos ex detenidos lo reconocen del campo de concentración La Cacha. (Margarita).

48 No hay ningún tipo de expresiones por escrito o declaraciones públicas por parte del Estado para que la justicia impida los *escraches*. Sin embargo en varias oportunidades los militares pidieron este tipo de “resguardo” y en marzo de 1999 Menem elevó el pedido de una ley que fue ampliamente repudiada y rechazada donde quedaba expresado que la policía podría demorar personas por merodeo, prostitución, ebriedad, etc. Dentro del inciso C, entrarían también los *escraches*: “Permitiera la detención de personas que realizaren reuniones tumultuosas en perjuicio del sosiego de la población o en ofensa de una persona determinada”.



Foto, Página/12

Carlos Ernesto Castillo Novara, alias "El Indio". Militó durante los '70 en el grupo nazi C.N.U. donde conoció a Nestor Beroch. Fue detenido en 1976 por "excesos en la lucha antissubversiva" y pasó a trabajar con los grupos operativos del Servicio Penitenciario Federal.

Fue torturador de los Centros Clandestinos de Detenciones "La Cava" y "Pozo de Barfield", donde fue reconocido por Pablo Díaz, sobreviviente de la noche de los lámpicos. En 1988, el Juez Federal Alberto Piotti, pidió su captura por participar en diversos atentados y delitos comunes perpetrados por grupos asociados con los carapintadas.

En 1991, fue detenido al allanarse un departamento a pocos metros de la Residencia Presidencial de Olivos. En donde se encontró un arsenal y una credencial que lo identificaba como Enrique Solís, Mayor del ejército Argentino.

Se le han imputado por lo menos 15 causas penales por toda clase de delitos: hurto, robo, asociación ilícita, lesiones leves, lesiones calificadas, abuso de armas, etc. En 1995 baleó a unos muchachos que escuchaban música en un auto en la puerta de su casa y se alejó luego de la agresión en un auto del Poder Legislativo Nacional asignado al Diputado nacional por el Modín Emilio P. Morello; quien también figura como garante de esa casa.

Está señalado en la causa AMIA y denunciado en la causa por el asesinato del periodista José Luis Cabezas como uno de los cuatro sospechosos que fueron vistos merodeando en torno de la casa del empresario telepostal Oscar Anídreani.

Actualmente vive en calle 5 N°18 entre 32 y 33.

Este es su vecino y anda suelto, si se lo cruza no lo saludó porque es infrahumano, no lo deje estar cerca de sus hijos, puede escupirlo o gritar y si va a su negocio jamás lo atienda. Que el país sea su cárcel.

HIJOS

Este era el tercer *escrache* realizado por los H.I.J.O.S de La Plata.⁴⁹ Ya habían acumulado experiencia y también aprendido a "cuidarse". Cecilia⁵⁰ cuenta que en los últimos *escraches* habían percibido que era necesario realizar más trabajo en los barrios, especialmente antes de iniciarlos, una suerte de presentación ante los vecinos, para contarles el significado de lo que ellos hacían. Así, en esta oportunidad fueron dos veces a charlar al barrio. La primera fue prospectiva y casi no hablaron. En la segunda la gente ya sabía de qué se trataba y tuvo más participación. Hay dos elementos centrales en este contacto con el vecindario: llevar una foto y la dirección actualizada del *escrachado*, para que los vecinos puedan identificarlo. El día del *escrache*, según anunciaba el diario, el punto de reunión, sería la plaza Olazábal (7 y 38). De allí se partía hasta el barrio del "Indio". A diferencia de la mayoría de estas acciones, ésta no se realizó frente a la casa. Cecilia explica que,

El escrache del Indio Castillo fue muy particular, porque sabemos que el tipo anda armado y está medio loco. Podíamos esperar cualquier tipo de reacción de su parte. Los días previos al escrache recibimos una serie

49 Durante 1998 en La Plata fueron realizados cuatro *escraches*. Comenzaron en abril contra el ex mayor Gustavo Vitón, por entonces funcionario de la Municipalidad, sobre quien hay denuncias de actuación en un CCD en Neuquén durante la dictadura. En mayo nuevamente fue el turno de Néstor Francisco Beroch "el Bocha". A diferencia de los otros no se realizó en el barrio donde vive, sino frente al Ministerio de Educación de La Plata. También fue *escrachado* el ex comisario Luis Héctor Vides "Lobo" y finalmente el "Indio" Castillo.

50 Cecilia, 24 años, soltera, dos hermanos. Estudiante de Comunicación Social. Su padre Osvaldo Juan Valdéz fue secuestrado-desaparecido el 10 de septiembre de 1976. Participa de H.I.J.O.S

de llamados extraños y elmismo día, a la mañana, el Indio en persona amenazó con un revólver a dos periodistas franceses que habían ido hasta la puerta de su casa. Por todo esto decidimos no exponernos demasiado y no llegar hasta la puerta. Hicimos el acto justo en la esquina, a unos 30 metros de donde habita.

Como en todo acto, no puede faltar la lectura de un documento. El que se leyó cerca de la casa del “asesino” Castillo, ante una audiencia de vecinos, decía:

Hoy los hijos elegimos expresar la condena social a los asesinos a través del escrache. Cada uno de nosotros debe encontrar la forma de manifestar el repudio a los genocidas. Porque los derechos humanos no son ni de las Madres, ni de las Abuelas, ni de los Hijos, ni de nadie en particular, son de todos. Porque a todos nos privaron de una generación y nos obligan a convivir con sus asesinos. Porque en nombre de Videla, Etchecolatz o Castillo se condena la tortura, la miseria, la impunidad que representan. Porque estas democracias y sus representantes no han demostrado tener la voluntad necesaria para juzgar el terrorismo de Estado y sus responsables. [...] Nuestros padres pensaron un mundo que nada tenía que ver con éste, un mundo donde la igualdad, la solidaridad y el respeto tenían un lugar fundamental. Por eso lucharon, por eso se organizaron, por eso unieron sus fuerzas y corazones, por eso estamos nosotros acá. Porque el pueblo es el único capaz de conquistar su propia libertad.



Con algunas variantes, de acuerdo a cada caso particular, cada escrache mantiene la misma estructura. Se realiza la publicidad unos días antes. Los hijos se reúnen en algún punto y se dirigen hasta el escenario elegido. En general los participantes, además de los hijos, son sus amigos, familiares de desaparecidos, expresos de los campos de concentración y militantes de derechos humanos. Las Madres apoyan los *escraches* pero en raras oportunidades participan. La policía “camuflada” de civil muchas veces

está presente. Los H.I.J.O.S saben que necesitan cuidarse y cuidar la eficacia de su acción, por eso,

las medidas de seguridad representan una cuestión central en la organización de la actividad, se hace una reunión previa con todas las organizaciones sociales y políticas que van a participar y se establecen una serie de acuerdos en relación al desarrollo de la actividad. Lo que hacemos es poner condiciones para prevenir cualquier despelote que pueda cambiarle el sentido al escrache sobre la marcha. Además les pedimos a las distintas organizaciones que pongan un responsable y que identifiquen a la gente que llevan para poder identificar a los infiltrados de la cana. (Cecilia)

Una vez en el lugar, los hijos se agachan, se suben a ventanas, se tiran en la vereda y con aerosoles en mano como un arma, pintan las paredes, la calle, la vereda. Gritan y dejan sus marcas por donde pasan, buscando imprimir la palabra “asesino” en la cabeza y corazón de cada vecino que a partir de ese momento sabe al lado de quién vive. A cada escrache, la pintura roja arrojada contra las paredes de la casa del escrachado simboliza la sangre de los 30.000 desaparecidos. Hay en cada una de estas prácticas, marcas de una “cultura joven”. Por su lado, los represores generalmente se “escapan” para no estar presentes ese día. Se sienten afectados con las acciones y apelan a la Justicia, a sus amigos políticos y policías.⁵¹

Los primeros *escraches* tenían el “factor sorpresa” como eje de la acción, pero a medida que se fueron popularizando, este factor fue domesticado, reemplazado por la publicidad de la acción y la difusión en los medios de comunicación. Sin embargo el objetivo inicial se mantiene, “*dar información a los vecinos y pedirles que se sumen a la protesta*”. (Cecilia)



⁵¹ Un dato interesante es que no hay manifestaciones públicas de ningún tipo por parte de los familiares de estos individuos que son escrachados. Por ejemplo, no se sabe quienes son sus hijos y cuales son sus opiniones respecto a estos hechos y a sus propios padres.

Los vecinos

Se dice de La Plata que es un gran pueblo, como si todos se conocieran. Con frecuencia las personas viven en los mismos barrios de generación en generación. Los vecinos son una institución reguladora de las relaciones morales y las acciones barriales.⁵² El *escrache* llegó para incluirlos y poner a prueba uno de los mitos más fuertes de los años de dictadura: la confabulación social con los represores, los torturadores, la dictadura como un todo.⁵³ Como acción coaccionan la actitud del ciudadano común. Para sorpresa de los H.I.J.O.S, los vecinos generalmente apoyan los *escraches* y se indignan al saber que viven al lado de un torturador. Otros van más allá y aportan nuevos datos, acercan información, señalan a otros que conocen.⁵⁴ De todas maneras uno debe estar alerta y pensar que parte del apoyo puede venir de conflictos potenciales anteriores “entre vecinos” y que adquieren nueva legitimidad, ahora social y política, con el *escrache*. Esto debe ser remarcado para no perder de vista que tanto el apoyo como las censuras o rechazos no caen en un vacío, sino que se sustentan en relaciones sociales y políticas anteriores. A esto los hijos le suman la idea de la condena social,

Al igual que Astiz, Videla, Massera, Viton o Beroch comenzaron a ser repudiados por la gente y no pueden caminar libremente por las calles. Cada uno desde el lugar que ocupa, puede hacer algo de esto. El taxista puede negarse a llevarlo. Los vecinos le recordarán siempre su condición de asesinos. Así tendrán una verdadera condena, la más legítima de todas, la del pueblo y su memoria, que no olvida ni perdona. (Parte del documento leído en el *escrache* a Beroch)

Si bien el foco en el momento del acto es la figura del represor y las marcas que “estigmatizan” su casa y su entorno, lo novedoso es la sensibilización de los vecinos, destinatarios finales de los mensajes. En ellos se deposita una voluntad de juzgamiento cuyo desenlace no puede predecirse.

52 Además de decenas de instituciones de inmigrantes (Círculo Andaluz, Calabrés, etc.) y de otras “asociaciones intermedias”, cada barrio ya tuvo su Centro de Fomento, aunque actualmente no estén muy activos, ellos fueron muy importantes en la historia de la ciudad.

53 A lo largo de los años '90 la necesidad de realizar un mea culpa social se impuso como una “obsesión”. Una serie de versiones, especialmente circulantes en el campo intelectual, insisten en la “necesidad” de “que la sociedad se disculpe por haber confabulado con la dictadura”. En las entrevistas con los familiares, insistentemente pregunté respecto a la posición de vecinos y amigos. Si bien los familiares se sintieron solos, no tienen una visión culpabilizadora del entorno social. En muchas oportunidades hasta realizan una defensa “del pueblo”, que nunca dejó de ser solidario. En esta clase de versión se diferencia a una la elite política y económica asociada a la complicidad de los dictadores y distanciada del “pueblo”.

54 Esta forma de “denuncia social” es similar a la que sucede con el caso de los niños apropiados: más del 50% de los casos fueron resueltos a partir de denuncias de vecinos o conocidos, de los apropiadores, que buscaron a las Abuelas y les otorgaron la información.

“Si no hay justicia, hay escrache”

Cada vez que estos actos son citados o comentados, nunca se deja de remarcar quiénes fueron los “inventores”, “creadores”, “padres” de los *escraches*: H.I.J.O.S. Expuestos a la opinión pública, sobre ellos se descarga una batería de afirmaciones y preguntas. En los medios de comunicación que ya realizaron programas especiales, entrevistas a especialistas (historiadores y sociólogos), columnas de opinión, editoriales, noticias, se busca encuadrar el *escrache*: ¿Justicia por mano propia? ¿Acción civilizada y pacífica? ¿Ataques incivilizados? ¿Nueva forma de denuncia y repudio social? ¿Demostración de inmadurez democrática? ¿Acto positivo o un abuso de libertad? ¿Una nueva demostración del autoritarismo argentino? ¿Un límite a la impunidad? En fin, ¿es legítimo el *escrache*?

Los *escraches* no pasan desapercibidos. A medida que crecen y se extienden hacia otros objetivos y otras fronteras geográficas al compás de la opinión,⁵⁵ van sembrando polémica. Para sus inventores, quienes como buenos creadores cada vez que los realizan explican el motivo y significado de su obra, ellos son un modelo de justicia que puede ser llenado con diversos ingredientes y que no debe limitarse a la señalización de los represores que mataron a sus padres.

De esta forma, el *escrache* no es una acción en sí, sino el disparador de una cadena de prácticas simbólicas que apuntan a una finalidad política: la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Para sus autores estas leyes son señaladas como la fuente “de todos los males”. El problema no es sólo lo que los represores hicieron, sino lo que ellos son capaces de seguir haciendo en una lista de “violencias en democracia”: gatillo fácil, atentados como el de la A.M.I.A, asesinatos atroces como el del fotógrafo Cabezas, desapariciones actuales como la del joven platense Miguel Bru o la constante violencia policial contra jóvenes que, ya asciende a 300 casos desde que se inició la democracia.⁵⁶ Esta lista de violencias se caracterizan por un mismo tinte: la mayor parte queda sin resolución o con resoluciones que “no convencen a nadie” y generalmente

55 En Uruguay y en Chile se formaron organizaciones de H.I.J.O.S, también efectuaron *escraches*. Los H.I.J.O.S de Argentina tienen sedes o representantes en Venezuela, México, España, Francia, donde ya se realizó algún tipo de *escraches* (Ver, página de los hijos en Internet). En un texto incluido en *Clarín* bajo el título de “Tendencias. La exportación del *escrache*”, se realiza un recorrido por las “exportaciones” de los *escraches* en Argentina donde puede verse que a pesar de su corta trayectoria, extrapolaron su origen, agregando a su lista de *escrachables*: la violencia cotidiana, la corrupción, el autoritarismo policial y todo lo que sea considerado como un atentado contra los derechos individuales y colectivos. (*Clarín*, 14 de febrero de 1999).

56 Es importante remarcar que la organización Correpi (Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional) que concentra todos los casos policiales llamados de “gatillo fácil”, ha recuperado cada una de las acciones desarrolladas por los organismos de derechos humanos. Por ejemplo, las madres de los chicos muertos por la policía, portan fotos sobre sus cuerpos, como las Madres de Plaza de Mayo y utilizan la foto en carteles, junto a la fecha de su muerte, colocan placas donde los jóvenes fueron asesinados, realizan “marchas del silencio”. Una de las actividades desarrolladas por Correpi son los *escraches*. En muchas oportunidades los H.I.J.O.S acompañan estas acciones.

detrás de cada una se descubren represores que actuaron durante la dictadura militar. Como afirma un slogan de H.I.J.O.S, “*si no hay justicia, hay escrache*”.

Cecilia y los escraches⁵⁷

El *escrache* es la síntesis de muchos sentimientos y razones que movilizan nuestra lucha. Todas las razones de nuestra existencia nos inclinan a no creer en ningún tipo de institución que diga representar los Intereses del pueblo, ni en dictaduras ni en democracias. Esto nos deja ante dos caminos, o la desesperanza y el desapasionamiento absoluto hacia una verdadera transformación, o la pasión y la entrega a la lucha; esto último nos obliga a encontrar nuevos mecanismos de acción y resistencia. Elegimos este camino y decidimos que el único apoyo que nos disponíamos a aceptar sería el más legítimo de todos, el de un pueblo que no olvida ni perdona, que acompaña esta nueva forma de justicia popular, de condena social. Porque no es ni más ni menos que eso, el poder en manos de un pueblo que reivindica sus luchadores frente al continuo manoseo a que los somete el poder de turno.

El *escrache* es un punto culminante de este proceso que comenzó con la formación de Hijos. Es producto de un intenso trabajo de elaboración colectiva y verdaderamente democrática. Una forma tan creativa de lucha y resistencia sólo puede surgir de un espacio que garantice la nobleza de sus principios.

Recuerdo a mi padre y a sus 30.000 compañeros, pienso en la fuerza de sus convicciones, en esa decisión tan cara y tan bella de entregar sus vidas por algo que quienes viven sumidos en sus individualidades no alcanzan a comprender. Ahora nos pienso a nosotros, sus hijos, peleando con la misma terquedad, con nuevas convicciones. Debiendo, además, pelear con las huellas profundas de un genocidio, con un presente que apuesta individuos y no organizaciones. Después de todo, si nos reunimos, organizamos nuestras broncas y esperanzas, y discutimos nuestros propios proyectos, surgen cosas como el *escrache*.

Costó mucho llegar a este nuevo planteo de lucha. Costó 20 años empezar a conocernos, vernos las caras y contarnos (y contarles) nuestra historia. Después tuvimos que ver cómo organizarnos, cuándo juntarnos, sobre qué ejes trabajar. Todo tuvo su merecida discusión, su merecida pelea, charla, debate, pero también su merecida cerveza, reunión, fiesta. Poco a poco fuimos adoptándonos y por fin la familia creció de tamaño. No estaba papá pero estaban los hijos de sus compañeros, lo cual también era un

⁵⁷ Cecilia me envió por e-mail este escrito que realizó sobre los *escraches*. La transcripción íntegra pretende remarcar la reflexión que sobre el tema tienen, por lo menos potencialmente, los hijos de desaparecidos. Le agradezco todo el material que me proporcionó respecto a los *escraches*.

gran orgullo. Hubo idas y venidas, recambios; quienes creímos en la militancia, como tarea de vida, debimos hacer un esfuerzo muy grande por todo esto. Para corazones anarquistas como el mío poder decir que Hijos es una organización de DDHH, que funciona de forma horizontal y sin ningún tipo de jerarquías, es un orgullo que me hincha el pecho. No fue fácil, debimos pelear con la naturalidad que imponen las jerarquías en cada acto de nuestras vidas.

Todavía no es fácil, siempre se tiende a reproducir mecanismos. Pero bueno, nunca nos fueron demasiado fáciles las cosas como para espantarnos ahora.

Cuento todo esto porque, creo, que para entender el *escrache* es imprescindible saber de dónde surge. Salió así, todo confuso y desordenado como lo escribo.

El *escrache* rompe la impunidad de estos tiempos. Es una muestra de lo que puede lograr el movimiento popular organizado. Expone la legitimidad de nuestra lucha...

De las “locas” de Plaza de Mayo a los “justicieros” del *escrache*

Con las rondas en la plaza y los pañuelos blancos, las Madres y Abuelas iniciaron un camino que se ramificó hacia diversas formas de acciones públicas. A lo largo de los capítulos me detuve en una progresión de respuestas, de marchas a homenajes a los desaparecidos, hasta terminar con un conjunto de modos de demandar y generar verdad y justicia. Estas prácticas y representaciones trazaban y trazan formas de expresar sentimientos y de hacer política circunscriptas a tiempos concretos y también relacionadas a experiencias previas. Los *escraches* no pueden ser comprendidos fuera de ese proceso y sistema.

En esta línea los *escraches* confirman la transmisión de memorias a través de prácticas que se plantean como no-violentas y *performáticas*. Como en los otros fenómenos, el drama individual es canalizado colectivamente hasta involucrar y provocar solidaridad en amplias categorías de agentes como vecinos, alumnos, políticos, medios de comunicación. Madres-plaza, compañeros-actos, hijos-*escraches*. Podemos comprobar que las posibilidades de que cada unidad colectiva que levanta el problema de los desaparecidos sea reconocida e impacte a la opinión pública, se asocia a la invención de rituales. Estas experiencias conviven y se retroalimentan con otras prácticas análogas en la década del '90, como los “*piqueteros*” y sus cortes de rutas, los “*abrazos solidarios*”, las “*marchas del silencio*”, los “*campamentos*” frente a edificios de instituciones públicas, que conforman nuevas recetas de protesta y acción política en Argentina cuya diversidad y originalidad como estrategias generadoras de demandas y solidaridad parecen crecer en proporción inversa a la indiferencia hacia los partidos políticos.

En esta transmisión de memorias y elecciones prácticas se afirma, como constante contrapunto, la búsqueda incesante de opciones de justicia y verdad más allá de las instituciones del Estado. La misma no rechaza ni opone a la Justicia con mayúsculas, sino que la incluye como último escalón potencial para la imposición de verdad ya que, pese a todo, representa la institución del monopolio público o legitimación de esa palabra y asegura los mayores réditos históricos. Entre un modelo institucionalizado y los otros discordantes y complementarios se estructura un espacio de disputas sobre la verdad y la justicia, uno no existe sin el otro, ambos luchan, pero necesariamente deben incluirse para generar argumentos eficaces, para combatir las dudas impuestas por las teorías oficializadas y sus versiones del sentido común: “si se lo llevaron por algo será”, “los padres no los cuidaban y acabaron siendo guerrilleros”. A través de la exposición los familiares regeneran las biografías individuales de personas “íntegras” moralmente. Los juicios en el seno del Palacio de Justicia, consagran la verdad de los familiares. Los *escraches* iluminan y señalan a los representantes del mal.

Los ilongotes del norte de Luzón estudiados por Renato Rosaldo son cortadores de cabezas. El antropólogo les preguntó por qué cortaban cabezas humanas y la respuesta que obtuvo fue simple: la ira, nacida de la aflicción; una pena producida por la muerte de un ser querido los impulsa a matar a otro ser humano. Ellos afirman que “*necesitan un lugar donde llevar su rabia*”. El acto de cortar y arrojar la cabeza de la víctima, les permite ventilar y desechar la ira de su pena (1991:15). Salvando las distancias, se puede pensar que, escribir paredes, tirar tinta roja, gritar, insultar es la respuesta que los hijos encontraron para socializar su rabia. En un “origen”, movilizaciones, juicios populares, repudios, encabezados por “locas” también eran una forma de objetivar bronca. El arranque de esa ira expresa el amor por las personas desaparecidas hasta domesticarla en cada foto portada, en cada exposición, en cada testimonio frente a un auditorio o a un estrado judicial. Se trata de la dialéctica de una condición de existencia. La búsqueda de otros caminos para definir verdades y justicias, marca estrategias para canalizar y depositar la rabia, la impotencia, un sentimiento profundo de traición. Las leyes de Obediencia Debida, Punto Final y el Indulto fueron vividos con la incontrolable rabia que escapó por una re-inversión del mundo. Lentamente el desahogo se fue traduciendo en acciones. No desembocó en planteos de revanchas o *muertes ilongotes*, sino en propuestas donde el objetivo último fue sumar personas, demostrar públicamente, reconstruir colectiva y simbólicamente las ideas de verdad y justicia. Para los H.I.J.O.S de La Plata, esa rabia cesará “*cuando la tortura, la represión y la impunidad sean definitivamente reemplazadas por la justicia, el respeto y la solidaridad*”.⁵⁸ La acción moralizante, capaz de re-ordenar un mundo alterado,

58 Documento leído durante el rechazo de un premio otorgado por la Municipalidad de La Plata a los H.I.J.O.S en 1999.

desequilibrante desde los '70, sólo se completa cuando la ira individual salta a una dimensión social marcada por un sentimiento de injusticia. Los hijos, junto a los familiares de desaparecidos “invitan” a transformar cada cuadra de Argentina en una gran cárcel, a percibir así una nueva verdad y otro tipo de justicia. Como dice Esteban,

*“yo no creo que escracharlos sea como juzgarlos, pero uno de los motivos, de las ideas básicas es que la gente vea eso. Con eso ya es suficiente, nos alcanza y sobra. Que la gente vea eso y diga algo o tenga alguna reacción de algún tipo, lo que sea. Esa es la idea del **escrache**, que los tipos no puedan ir caminando por la calle así nomás, por lo menos que los puteen, qué sé yo, cualquier cosa”.*

Por eso los H.I.J.O.S dicen en y sobre los escraches:

ESTA PERSONA ES UN ASESINO. VIVE EN TAL DIRECCIÓN. SU TELÉFONO ES...
LLÁMELO, VISÍTELO, MOLÉSTELO, HUMÍLLELO, DESCARGUE SU IRA Y SU
RABIA CONTRA QUIEN SE LO MERECE.

Cada biografía de los desaparecidos montada en la exposición, terminaba con un signo de interrogación sobre el destino de esa persona y la necesidad de saber la verdad. Cada biografía montada para los *escraches* termina con un pedido de acción contra un represor. En el encuentro entre una fuerza internalizante y otra externalizante, una identitaria y otra identificadora, ambas luchan contra la injusticia. En su desafío, llegan a movilizar a la justicia con mayúsculas y a los pilares democráticos, y ponen en juego las categorías elementales de la cultura Argentina.

CONCLUSIÓN

Cuando comencé a escribir la conclusión de la tesis que dio origen a este libro, Argentina se veía, en vísperas de una nueva elección para presidente, sumergida en una nueva discusión sobre el recrudecimiento de la violencia y sus soluciones. A diferencia de los años '70, el foco de la violencia en el pasaje de siglos se centra en “delincuentes comunes” y las demandas de solución provienen de todos los sectores sociales y políticos. Robos a mano armada o muertes por resistencia abundan como titulares en los diarios. Los jóvenes son el centro de la represión. La solución que comienza a esbozarse desde el Estado es la de dar “carta blanca” a la policía y apelar a que la sociedad civil se auto-defienda. En los días en que reelaboraba estas conclusiones para el libro, se expandía la protesta de los desocupados por las secuelas de una década de “neoliberalismo”: brutal represión de gendarmería a los “piqueteros” de General Mosconi (Salta). Este estado de cosas son “buenas para pensar” los dilemas, los logros y los lazos hacia el futuro que las experiencias de los familiares de desaparecidos imprimieron en las formas de *hacer política* en Argentina ante la violencia política y social.

En junio de 1999, cinco jóvenes de la provincia de Buenos Aires fueron arrestados por la policía bonaerense como sospechosos del robo del arma de un policía y sometidos al “submarino”, una de las prácticas de torturas más utilizadas durante la dictadura. Sergio, de 26 años, estudiante de derecho, recuerda esa noche con palabras muy precisas, *“me llevaron los brazos para atrás, me agarraron entre tres y me pusieron una bolsa en la cabeza. De la desesperación pude sacármela y me zafé. Me volvieron a agarrar y otra vez me pusieron la bolsa. Así varias veces. Terminé llorando arrodillado en el piso. En ese momento me acordé de la década del setenta y de los desaparecidos. Pensé que me mataban”* (Página/12, julio de 1999). A diferencia del '76 cuando la categoría desaparecido estaba vacía de contenido político, ahora no puede enunciarse sin sus referencias acumuladas en las experiencias de los familiares y la sociedad a lo largo de más de 25 años. Desde el punto de vista de los familiares también se tejen continuidades y discontinuidades entre el pasado y el presente, *“mi mayor miedo es que alguna vez se pueda volver a repetir lo que pasó”*, dice Margarita. Este sentimiento, con matices

ideológicos y generacionales, se repite en cada uno de los testimonios recogidos. En radical diferencia con los relatos que afirmaban la imprevisibilidad de la situación generada a partir del golpe, sentencias que remarcaban que “no se podía imaginar” que aquellos que tenían el monopolio legítimo de la violencia lo usarían arbitraria y clandestinamente, generando una situación de desconcierto cuya visibilidad más extrema fueron las desapariciones de personas, actualmente los relatos imprimen su fuerza y sus miedos hacia el futuro.

Al hablar de la violencia del pasado, los argentinos afirman que “no lo podían imaginar”. En la actualidad las referencias que apuntan hacia la violencia no se restringen necesariamente a las Fuerzas Armadas y a un enemigo “militante”. La violencia es hoy vista como potencialmente presente en las diversas instituciones sociales y con expresiones matizadas, en diferentes contextos. En las interpretaciones corrientes se considera que lo que pasó fue producto de la propia sociedad y que por eso se puede volver a repetir.

Más allá de las consecuencias y desenlaces, la importancia del análisis sociológico radica en la habilidad para insertar esta clase de eventos en la estructura de un proceso histórico y en un estado de configuración de los agentes que se diferencian en la producción y el sufrimiento de la longeva violencia política en Argentina. La eterna presencia de imágenes sobre la sociedad dividida, el Estado y las sensibilidades colectivas constituyen un diseño de ondas que suben y bajan constantemente sobre el mismo fondo.

En este sentido, es verdad que las vivencias y experiencias conquistadas por los familiares produjeron una nueva identidad social. Pero esta identidad lejos de representar una evolución colectiva “necesaria”, lineal, cristalizada, presupone una constante lucha en una frontera de poderes contrapuestos que se desplaza, que amplía o restringe las posibilidades de acción y expresión de los individuos.

En general, las fuerzas de seguridad ya no son observadas ingenuamente. Contrariamente, hay una especie de anticipación que hace que ante cualquier hecho de violencia éstas sean enunciadas entre los principales agentes promotores o instigadores de prácticas violentas. De alguna manera, pasó a ser casi imposible pensar la relación de las fuerzas de seguridad y los ciudadanos frente a las situaciones de violencia sin una referencia o el esbozo de al menos un lazo con la década del '70. El puente entre la cristalización de estas referencias son los organismos de Derechos Humanos creados ante este nuevo tipo de violencia “policia”; puente que resignifica todos aquellos elementos usados por los familiares de desaparecidos, ligando la violencia actual al pasado y aprovechando elementos ya legitimados, como el uso de la categoría familiar o los escraches como estrategia para ampliar aliados en las protestas y denuncias.

En la Argentina contemporánea “desaparecido” ha pasado a “existir” como una noción de persona que, por haber surgido de un estado de terror impensable, es, hasta

el presente, esencialmente paradójica. La compleja tensión de un espacio de visiones o puntos de vista, la transforma en una noción de varias capas y clivajes, que oscila en la dualidad de ideas y sensaciones como la vida y la muerte, lo conocido y lo desconocido, la luminosidad y la oscuridad. Al delimitarla, los agentes borran unas caracterizaciones e inventan otras, expresan una mixtura de emociones y afirmaciones políticas. En todo esto radica la riqueza, el horror, la utilidad y la eficacia de la palabra desaparecido. Por ella pasaron y pasan pequeños detalles que van desde elegir un mármol rosa en oposición al negro, hasta la demanda de nuevas definiciones público-estatales, como la ley de “ausencia por desaparición”.

Lo que he buscado demostrar en este libro es que ese efecto de imposición de la palabra y el “problema social” no se da *per se*, sino por la acción ininterrumpida de clases de agentes que cotidianamente inventan y reivindican prácticas y representaciones. Cada una de las monedas políticas creadas, canjeadas, negociadas adquieren valor o lo pierden en los territorios que gana o pierde esta categoría. En ella se concentran la lucha, los nombres, los ritos y todos los símbolos inventados para mantenerla. Como me detuve a analizar en cada capítulo, desde la inversión del mundo vivido a partir de 1976, las estrategias para imponer y defender la categoría “desaparecido” fueron variadas. Los familiares, núcleo de este proceso de afirmación de sentidos, comenzaron a movilizarse desde las actitudes aprehendidas en su socialización, desde esquemas prácticos material y mentalmente posibles, como entrevistas con conocidos, petitorios y solicitadas. Sus movimientos se fueron desplazando desde el dolor interno a la manifestación pública, desde los ministerios a la plaza. Su problema poco a poco fue ganando un estatuto social y sumó un repertorio de agentes que concurrieron en la delimitación, denuncia y defensa de un problema que devino general. Para dar relieve a este proceso, fue fundamental esbozar un horizonte de expectativas civiles. La violenta transformación de las vidas es significativa en una estructura subyacente donde, volviendo a Sahlins, un amplio sistema de categorías sociales y culturales fueron expuestas a riesgos semióticos.

La situación extrema reveló lugares y prácticas que ocupaban un espacio importante en la vida de estos individuos. La tragedia del secuestro de personas hizo visible los pilares sociales en los cuales se creía. Fue fundamental entender cómo la creencia en las instituciones, en la posición social, cultural y política que cada uno ocupaba fue utilizada como una especie de repertorio al cual los familiares recurrieron inmediatamente en búsqueda de sus clasificaciones “conocidas” y previsibles sobre el mundo. Esto demostró, de una forma o de otra, el lugar que instituciones como la Iglesia, las Fuerzas Armadas, los Ministerios, la Justicia, ocupaban en las mentalidades y en la historia del país. De la misma forma, los recuerdos sobre el momento del secuestro proveyeron material para entender el tipo de acción que las personas estaban acostumbradas a usar para “resolver” problemas personales, accionando relaciones, solicitando ayuda a quienes podían acceder a esferas de poder, en clave de amistad o de parentesco. Las percepciones del pasado sobre el lugar que ocupaban las Fuerzas

Armadas, proveían un marco de seguridad sobre la localización y la relación de cada una de esas familias con relación a la violencia política desatada por el Estado. De una manera u otra, se consideraban “excluidos” del espectro de personas consideradas “enemigas”. También excluían a sus hijos o amigos; al final, ellos los conocían muy bien y no los clasificaban como “seres peligrosos para la nación”.

A medida que las conexiones personales y las instituciones comenzaban a mostrar una nueva cara, paradójicamente en esos mismos lugares (ministerios y juzgados) fue donde los familiares se conocieron y reconocieron como iguales. Esos espacios de “mentira” sirvieron para gestar otras verdades, nuevos lazos de creencias y relaciones sociales. La exploración de éstas, así como de potenciales lazos de solidaridad comenzaron a ser descubiertos. Los vínculos primordiales funcionaron como las referencias culturales más cercanas y confiables para organizarse, las más eficaces para comunicarse y luego definirse como grupo. Estos encuentros se gestaron en la lógica de las relaciones familiares: de madres que buscaban a sus hijos, de hermanos y esposas que querían saber dónde estaban los suyos. La acción no emanó de una clave política partidaria y tampoco fue una lógica más universal o colectiva que se valió de los organismos ya existentes que defendían a los ciudadanos de las violaciones de derechos humanos. Las mujeres fueron las más “visibles” justamente porque en la lógica de lo privado ellas ocupan un lugar central en la expresión obligatoria de los sentimientos. De esta forma si el secuestro era entendido en clave “familiar” y no “política”, los hombres debían quedar en un segundo plano. Ellos siempre ocuparon el espacio público, de lo “político”. Su presencia pudo haber creado potenciales malentendidos y recrudecer los peligros. Una apelación a lo privado marcó a fuego estrategias y legitimidades que se desplegarían a lo largo de los años. La dinámica y tensa relación entre lo público y lo privado fue la frontera a desplazar en todas sus experiencias individuales y grupales.

En los límites que delimitan los territorios conquistados o perdidos por los familiares, podemos distinguir un “catálogo” de formas de clasificación y procesos de ritualización que aportaron referencias y elementos para esta forma particular de *hacer política*. Este catálogo ofrece *papeles/documentos* (habeas corpus, petitorios, solicitadas, listas, discursos, leyes, concursos), *imágenes* (fotos, banderas, carteles), *marcas* (placas, monumentos, anfiteatros), *acciones* (movilizaciones, actos, exposiciones, *escraches*, juicios); *personajes* (familiares de desaparecidos, jueces, “compañeros”, Hebe de Bonafini, abogados, periodistas, victimarios). Cada parte de este catálogo y su conjunto fue producto de las tensiones y negociaciones realizadas en la frontera de lo privado/público, lo individual/colectivo. Estos pares de oposiciones aparecen constantemente a lo largo de cada una de las prácticas y representaciones que he analizado. La manifestación pública de los diversos eventos que destaqué condensan y ponen en evidencia consensos y conflictos.

Las tensiones creadas en torno a la figura de Hebe de Bonafini –quien aparece en cada relato, en cada expresión– y a sus declaraciones públicas “en contra de”

(exhumaciones, indemnizaciones, nombres y referencias personalizadas), no son otra cosa que el reflejo de un conflicto inevitable y previsible entre un origen privado y prácticas públicas con reclamos nuevamente privados. Las experiencias de los familiares de desaparecidos se constituyeron dentro de las lógicas privadas, las demandas que se le realizan a su líder máxima son cuestionamientos dentro de esa misma lógica. Sólo que Hebe de Bonafini, más allá de relaciones de poder que reproduce o deja de reproducir, encierra al todo, es el “centro” de un colectivo y como tal lucha por preservar dicho lugar, controlando sus actitudes, significaciones, estrategias y percepciones hacia lo público, sacrificando valores tanto personales y familiares como un costo para mantener la posición. Las tensiones muestran una de las oposiciones más elementales, aunque por ello más complicadas, entre lo político y lo moral. La mayoría de los argumentos apuntan a reconocer a Hebe como “importante” por lo que hizo y a criticarla por “su fundamentalismo” y “su politización extrema”. Pidiendo unas palabras a Geertz (1994:167), podemos pensar a Hebe de Bonafini como el “centro” en torno de la cual “giran los planetas”. A pesar de los rechazos, ella guarda la “sacralidad” inherente a la autoridad central históricamente legitimada. Las contradicciones que giran a su alrededor son producto del marco cultural que precisa y requiere para “definirse a sí misma y en el cual plantear sus demandas”.

Embutida en esta tensión está sostenida la oposición entre lo individual y lo colectivo: este problema atraviesa todas las experiencias de los familiares y la constitución del problema de los desaparecidos. “Son 30.000 desaparecidos” pero también uno con nombre y apellido; son un conjunto sin distinción y también una exposición donde se pueden ver y trazar biografías; son fotos sin nombre pero también asociadas a historias individuales. Son juicios internacionales que sólo se tornan eficaces en su relación con juicios por la verdad para saber el destino de cada desaparecido particular. La lógica de los lazos primordiales predomina y se puede expresar tanto en el sentido de “socializar la maternidad” o simplemente a través de una individualidad con una foto cargada por el propio cuerpo de una madre. La exhibición de la imagen del desaparecido asociada a la persona que “la transporta” permite expresar públicamente un doble sentido como lazo de sangre y como drama nacional. La foto en el cuerpo es la forma más “individualizante” por contraste con la condición colectiva del uso de las fotos en el contexto de una marcha o una movilización. Es un doble juego entre la socialización de esa imagen y la marcación y pertenencia a una historia familiar-personal. Es, una vez más, la puesta en juego de la moneda política que sirve como canje en la frontera entre lo público y lo privado, constantemente redefinida, espacio de disputas por excelencia entre la familia y la nación.

De la misma manera que las lógicas de los lazos primordiales permean las acciones y conflictos internamente, ellas funcionan como una carta segura y “fuerte” frente a los “otros” cuando se trata de enfrentar a los victimarios, o al Estado para demandar leyes, juicios o soluciones, así como para mantener fijas las fronteras entre quienes pueden

ser o no familiares de desaparecidos. En esta misma línea, estos vínculos delimitan jerarquías y legitimidades entre aquellos que están “incluidos” dentro de la categoría familiar de desaparecido. Como revelaron los homenajes o los rituales del 24 de marzo, no hay dudas de que Madres/Abuelas e Hijos están en la cima de la jerarquía, luego hermanos/as y por último esposos/as. Por momentos en esta misma dinámica se incluye a los *compañeros* como en una familia “ampliada”. Pero en una posición de margen, ya que ellos encarnan uno de los temas tabúes de todo este proceso. Si hay un grupo “poco legitimado” para hacer pública su palabra es aquél formado por los expresos políticos, irónicamente aquellos que estuvieron “más cerca” de los desaparecidos, primero por pertenecer a su generación, segundo por vivir la experiencia del secuestro. Ellos cargan sobre sus espaldas el hecho de haber “sobrevivido”. Éste es un estigma que convoca interpretaciones ambiguas signadas por ideas sobre la “suerte” o la sospecha del “por algo será”. Ellos encarnan y están vivos para relatar aquello de lo cual “es mejor no hablar”: por un lado la lucha armada y la militancia de los ’70, por otro, las aberraciones de la tortura, la deshumanización de los centros clandestinos de detención. Aquí se plantea un gran interrogante que distancia la experiencia Argentina de otras como la dictadura brasileña o el Holocausto. Las víctimas que “tienen la palabra” y por ende la “legitimidad” para hablar y expresar lo que pasó no son los sobrevivientes de los campos de concentración sino los familiares de desaparecidos. Los sobrevivientes, en cambio, todavía son acusados socialmente. Sobre ellos se ejerce la violencia simbólica de la culpa, por “haber impuesto la violencia en los ’70”; “por haber sobrevivido”; “son silenciados porque sólo ellos pueden contar la deshumanización de los centros clandestinos de detención”. Todo pasa como si todavía nadie estuviera dispuesto a escucharlos o mejor, ya se leyó demasiado en el *Nunca Más* y se escuchó suficiente en las declaraciones en los Juicios a las Juntas. Como dice Bauman el problema no sólo debe centrar el foco sobre las responsabilidades morales, sino que la tarea también debe consistir en “destruir ese poder que tiene la tiranía de mantener prisioneras a sus víctimas y testigos mucho después de desmantelada la prisión” (Bauman 1998:235). La pregunta que queda planteada es ¿por qué todavía no se generaron más espacios sociales que legitimen esas voces? ¿qué peligros y miedos encubren?

Durante mucho tiempo para mantener el lugar de víctima y no ser arrastrado por la lógica de la teoría de los dos demonios, era imprescindible silenciar cualquier tipo de militancia. En la misma construcción se observaba una exaltación estratégica de valores positivos y “solidarios”, elecciones viabilizadas por la identificación acentuada en las figuras de hijos y esposos que los acercaban a las “buenas intenciones” y los alejaban de categorías políticas como “guerrilleros”, “terroristas”, “subversivos”. Borrar la historia militante, dejarla entre paréntesis o sólo enunciarla en canales privados fue el costo de los *compañeros* para ser incluidos, vivir en sociedad, englobados en las lógicas de clasificación de los lazos primordiales. El momento de los homenajes fue un espacio

donde la jerarquía se reveló con nitidez. Los hijos, debutantes en el escenario del drama, les reclamaron historia. Las madres, siempre en el centro del palco, estuvieron allí porque lo que se ponía en escena era la versión consagrada sobre sus hijos desaparecidos. Su presencia era imprescindible. Sin ellas los homenajes no se hubieran legitimado. En ese escenario, los compañeros fueron reconocidos como actores esenciales.

Justamente sobre estas diferencias y jerarquías, tensiones y acercamientos, silencios y memorias, el simbolismo de la filiación, que dotó de nuevas identidades a aquellos que vivieron la situación extrema de la desaparición y la violencia de los secuestros, concentra la fuerza y la originalidad para otorgar a las experiencias individuales el carácter de problema social, nacional. Los familiares de desaparecidos y los *compañeros*, muestran que a pesar de la vivencia de un clima de miedo y de ruptura de lazos de confianza y de creencias institucionales, fueron capaces de usar la solidaridad como un principio activo frente a la situación límite. Demostraron cuáles “saberes” elementales podían ser reconvertidos y utilizados frente al mal. A medida que fueron pasando los años, se crearon nuevos juegos políticos que posibilitaron que tales experiencias ganaran otras fronteras más allá de quienes las “vivieron”. Ellos inventaron monedas políticas que “están ahí”. Sus usos y virtualidades hacia el futuro no tienen dueño, ni explican las formas de ser usadas, pero pueden ser manipuladas y re-apropiadas, o no, más allá de que este drama argentino sea algún día resuelto u olvidado.

Sin embargo, la presencia de este problema en instancias pedagógicas, en cada marca de placas, árboles, monumentos, cada marcha y manifestación; cada ley y archivo descubierto, cada proceso abierto y aceptado en los juzgados nacionales como internacionales, son territorios conquistados que podrán perdurar ciclos de vida. Los usos potenciales pueden ser muchos y variar entre lo político y lo estético, lo banal y lo sagrado.

Por fin, debo confesar que delinear las prácticas de los familiares de desaparecidos, las cuales en su sentido más amplio e inclusivo gestaron nuevas sensibilidades para articular lo individual y lo colectivo en espacios de re-invencción de la política, me hace compartir la creencia de que “*no habrá flores en la tumba del pasado*”.

BIBLIOGRAFÍA

Abregú, Martín, 1998. «La tutela judicial del derecho a la verdad en la Argentina», en *Revista IIDH*, n° 24, San José.

Abuelas de Plaza de Mayo, 1999. *Niños desaparecidos. Jóvenes localizados. En la Argentina desde 1976 a 1999*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.

Aguilar Fernández, Paloma, 1996. *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, Madrid Alianza Editorial.

Anderson, Benedit, 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, 1997. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Amalvi, Christian, 1997. «Le 14-Juillet», en *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard.

Arendt, Hannah, 1990. *Da Revolução*, São Paulo, Editora Ática & Editora UNB.

Ariès, Philippe, 1995. *Essais sur l'histoire de la mort en Occident. Du Moyen Age à nos jours*, París, Éditions du Seuil.

1982. *O Homem diante da Morte*, Río de Janeiro, Francisco Alves.

Avila, Marcelo, 1997. “La lucha contra la impunidad como garantía del Estado de Derecho”, en KO’AGA ROÑE’ETA, <http://www.derechos.org/koaga/iii/avila.html>.

Bauman, Zygmunt, 1998. *Modernidade e Holocausto*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores.

Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta, 1998. *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, Buenos Aires, Colihue.

Bloch, Maurice, 1993. “La mort et la conception de la personne”, en *Terrain*, n° 20, París, mars.

Boltanski, Luc, 1990. *L’amour et la Justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l’action*. París, Éditios Métailié.

1993. *La souffrance à distance. Morale humanitaire, médias et politique*. París, Éditions Métailié.

Bourdieu, Pierre, 1979. «Les trois états du capital culturel», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 30.

1994. “L’emprise du journalisme”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 101-102.

1996. *A economia das trocas lingüísticas*. São Paulo, Edusp.
1997. *Razones Prácticas*. Barcelona, Editorial Anagrama.
1998. *La domination masculine*. Paris, Seuil.

Bousquet, Jean-Pierre, 1983. *Las locas de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, El Cid Editor.

Brossat Alain y Jean-Louis Déotte, 2000. *L'époque de la disparition. Politique et esthétique*, Paris, L'Harmattan.

Brusa, Carola y otros, 1998. "La memoria del *Proceso de Reorganización Nacional* y las jóvenes Generaciones", en *Taller. Revista de Sociedad y Política*, Vol. 3, nº6, abril.

Carnegie, Elizabeth, 1998. «Museo de Glasgow: violencia doméstica, vergüenza y silencio», en *Historia Antropología y Fuentes Orales*, nº 20, Barcelona.

Catela, Ludmila, 1997. «Las memorias del horror: estilos y narrativas para comunicar el sufrimiento y el dolor por los desaparecidos en Argentina», en *Comunicação & Política*, nº 5, Río de Janeiro.

1998. «Sin cuerpo, sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa», en *Historia Antropología y Fuentes Orales*, nº 20, Barcelona.

1998. «Argentina do autoritarismo à democracia, da repressão ao mal-estar castrense. 1976-1989», en *Textos CPDOC*, nº 28, Río de Janeiro.

2000. "Em nome da pacificação nacional: anistias, pontos finais e indultos no Cone Sul", en D'Araujo, Celina. y Celso Castro (Orgs.). *Democracia e Forças Armadas no Cone Sul*. Río de Janeiro, FGV Editora.

2000. "La casa, la calle, el Estado". *Puentes*, nº 1, La Plata.

Champagne, Patrick, 1993. «La vision médiatique». Bourdieu, Pierre (org.), *La misère du monde*, Paris, Seuil.

Connerton, Paul, 1993. *Como as sociedades recordam*, Lisboa, Cetal Editora.

Contamine, Philippe, 1997. "Mourir pour la Patrie. X-XX siècle". Nora, Pierre (org.) *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard.

Chaves, Gonzalo y otros, 1998. *Los del 73. Memoria Montonera*, La Plata, De la Campana.

Déchaux, Jean, 1997. *Le souvenir des morts. Essai sur le lien de filiation*, Paris, PUF.

Diana, Marta, 1996. *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Buenos Aires, Planeta.

Duhalde, Eduardo, 1983. *El estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Argos/Vergara.

Durkheim, Emile, 1989. *Las formas elementales de la vida religiosa*, Barcelona, Akal.

- DusseL, Inés y otros**, 1997. *Haciendo memoria en el país del Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba.
- Elias, Norbert**, 1989. *La soledad de los moribundos*, México, Fondo de Cultura Económica.
1989. *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
1994. *A sociedade dos indivíduos*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores.
1997. *Os alemães*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores.
1998. *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Faeta, Francesco**, 1993. «La mort en images», en *Terrain*, n° 20, París, mars.
- Ferrari, León**, 1995. «Nosotros no sabíamos», en *Revista Causas y Azares*, n° 2, Buenos Aires.
- Feld, Claudia**, 2001. “La construcción del “arrepentimiento”: los ex represores en la televisión, en *Cadernos de Antropologia e Imagem*, N°13, Río de Janeiro.
1999. «Escenarios de la memoria: las imágenes del juicio en Argentina», Proyecto Memorias Colectivas de la Represión (SSRC). Buenos Aires, mimeo.
- Filc, Judith**, 1997. *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*, Buenos Aires, Biblos.
- Foucault, Michel**, 1990. «Tecnologías del Yo». Morey, M. (ed.), *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós.
1996. *A verdade e as formas jurídicas*, Río de Janeiro, NAU Editora.
- Geertz, Clifford**, 1991. *Negara. O Estado teatro no século XIX*, Lisboa, Difel.
1994. *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós.
1995. *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.
- Gelman, Juan y Mara La Madrid**, 1997. *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Buenos Aires, Planeta.
- Gillis, John** (ed.), 1995. *Commemorations. The Politics of National Identity*, Princenton, Princenton University Press.
- Guber, Rosana**, 1996. «Antropólogos Nativos en Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo», en *Revista de Antropologia*, vol. 39 (1), São Paulo.
- Halbwachs, Maurice**, 1990. *A memória coletiva*, Río de Janeiro, Vértice, 1990.
- Hertz, Robert**, 1990 [1917]. *La Muerte y la Mano Derecha*, Madrid, Alianza Universidad.
- Herzfeld, Michel**, 1993. *The social production of indifference*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (orgs.), 1984. *A invenção das tradições*, São Paulo, Paz e Terra.

Huysen, Andreas, 2000. *Seduzidos pela memória*, Río de Janeiro, Aeroplano Editora.

Jelin, Elizabeth, 1994. "The politics of memory. The human rights movement and the construction of democracy in Argentina", en *Latin American Perspectives*, v. 21. 2000.»Memorias en conflicto», en *Puentes*, n° 1, La Plata.

Jelin, Elizabeth y Susana Kaufman, 2000. "Layers of memories. Twenty years after in Argentina", en Ashplant, T. Dawson, G. y Roper, M. (eds.). *The politics of war memory and commemoration*, Londres, Routledge.

Joinet, Louis, 1989. «L'Amnistie», en *Communications*, n° 49, París.

Kaminsky, Anne, 1998. "Campos soviéticos en Alemania, 1945-1950: Museos memoriales", en *Historia Antropología y Fuentes Orales*, n° 20, Barcelona.

Kôrosi, Zsuzsanna y Adrienne Molnár, 1997. «Transmisión de experiencias en familias de los condenados políticos en la Hungría comunista», en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n°17, Barcelona.

Laqueur, Thomas, 1992. «Corpos, detalhes e a narrativa humanitária». *A nova História Cultural*, São Paulo, Martins Fontes.

Laudano, C, 1995. «Reorganización Nacional/Reorganización familiar. Las mujeres en los discursos militares», La Plata, (mimeo).

Leis, Héctor, 1989. *El movimiento de los derechos humanos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Le Goff, Jacques, 1986. *Histoire et mémoire*, París, Gallimard.

Lenoir, Rémi, 1985. «Objet sociologique et problème social», en Patrick Champagne y otros.. (orgs.) *Initiation a la pratique sociologique*, París, Dunod.

Levi, Giovanni, 1996. «Usos da biografía», en Ferreira, M. y Amado, J. (orgs.) *Usos & abusos da história oral*, Río de Janeiro, FGV Editora.

Lévi-Strauss, Claude, 1984. *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba.

Lorenz, Federico, 2001. "Memorias de aquel veinticuatro. Las conmemoraciones del golpe militar de 1976", en *Todo es Historia*, n° 404, marzo.

Marchesi, Aldo, 2000. "La guerra y la paz", en *Revista Puentes*, año 1, n° 2, diciembre.

Mauger, Gérard, 1990. «La catégorie de jeunesse. Essai d'inventaire, de classement et de critique de quelques usages courants ou savants». *Les jeunes et les autres*, Paris, Criv.

Mauss, Marcel, 1981. [1921]. «A expressão obrigatória dos sentimentos (rituais orais funerários australianos). *Ensaio de Sociologia*, São Paulo, Editora Perspectiva. 1972. *Obras III*, Barcelona, Barral.

Mendéz, Juan y Javier Mariezcurrena, 1998. «La lucha por la Verdad y la Justicia. Aportes latinoamericanos a principios universales». *Seminario Memoria colectiva y represión*, Montevideo, (mimeo).

Rodríguez Molas, Ricardo, 1984. *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA.

Moore, Barrington, 1987. *Injustiça*, São Paulo, Brasiliense.

MueL-Dreyfus, Francine, 1996. *Vichy et l'éternel féminin. Contribution à une sociologie politique de l'ordre des corps*, Paris, Seuil.

Museo De La Memoria, 2000. *Organización Institucional y Contenidos del Futuro Museo de la Memoria*, Buenos Aires, Colección Memoria Abierta.

Muxel, Anne, 1996. *Individu et mémoire familiale*, Paris, Nathan.

Namer, Gérard, 1987. *Mémoire et Société*, Paris, Meridiens Klincksieck.

Neiburg, Federico, 1992. «O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma», en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, nº 20. 1997. *Os intelectuais e a invenção do peronismo*, São Paulo, Edusp.

Nora, Pierre, 1997. "Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux". Pierre Nora (org.) *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard.

Nosiglia, Julio, 1985. *Botín de Guerra*, Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo.

Novaes, Regina, 1996. «Conciencia, Identidade e Cultura: visitando conceitos». Lesbaupin, I. (org.). *Igreja, Comunidade e Massa*, São Paulo, Paulinas.

1997. *De Corpo e Alma. Catolicismo, classes sociais e conflitos no campo*, Río de Janeiro, Graphia.

Oexle, Otto, 1996. "A presença dos mortos". Braet, H. & Verbeke, W. (eds.), *Morte na Idade Média*, São Paulo, Edusp.

Ortiz, C y Castro J. C., 1998. «Galería de la memoria», en *Revista Nova América*, nº78.

Palmeira, Moacir y otros, 1998.. *Uma antropologia da política: rituais, representações e violência*, Río de Janeiro, NAU Editora.

Palmeira, Moacir y Beatriz Heredia, 1997. «Política ambígua». Birman, P. Novaes, R. e Crespo, S. (org.), *O mal à brasileira*, Río de Janeiro, UERJ Editora.

Pollak, Michel, 1989. “Memória, esquecimento e silencio”, en *Estudos Históricas*, nº 3, Río de Janeiro.

1990. *L'expérience concentrationnaire. essai sur le maintien de l'identité sociale*, París, Métailié.

1992. «Memória e identidade social», en *Estudos Históricas*, nº 10, Río de Janeiro.

1993. *Une identité blessée*, París, Métailié.

Portelli, Alessandro, 1996. “O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum”. Ferreira, M. e Amado, J. *Usos & abusos da história oral*, Río de Janeiro, FGV Editora.

Poucher, Yves, 1993. “La fouille des champs d’honneur. La sépulture des soldats de 14-18”, en *Terrain*, nº 20, mars .

Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider, 1998. «Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina (1965-1975)», en *Taller del Sur*, vol. 3, nº 6, abril .

Prost, Antoine, 1997. “Les monuments aux morts. Culte républicain? Culte civique? Culte patriotique?”. Pierre Nora (org.). *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard.

Quiroga, Hugo y César Tcach (comp.), 1996. *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Robben, Antonius, 1995. «Seduction and Persuasion. The politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence». Nordstrom y Robben (Orgs.). *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival*, Berkeley, University of California Press.

Rosaldo, Renato, 1991. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo.

Sábato, Hilda, 1994. «Historia reciente y memoria colectiva», en *Punto de Vista* nº 49.

2000. «La cuestión de la culpa», en *Puentes* nº 1.

Salama, Mauricio, 1992. *Tumbas Anónimas. Informe sobre la identificación de restos de víctimas de la represión ilegal*, Buenos Aires, Catálogos.

Sahlins, Marshall, 1994. *Ilhas de História*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores.

Schmucler, Héctor, 1996. “Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello”, en *Confines*, nº 3, septiembre.

Seoane, María y Héctor Núñez, 1992. *La noche de los lápices*, Buenos Aires, Planeta.

Stern, Steve, 1998. «De la memoria suelta a la memoria emblemática. Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico». *Seminario memoria colectiva y represión*. Montevideo, (mimeo).

Sturken, Marita, 1996. *Tangled memories. The Vietnam War, the AIDS Epidemic and the Politics of Remembering*, Los Angeles, University of California Press.

Thiesse, Anne-Marie, 1999. *La création des identités nationales*, París, Seuil.

Todorov, Tristan, 1995. *Em face do extremo*, Campinas, Papirus.

Turner, Víctor, 1990. *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

Ulanovsky, Carlos, 1997. *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa.

VVAA, 1981. *El ocaso del «Proceso»*, Buenos Aires, El Cid Editor.

Verbitsky, Horacio, 1995. *El Vuelo*, Buenos Aires, Planeta.

Diarios, Revistas, Publicaciones Oficiales:

1976. Diarios: *Clarín, La Razón*. 1981. [1921]

1979. Revista *Gente*: suplemento especial “Fotos. Hechos. Testimonios de 1035 dramáticos días”.

1994-1999. Diarios: *Página /12, Clarín y La Nación*.

1997-1998. Revista *HIJOS*.

1987-1989-1990. *Boletín Oficial*: publicación de las leyes de Punto Final, Obediencia Debida, Indultos.

Informes y Documentos:

Informe del Foro de Buenos Aires por la vigencia de los Derechos Humanos. Buenos Aires, 1973.

Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Buenos Aires: EUDEBA, 1986.

No Habrá Manto de Olvido. Informe sobre los desaparecidos de La Plata. La Plata, S/F.

Historia de las Abuelas de Plaza de Mayo. Documentos. Buenos Aires: *Página/12*, 1997.

Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Documentos. Buenos Aires: *Página/12*, 1997.

Petición de la APDH. Juicios por la verdad. La Plata. 1998.

Resolución judicial que abre el Juicio por la Verdad. La Plata. 1998.

Fotos y material gráfico:

Documentos y fotos del diario Página/12.
Documentos y fotos de archivos particulares de familiares de desaparecidos.
Fotos del trabajo de campo.

Páginas en Internet:

www.abuelas.org
www.hijos.org
www.desaparecidos.org
www.derechos.org/apdhlp
www.derechos.org.ar
www.exdesaparecidos.org.ar
www.familiares.org
www.madres.org
www.medh.org
www.serpaj.org

Videos y grabaciones:

«Berisso. Acto por los desaparecidos». Berisso, 1995.
«Memoria, Recuerdo y Compromiso. Homenaje a los compañeros de Humanidades»
La Plata, 1995.
Grabaciones de televisión sobre los Escraches.

ANEXO

FAMILIARES DE DESAPARECIDOS ENTREVISTADOS¹

Adriana (nombre ficticio)

70 años. Tres hijos. Viuda.

Ama de casa.

Padre comerciante. Madre ama de casa.

Su hija y su yerno desaparecieron el día 24 de octubre de 1977 en Mar del Plata. Su hija una semana antes del secuestro mandó a sus dos hijas a casa de su madre en La Plata, diciendo que las cuiden por que ella estaba enferma.

En la división del trabajo familiar por la búsqueda de los hijos desaparecidos, Adriana cuidó y educó a sus nietas.

Su marido y su consuegra se encargaron de los trámites de denuncia y búsqueda. Un día Adriana les explicó a sus nietas sobre la desaparición de sus padres y las llevó a la Plaza de Mayo para que viesan a su otra abuela en la ronda.

Alicia

81 años. Viuda. Cuatro hijos.

Ama de casa.

Es una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo, junto a Chicha Mariani.

Su marido siempre se interesó por la política, en Corrientes fue dos veces candidato a Diputado: “Tenía ideas progresistas”.

Alicia tiene 5 integrantes de su familia desaparecidos.

Su hijo Roberto José de La Cuadra fue secuestrado-desaparecido en 1976.

Elena de La Cuadra fue secuestrada-desaparecida en febrero del 77, junto a su marido Héctor Carlos Barati. Elena estaba embarazada de 6 meses, tuvo su bebe en cautiverio y la llamo Ana. Ana fue apropiada y todavía no recuperó su verdadera identidad.

Gustavo Freire, esposo de Estela, fue secuestrado-desaparecido en

Amneris

Jubilada. Cantante lírica. Tres hijos.

Ella y Delia se conocieron en ese medio y luego se reencontraron como Madres de Plaza de Mayo.

Su vida estuvo rodeada de artistas y gente de la cultura.

Fue criada con sus tíos que militaban por la causa de la guerra civil española siempre tuvo “lo político” como un parámetro.

Madre de Plaza de Mayo.

¹ Situación de las personas al momento de las entrevistas realizadas en 1997.

Su hijo, Daniel Omar Favero, fue secuestrado a los 20 años de edad, el 25 de junio de 1977 en La Plata.

Amneris fundó y construyó el “Centro Cultural Daniel Omar Favero” donde se realizan diversas actividades culturales.

Ana

25 años. Soltera. Hija única.

Estudiante de Servicio Social.

Sus padres desaparecieron en 1978, en Mar del Plata. Antes del secuestro, Ana viajó a La Plata y se quedó a vivir con sus abuelos maternos.

Milita en un grupo de izquierda.

Participa de H.I.J.O.S

Andrea

30 años. Casada. Un hermano.

Estudiante de Psicología.

Su madre, Luisa Marta Córlica, fue asesinada por la Triple A el 06-04-75. Trabajaba en el Hipódromo de La Plata.

Participa de H.I.J.O.S. Participó activamente en la organización del homenaje de Facultad de Humanidades.

Andrea escribió y publicó un libro llamado “*Atravesando la noche*” en el cual cuenta sus sueños relativos a la ausencia de su madre.

Berta

70 años. Divorciada. Dos hijos.

Es propietaria de comercio textil que heredó de su padre. Antes trabajaba como fotógrafa..

En su juventud fue activa militante como miembro de la comunidad judía.

Madre de Plaza de Mayo desde 1977.

Su hija, Ana Patricia Steimberg, estudiante, fue secuestrada en la ciudad de La Plata el día 15 de junio de 1977 a los 23 años.

Cristina

50 años. Tres hijos.

Profesora de Inglés.

Su padre trabajaba en escritorio. Madre profesora.

Su marido Osvaldo Juan Valdéz, obrero de los astilleros de Berisso, fue secuestrado-desaparecido el 10 de septiembre de 1976.

Cristina tiene una participación activa en la organización Familiares desde el secuestro de su marido.

Durante 1995 coordinó el trabajo para realizar un homenaje a los desaparecidos de Berisso y Ensenada.

Cecilia

24 años. Soltera. Dos hermanos

Estudiante de Comunicación Social.

Hija de Cristina.

Su padre Osvaldo Juan Valdéz fue secuestrado el 10 de septiembre de 1976.

Participa de H.I.J.O.S

Delia

Jubilada. Casada. Un hijo.

En su juventud fue cantante lírica. Su padre era un conocido comerciante de La Plata.

Formación católica.

Trabajó como funcionaria pública hasta el día de la desaparición de su hijo.

Madre de Plaza de Mayo desde 1978.

José Americo Pollola fue secuestrado el 25-02-78, tenía 22 años, era estudiante universitario. Estaba casado y tenía un hijo. Su mujer y su hijo no fueron secuestrados.

Elsa

61 años. Viuda. Tres hijas.

Trabajó desde muy joven. Actualmente está jubilada. Desde hace unos años es Psicóloga Social.

Abuela de Plaza de Mayo.

Su hija Mónica Sofía Grispon y su yerno Claudio Victor Logares, desaparecieron junto a su hija de 18 meses, en Uruguay, el 18 de mayo de 1978. Su nieta, Paula Eva, estuvo por siete años apropiada cuando fue restituida a su familia. Nunca supo nada respecto a donde estuvieron secuestrados y como desaparecieron su hija y su yerno.

Su actividad en las Abuelas de Plaza de Mayo es intensa y cotidiana, continúa buscando a su otra/o nieta/o nacido en cautiverio y apropiado.

Esteban

22 años. Soltero. Dos hermanos.

Estudios de secundaria completos.

Trabaja en una repartidora de golosinas.

Sus padres, Marcelo Solery y Graciela Moreno fueron secuestrados en Lomas de Zamora el 29 de abril de 1977.

Fue criado por sus tíos paternos.

Esteban participaba activamente de H.I.J.O.S. Al momento de la entrevista ya estaba distanciado del grupo.

Estela

50 años. Dos hijos.

Técnica química. Trabaja en el área de salud.

Padre dueño de campo. Madre ama de casa.

Es hija de Alicia.

Gustavo Freire, su marido, fue secuestrado el 6 de diciembre de 1977, tenía 26 años. Estela se exilió junto a sus hijos en 1978, vivió en Europa hasta el retorno de la democracia. Siempre participó y colaboró activamente con Abuelas de Plaza de Mayo.

Katia (*nombre ficticio*)

26 años. Soltera. Un hermano.

Maestra jardinera. Trabaja como empleada administrativa en una editora.

Su mamá A. J. R. de M. fue secuestrada en su casa el día 26 de febrero de 1977 en presencia de Katia. Su papá R. A. M. (obrero) secuestrado el día 27 de febrero de 1977. Fue criada por sus abuelos paternos y luego por su abuela materna.

No participa de ningún grupo de derechos humanos.

Laura (*nombre ficticio*)

44 años. Una hija.

Bibliotecaria. Trabaja en dependencias de la Justicia.

Padre ingeniero agrónomo. Madre profesora de declamación.

Su marido, O. fue secuestrado en noviembre de 1976, en la calle. Estuvo exiliada internamente durante más de dos años en el interior del país.

Recuperó los restos de su marido y pudo sepultarlos.

Nunca participó de ningún grupo de derechos humanos.

Lidia

76 años. Viuda. Ama de casa. Un hijo.

Formación católica.

Ricardo Díaz, desapareció el 7 de febrero de 1977. Era técnico químico y estudiante de periodismo.

Es Madre de Plaza de Mayo desde 1977.

Luciano

23 años. Soltero. No tiene hermanos

Estudiante de Arquitectura. Trabaja por cuenta propia con computadoras.

Vive con su abuela, Susana.

Sus padres, Irene Escalada y Néstor Zuppa, fueron secuestrados el 24-11-76.

Luciano fue uno de los hijos que dio su testimonio en el primer acto de Arquitectura.

Desde allí participó activamente en HIJOS-La Plata hasta 1997.

Luisa

77 años. Viuda. Dos hijos.

Ama de casa.

Madre ama de casa. Padre conductor.

Su marido trabajaba en Obras Sanitarias. Era delegado sindical.

Juan Ramón “Chilo” Zaragoza, su hijo mayor, fue asesinado por la Triple A en 1974.

El 9 de junio de 1977, su segundo hijo, Nestor Omar Zaragoza fue secuestrado y está desaparecido.

Luisa participó activamente desde 1977 en Madres de Plaza de Mayo.

María del Luján

46 años. Soltera. Jubilada.

Estudio bellas artes, es artista plástica.

Familia de larga trayectoria católica.

Padre químico y profesor de religión. Madre profesora de francés.

Su hermano, Juan Marcelo Soler fue secuestrado junto a su mujer, Graciela Moreno, el 29 de abril de 1977 en Temperley, Buenos Aires.

Activa militante de derechos humanos.

María

24 años. Soltera.

Estudio diseño en la UNLP.

Trabaja en la Secretaría Electoral.

Su hermano Alfredo Reboledo, fue secuestrado en La Plata el 29-11-77, tenía 20 años y era estudiante.

Nunca participó de ningún grupo de derechos humanos, aunque nunca dejó de ir a la Plaza o a las marchas de la “Noche de los Lápices”.

Margarita

26 años. Casada.

Licenciada en Letras. Profesora universitaria.

Su padre, Eduardo Merbilhaa, 31 años, fue secuestrado el 14-09-76.

Margarita se exilió junto con su mamá y su hermano, en París después del secuestro de su padre. Vivió en el exilio toda su adolescencia. Volvió a Argentina con el retorno de la democracia.

Desde 1995 participa en H.I.J.O.S.

Marta

66 años. Casada. Tres hijos.

Comerciante, propietaria de un negocio.

Madre de Plaza de Mayo desde 1977.

Su hijo, José María “Carozo” desapareció el 21 de septiembre de 1976. Era estudiante de medicina.

Nidia

70 años. Viuda. Jubilada. Tres hijos.

Maestra.

Formación católica.

Su hijo, Jorge Luciano Andreani, desapareció el 5 de julio de 1977, era estudiante de medicina.

Madre de Plaza de Mayo.

Pedro

50 años. Casado. Dos hijos.

Abogado. Católico.

Su hermana Maria Rosario de Arfuch, fue secuestrada el 28-05-76, a los 28 años. Se la llevaron de su casa en presencia de su hermana. Era funcionaria y empleada en la Facultad de Humanidades. Su cuñado de Jorge Raúl Arfuch, también fue secuestrado el mismo día en su lugar de trabajo, tenía 28 años. La hija de ambos fue criada por sus tíos.

Nunca participó en los organismos de derechos humanos. Siempre acompañó a su padre en la intensa búsqueda de su hermana.

Pepe

Jubilado. Casado con Delia. Un hijo.

Siempre trabajó en la construcción. Viene de una familia de constructores de La Plata.

Pepe siempre acompañó a las Madres de Plaza de Mayo, por eso lo llaman “*Madro de Plaza de Mayo*”.

Reina

85 años. Viuda. Jubilada. Cuatro hijos.

Fue la primera mujer decana de la Facultad de Humanidades de La Plata en los '70. Durante mucho tiempo fue maestra en el interior de la provincia de Buenos Aires, hacia finales de los 60 fue profesora de Letras en la Facultad de Letras de La Plata. Su padre en los años 20 fue preso, era editor de un diario y su madre escritora. Ella, en los años 30, fue anarquista y con sólo 17 años, se fue a recorrer Argentina proclamando las ideas del anarquismo y en defensa de presos políticos. A mediados de los 40 fue peronista o mejor simpatizó con el movimiento aunque nunca se afilió.

Su hijo, Rolando Diez fue secuestrado y preso en La Plata el 19 de noviembre de 1971 y duramente torturado. En 1973 fue amnistiado por Cámpora.

Su hija Perla fue presa en 1975 y permaneció, sin causa, en Devoto por siete años.

El 8 de marzo de 1977, Diana Diez de apenas 18 años, fue secuestrada-desaparecida junto a su marido.

Reina fue una de las primeras Madres de Plaza de Mayo, si embargo su mayor participación se dio en Familiares, también participó activamente de FEDEFAM.

Susana

71 años. Viuda. Jubilada. Una hija.

Trabajó como empleada del Ministerio de las Comunicaciones. Su marido en el Ministerio de Obras Públicas.

Formación católica.

Su hija, Irene Escalada junto al marido desaparecieron el 24 de noviembre de 1976.

Su hija trabajaba en la universidad y escribía en el diario de ATUL (gremio de los empleados de la universidad). El marido era empleado en la Facultad de Medicina. Un día después del secuestro de su hija, ella, su otro hijo y los padres de su yerno fueron secuestrados y mantenidos desaparecidos durante 26 días. Cuando salió del secuestro se encontró sin su hija, sin su yerno y con un nieto de tres años para criar. En ese momento comenzó a conocer madres en los juzgados y ministerios y así pasó a ser Madre de Plaza de Mayo.

Valeria

30 años. Soltera. Dos hermanos.

Estudia Psicología. Funcionaria pública.

Su padre, Héctor Archetti, abogado desapareció después de 1978, se sabe fecha y lugar exacto.

Participa de HIJOS desde 1995.

Este texto es el resultado de un trabajo de investigación cuidadoso, que sigue los cánones y normas de la tarea específica de la indagación antropológico-social. Parte de un problema clave, sobre el que han reflexionado e investigado grandes intelectuales e investigadores de nuestro tiempo -el de la acción humana frente a situaciones límite-, y a partir de ese marco, elige y define una situación límite: la desaparición forzada de personas durante el período del terrorismo de Estado.

Este libro es un producto cultural de un momento, de un lugar, de una época. Es innovador y único. Provoca emociones, despierta inquietudes, calma y explica. En un juego de múltiples planos y ofreciendo muchos espejos, da a quien lo lee la posibilidad de identificarse y de sentirse extraño y diferente, de ingresar al mundo de la situación límite vivida por personas concretas y de poner esa experiencia en perspectiva, tomando alguna distancia como para aprehender lo humano en su dimensión universal. Se trata de una investigación social rigurosa y descarnada, pero no por ello carente de sensibilidad, comprensión, compasión y compromiso.

Elizabeth Jelin



 EDICIONES DEL PASAJE